

MORUENA
ESTRÍNGANA

¿Sabes una cosa? Te quiero

*Una historia de amor
entre fogones*

volucion
nou
e





.nowevolution.
EDITORIAL

Título: ¿Sabes una cosa? Te quiero

© 2016 Moruena Estríngana

© Diseño Gráfico: Nouty

Colección: Volution.

Director de colección: JJ Weber

Editora: Mónica Berciano

Corrección: Sergio R. Alarte

Primera Edición Febrero 2016

Derechos exclusivos de la edición.

© nowevolution 2016

ISBN:978-84-944357-8-2

Edición digital Febrero 2016

Esta obra no podrá ser reproducida, ni total ni parcialmente en ningún medio o soporte, ya sea impreso o digital, sin la expresa notificación por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Más información:

www.nowevolution.net / Web

info@nowevolution.net / Correo

nowevolution.blogspot.com / Blog

@nowevolution / Twitter

nowevolutioned / Facebook

[nowevolution](http://nowevolution.net) / G+

*Dedico esta novela a mi prometido.
Gracias por estar siempre a mi lado y por apoyarme en todo.
¿Sabes una cosa? Cada día te quiero más.*

Prólogo

Lucinda Buchanan, a los que todos conocían por Lusy, llegaba tarde a su última prueba para entrar al prestigioso concurso de cocina. Solo una prueba más la separaba de poder lograrlo. De tener la posibilidad de una beca para cumplir su sueño de ser chef, de poder estudiar lo que le gustaba, el problema era que sus padres no la apoyaban en su cometido y les había tenido que prometer que si no lograba entrar en el programa, estudiaría una carrera elegida por ellos, una carrera donde sí veían un futuro más prometedor para su hija.

Hasta ahora las pruebas las había ido pasando, aunque aún tenía mucho que aprender, y ella era consciente de ello. Por eso estaba allí, aprender de los mejores no era algo fácil ni barato y ella lo sabía, entrar a formar parte de ese concurso era una gran oportunidad para lograrlo. A sus dieciocho años sabía que el camino que había elegido no era fácil. Necesitaba pasar y demostrar a sus padres y a sí misma que podía lograrlo. Le daba igual no ser nunca reconocida mundialmente, ella solo quería hacer lo que le gustaba y que los clientes volvieran a su restaurante deseando probar sus manjares porque su comida les hacía felices. El problema era que para esto necesitaba una formación, cursos, y no podía costeárselos. Hasta ya sabía dónde quería tener su restaurante, en una vieja casa del siglo xviii medio destruida que había a las afueras de su pueblo. Lo tenía todo pensado y planificado en su carpeta de recetas y sabía dónde quería cada cosa, ya que junto con su mejor amigo, Loren, habían inspeccionado la zona desde que eran unos críos que no tenían miedo a una casa vieja. Su sueño era aprender y dar a las personas que se acercaran a su casa la mejor comida posible y una cocina casera con toques modernos, sin perder de vista los orígenes. Cuando fantaseaba se los imaginaba entrando a esa casa rehabilitada y cómo los olores a comida recién hecha les hacían la boca agua ante la inminente comilona que les esperaba. Solo una prueba más y entraría en el programa, luego se debería esforzar por llegar cuanto más lejos mejor y que algún ojeador le planteara la posibilidad de entrar en su restaurante a hacer prácticas y aprender de grandes cocineros. Le daba igual que no fueran remuneradas. El conocimiento no tiene precio.

Lusy corría por los pasillos del edificio que estaba cerca de los estudios de grabación, donde la habían convocado, mirando su reloj. Cinco minutos, solo quedaban cinco minutos. Estaba tan nerviosa que se había dormido tras apagar el despertador, por la mala noche que había pasado dando vueltas en la habitación de hotel que le habían costado a regañadientes sus padres. El programa no se hacía cargo de los gastos que acarrearán los aspirantes a concursantes. Sus padres pensaban de verdad que no lo lograría, cumpliría su promesa y lo de la cocina se quedaría en el olvido para siempre. Tal vez el que ellos tuvieran una cafetería y no les gustara su negocio les hacía pensar así.

Dobló una esquina y vio el ascensor a punto de cerrarse con alguien dentro.

—¡Páralo! —Lusy gritó con la esperanza de que este no se cerrara y quien lo ocupaba pulsara para abrir las puertas—. Por favor —suplicó llegando hacia él.

De repente se abrieron las puertas y una mano salió de ellas. Lusy no lo pensó y se aferró a esa mano como si la vida le fuera en ello. El desconocido la ayudó para que entrara.

—Gracias... —Lusy empezó a hablar al tiempo que levantaba la mirada para saber quién era la persona que le había salvado de llegar tarde, quedándose sin palabras ante el joven que tenía delante.

Era el joven más guapo que había visto en toda su vida, debía de tener sobre los veintiún años y era muy alto. La miraba con una sonrisa que se dibujaba en sus bellos y gruesos labios. Se fijó en que con este gesto se le marcaba un juguetón hoyuelo, que seguro que usaba para la conquista de féminas. Tenía el pelo rubio, pero un rubio tirando a castaño o al color del trigo y los ojos más verdes e intensos que había visto en su vida, enmarcados por unas espesas pestañas negras. Era perfecto y alto, muy alto, y Lusy temía estar mirándolo como una boba. Bajó la mirada, sonrojada, cuando se percató de la forma tan descarada en que lo contemplaba y se sintió estúpida por la reacción que había tenido ante ese desconocido tan apuesto.

—¿A qué piso vas?

—Al quinto. —Fue un alivio que su voz le saliera firme y segura.

—¿Vas a hacer la prueba de cocina? —le dijo el joven pulsando el piso quinto.

—Sí... si llego a tiempo.

—Ya somos dos y yo también voy algo justo de tiempo. ¿A qué sala vas? Lo mismo tenemos que enfrentarnos el uno al otro, cosa que no me gustaría.

—A la sala ocho.

—Yo a la cinco, espero entonces que nos veamos en el programa, eso querrá decir que ambos hemos llegado hasta el final.

—Espero... Pero lo veo complicado...

—Ningún sueño es fácil. —El ascensor se detuvo y el joven abrió la puerta para dejarla pasar con galantería—. Mucha suerte...

—Lusy, Lusy Buchanan.

—Mucha suerte, Lusy. —Le gustó cómo sonaba su nombre entre sus labios. No entendía qué le estaba pasando—. Yo soy Bryan O'Donnell. Mucha suerte y espero verte en la final en un cara a cara, y que gane el mejor.

—Lo mismo te deseo.

Se fueron cada uno hacia un lado. Lusy no pudo evitar darse la vuelta cuando habían dado unos pocos pasos. Él andaba con paso firme hacia su sala olvidando su encuentro. Su cara tenía pintada una sonrisa por lo que había sucedido, dándose cuenta de que mientras estaba a su lado los nervios de la prueba habían sido remplazados por otros muy distintos. Se giró antes de ver cómo Bryan se giraba para mirar una vez más a la joven de ojos violetas que había despertado algo en él. Sabía que no sería fácil olvidarse de esos ojos.

Lusy esperaba al lado de su novio, lo había conocido en las pruebas que llevaban realizando varios meses. Él se acercó a ella y Lusy se vio atraída por ese joven de pelo

y ojos negros que le decía cosas tan bonitas, y más en el momento que se encontraba. Se sentía sola desde que lo dejó con su ex y mejor amigo de toda la vida, Loren. Lo que no entendía era por qué quería llevar lo suyo en secreto, aunque como era tan inocente y buena, pensaba que eso le daba más romanticismo a su relación. Lusy era una romántica empedernida, amante de las novelas y de las comedias románticas, esas que cuando acaban te hacen tener una tonta sonrisa en la cara. Era defensora del amor verdadero y sonreía cuando iba por la calle y veía a un par de ancianos de la mano, sabiendo que esa pareja, hasta llegar ahí, había tenido que pasar por mucho y, pese a eso, seguían juntos y cogidos de la mano como dos adolescentes, sin olvidar que el amor es lo único que con los años no solo no envejece, sino que se hace más fuerte.

Y era por ese intento de sentirse amada y querida por lo que se había dejado engatusar por los halagos y la palabrería fácil de Rodolfo, otro aspirante a concursante. Los dos habían pasado todas las pruebas y la mala suerte del destino había hecho que llegaran a la prueba final antes del programa los dos juntos, en la misma sala de donde solo pasaría uno. Había diez oponentes en total, los otros habían sido eliminados pero no así su novio, cuyo plato había gustado y estaba a la espera de que alguien lo superase, aunque de momento no había sido así. Solo faltaba probar el plato de Lusy.

Lusy dejó su plato ante los jueces y miro de reajo a Rodolfo, este le levantó los pulgares sin que nadie lo notara. Él no quería que su relación influyera en las decisiones del jurado. Le había contado que lo había dejado hacía poco con una chica; por respeto a ella no quería que nadie pensara que ya la había olvidado. Todo esto se lo dijo cuando, tras un arranque de emoción al pasar una de las pruebas, Lusy lo besó en público; por suerte nadie se percató de ello. Lusy pensaba que él era muy tierno y considerado por respetar así el recuerdo de su ex. Él sabía más de cocina que ella, ya que su tío era cocinero y tenía un afamado restaurante. Le había prometido a Lusy que si no pasaba, él se encargaría de que su tío le hiciera una prueba para entrar. Estaba emocionada ante la idea de que un día pudiera trabajar allí. Pensaba sacar tiempo de donde pudiera para trabajar como fuera en ese restaurante.

Lusy vio cómo el jurado probaba su plato y cómo seguidamente lo escupía. ¿Qué estaba pasando? Horrorizada Lusy miraba cómo el jurado la observaba con furia. Roja como un tomate y deseando que se la tragara la tierra esperó el veredicto, aunque no había que ser muy listo para saber que sería negativo.

—¡Es la peor comida que he probado en mi vida! —gritó uno mirándola con dureza, haciendo que Lusy no pudiera reprimir las lágrimas—. Y lo más triste es que teníamos muchas esperanzas contigo, pero este error es imperdonable...

—Está claro que hasta ahora solo has tenido un golpe de suerte. Cómo si no explicas que esto esté tan salado. —Lusy aguantó el chaparrón con las manos tras la espalda, asintiendo, sin verlos debido a las lágrimas que empañaban su visión.

—Está claro que la cocina no es lo tuyo, un buen cocinero nunca cometería un error de esta dimensión, y no nos daría esta comida, que debería haber probado previamente y saber que no es comestible. Nunca puedes dar a tus clientes un plato que ni tú te comerías. Que lo hayas hecho dice mucho de ti. Ahora mismo solo me arrepiento de que tu llegaras hasta aquí y otros perdieran esta oportunidad que es evidente que tú no has sabido valorar.

—Lo siento —dijo el director del programa, Honorato, que estaba presenciando el desenlace de las últimas pruebas para que todo saliera bien. En su mirada había pesar. Lusy agradeció el gesto y le sonrió con tristeza antes de ver cómo el jurado, queriendo dar más énfasis a sus palabras, cogió el plato y lo tiró a la basura. Lusy observó cómo su plato se hundía al igual que sus sueños. Asintió y tras mirar una última vez a su novio y darle la enhorabuena, se marchó de allí. Cuando salió del edificio esperaba que su novio la siguiera, que ella fuera más importante que el concurso. Así sucedía en las películas. Mas no fue así. Y no tardó en saber por qué y en darse cuenta de que la vida real no se parece en nada a las novelas que leía.

Capítulo

Cinco años más tarde

Lusy

—Eres preciosa. —Mi cita de esta noche me adula. Aunque lo cierto es que lleva así desde que nos sentamos a cenar. Cumplidos fáciles que no me llegan y no me transmiten nada.

Que si tengo unos ojos preciosos, que si mis labios piden a gritos un beso... y no sé qué más cosas me dijo. La verdad es que debería sentirme emocionada o halagada y no siento nada. Solo un vacío en el pecho al ver cómo pasa el tiempo y nadie consigue que yo sienta algo más allá de la atracción. Siempre me pasa. No sé por qué sigo acudiendo a las citas sorpresa que Loren me planea. Él está empeñado en que cinco años de sequía es para preocuparse. Yo ya no sé qué pensar. El hombre que tengo delante tiene unos veintiséis años, es muy guapo, ojos negros, pelo rubio... adulador, demasiado, eso sí. No creo en los piropos regalados. Ya no. Y además de eso, tiene un negocio propio, tiene conversación y huele muy bien. La idea de acostarme con él y dejarme llevar no debería resultarme tan aburrida y poco atractiva. Creo que lo mejor es aceptar que soy asexual, frígida o alguna cosa así. Y punto.

—Y tú —respondo por obligación. Me acaricia la mano de manera sugerente por encima de la mesa. En sus ojos está claro qué busca de mí.

—¿Soy preciosa?

—No, quiero decir que no eres feo. O sea... —Se ríe y su risa me tranquiliza, pero solo lo justo para poder acabar la cena sin sentirme más incómoda de lo que estoy.

La cena termina y pedimos la cuenta. Me dice de llevarme a mi casa. Acepto pero en mi mente no entran los mismos planes que los suyos. En los míos ya me estoy imaginando con mi pijama en la cama viendo una serie en el ordenador. A poder ser romántica.

Llegamos a mi casa, abro la boca para decirle adiós y me encuentro con sus labios. Lo beso solo para ver si despierta algo en mí. Nada, lo aparto y le sonrío.

—Lo siento, yo no...

—Vamos, lo pasaremos muy bien. —Se acerca y me da un beso en el cuello, demasiado baboso...

Nada. Lo aparto.

—Lo siento.

—Vamos, no seas frígida. —Lo miro dolida, pues no es la primera vez que alguien me dice algo así.

El primero fue mi ex, Rodolfo. Lo vi acostándose con la que creía que era mi mejor amiga cuando, tonta de mí, fui a darle una sorpresa a su casa y la sorpresa me la llevé yo, al verlo en la cama con ella. Y lo peor es que más que arrepentidos, ambos se

rieron de mí mientras Rodolfo me decía:

—¿De verdad esperabas que siguiera al lado de una tan frígida como tú? Yo necesito a alguien que sea menos sosa y pavita.

—¿A que jode, bonita? —me dijo Natalia, mi mejor amiga hasta ese momento, que se veía claramente triunfante.

Salí de allí dolida y no por perder a Rodolfo, sino por la humillación, el engaño y el darme cuenta de que solo estaba con él porque me sentía sola tras mi enfado con Loren y porque necesitaba sentirme deseada.

Y esto solo fue el principio de una vida amorosa nula. Tener citas es para mí un castigo, ya que no suelo encontrar atractiva la idea de dejarme llevar y darme una alegría. Yo busco algo más. O tal vez lo que no busco es que me vuelvan a echar en cara lo mala que soy en la cama. O que me acueste con alguien y al día siguiente me diga que es gay. Como me pasó con Loren...

Mi vida amorosa se reduce a un ex que tras acostarse conmigo se dio cuenta de que no podía seguir fingiendo que no era gay y otro que me ponía los cuernos. Tras estos dos fracasos, las ganas de dejarme llevar y que me vuelvan a hacer sentir tan mal han crecido, y el tiempo pasa sin que te des cuenta.

—Sí, soy una frígida y todo eso. Gracias por la cena.

Me mira atónito y más cuando me marchó, dejándolo plantado.

—¡No vas a encontrar a otro mejor que yo! —Escucho mientras subo las escaleras hasta mi casa.

Ahora sí que me alegro de no haberme acostado con ese idiota. Entro en mi casa, enciendo la luz y pronto veo la totalidad de la vivienda, ya que está todo en una sola sala menos el aseo. Dejo las llaves en la mesa redonda que tengo para separar la cocina del salón y bebo un poco de agua mientras pienso en esta cita.

El móvil me suena dentro del bolso avisándome de que tengo un mensaje. Lo saco y veo que es de Loren:

Cuando acabes me lo tienes que contar todo con pelos y señales.

Le respondo:

Hay poco que contar, cena, beso y poco más...

Veó que escribe y al poco me llega su mensaje:

Voy para tu casa.

Le respondo con un *OK* y me voy a cambiar de ropa. Me pongo un pijama de verano y abro la ventana para que entre algo de fresco. Enciendo la tele y voy al canal de cocina, a veces ponen reposiciones de programas a estas horas y tal vez tenga suerte y el programa repetido sea de Bryan O'Donnell, alguien que acaba de ser nombrado el cocinero más atractivo del mundo por una afamada revista. «Y no me extraña» pienso mirando dicha revista que no pude evitar comprar, pues es como si existiera una clase de imán en todo lo referente a Bryan que me hiciera seguir su

carrera y sus logros. En la revista sale abrochándose la camisa como si lo hubieran pillado tras un momento íntimo. Una barba de varios días, que no suele llevar a menudo, perfila esa sonrisa tan natural que ha conquistado tantos corazones y que hace que sus ojos verdes brillen con más intensidad.

Aún hoy me parece increíble que coincidiéramos en un ascensor. Su carrera como cocinero fue mejor que la mía, que fue nula del todo. Entró en el programa y enseguida su forma de cocinar destacó entre sus compañeros. Rodolfo, que por aquel entonces aún era mi novio, era el único que le igualaba. Aunque la forma de cocinar de Bryan me atraía como no lo hacía la de Rodolfo, pese a que esto me hiciera sentir desleal. En la final Rodolfo y Bryan se jugaron el premio en un intenso cara a cara que ganó Bryan, y desde entonces su carrera ha subido como la espuma. Ya que aparte de cocinar muy bien, es muy guapo y tiene un carisma que atrae a la gente. Ha sacado un par de libros de cocina y abierto tres restaurantes aprovechando el tirón mediático. Lo sigo desde entonces y no me pierdo ni uno solo de sus programas. Él sí que hace que dentro de mí vibre algo especial y que sienta en secreto un ardiente deseo. Tal vez porque sé que nuestros caminos nunca se cruzarán de nuevo. Sea como sea, Bryan sí sabe cómo calentar mi sangre cuando escucho su voz aterciopelada o cuando sonrío. Y muchas veces me he preguntado por qué nadie que conozco me hace sentir una mínima parte de eso.

Dejan de emitir anuncios y aparece Bryan con esa sonrisa tan sensual suya, mientras nos explica cómo preparar un rosbif de carne. Suena el timbre y abro a Loren sin preguntar quién es. Son cerca de las doce de la noche y nadie viene a mi casa a estas horas salvo él. Regreso a mi pequeño y cómodo sofá para atender al programa de Bryan.

—Y cuéntame. ¿Qué le faltaba esta vez? O qué no tenía. —Entra y se sienta a mi lado en el sofá.

—Nada, aunque cuando le dije que no, salió a la luz su verdadera cara y me alegra no haberme ido a la cama con él.

—Te buscaré otra cita...

—No, estate ya quieto y déjame en paz. —Loren mira la tele.

—Bueno. Por el momento.

Siempre dice lo mismo. Lo miro de reojo. Es mucho más alto que yo. No muy musculado pero tampoco esquelético. Tiene una elegancia única y un estilo de vestir impecable. Nunca va demasiado recargado y sin embargo la gente que lo ve sabe que entiende de moda. Por eso su sueño es tener una *boutique* de moda y que sea la primera de muchas. Es rubio con los ojos marrones y somos amigos casi desde que nacimos, ya que nuestras madres son amigas. Hemos ido juntos a clase y hemos sido inseparables desde niños, y como todo el mundo esperaba acabamos siendo novios cuando teníamos dieciséis años. Todo iba bien salvo cuando nos enrollábamos, donde ambos nos quedábamos con la sensación de que estábamos forzando las cosas. Hasta que tras dos años de relación decidimos dar un paso más, acostarnos... y cometer un gran error. Loren ya no pudo seguir mintiéndose a sí mismo y admitió al fin la verdad: que le gustaban los hombres. El problema es que lo hizo tras acostarse conmigo, y la humillación para mí fue tan grande que dejé de hablarle.

Me sentía traicionada, engañada, utilizada, y en el fondo pensaba que era una novia

tan horrible que había preferido ser gay a tener otra relación como la mía. Por eso cuando Rodolfo me vino con galanterías las creí todas, todas y cada una de ellas. Solo quería sentirme deseada y querida.

Al poco de romper con Rodolfo, vi a unos del pueblo meterse con Loren y me puse ante ellos para recibir un puñetazo que iba para mi amigo. Cogí la mano de Loren y grité que nadie se metía con mi mejor amigo. Tras eso hablamos y ambos comprendimos que tratamos de forzar algo inexistente, y que siempre habíamos sido y seremos los mejores amigos.

—Seguro que si te consiguiera una cita con Bryan no pondrías tantos reparos. Aunque no me extraña, está buenísimo y cada año lo está más.

Tiene razón, Bryan cada año que pasa está mucho más bueno. Y su belleza eclipsa a la cámara.

—No, no me quejaría... si no tuviera novia.

—La gente rumorea que tienen una relación abierta. Aunque no está probado.

—Me da igual, no creo que nuestros caminos se crucen.

—De nuevo.

—Solo fue una casualidad.

—Una maravillosa casualidad. Tal vez haya alguien por ahí como Bryan.

—Déjalo ya, Loren, acepta de una vez que soy frígida.

—Me cuesta aceptar que mi mejor amiga odia el sexo y las relaciones, entre otras cosas porque yo le jodí su primera experiencia sexual.

—No quiero hablar de eso. —Se hace el silencio entre los dos. Siempre he sabido que Loren espera que deje de ser como soy para no sentirse tan culpable. Él piensa que tengo tantos reparos a las relaciones porque las dos únicas que he tenido han sido horribles y él tiene parte de culpa.

Me agacho hacia su pecho y me abraza. Las cosas son muy fáciles con Loren. Lo quiero mucho y él a mí. No puedo culparlo por el miedo que siento ante una relación, porque no me arrepiento de tenerlo en mi vida pese a todo. Es el hermano que nunca he tenido y, aunque tarde, ambos supimos darnos el lugar que nos correspondía en la vida del otro y no tratar de forzar cosas inexistentes.

—Tiene que dar un gusto enorme que te toque con esas manos. A saber lo que sabe hacer con ellas.

—Eres un guarro —le digo entre risas mirando las manos morenas de Bryan.

La cámara enfoca entonces sus brillantes ojos verdes y sé que si encontrara a alguien que me hiciera sentir la mitad del deseo que siento por Bryan, mis miedos acabarían por irse solos. Es ridículo y un asco que la única persona que me parece tan deseable sea famoso, inalcanzable y encima tenga novia.

Sirvo los cafés para llevar y tras cobrar me dispongo a guardar el dinero en la caja registradora. Estoy trabajando en la cafetería de mis padres. Estamos en agosto y aprovechan que casi no entra nadie para irse de viaje un mes entero y dejarme a mí a cargo de su negocio, que está justo debajo de mi casa, ya que hace años la casa donde vivo era nuestra casa. Escucho cómo se cierra la puerta y subo un poco el aire, ya que está haciendo mucho calor. Aunque mis padres se hayan marchado y sepan que me

gusta cocinar, han dejado las tartas que sirven congeladas para que no tuviera que cocinar nada. Mis padres me quieren y yo a ellos, el problema es que desde que nací he tenido que amoldarme a su vida y no ellos a su nueva vida como padres. Desde pequeña me ha tocado ser independiente y lo peor es mi intento, siempre frustrado, de tratar de hacer lo que desean para conseguir su aprobación. Y no, esto no ha cambiado con los años. Sigo siendo en muchos aspectos esa niña que espera que sus padres se sientan orgullosos de ella. Tras mi paso por el concurso he seguido cocinando, pero solo para Loren, que es el único que disfruta con mi comida y mis nuevas recetas. Ahora es más una afición que un sueño. Lo dejé aparcado y me centré de lleno en la carrera, pues una promesa es una promesa. A Loren y a mí nos está costando más de lo que esperábamos y hemos ido arrastrando algunas asignaturas, pero por suerte, si todo sale bien, este será nuestro último año de carrera, o eso espero. Mis padres eligieron la carrera que a mi padre le hubiera gustado estudiar, Contabilidad, alegando que tiene mucho más futuro que la cocina. Lo único bueno que tiene es que Loren la estudia conmigo y gracias a él la llevo mejor. A él sí le gusta, pero la estudia solo para beneficiarse él mismo. Estudia por las tardes cursos de diseño y moda, y quiere usar sus habilidades para la contabilidad para abrir una tienda de ropa de trajes de diseño. Hace muchos años a sus padres un contable les hizo perder su negocio por una mala gestión, y desde entonces Loren se juró a sí mismo que usaría sus dotes para los números para no dejar que nadie le engañara. Lo tiene todo bien estudiado y no me extrañaría que lo consiguiera, pues a ambición nadie le gana. A mí me gustaría poder hacer algún curso bueno de cocina, el problema es que mis padres no quieren que busque otro trabajo porque dicen que me necesitan para llevar el negocio familiar y ayudarles así con los gastos que genera mi carrera y que, además, no me cobran por la casa donde vivo. Cuando quieren, saben decir lo idóneo para que me sienta culpable y me amolde a las circunstancias. No negaré que lo sucedido en el programa hace que me dé más miedo intentarlo de nuevo. Y tal vez por eso lo voy aplazando. Lo gracioso es que aunque mis padres trabajen en una cafetería, no es por vocación. En este pueblo no había cafeterías y decidieron abrir una. Sus tartas se parecen más a bloques de yeso duro que a dulces, y cuando les propongo un cambio y ayudarles me dicen que no sin cuestionárselo siquiera.

La puerta se abre y se cierra de golpe. Antes de levantar la cabeza ya sé que se trata de Loren, solo él es tan efusivo a la hora de entrar. Alzo la mirada y me cruzo con sus ojos brillantes marrones.

—¡La venden, Lusy!

—¿El qué?

Loren va a por mis llaves y tira de mí.

—¡Tu casa! ¡Tu sueño! —Me detengo y Loren tira de mí.

—No la pueden vender, hasta ahora nadie se ha interesado por ella.

—Pues he oído, y de muy buena fuente, que el trato está casi cerrado. Tenemos que ir a hablar con el panadero y pedirle tiempo.

—¿Tiempo para qué? ¡Si no tengo nada de dinero ahorrado!

—¿Y una vez más te vas a quedar de brazos cruzados viendo tu sueño marcharse? Eres una cobarde.

Me suelto, la sinceridad de Loren a veces hace mucho daño.

—Al menos yo soy realista. Y de los dos, yo sé que los sueños tienen un límite. Loren me mira dolido y yo lo miro de la misma forma.

—¡Joder, Lusy! Es tu casa. ¿No vas a intentarlo?

—Loren, no tengo nada ahorrado, nada. Dime, ¿exactamente qué quieres que le diga al panadero para no venderla? En el fondo sabíamos que desde que empezaron a interesarse por este pueblo y a construir casas de lujo, era cuestión de tiempo que esto pudiera pasar. Que lo señalaran como ruta interesante y saliera en varias revistas ha hecho que este escondido pueblo sea de interés turístico nacional. Y más ahora que se ha puesto de moda el senderismo.

Loren poco a poco acepta que su plan es estúpido y se da por vencido.

—Lo sé... pero hasta ahora esa casa era lo único que te hacía soñar con lo que querías para ti. Te he visto ir a verla muchas veces y sé que has pasado alguna noche allí viendo las estrellas desde dentro de la casa. ¡Joder! Quiero que seas feliz.

—Soy feliz, deja de sentirte culpable por todo lo que me pasa. No tienes la culpa.

—Loren también se culpa porque no pasara en el concurso, dice que si no hubiera estado saliendo con Rodolfo y lo tuviera a mi lado, hubiera estado centrada en lo que debía estarlo y no hubiera salado tanto la comida.

—¡Joder! —brama.

Loren se pasea por la cafetería vacía. Nadie me conoce como él, nadie me quiere como él.

—Está todo bien. —Loren viene hacia mí y me mira a los ojos—. En el fondo siempre supe que esa casa nunca sería mía. Jugar a que un día podría serlo ha sido más un entretenimiento que otra cosa.

—No es lo que dice tu mirada. —Me acaricia la cara—. Siento no poder ayudarte...

—Ya me ayudas estando a mi lado siempre. Solo espero que no la destruyan.

—Creo que no hay nadie tan loco como tú para restaurar esa casa vieja. Cuesta más restaurarla y mantener su fachada, que usar el terreno para alzar algo nuevo.

—Es importante no olvidar de dónde venimos. Y este pueblo está lleno de casas antiguas que dan más encanto a este valle.

—Nunca entendí por qué entre todas las que hay, tú siempre has sentido fijación por esa.

—No lo sé. Tal vez porque se la ve muy solitaria a las afueras.

—La casa que hay cerca es mucho más bonita y tiene unos jardines preciosos. Aunque esa sí tiene dueño. —Asiento.

Este pueblo en el siglo xviii fue habitado por familias adineradas, que encontraron en este valle un gran encanto. Al final acabaron por irse y dejar el rastro de su presencia en forma de preciosas casas que se entremezclan con las de los lugareños, dándoles un encanto hasta ahora desconocido para el resto del mundo. Es increíble lo que hace que las personas indicadas hablen de uno y todo el mundo quiera ver con sus propios ojos esas bellezas ocultas, que tal vez no lo hubieran sido tanto de no haber sido recomendadas por dichas personas.

Voy tras la barra y preparo a Loren un café como sé que le gusta. Al poco entran clientes y les preparo cafés granizados para llevar. Antes de cerrar, Loren se va, ha quedado con unos amigos y, aunque ha insistido, me he negado a ir.

Cierro la cafetería y subo a mi casa usando la puerta que comunica el pequeño portal

con la cocina de la cafetería. Hace unos dos años pedí a mis padres que me dejaran habilitar la vivienda. Tras convencerlos me dejaron hacerlo y desde entonces vivo sola tras acondicionarla y tirar paredes. La casa era de tan solo dos cuartos. Ahora es un espacio abierto donde la cocina se une al salón mediante una isla, y la cama de matrimonio está tras el sofá. Está decorada con muebles antiguos y nuevos que me donaron mis vecinos y que con la ayuda de Loren colocamos. A mí me encanta.

Entro en la casa y dejo las llaves sobre la isla de la cocina. Busco qué hacerme de cena y acabo por picar algo. Tengo la mente en otra parte y no me centro en lo que debería. Ceno mirando cómo cae la noche sobre el pueblo, y cuando el pueblo se ha tornado oscuro cojo una sencilla chaqueta y mis llaves para ir a un sitio.

No tardo en llegar a la casa vieja. Está a las afueras del pueblo, y desde sus tierras se ve todo el pueblo y el hermoso valle que tiene a su derecha. Ahora mismo no se ven las verdes aguas del lago, ni los frondosos árboles, pero me los sé de memoria. Respiro el aire puro y usando la linterna que llevo colgada de las llaves voy hacia la puerta de la casa.

No me puedo creer que la vayan a vender. Pensaba que nadie la querría, o que primero se venderían las otras viejas casas que se pueden usar como casas rurales. Que después de tantos años sería mía aunque nunca lo pusiera en un contrato. Hasta se me pasó por la cabeza la idea de que me tocara la lotería y pudiera comprarla. El único problema en esta ecuación es que no juego. Sé que si me duele tanto, es porque en el fondo siento que he abandonado mi sueño del todo y esta casa me hacía seguir creyendo en que no todo estaba perdido, que con veintitrés años aún tengo tiempo para que la vida de nuevo me lleve por el camino que ya tracé hace años.

Tomo aire y acaricio sus frías paredes mientras recuerdo mis bocetos y la cantidad de ideas que tenía para este lugar. Si cierro los ojos puedo ver cómo cobran vida en mi mente llena de luz y color. Casi puedo oler la comida recién hecha, salir de la cocina al fondo y oír los murmullos de la gente mientras esperan un delicioso manjar. Yo soy de las personas que recuerdan los lugares en los que están por la comida que comen; si como bien, ese lugar siempre lo recordaré con cariño, si como mal, parece como que al perfecto entorno le falta la guinda. Yo quería que mi amado pueblo tuviera la guinda perfecta para los visitantes. Ahora todo se ha quedado en unos tontos bocetos hechos sin idea de nada en una carpeta azul.

Entro y me siento donde siempre. Lo que antiguamente fue un espacioso salón y ahora solo es un montón de escombros y rocas. Miro hacia la noche estrellada aceptando poco a poco que es posible que quien compre esta bella casa la tire abajo. Cosa que no me extrañaría, pues estas tierras están en muy buena zona. A solo un paso del pueblo, ya que no muy lejos se puede ver la otra casa del siglo xviii que da más encanto a la zona. Pero al estar al principio del todo la gente puede dejar el coche y comer al irse, o venir tan solo para comer y luego regresar al camino que lleva a la autovía y seguir su rumbo. El pueblo está cerca de varias ciudades, lo que hace que esté en un punto estratégico hasta ahora solo conocido por unos pocos. Me pregunto cuándo cambiará el pueblo con esto, y si esto le hará crecer sin perder su belleza o lo acabará por perder del todo. Respiro y cierro los ojos fusionándome con esta calma. Con el aire que acaricia las viejas paredes, testigos de tantas cosas que me encantaría que pudieran contar. Cuando era niña me imaginaba miles de historias sobre los

antiguos dueños de esta casa. A veces Loren y yo jugábamos a que él era el dueño y yo la joven de la que se enamoraba. Poníamos música y bailamos en este salón imaginario. Es increíble de lo que es capaz la imaginación de un niño, puede dar vida a algo imposible y hacerle de verdad creer que está bailando en un salón de baile. Y que cuando echas la vista atrás, en tus recuerdos no aparezcan solo estas ruinas, sino retazos de lo que imaginaste y sentiste mientras te dejabas llevar por algo tan mágico como es el poder la imaginación.

Escucho unos pasos. Abro los ojos y una luz me deslumbra.

—Sabía que te encontraría aquí. —Loren deja de apuntarme con la linterna de su móvil y viene hacia donde estoy para sentarse a mi lado y abrazarme.

—No quiero que la destruyan.

—Tal vez no lo hagan.

—¿Y si nos encadenamos hasta que prometan que no lo harán? —Loren se ríe por mi absurdez.

—Yo te sigo al fin del mundo, ya lo sabes. Pero tengo un plan mejor. Podemos irnos a tomar algo y aceptar los dos que esta casa va a ser vendida.

—Invitas tú.

—Hummm... Vale, pero solo a la primera ronda.

Asiento y me levanto. Empezamos a salir y antes de irnos miro otra vez la casa iluminada por la luna. Solo espero que, si la van a destruir, esta no sea la última vez que la vea.

—¿Y te acuerdas cuando se nos cayó el techo encima y no nos mató de milagro? —me dice Loren entre risas tras un par de cervezas.

Me río al recordar cómo con tan solo diez años nos libramos de milagro, pero ni eso nos desalentó para seguir yendo a esa casa. Lo bueno era que todo el techo ya estaba prácticamente en el suelo y no se nos vendría abajo de nuevo.

—¿Y cuando robamos la botella de coñac a tu padre y nos pillamos nuestra primera borrachera? —Se ríe al recordar lo pedo que acabamos con tan solo unos tragos. Yo me río con él y más al recordar la bronca que nos cayó al día siguiente y cómo nos dolía la cabeza por la resaca.

—¿O cuando perdimos la virginidad? —Lo miro seria.

—Eso prefiero no recordarlo.

—Mejor conmigo que no con el capullo de Rodolfo.

Me acuerdo de Rodolfo mientras pego un trago a mi amarga cerveza. Mientras estaba en el concurso solo podía llamarle y enviarle mensajes. Él no me mandaba mensajes, solo me llamaba desde un teléfono público y me contaba lo que hacían allí. Lo cierto es que cuando no me llamaba no le echaba de menos, pero si echaba de menos el tener a alguien. Luego salió del programa y verlo era más complicado. De vez en cuando me decía de quedar, y sinceramente, la idea de acostarme con él no me atraía. Las pocas veces que lo habíamos hecho, lejos de disfrutar, solo me había hecho daño. Momentos fríos y besos tras el sexo, con la pregunta de “¿He estado bien?” y yo asentir porque no sabía cómo explicar que tras acostarme con alguien que me gustaba, me sentía tan vacía y tan rara. No entendía por qué aquello que me hacía en la cama

era capaz de nublar la mente de otras personas, cuando a mí me parecía doloroso y poco atractivo.

Cuando Rodolfo se asentó y se puso a trabajar, fui un día a darle una sorpresa al piso que compartía con un compañero de trabajo. Me dejó pasar su compañero con una mirada triste, como si él supiera lo que me estaba haciendo y prefiriera que lo viera a decírmelo. Entré como una tonta en el cuarto de Rodolfo, decidida a hacer las cosas bien y a intentar que aquello funcionara, cuando unos ruidos inequívocos me hicieron abrir la puerta y encontrarme a Natalia, mi mejor amiga hasta ese día, encima de Rodolfo. A quien hace poco le había confesado quién era mi novio misterioso. Ambos me miraron y para mi sorpresa se rieron de mí. Aún hoy sus risas me persiguen. Salí de allí dolida y humillada como nunca. Una vez más me eché la culpa de todo, como hice con Loren, y creo que aunque pienso que lo he superado, una parte de mí sigue temiendo el estar con alguien.

Ahora que echo la vista atrás pienso que, como dice Loren, es mejor que al menos mi primera vez fuera con alguien a quien quiero y que, aunque fue un desastre y no hubiera amor romántico, al menos nos quisiéramos, y nos queremos.

—Mi vida amorosa ha sido una mierda —digo antes de terminarme de un trago la cerveza—. Y sí, mejor contigo, pero eso no cambia nada.

—Y tu vida sexual no digamos —añade sincero Loren—, aunque yo estuve bien. —Lo miro dejando claro lo que pienso—. No, no lo estuve. Por eso creo que deberías perder el miedo que tienes de estar con alguien y dejarte llevar.

—Y que salga tan mal como mi última cita. De momento paso.

—De momento. Te he visto mirar a Bryan cuando cocina en su programa y te pone. Estoy buscándote una cita con alguien que sea como él.

—Mira, si consigues eso tal vez te diga que sí. —Doy un trago a mi cerveza que con este calor se ha calentado y ya no me gusta tanto.

—Eso es cierto, pero ahí tienes la prueba de que no eres frígida.

—Creo que llevamos demasiadas cervezas encima si estamos hablando de esto en el bar del pueblo. —Miro a mi alrededor, no hay nadie.

—Dos cervezas no es mucho. Bueno, para ti que no bebes apenas, sí. —Se ríe—. Sale muy barato el emborracharte.

Me río con él. Pagamos y nos vamos hacia mi casa abrazados como si fuéramos novios, cada uno sumido en nuestros pensamientos. Llegamos a mi casa y Loren me da un abrazo antes de irse hacia la casa de sus padres, donde vive en su guardilla, tiene entrada propia y le da intimidad, y a la vez está junto a su familia.

Subo a mi casa y tras ponerme un pijama fresco y asearme me dejo caer en la cama, deseando que el sueño me atrape y no me haga recordar dolorosos momentos de mi pasado.

Capítulo

Lusy

Llego a mi casa cansada tras todo un día en la cafetería de mis padres. Me pongo cómoda y busco algo para hacerme de cena. Me suena el móvil mientras lo preparo, es un WhatsApp de Loren diciéndome que ponga la tele urgentemente. Le respondo que *OK* y pongo la tele en el canal que me acaba de indicar en otro mensaje. Me recorre un escalofrío cuando lo que veo en la pantalla es a Rodolfo. Le subo el volumen. Es un programa de entrevistas que ya está grabado. A su lado está Bryan. Con los años se ha ido haciendo cada vez más guapo. Sus ojos verdes se ven más verdes bajo el moreno de piel que luce siempre. Aún me cuesta creer que me lo encontrara ese día en el ascensor. Subo más el volumen y escucho al presentador cómo pregunta a Bryan si va a aceptar el reto que le plantea Rodolfo. Desde que Bryan ganara a Rodolfo en el programa, este no ha cesado de retarlo públicamente para demostrar a todos que es mejor que Bryan y que él merecía ganar. Bryan nunca se ha negado porque siempre se lo pregunta ante las cámaras, y si lo hiciera parecería que le tiene miedo. Me fijo en Bryan, a quien ahora apunta la cámara, y veo que sus ojos verdes se oscurecen levemente. Finalmente sonríe y asiente. Se dan la mano y, sin atisbo de sonrisa, Rodolfo le dice a Bryan: “Que gane el mejor”.

La presentadora lo celebra y entonces recuerda el reto que acaban de sellar y se me cae al suelo el mando de la impresión. No, no puede ser...

Suena el timbre de mi casa, y suponiendo que se trata de Loren abro sin preguntar tan siquiera quién es. Dejo la puerta entornada mientras veo en la tele cómo Rodolfo sonríe, pues piensa que esta vez ganará a Bryan.

—Van a estar aquí...los dos —digo a Loren cuando entra a mi casa. Este sonríe.

—¡Esto se pone interesante! Seguro que Bryan se come con patatas a tu ex. Qué suerte que Bryan vaya a estar por aquí.

—Y seguro que su novia también.

—Eso es lo que menos me gusta de él, bueno eso y que le gustan las mujeres. —Me río y Loren conmigo, él siempre consigue pintarme una sonrisa en la cara.

Pienso en que Bryan estará por el pueblo y no puedo ignorar el nudo que se me ha formado en el estómago ante la posibilidad de volver a cruzarme con él.

Me tomo un café doble para conseguir despertarme mientras me ato un delantal de los que uso cuando estoy en la cafetería, es de color rosa clarito y tiene una *cupcake* sacándote la lengua. Me he pasado toda la noche dando vueltas en la cama recordando mi relación con Rodolfo, lo tonta que fui al creer todas sus excusas para no quedar conmigo. Cómo me empeñaba en justificar que fuera tan poco cariñoso conmigo.

Cómo mientras yo creía que estaba conmigo llevaba una doble vida y yo no me percaté de nada. Siempre crees que si alguien te es infiel lo notarías, hasta que te pasa y te das cuenta de que quien lo es, sabe qué hacer o qué decir para engañarte.

La puerta suena, miro el reloj de mi muñeca y veo que son solo las ocho y media. Acabo de abrir pero hasta más tarde no suele entrar nadie.

—Ya voy. —Me termino de un trago el café y me giro para atender al cliente que he escuchado acercarse—. ¿Qué...? —Me quedo de piedra al ver de quién se trata.

Bryan O'Donnell. Sonríe al darse cuenta de que lo he reconocido y de repente pierde la sonrisa y me observa con intensidad. Es imposible que me recuerde. Sus ojos me parecen mucho más verdes que cuando los vi aquella vez, y parece mucho más alto y musculado. Sé por fotos que le han sacado con el torso desnudo y llevando solo unos pantalones en varias portadas, que tiene el cuerpo definido y musculado sin parecer hinchado. Hoy luce unos vaqueros que se ajustan a sus torneadas piernas y a su estrecha cintura, y una camiseta blanca algo ajustada que le queda de vicio. Y por si esto fuera poco atractivo, la lleva arremangada luciendo sus antebrazos; me encantan los chicos con las camisas arremangadas, no sé por qué, pero así es, y en Bryan todo eso adquiere un cariz mucho más intenso. De repente siento mucho calor. Evito comérmelo con la mirada, algo que me cuesta pues Bryan siempre ha despertado en mí un loco e incomprensible deseo desde que lo vi la primera vez, algo que siendo sincera, nunca logró despertarme Rodolfo. Me centro en sus ojos, sé el momento exacto en el que me recuerda por cómo sus ojos se tornan sonrientes. Antes de que hable, pienso que me ha confundido con otra persona.

—Lusy... Lo siento, pero no recuerdo tu apellido.

Lo miro asombrada por que me recuerde cuando tan solo nos vimos unos minutos.

—No esperaba que me recordaras.

—Nunca he visto unos ojos violetas como los tuyos. Son difíciles de olvidar. Y te vi el día que mi vida cambió para siempre.

Me sonrojo un poco.

—Son lentillas —bromeo, feliz de que el aleteo que siento en mi estómago no se trasluzca en mi voz. Me cuesta creer que de verdad tenga de nuevo a Bryan delante.

—No, las lentillas de colores no tienen el brillo que tienen tus ojos.

—Vaya, me has pillado. —Se ríe y yo con él. Su sonrisa es ronca y sensual. Me gusta.

—Siento lo de tu prueba. Me hubiera gustado que pasaras, mejor tú que Rodolfo, la verdad.

—Él era mejor que yo. —Me sorprende que sepa de mi prueba.

—¿Sigues cocinando?

—Solo como *hobby*.

—¿Fue por lo que te dijeron?

—¿Acaso todo el mundo sabe cómo me humillaron?

—No, yo pregunté por ti a los que habían tenido la prueba contigo y me lo contaron. Si fue por eso, no deberías renunciar por ello. Todos cometemos errores. Te aseguro que yo he cometido muchos.

Por su forma de decirlo siento como si Bryan aún se culpara por alguno de ellos.

—Ya... no me gusta mucho hablar de ese día. He visto en la tele tu nueva apuesta.

Este pueblo es bonito y está en pleno crecimiento.

—Lo sé, tenía pensado abrir un restaurante aquí sin necesidad de aceptar una absurda apuesta. —Lo miro sorprendida ante esa noticia.

—Rodolfo es un...

—Idiota —acaba por mí—. Estamos de acuerdo si es eso lo que ibas a decir. —Asiento.

Me quedo mirándolo alelada hasta que reparo en algo.

—Huy, qué tonta, no te he preguntado qué quieres tomar.

—Un café muy cargado. Y otro para llevar. Y para comer... —Bryan observa las tartas reseca que a mis padres les encanta servir. Una prueba más de lo poco que les gusta este negocio, tal vez por eso no quieran un futuro parecido para su hija.

—¿Quieres unas tostadas? El pan lo he traído recién hecho.

—¿No me recomiendas estas tartas? ¿Son tuyas?

—Son de mis padres y como buena hija te diría que sí. Pero ellos ya saben que no me gustan y no entiendo cómo se pueden vender. Así que no, no te las recomiendo.

—Ahora sí tengo curiosidad por probarlas.

—Tú mismo. —Le preparo el café y le pregunto qué tarta elige. Se decanta por la de chocolate y se la sirvo.

Lo miro expectante mientras la prueba y pone malas caras.

—¿Qué cambiarías tú de ellas? —Me sorprende su pregunta y pienso la respuesta.

—El chocolate no tiene mal sabor, pero el bizcocho está seco y la trufa de dentro está demasiado apelmazada. Tengo notas en mi carpeta de recetas de los cambios que les haría, y de hecho se las enseñé a mis padres sin éxito, como ves.

—No puedes negar que sientes pasión por la cocina, se te iluminan más los ojos cuando hablas de ello.

—Me gusta, pero no todo lo que a uno le gusta acaba por conseguirlo.

Le retiro el plato sin que me lo diga y le preparo unas tostadas. Mientras se hacen le pongo una de mis galletas con pepitas de chocolate y canela que me bajo para almorzar.

—Estas son mías. —Bryan coge una galleta y la prueba. Me pongo nerviosa ante su veredicto. El único que las ha probado es Loren y le gustan, pero a él le gusta todo lo que hago, ya que su estómago parece un pozo sin fondo.

Observo cómo se las come y me entra calor cuando mi mirada va hacia sus gruesos labios y Bryan saca un poco la lengua, para atrapar las migas que se han quedado ahí. Aparto la mirada. ¿Qué me está pasando? Creo que verlo tanto en la televisión me está haciendo reaccionar de esta forma ante su presencia. Solo eso.

—Están deliciosas. —Lo miro y le sonrío—. ¿Me puedes preparar unas pocas para llevar?

—Claro. No seré yo quien te prive de ellas —le digo como si fuera un poco de sobrada, cuando en el fondo me cuesta creer que de verdad le gusten tanto.

Sigo preparando su desayuno y recuerdo algo que ha dicho antes acerca de que él ya tenía pensado abrir un restaurante en este pueblo.

—¿Y qué casa has mirado? —En el fondo rezo para que sea él y no Rodolfo quien se haga con la que yo considero mía.

—Hay una casa a las afueras desde donde se ve el lago y el pueblo. Espero que

Jesse, mi hermano, pueda cerrar el trato que hasta ahora parecía cerrado... hasta que Rodolfo se metió por medio. Está tratando de hacer una mejor oferta.

—¡Él no puede quedarse con mi casa!

—¿Tu casa? —me pregunta divertido alzando una ceja—. Que yo sepa la casa es del panadero de este pueblo, que le tocó por herencia y no sabe qué hacer con ella.

Le sirvo las tostadas.

—Bueno, técnicamente no es mía, pero desde niña he jugado en ella.

—Siento haberme interesado por ella, se nota que le tienes aprecio —me dice mirándome con intensidad a los ojos, como si tratara de descubrir todos mis secretos. Aparto la mirada intimidada.

—Mucho, pero nunca me la hubiera podido permitir. ¿La quieres destruir?

—No, quiero dejar su hermosa fachada y darle el resplandor de antaño. Pero Rodolfo sí la quiere destruir.

—¡No!

Me quito el delantal y lo tiro donde pillo.

—¿Dónde vas?

—Tengo que hablar con el panadero. No puede vendérsela a Rodolfo.

—Es curioso que pienses así de él cuando ante las cámaras es un dechado de virtudes. —Me muerdo el labio para no confesarle que es mi ex. No sé por qué callo. Tal vez porque me hizo daño o porque ni mis padres creyeron de verdad que tuviera un lío con Rodolfo. Ellos creyeron que me lo inventaba todo para que me dejaran ir tras mi sueño.

—No puede engañar a todo el mundo, ya hemos quedado en que los dos pensamos que es idiota —digo sin más.

Empiezo a salir. Bryan se termina el café y me sigue. Cierro la puerta usando la llave que siempre llevo colgada de mi cinturón y voy hacia la panadería. Entro en ella usando la puerta de atrás que da al horno donde sé que estará Carlo. Al verme me sonrío, hasta que ve a Bryan y pierde la sonrisa.

—He quedado con vosotros a las diez.

—Lo sé, yo solo la he seguido a ella.

—No puedes venderle la casa a Rodolfo —le imploro a Carlo. Me mira con cariño. Siempre ha sido más que un vecino para mi familia. Él y su familia han sido amigos de mis padres desde siempre.

—Lusy, sé el cariño que le tienes a esa casa... pero Rodolfo me ofrece el doble. Y no sé por qué no debería venderle la casa a Rodolfo. —Me muerdo el labio para no decir la verdad. Por suerte Bryan habla y me evita ponerme más en evidencia. A veces me cuesta controlar mis impulsos.

—Usted sabe que esa casa vale lo que yo le he ofrecido.

—Eso no quiere decir que sea tan estúpido de rechazar una oferta tan buena.

—La va a destruir y Bryan no. ¿No te dará lástima mirar hacia donde estaba la casa de tus antepasados y no volver a verla?

—No uses el chantaje emocional conmigo, Lusy. Es solo una casa, y si no la vendo acabará por caerse y no quedar nada de ella.

—¿Entonces ya está todo hablado?

—Lo siento, Lusy, pero ese dinero me ayudará a ampliar la vivienda y la panadería.

Es el pan de mis hijos, nunca mejor dicho. Si Bryan no puede doblar la oferta se la venderé al mejor postor. Rodolfo es un buen chico y marido de Natalia, alguien de este pueblo. Seguro que harán algo bueno con esas tierras.

Me trago el dolor que siento y tras despedirme, me marché hacia la cafetería.

Bryan

Observo a Lusy entrar en su cafetería. Sus ojos violetas muestran un profundo pesar. Me sorprende cómo estos son capaces de transmitir tantas emociones sin filtro. Hacía tiempo que no conocía a alguien así. Con esa fuerza en su mirada. Una mirada que ya me cautivó hace años en ese pequeño ascensor y que brillaba presa del futuro que se abría ante sus ojos. Me dolió que no pasara, vi en ella lo importante que era esa prueba, tal vez como para mí, salvo que yo no sé exteriorizar mis emociones, y si antes me costaba, ahora tras cinco años en este mundillo me es imposible. A veces me cuesta recordar el joven que fui en ese ascensor, el que creía que por fin todos sus sueños se harían realidad y le demostraría a su padre que ese era su camino. Con lo que no contaba era con que mi propio sueño matara lo que un día fui y ahora no supiera encontrarlo. Hace años que dejé de inspirarme con la cocina y para mí se ha convertido todo en un negocio donde hacer dinero y nada más. Me siento quemado, cansado, y no sé cómo recuperar la ilusión de antaño.

Lusy llega a la barra, tira la tostada que se ha quedado fría y me prepara otra con un nuevo café. La observo trabajar de espaldas. No es muy alta, al menos no para mí que mido casi el metro noventa. Debe de medir metro sesenta y cinco como mucho. Tiene el pelo castaño claro y las puntas rubias del sol. Ya no queda nada de esa niña con grandes ojos que conocí hace años. Ante mí tengo a una joven preciosa de curvas perfectas. No está esquelética, y tiene redondeces donde debe tenerlas. Sería una hipocresía si no reconociera que me he fijado en sus perfectos pechos bajo esa camiseta blanca que los resalta, y en cómo el vaquero se ciñe a su trasero. O en sus rojos labios que tiene la mala costumbre de morderse haciendo que no pueda apartar los ojos de su jugosidad. Nunca he sido un hipócrita y sé cuándo una mujer me atrae, y Lusy lo hace. Aunque algo en ella me hace saber que no es como otras mujeres con las que he podido tener algo.

Se gira con mi café y mi nueva tostada.

—No hacía falta.

—Así me distraigo. —Su voz está rota aunque trata de disimularlo sin éxito.

—¿Tan importante es para ti esa casa?

Alza sus ojos violetas, brillantes por las lágrimas no derramadas. No hace falta que diga nada, lo veo en sus ojos.

—No pasa nada... al final lo aceptaré. Cuando este pueblo salió en esa revista y empezaron a construir esas bellas casas en las montañas, sabía que tarde o temprano esto pasaría. Es solo que ha llegado demasiado pronto. Pero tranquilo, nunca hubiera sido demasiado tarde, así que lo aceptaré.

Asiento y se pone a trabajar. Me termino el café y las tostadas y miro el móvil. Veo que tengo una llamada perdida de Jesse. Solo nos llevamos un año y un mes y

siempre hemos sido más que hermanos. Es mi mejor amigo. Cuando mi padre me echó de casa por no querer estudiar la carrera que él quería y seguir sus pasos en su empresa, Jesse me siguió años después y juntos tratamos de salir adelante con un sueldo ridículo. Él quería ayudarme con los gastos pero yo tenía demasiada presión porque, por mi culpa, ambos nos veíamos privados de una vida mejor como para que dejara los estudios por mí. Jesse siempre había querido estudiar empresariales. Y con esfuerzo logramos que pudiera hacerlo. Lo del concurso fue una oportunidad que no quise dejar escapar. Si entraba tendría la posibilidad de conseguir cursos y becas que era imposible tan siquiera planteárselas. Y lo logré. Y por el camino perdí mi ilusión por lo que hacía y empecé a cocinar para hacer dinero, y no porque disfrutara con ello. Muchas veces me quedo con la vista perdida en la cocina tratando de ser quien fui, de disfrutar haciendo la cena para mi hermano y para mí y de llenar mi libreta de ideas. Y aunque por unos instantes consigo disfrutar con lo que hago, a mí mismo no me puedo engañar y sé que no siento la emoción de antaño. Tengo la suerte de que lo que hago lo hago bien, y eso ha hecho que mi fama no mengue. Por eso cuando vi esa casa y me planteé la posibilidad de reformarla y transformarla en mi nuevo restaurante, sentí una emoción que hacía tiempo que no sentía ante la perspectiva de abrir un nuevo negocio. Este pueblo tiene algo que me llama y esa casa me cautivó, como al parecer hace años también lo hizo con Lusy.

Llamo a Jesse para averiguar qué quiere.

—Ya era hora de que respondieras. Te espero en la casa vieja.

—Le ha ofrecido el doble.

—Lo sé, me he cruzado con Rodolfo y me lo ha echado en cara. Es un hijo de puta.

—Lo es. Te veo ahora allí. Te llevo café.

—Gracias.

Le pido a Lusy un café doble para llevar y saco la cartera para pagar cuando me lo tiende, junto con las galletas que le solicité.

—Te invito, el siguiente te lo cobraré. Bueno, si regresas.

—Lo haré. —Y sé que lo haré, que no podré estar alejado de esta cafetería y de ella.

Llego andando a la casa y veo a Jesse apoyado en su coche haciendo unas llamadas. No nos parecemos en nada. Su pelo es negro y sus ojos azules, con diferentes tonos de azul. Tal vez en altura sí o en la complexión física, pero la gente que no nos conoce no se cree que seamos hermanos.

—¡Joder! —Jesse cuelga su móvil y me mira con cara de pocos amigos—. Ahora el muy cerdo quiere comprar la casa que hemos estado mirando. ¡Dios, no lo soporto! Y desconozco quién ha sido el chivato que le ha ido con el cuento de que queríamos invertir aquí. Uno no se puede fiar de nadie.

—De nadie. Ya sabes que hay poca gente de fiar en esta vida.

Observo la casa de dos plantas medio destruida, solo queda de ella parte del techo y su imperiosa fachada alzándose contra el tiempo, no dejando que el paso de este la destruya. Tiene un encanto, una belleza escondida que querría poder sacar a relucir. Me enamoré de ella en cuanto la vi y a Jesse, que es quien lleva mi carrera y mis negocios, le pasó lo mismo. Miro la casa que está en la montaña, la cual teníamos pensado comprar para vivir, y sigo la vista hasta dos casas parejas justo al otro lado del valle.

—¿Y esas dos?

—¿Esas dos? Pensé que solo íbamos a comprar una.

—Hace tiempo comentaste la idea de comprar unas viviendas conjuntas. No son tan grandes como la otra, pero si te fijas tienen mejores vistas del valle y están más cerca del pueblo.

Jesse las estudia entornando los ojos y asiente.

—Haré unas llamadas. Pero antes tenemos que pensar qué vamos a hacer con esta casa. Rodolfo ha doblado nuestro precio, que ya de por sí era exagerado para esta casa y estas tierras.

—Lo sé. —Le cuento lo que ha pasado con el panadero—. Va a vendérsela.

—No soporto a ese niño bonito que no acepta que eres mejor que él.

—Yo tampoco.

Escuchamos el ruido de unos coches acercarse, de uno de ellos sale el panadero con su mujer, y del Mercedes negro de gama alta salen Rodolfo y su mujer, que parece un pavo real pavoneándose. Nunca me ha gustado esa estirada por muy guapa que sea.

Miro la casa una vez más y antes de que lleguen a nosotros, susurro a Jesse.

—¿Me sigues hasta el final? —Jesse me conoce lo suficiente para saber qué estoy pensando.

—Oh no, eso supone un problema. —Se acercan y Jesse no parece muy dispuesto a ceder—. Joder, está bien, estoy contigo. Solo espero que no nos salga mal.

—No lo hará.

—Bueno, ya estamos todos —anuncia el panadero—. La verdad es que hace tiempo que deseaba que esta casa se vendiera, y no esperaba que cuando alguien se interesara por ella tuviera otra oferta.

—Una oferta mejor —matiza el petulante de Rodolfo con esa sonrisa con la que quiere parecer simpático.

—Sí, mejor, y yo necesito el dinero para los proyectos que mis hijos, mi mujer y yo tenemos en mente. —El hombre me mira como disculpándose—. Lo siento pero me ha doblado la oferta.

—Esta casa no lo vale —digo tranquilo.

—Sí lo vale, y yo he hecho la mejor oferta. Es mejor que aceptes la derrota.

—Te ofrezco tres veces el precio que te di en su día.

—¡No puedes! ¡Esta casa no lo vale!

—¿Ahora no lo vale? —le reta Jesse.

—Acepto. —El panadero me tiende la mano que yo estrecho, cerrando el trato. Por su mirada veo pasar alivio—. Me encantará ver cómo queda la casa de mi familia reformada.

—¡No es justo! ¡Yo tengo que llamar a mis abogados para ver si puedo igualar la oferta o mejorarla!

—El trato se cierra aquí y ahora, ese era el acuerdo —dice el buen hombre—. Y ya está vendida. ¿Me acompañan a mi abogado para cerrar todos los papeles? —Asiento—. Os espero en mi casa.

—Ahora iremos.

Rodolfo sigue rumiando cuando nos alejamos hacia nuestro coche. Antes de entrar le escucho gritar.

—¡Esto no acaba aquí! ¡Te pienso ganar! ¡Solo has ganado una batalla, no la guerra!

—Por una vez ha perdido los papeles ante su adorado público.

Hoy el triunfo ha sido doble.

—Estúpido —dice Jesse.

—Lo es.

—Espero que todo esto salga bien, es mucho dinero...

—Lo hará.

—Espero, una mala decisión puede ser el detonante de que se destruya todo por lo que hemos trabajado durante años. Espero que ambos sepamos lo que hacemos.

—No te defraudaré.

—No lo dudaba. Y si te he seguido es porque hace años que no veo en tu mirada esa emoción. Espero que valga la pena.

No sé si lo que siento ahora mismo es emoción o ganas de joder a Rodolfo y su cara de niño bueno. En este momento, mientras estamos conduciendo para cerrar el trato, me pregunto si he hecho esto solo por eso o por la mirada triste y devastada de Lusy. Quiero creer que por lo primero, aparte de lo que me trasmite la vivienda, pues hasta ahora ninguna mujer ha conseguido que yo tome decisiones pensando en ella o en su felicidad. Sería estúpido que empezara ahora, cuando con veintiséis años ya sé lo que puedo esperar de la vida, del amor y de las mujeres.

Capítulo

Lusy

Ando hacia la casa vieja. Carlo me ha dicho hace poco que ya estaba todo cerrado y que había sido vendido a Bryan, pues este triplicó su oferta y él no dejó pie a Rodolfo a que la igualara, que eso que le dije sobre destruir la casa de sus antepasados le hizo pensar y no le hacía gracia entrar a su pueblo y no ver la casa. He agradecido el gesto y que mi adorada casa no haya caído en manos de alguien que me hizo tanto daño. Llego a la casa al tiempo que cae el atardecer. Carlo me ha dicho que Bryan va a empezar mañana mismo con las obras. Me da miedo que mientras la reconstruyen se venga abajo. Saco el móvil y le hago fotos a la casa. Tengo cientos de ella. Estoy haciendo una más cuando veo por la pantalla del móvil que alguien sale de la puerta principal, bajo el móvil. Es Bryan. Me acerco a él sintiendo que mi tonto corazón ha empezado a latir de forma frenética y absurda, pues no tiene sentido esta reacción que siento ante él. Todo mi ser reacciona ante su presencia en contra de mi voluntad. Como siempre, va guapísimo con esos vaqueros que parecen hechos a medida y esa camisa de color azul clarito. Arremangada. ¿Por qué me tiene que atraer alguien tan inalcanzable como él?

—Enhorabuena —le digo mientras Bryan se acerca. Cuando lo hace el aire me trae su perfume. Lo reconozco pues he ido con Loren a comprar perfume para él muchas veces y el que lleva Bryan me encanta. Nunca he convencido a Loren para usarlo, ahora me alegro pues en Bryan huele incluso mejor de lo que olía en esos papeles que te ponen para que lo pruebes. Polo, Blue de Ralph Lauren. Nunca pensé que ese perfume en la piel adecuada pudiera oler incluso mejor.

«Genial, simplemente genial».

—Gracias, espero no haberme dejado llevar por mi deseo de fastidiar a Rodolfo. Aunque ha merecido la pena por ver su cara.

—Me hubiera gustado verlo. Ante las cámaras no es así. Ahora espero que no la destroces.

—No lo haré. Esta casa lleva muchos años esperando su renacimiento.

—Siento curiosidad por ver cómo quedará, pero te reconozco que me da miedo que se pueda venir abajo en las obras.

—Llevaremos cuidado. —Escuchamos un coche, ambos miramos hacia la carretera. Es el coche de Loren.

—Me voy.

—¿Tu novio? —pregunta cuando Loren sale del coche tras parar.

—Mi mejor amigo.

Sonrío a Loren que viene hacia nosotros comiéndose a Bryan con la mirada.

—¡Estaba deseando conocerte! —Loren le da dos besos a Bryan—. ¡Estás mucho

más bueno en persona! Lo único malo que tienes es que te gustan las mujeres. ¿Por qué?

Bryan le sonrío divertido y nada censurador por los comentarios de Loren, cosa que me relaja, pues no todo el mundo sabe llevar bien la sinceridad de Loren.

—Ya ves, me gusta complicarme la vida. —Loren se ríe.

—Espero que hagas algo digno con esta casa.

—Lo haré.

—¿Nos vamos?

—Sí, nos esperan para la barbacoa. ¿Te apuntas?

—Seguro que tiene mejores cosas que hacer —respondo por Bryan para que no se sienta presionado por Loren.

—No, pero muchas gracias. Nos vemos pronto.

Loren asiente y tira de mí para llevarme hacia su coche. Entro y antes de alejarnos miro a Bryan, y me sorprende verlo plantando observando cómo se pierde nuestro coche.

—Te pone.

—No...

—Sí, ya, te pone y mucho, ya lo sabía. Menuda cara de idiota pones cuando lo miras. Se acabará por dar cuenta.

—Cállate —le digo en broma.

—Reconócelo.

—Solo te reconoceré que es mucho más guapo en persona y mucho más que hace cinco años.

—Y huele mejor. ¿Y has visto qué culo?

—Sí... —Loren se ríe—. Tiene novia.

—Ya, pero eso no quita que no podamos mirarlo. Te aseguro que de eso sé mucho.

—En eso tienes razón.

—Y si los rumores son ciertos, tienen una relación abierta. Podrías tener un desliz con él y no se consideraría cuernos.

—Déjalo ya Loren.

—Si yo lo dejo, pero seguro que por las noches tienes sueños húmedos con él.

—¡Dios! ¡Eres imposible!

Loren se ríe y conduce hasta la parcela de sus amigos. También son míos, pero no tengo con ellos tanta confianza como Loren, que tiene una increíble facilidad para hacer amigos. Pienso una vez más en Bryan y en la casa y me permito fantasear en cómo lucirá la vivienda una vez esté terminada.

Como me informó Carlo, Bryan comienza la obra enseguida una vez tiene todos los papeles en regla. Rodolfo al final ha comprado una casa en el casco antiguo del pueblo y también se ha puesto manos a la obra. Su casa está más nueva y es posible que pueda abrir su restaurante antes que Bryan. A Bryan lo he visto poco en estos veinte días que han pasado. Ha venido alguna vez a coger cafés para llevar y poco más. Tiene que compaginar la rehabilitación y apertura de este nuevo restaurante con los otros tres que tiene. Y los actos sociales a los que acude y grabar su programa de

televisión... no sé cómo puede con todo. He acudido casi a diario para hacer fotos de la obra, aunque poco se puede ver. Han cubierto la casa de andamios y hay mucho trasiego de gente y de coches, ya que trabajan hasta por la noche. Está claro que Bryan no quiere que Rodolfo abra mucho antes que él. Por suerte a Rodolfo no lo he visto. A quien sí veo hasta en la sopa es a Natalia, que como ya pasaba hace años tiene a todo el pueblo comiendo de su mano. Se le da muy bien engañar a la gente, yo lo sé de primera mano. Lo peor es que ella justifique lo que me hizo con lo de que fui novia de Loren cuando a ella le gustaba, cosa que por supuesto desconocía, ya que Loren nunca ha sido muy amigo suyo y ninguno de los dos supimos esto hasta que yo rompí con él y se supo que era gay. Entonces Natalia me confesó una noche que era un palo saberlo, pues siempre le había gustado. Primera noticia que tenía. A saber si era verdad o solo era su forma de hacerse la interesante.

Al pueblo han llegado curiosos y prensa que han hecho que la cafetería se llene más de lo que es habitual en estas fechas. Loren ha tenido que venir a ayudarme. A mis padres no les he querido decir nada, ya que por sus fotos y llamadas sé que están disfrutando mucho de este mes de descanso y hasta ahora yo he podido con todo.

Me termino de poner el pintalabios de un color parecido a mis labios, que los resalta sin que llamen mucho la atención, ya que son mis ojos lo que siempre suelo destacar más. Me miro al espejo mientras espero a Loren. Hemos quedado con unos amigos para ir a una discoteca que está cerca de la ciudad a tomar algo. Espero que esta noche Loren no me deje tirada, aunque seguramente lo hará y me tocará regresar en taxi.

Loren toca al timbre y le digo que ya bajo. Abro la puerta de la calle y Loren me mira de arriba abajo. Llevo un vestido de palabra de honor que tiene tela vaquera en el pecho y luego es holgado, de color blanco con estampados azules.

—La idea que te dije era mejor, deberías sacar partido a tu pecho y tu culo.

—Claro, y ponerme un cartel que diga que se vende el género —bromeo—. Solo voy a distraerme.

—Qué sosa eres, ya sabes que creo que el estrés que sientes te lo quitaría un buen polvo. Llevas mucho tiempo sin acostarte con un hombre. Que yo creo que ya se te puede considerar virgen de nuevo.

—¿Nos vamos o seguimos con la discusión de siempre?

Loren pone morros y luego tira de mí hacia su coche. Yo no tengo coche, bueno miento, mi coche es el de mis padres, pero como ahora no están no puedo usarlo. Mis padres me regalaron un coche cuando saqué el carné con la condición de que ellos lo podrían usar cuando quisieran, y al final parece más suyo que mío. Mi coche es como las lentejas, o las comes o las dejas.

Me termino la copa mientras escucho lo que dicen mis amigos acerca de unas que acaban de entrar. Mis amigos son casi todos hombres, al ser los amigos de Loren, aunque cambia de amigos casi como de ropa interior, cada vez salimos con unos y tiene conocidos por todas partes.

—Venga, a ver si tienes huevos a entrarle —le reta Marcos a Pedro.

Pedro coge su copa y se la termina de un trago antes de dejarla sobre la barra.

—El que llegue primero elige con quién se queda —añade Víctor, nuestro otro

amigo.

—Me parece repulsivo —apunto.

—Es lo que hay —me dice Loren, que se acaba de poner a mi lado para ver el espectáculo.

Víctor, Pedro y Marcos llegan a las mujeres y estas se los comen con los ojos. Víctor, que ha sido el primero en llegar, se presenta a una rubia que lleva un cortísimo vestido que deja poco a la imaginación, dejando claro que ya ha elegido.

Dejo de mirar esta escena que se repite siempre que salimos con ellos. Me fijo en que Loren está mirando a alguien, sigo su mirada y veo que es un hombre muy guapo, de unos treinta años, le está poniendo ojitos.

—Anda, ve. No me moveré de aquí.

—Mientras podrías aceptar las miradas del buenorro de negro que no deja de mirarte. Se le da un aire a Bryan.

—No, y ahora lárgate.

Loren me da un beso en la mejilla antes de irse. Me giro en la barra para observar cómo el camarero sirve las bebidas mientras escucho la música. Saco el móvil para ver si tengo algo. Veo un mensaje de mis padres con montones de fotos. Cómo se nota que son gratis. Las veo mientras espero que mis amigos regresen. No creo que tarden mucho con sus nuevas «amigas».

—Hola, preciosa. —Alguien me pone una mano en la cintura. Lo aparto y guardo mi móvil sin responderle—. ¿Acaso no tienes lengua?

Trata de tocarme la cara y le aparto la mano de un manotazo.

—No hablo la lengua de los idiotas. Y tú pareces conocerla muy bien.

Me mira serio y luego sonríe, recostándose en la barra.

—Así que eres de las duras. Me gustan las mujeres difíciles.

Lo ignoro y pego un trago a mi copa que no he soltado, pues no me fío de nadie.

—Vamos, deja de hacerte la interesante, si ya me tienes para demostrarte lo que es un hombre de verdad.

—Yo solo veo un capullo —le suelto antes de refrenar mi lengua, y eso parece encenderlo pues se levanta de la barra y me mira con furia.

—Sentimos llegar tarde. —Siento una cálida mano en la cintura, pero al contrario que antes esta vez no experimento repulsión sino un placentero escalofrío que me recorre entera, y eso es porque se trata de Bryan. Su característico perfume se cuele en mis fosas nasales torturándome por su cercanía.

—Os estaba esperando. —Veo a Jesse a su lado, disimulando—. Adiós.

Sé que Jesse es el hermano de Bryan porque un día entró en la cafetería siguiendo la recomendación de su hermano y se presentó. No se parece mucho a Bryan, salvo en la altura y que es tan guapo como él, en lo demás no parecen hermanos. Jesse tiene el pelo negro y unos sagaces ojos azules que parecen no perder detalle de nada. Al contrario que Bryan, es raro ver una sonrisa acariciándolos y siempre va impecablemente vestido con un traje chaqueta hecho a medida, que le sienta como un guante pero le dota aún más de seriedad. Tal vez por eso lo lleva.

El pulpo tras mirarlos se marcha. Al menos no es tan tonto como pensaba.

—Gracias, no sabía cómo quitármelo de encima.

—¿Qué haces aquí sola? —me pregunta Bryan serio.

—No estoy sola. —Señalo a mis amigos, que hablan con sus futuras conquistas, y a Loren, que se está dando el lote con el tío que acaba de conocer—. Como si lo estuviera.

—Eso veo. Nosotros acabamos de llegar. —Bryan llama al camarero y pide un refresco y una copa. El refresco se lo da a Jesse—. Le toca conducir a él —me explica.

—Yo me temo que me toca volver en taxi.

—No si yo puedo evitarlo —me dice una vez más Bryan, con una voz dura y que no deja pie a la discusión.

—Sé cuidar de mí.

—Ya lo hemos visto —apunta Jesse—, en verdad vinimos a rescatarlo a él, pues parecía que le ibas a sacar los ojos.

—Lo pensaba hacer —bromeo.

Jesse me sonríe, Bryan no. Lo miro de reojo y lo veo tomar un trago de su copa a mi lado oteando el ambiente. Parece tenso. Ignoro por qué. Hoy está muy atractivo, con unos pantalones de vestir grises y una camisa negra arremangada en los antebrazos, como casi siempre. El negro resalta su belleza y le da un tono más moreno a su piel. Está muy bueno. Dejo de mirarlo por miedo a delatarme y centro mi mirada en la pista de baile. Me fijo en que otro de mis amigos está entre las sombras enrollándose. No ha pasado ni una hora y ya me han dejado sola, y eso que siempre prometen no hacerlo tan pronto y regresar. Me pregunto por qué sigo saliendo con ellos. Sobre todo con Loren, que desde que lo dejó con su novio ha decidido vivir la vida y tirarse a todo el que se le ponga por delante.

Miro una vez más a Bryan y luego a Jesse, que alza los hombros como dejando claro que no sabe qué mosca le ha picado a su taciturno hermano.

«Hombres, ¿Quién los entiende?».

Me giro para hablar con Bryan cuando alguien que pasa por mi lado me empuja hacia su fornido y duro pecho. Debido a mis tacones, cuando alzo la vista para disculparme mis labios quedan a escasos centímetros de los suyos y me olvido lo que iba a decirle. Su aliento me acaricia y me hace desear como nunca que acorte la distancia y me bese. Mis manos están puestas en su firme pecho y siento cómo se humedecen, presas de este deseo que me envuelve siempre que lo tengo cerca. Mi corazón da una voltereta y me cuesta recordar por qué esto no está bien. Al final recupero la cordura.

—Lo siento... —Me separo evitando tocarlo más de lo necesario y noto cómo la piel vibra ahí donde nuestros cuerpos se han acariciado.

Lo mío tiene narices, sentirme atraída por alguien inalcanzable como lo es Bryan.

Bryan

—Bueno, chicos, me voy, os dejo que sigáis con vuestra fiesta —dice Lusy tras acabarse su copa casi de un trago.

Yo sigo recordando sus manos en mi pecho y sus labios tan cerca de los míos. Casi la he besado. Casi he mandado a la mierda mi celosa privacidad para deleitarme con el placer de sentir sus labios entre los míos. Lo deseaba como no recuerdo haber

deseado algo nunca.

—Te llevamos —le respondo terminando mi copa y mirando a Jesse, que asiente.

—No, hay taxis fuera, pero gracias.

—No hay discusión.

—Sé cuidar de mí.

—Sí, ya lo he visto —le respondo más borde de lo que pretendía. Jesse alza las cejas sorprendido.

¡Joder! Hasta yo lo estoy. Cuando entramos y vimos a Lusy sola no contaba con que ese idiota se le acercara. Me debatí entre acercarme o no, a una parte de mí le importaba bien poco si Lusy le quería seguir el rollo o no, otra decidió esperar precisamente por eso. Todo esto no es propio de mí. Como tampoco lo es que no deje de seguir a Lusy con la mirada cada vez que la veo haciendo fotos a la casa, o pasando por su cafetería para verla tras las ventanas. Estoy actuando como un estúpido, no me gusta hacia dónde van los acontecimientos. Hasta ahora he sabido mantener mi deseo a raya. No puedo negar que la deseo, que me muero por tenerla en mi cama y enterrarme en ella hasta que solo se acuerde de mí, mientras mi nombre sea el único que salga de sus labios, incapaz de recordar a nadie más. El problema es que siento que todo es diferente. Y por eso mismo tengo la necesidad de correr en dirección contraria.

Lo que menos necesito en mi vida ahora mismo son complicaciones.

—Que te den, Bryan. —Sonrío, pues eso es algo que me gusta de Lusy, que me trata por quien soy, no por si soy famoso o conocido—. Adiós.

La seguimos, Lusy va escribiendo mensajes y no se choca con la gente de milagro. Salimos fuera y nos mira exasperada.

—Sois un par de cabezotas. Bueno, os dejo que me acompañéis al taxi. Pero me sentiré tremendamente mal si os vais por mi culpa.

—Está bien —acepta Jesse, pues yo siento que si hablo seguiré imponiendo mi voluntad.

No me gusta la idea de dejarla sola con un taxista.

—Escríbenos cuando estés en casa —le digo ya en la parada de taxi.

—No tengo vuestros móviles. —Saco una tarjeta de la cartera y se la tiendo—. Gracias por todo, chicos, nos vemos.

La vemos alejarse. Me giro hacia Jesse que me mira con una petulante sonrisa.

—Ni una palabra.

—¿Yo? No he dicho nada. Aunque es interesante.

—Solo es una chica guapa.

—La verdad es que está muy buena. —Lo miro serio y Jesse sonrío—. No es mi tipo, toda para ti, pero recuerda que si te la quieres llevar a la cama debe firmar el contrato de confidencialidad.

—Me lo recuerdas cada jodida vez que me siento atraído por alguien.

—Es tu decisión, y la de tu novia claro, lo de llevar una relación abierta. Ya sabes lo que pienso de ella, si de verdad te importara no soportarías verla con otro. Como ya te he dicho alguna vez, estás con Clarisa porque sabes qué esperar de ella y puedes seguir haciendo con tu vida lo que quieras. Mientras te engañas a ti mismo pensando que no estás solo cuando, te guste o no, solo nos tenemos el uno al otro y tu relación

es solo una farsa. Y que sean cuernos consentidos no te hace menos cornudo. Y piensas que si se los consientes no eres tan tonto como papá.

—Estoy muy bien así, y dejemos de hablar de mí.

—Como quieras.

Entramos en la discoteca y vamos hacia un reservado donde hemos quedado dentro de media hora con unos amigos. Uno de ellos quiere convencerme para que uno de mis restaurantes le haga el *catering* de una fiesta en su casa. Se lo haré, pero no a cualquier precio. Si quiere que lo hagamos tendrá que pagar una merecida suma de dinero. Y más ahora que el nuevo restaurante nos está dando más quebraderos de cabeza de los que necesitábamos: el otro día casi se nos vino abajo a la fachada. La hemos tenido que reforzar mejor y eso ha costado mucho más caro de lo que nos esperábamos. No paran de surgir gastos y más porque la casa es tan antigua que por esa zona no tienen ni instalación eléctrica de ningún tipo, y hemos tenido que llevarla hasta ella y proveer un aparcamiento para los clientes. Todo son problemas y más problemas y no ayuda el que en otro de mis restaurantes el chef que se encargaba de preparar mis recetas haya decidido innovar usando mi nombre. Me he enterado justo esta mañana de lo que hacía porque uno de mis fieles clientes me contó que la salsa usada en su pescado no le gustaba, y supe enseguida que no era mía porque a ese pescado no le ponía esa salsa. Me tocará ir mañana a hablar con él y seguramente acabar despidiéndole. Lo que supondrá tener que encontrar a toda prisa a alguien que pueda sustituirlo.

Estoy agotado. A veces me pregunto si esto era lo que yo esperaba de dedicarme a la cocina. Todo esto me ha quemado mucho. Echo de menos cocinar y disfrutar del placer de hacerlo sin presiones ni prisas. Y todo esto me está pasando factura, ya que no se me ocurre qué elaborar para el menú de mi nuevo restaurante. Cuando tengo tiempo para ponerme a ello estoy bloqueado, y mi mente está en todos sitios menos en lo que debe estar.

Necesito reencontrarme a mí mismo y lo que menos necesito es liarme con Lusy. Por mucho que la desee. Me vibra el móvil y veo un mensaje de un número que no tengo en mi agenda:

Soy Lusy, estoy en casa y no me ha pasado nada. :P pasadlo bien. Buenas noches.

Le respondo con un frío *OK* y me guardo su número.

No, mejor centrarme en todo menos en ella. Intuyo que ella sería la mayor de mis complicaciones. Espero no olvidarlo.

Pues sin haber pasado nada, no soy capaz de olvidar sus manos sobre mi pecho y sus labios a un suspiro de los míos clamando mis besos.

Capítulo

Lusy

Bajo a por un poco de leche a la cafetería usando la puerta que da a la escalera del portal, por suerte soy la única vecina y puedo bajar en pijama sin que nadie se escandalice por ello. La noche del viernes Loren me escribió para decirme que se encontraba muy relajado. Me explicó lo que había pasado con su conquista. Me preguntó si estaba en casa y como siempre me pidió perdón. No lo he visto en todo el fin de semana pues ha quedado con su ligue, algo raro porque Loren nunca repite, a menos que le guste mucho y esto hace tiempo que no sucede.

Ayer sábado abrí hasta las cinco, luego cerré y me tomé la tarde libre y la he dedicado a mí, a leer un buen libro y a ver películas románticas. Y hoy, domingo, no he hecho nada salvo limpiar mi casa y darme un paseo por el pueblo.

Entro en la cocina tras abrir la puerta y enseguida me viene olor a quemado. Alarmada enciendo la luz por si hay fuego. Voy hacia la barra y enseguida veo de qué se trata. El maldito congelador. Apago la luz de los plomos y lo desenchufo. Ha habido suerte de que solo se haya apagado y que no haya sucedido algo peor.

Vuelvo a dar los plomos y lo abro para ver las tartas de mis padres derretidas e inservibles. Si ya de por sí están secas, tras casi dos días con este calor están malas. Mira que les dije a mis padres de cambiarlo. No creo que la gente note su ausencia. O sí, pues todos los días algunos vecinos vienen a por ellas. Nunca entenderé qué les ven.

Saco el móvil y llamo a mis padres para que me den la receta mientras busco en la cocina de la pastelería lo que puedo necesitar. No puedo cocinar algo peor que esas tartas. Mis padres no me lo cogen. ¡Genial! Recorro la cocina buscando la receta y mirando en sus libros de cocina sin éxito. Vuelvo a llamar a mis padres, nada. Son cerca de las doce de la noche y seguro que están acostados y han dejado el móvil en silencio. Como para que me pase algo.

Decido qué hacer tras mirar los ingredientes de los que dispongo. No puede ser tan difícil reproducir sus tartas. Preparo una masa para bizcocho y la meto al horno. Tras esto me pongo a preparar la trufa para las tartas. Estoy pensando si hacer trufa o nata cuando alguien toca a la puerta trasera de la cocina. Voy hacia ella y abro sin preguntar, creyendo que es Loren que al ver luz ha decidido llamar a ver qué pasa. Pero no es él, es Bryan que me mira de arriba a abajo quemándome con sus ojos verdes, que parecen ver más allá de mi cómoda ropa de estar por casa. Se me acelera la respiración, y que Bryan endurezca su gesto cuando es consciente de su repaso y centra su atención en mis ojos no mengua lo que me transmite su mera presencia.

—¿Trabajando a estas horas?

Pasa sin que lo invite, llenando con su presencia la pequeña cocina. Decido dejar lo

que me hace sentir relegado a un rincón de mi mente donde espero que se quede de forma indefinida.

—El congelador se ha roto y se han echado a perder las tartas con este calor.

—Vaya. ¿Vas a hacerlas?

—Eso intento, el problema es que no me sé la receta. O no sé si me saldrá hacerlas mal.

Bryan revisa los ingredientes y se lava las manos. ¿Piensa ayudarme? La idea me atrae mucho.

—¿Has pensado improvisar? Con todos mis respetos, creo que con poco te saldrá algo bueno.

—Lo sé... pero no quiero defraudar a los clientes de mis padres. Son pocos los que aman estas tartas, pero los hay.

—No lo harás, te lo agradecerán. Vamos, te ayudo. Me vendrá bien para despejarme.

—¿Problemas? —Voy hacia los delantales negros y le tiendo uno girándome hacia él, percatándome de que Bryan me mira el culo y tiene tensa la mandíbula.

Me miro el pantalón de color rosa palo. «Yo y mi obsesión por el rosa y el azul». Casi toda mi ropa de estar por casa es de esos colores. Y ya de paso mi casa está decorada usando esa gama de tonos. No es tan corto, el problema es que está algo desgastado de los lavados y se atisba la ropa interior. Que no sé qué me avergüenza más, que se me vea o que Bryan vea lo sosa que es. ¿Pero qué estoy pensando?

—¿Eres consciente de que estás medio desnuda? —Por la forma que tiene de decirlo y de mirarme me siento de verdad como dice, y me sonrojo.

—¡Eh!, que es un pantalón de estar por casa y una camiseta de tirantes sencilla. —Le resto importancia aunque por dentro soy un manojo de nervios—. No esperaba cuando decidí bajar a por leche que el congelador se hubiera roto. Si no te gusta no me mires.

—El problema no es que no me guste —dice entre dientes, consiguiendo que me sonroje y que por la forma en la que me mira me sienta más femenina y mujer que nunca—. ¿Vives cerca?

—Arriba... —No sé cómo desenvolverme en estas situaciones, por eso me centro en la tarea que tenemos por delante—. ¿Qué hacemos primero? —Lo miro ilusionada, me he pasado tantas veces viéndolo cocinar en la tele y admirando su forma de hacerlo que me parece increíble poder vivir esta experiencia. Y este es un terreno que conozco mejor.

—¿Preparada?

—Sí, chef. —Bryan sonríe por mi ocurrencia y nos ponemos manos a la obra.

Por el momento parece que Bryan se ha olvidado de mi escasa ropa. Ojalá yo pudiera decir lo mismo y no ser tan consciente de lo bien que le sientan los vaqueros y ese polo verde que lleva. Si es que todo le queda bien a este hombre...

Nos ponemos a trabajar, y me sorprende la buena sintonía que hay entre los dos. Como si esto lo lleváramos haciendo juntos toda la vida. Supongo que siempre será así. Yo no tengo experiencia en esto y Bryan hace que todo sea fácil. Lo que más me gusta es que me pregunta y me obliga a opinar y a decirle qué pienso sobre hacer una cosa u otra, y eso hace que me sienta tranquila para darle mis ideas sabiendo que él las llevará a buen puerto.

Mientras hacemos las tartas no solo soy consciente de la buena sintonía que hay entre los dos, sino de Bryan. De cómo su perfume embriaga a mis sentidos. De cómo se tensan los músculos de su pecho cuando se mueve o de sus fuertes y grandes manos que se transforman en manos delicadas cuando trabajan. O de cómo se concentra y frunce el entrecejo cuando está pensando. Soy más consciente de él cuando mis manos acarician las suyas o cuando siento su cuerpo tras de mí para coger algo y recibo una sacudida que me recorre entera. Siento mucho calor, estoy febril y nada tiene que ver con el horno que cocina los bizcochos. Es deseo. Puro y ardiente deseo. Que no lo haya sentido muchas veces no quiere decir que no lo reconozca, que no note cómo anida en mi estómago a la espera de ser liberado. Algo que no pasará jamás. Bryan tiene novia y no pienso hacer nada.

—Prueba esto —me dice Bryan poniendo ante mí una cuchara con crema. Abro la boca y la pruebo sin perder detalle de los ojos de Bryan, que observa los movimientos de mis labios—. Joder.

Ignoro por qué dice algo así. Se gira y sigue como si nada tras coger una de las galletas que ya ha probado otras veces y que tengo en la cocina, como si necesitara distraerse con algo. Lo noto muy tenso y parece que ni la dulce galleta lo saca de lo que sea que le esté sucediendo ahora mismo. Alzo la mano para ver si tengo restos de crema en los labios pero no llego a tocarlos, pues antes de ser consciente de lo que sucede me veo arrollada literalmente por Bryan que asalta mi boca como un sediento en busca de agua para saciar su sed.

Mis galletas nunca me han sabido tan dulces como entre sus labios. La canela y el chocolate de estas galletas de repente me parece tremendamente afrodisíacos con el sabor de los labios de Bryan.

En cuanto sus labios profundizan en los míos, es tal la descarga que siento, que me olvido de todas las razones por las que debería detener esto y solo puedo sentir. Entreabro los labios y Bryan se cuela en ellos con su arrolladora lengua, que me besa como nunca nadie lo ha hecho, me alza entre sus brazos y me deja sobre la mesa de la cocina. Lo rodeo con mis piernas. Sus manos se posan en mi cintura y siento cómo me acarician sobre la ropa que ahora sí me parece escasa. Nunca nadie me ha hecho sentir tan deseada en un solo beso. Tan febril, tan necesitada de una liberación que va más allá de todo lo que conozco. Gimo entre sus labios. Alzo las manos hasta su pelo y lo acerco más a mí, reteniéndolo para que no corte este placentero momento. Me retuerzo como una gata en celo, y es cuando siento su duro miembro cerca de mi feminidad cuando regreso de golpe a la realidad y lo empujo.

—¡No! No, no, no... —Me bajo de la mesa y me recompongo—. Yo no, yo no me lío con hombres comprometidos. —Tampoco con los que no lo están, pero eso es algo que Bryan desconoce y ya estoy suficiente mortificada por lo que acaba de pasar.

—¡Joder!

Bryan se despeina y se pasea por la cocina.

—Yo no hago esto.

—No te estoy juzgando, eres una mujer adulta y libre para hacer lo que te dé la gana.

—Tú no.

Bryan me mira con intensidad, parece molesto porque le recuerde que tiene novia. ¡Joder, acaba de tener un desliz conmigo! Soy lo peor. Y yo sé lo que duele ser la otra,

la engañada. ¿Cómo he podido hacer algo así? Por mucho que desee a Bryan esto no está bien.

—Mi novia y yo tenemos una relación abierta —me confiesa al ver el pesar en mis ojos—, pero nunca doy un paso hasta no hacer firmar un contrato de confidencialidad para que luego no vendan la historia a la prensa.

—¿Una relación abierta? ¿Un contrato? Te juro que esto ni en las mejores novelas que he leído. Aunque no sé de qué me sorprende, si se rumoreaba algo así. Claro que sin pruebas.

—Llevamos juntos dos años y llevábamos uno cuando me propuso llevar este tipo de relación. —Siento que me oculta algo más—. Me lié con alguien que se fue de la lengua y no tardó mucho en contarle todo. Mi imagen se vio afectada y con ello mis negocios.

—Lo recuerdo, tu novia dijo que habíais roto y que literalmente no estabais juntos. —Asiente, su mirada sigue perdida como si tratada de decidir qué decirme y qué no.

—Jesse propuso que les hiciéramos firmar un contrato si queríamos seguir adelante con esto. Tanto ella como yo.

—Te entiendo y te aseguro que ahora mismo me siento aliviada al saber que no has puesto los cuernos a tu novia conmigo. Pero me cuesta creer que no te importe que tu novia y futura mujer se acueste con unos y con otros con tu consentimiento.

—No te estoy contando esto para que me entiendas. Solo para que sepas que no le he puesto los cuernos, que soy libre de hacer lo que me dé la gana.

—No tengo por costumbre juzgar las relaciones, pero hablas de manera muy fría de la tuya. Tal vez deberías dejarla y hacer lo que te dé la gana sin estar atado a ella.

Esta conversación consigue enfriarme un tanto y no me callo lo que pienso.

—A ambos nos va bien así.

Me muerdo el labio y Bryan me observa quemándome con su mirada. Se acerca y me voy hacia atrás.

—Ahora mismo no necesito distracciones y tú eres una muy grande. —Alza la mano y acaricia mis labios hinchados por sus besos, con ternura—. Muy, muy grande. Pero no puedo ignorar que te deseo desde que te vi, y tal vez acostarnos haría que esta química que hay entre los dos se apague.

—Y a otra cosa mariposa. —Lo aparto—. No gracias, me siento halagada por que te hayas sentido atraído por mí y todo eso, pero no me interesa.

Bryan alza una ceja y no veo en sus ojos que se sienta ofendido, más bien parece divertido por mi salida de tono.

—No pienso hacer nada para convencerte. Ambos sabemos que acabarás en mi cama.

Y esas palabras desatan mi lengua y no me callo lo que pienso.

—Tras firmar un contrato. No, no acabaré en tu cama. Estás bueno y me atraes, cosa que seguro que sabes, pero hasta ahora he vivido sin ti y puedo seguir haciéndolo. No me gusta todo esto que me ofreces. Además, ahora mismo estás siendo un poco prepotente y neandertal; yo hombre, tú mujer, cama. —Bryan alza una ceja—. Te aseguro que prefiero el agua fría para apagar mi fuego. Te la recomiendo. Y si te sigue picando, te rascas, pero sin mí.

Bryan me mira sorprendido por mi arranque de sinceridad, dejando claro que nadie

le habla así. Yo misma estoy sorprendida por ser tan sincera y tratarlo como lo hago con Loren, sin morderme la lengua ante lo que pienso y diciéndole cosas tan absurdas que explican muy bien cómo me siento.

—¿Qué tiene de malo dejarse llevar por el deseo sin compromisos? El deseo es solo eso, deseo. ¿Por qué darle tantas vueltas? —Bryan se apoya en la encimera cruzando los brazos en el pecho.

Lo pienso, y sé que en mi caso no sería solo deseo, no puedo negar que Bryan me atrae y mucho, y me conozco lo suficiente para saber que cuanto más lo conozca, más me gustará. Y cuanto más me guste, más cerca estaré de enamorarme de él. Y no quiero. No quiero enamorarme de alguien para quien solo soy la amante del momento con quien tendrá un lío y luego solo seré para él una firma en uno de tantos contratos que tendrá guardados. No, esto no es para mí. Aunque creo que lo estoy exagerando todo, él solo me ha propuesto una noche, o ni eso, solo un encuentro íntimo. Tal vez solo unos minutos, pues con Rodolfo eran así. Y luego cada uno a lo suyo como hace Loren con las personas que conoce, nada de compromisos. Pero yo no soy así. Yo no puedo ser así y me he cansado de intentarlo.

—Ya acabo yo lo que queda. Gracias por todo.

—¿Esa es tu decisión? No pienso insistir. Nunca he ido tras una mujer y no pienso hacerlo ahora.

—No besas tan bien como te piensas. —Lo reto. Por la mirada de Bryan sé que no ha colado—. Buenas noches.

Bryan se quita el delantal y se marcha tras recoger sus cosas. En cuanto se va, cierro la puerta con llave y cojo su delantal. Me lo llevo a la nariz y aspiro su aroma. ¡Qué estoy haciendo! Lo tiro donde dejo los sucios y sigo con las tartas, tratando por todos los medios de olvidar sus labios y cómo mi cuerpo se amoldaba al suyo con gran facilidad.

Termino como puedo las tartas y postres y los guardo en la otra nevera que tenemos y que usamos menos por ser más pequeña. Recojo todo y subo a mi casa. Me meto en la cama. En cuanto cierro los ojos mi mente recuerda los besos de Bryan y siento mucho calor. No, es mejor no seguir pensando en él. O sí, al menos en sueños no hago daño a nadie, o mejor dicho, solo yo salgo lastimada. Mañana lidiaré con ello, hoy quiero por una vez más rememorar sus besos y lo bien que me sentí entre sus brazos. Nunca nadie despertó en mí de esta forma tan intensa mi deseo. Y lo peor es que en mis sueños sí sucumbo al deseo de perderme entre sus brazos.



—No me gusta... No me gusta nada. No deberías haber cambiado las recetas de tus padres. —Es la tercera clienta fija que critica mis postres.

Me pregunto si de verdad están malos o son fans de la tarta reseca. Tras irse Bryan terminé de prepararlos, los he probado esta mañana y yo los encuentro buenos. A mí me gustan.

—Ya le he explicado lo que pasó y que no me quedó más remedio que hacer otros. —No he dicho a nadie que Bryan me ayudó, pues no sé si quiere mezclar su nombre con esto—. Pero en cuanto localice a mis padres los haré a su modo.

Sonrío mientras recuerdo: el cliente siempre tiene la razón.

—Bien, por esto no te pago, no me ha gustado.

—Claro, cómo no.

Me paso todo el día tratando de vender las tartas pero la gente del pueblo que compra las de mis padres no quiere estas, y los demás temen que estas sean igual de malas que las otras, con lo que cuando cierro tengo tarta para dar y regalar. Estoy haciendo caja cuando mis padres me llaman. Esta mañana me mandaron un mensaje para decirme que estaban de excursión y que me llamarían a la noche.

—Hola —saludo sin saber si es mi padre o mi madre.

—Hola, hija. ¿Ha pasado algo? —me pregunta mi madre.

Me duele que ahora se acuerden de que estoy sola y llamen para ver cómo estoy tras tantas llamadas perdidas. ¿Y si hubiera pasado algo de verdad?

—Se ha roto la nevera y se han echado a perder las tartas.

—¡No me digas! ¿Y estás bien?

—Sí, por suerte solo se apagó y no ha pasado nada.

—¿Y qué has hecho? No me lo digas, has inventando tus propias tartas.

—Sí.

—A nuestros clientes le gustan las nuestras. No trates de hacer de nuestro negocio algo tuyo, Lusy.

—Me he dado cuenta y solo trataba de ayudaros, ya sé que esta cafetería es vuestra.

—Siempre te lo he dicho, las cosas hay que dejarlas como están.

—Ya, necesito la receta.

—Toma nota y sigue mis instrucciones al pie de la letra.

—Claro.

Tomo nota y pongo mala cara por su forma de hacer las tartas. Tras preguntarles qué tal todo, cuelgo y miro en la despensa lo que necesito comprar. Llamo a Loren para que me lleve a la ciudad, al centro comercial, pero nada, no lo coge. Salgo de la cafetería.

—Buenas noches. —Alzo la vista y veo a Bryan apoyado sobre su coche, un Audi plateado.

—Buenas. —Me sonrojo al recordar lo de anoche.

—No sabía si entrar o no. Por eso mientras me decidía esperaba a que salieras.

—Somos adultos, podemos olvidar lo de anoche sin más. Como si no hubiera pasado nada. —Sí ya, como si nada hubiera pasado, por eso no dejo de mirar sus labios cuando creo que no se da cuenta.

—Claro. Siento lo que te dije, por regla general no soy un neandertal. —Sonrío por el recuerdo de mis palabras.

—Es bueno saberlo, y acepto tus disculpas, está olvidado. —Asiente y se pasa la mano por el pelo. Parece cansado.

—¿Va todo bien?

—No, acabo de despedir a uno de mis chefs y tengo que salir mañana hacia allí a buscar otro. Le di otra oportunidad y ha hecho lo que le ha dado la gana.

—Lo siento. —Me gusta que comparta esto conmigo y decido hacer lo posible por olvidar lo de anoche y que todo siga como antes.

Cierro la puerta y miro el móvil para ver si Loren me ha devuelto las llamadas.

—¿Qué tal han ido las tartas?

—Mal, los clientes querían las de mis padres. Curioso, ¿no? Por suerte tengo la receta pero me faltan los ingredientes y no localizo a Loren para que me lleve a comprarlos. Esto de estar sin coche es una mierda.

—Te llevo.

—No sé si...

—Sabré controlarme. Nunca he forzado a nadie y tienes razón, anoche me comporté también como un prepotente —apunta aceptando el otro de los dos adjetivos que le dediqué—, tuve suerte de que no me echaras a patadas de tu casa —bromea, aliviando aún más la tensión.

—Vale, pero no te prometo que no me lance a tu cuello. —Le sigo el juego con este tema, algo que nunca he hecho. No sé qué me pasa con Bryan que me siento libre para decirle lo que se me pasa por la cabeza como con Loren. Y no sé hasta qué punto esto es bueno.

—Creo que si me saltaras al cuello no me quejaría.

—Ya, porque soy irresistible. —Le saco la lengua.

Mejor hacer como que todo esto no es más que un pique sin más y dejar de lado la tensión que hay entre los dos. Bryan abre el coche y entro. Me pongo el cinturón mientras entra, o esa es mi idea antes de que el maldito se enganche.

—Deja que te ayude.

Bryan se cierne sobre mí para tirar del cinturón, haciendo que su pecho roce el mío. Tira del cinturón y se empieza a alejar lentamente, hasta que de una se retira como si nada.

Su perfume y su cercanía acaban de nublar todos mis sentidos y me cuesta recordar por qué no puedo dejarme llevar.

Esto no ha sido buena idea.

Capítulo

Bryan

Esto ha sido una idea pésima.

No sé en qué pensaba cuando le dije de llevarla. Como si fuera fácil en el espacio reducido de mi coche ignorar su presencia. Y más cuando cada vez que respiro me llega su perfume afrutado que me vuelve loco. Y me hace sentir deseos de devorarla entera. No sé qué me sucede con Lusy. Me he besado con las suficientes mujeres como para saber que un beso solo es un maldito medio para llegar a un fin, a la cama a ser posible. Solo es un intercambio de placer mutuo. O eso creía hasta que la besé y todo dejó de ser como era antes y me sentí literalmente perdido entre sus labios. Me vi tentado de rogarle tan solo por un beso más. Solo podía pensar en quitarle ese minúsculo pantalón y hacerla mía sobre esa pequeña mesa. Nunca he perdido así la cabeza hasta el punto de olvidarme de todo, hasta de que mi vida no es tan privada como a mí me gustaría y que mis decisiones pueden traer desastrosas consecuencias. Ahora lo que menos necesito es prensa negativa, y más desde que el chef al que he despedido ha amenazado con ir contra mí. Jesse está trabajando para evitar el desastre, pero siento que es inevitable.

—No tienes buena cara —me dice Lusy tras un largo silencio—. Lo de ese chef ha debido de sentarte muy mal.

—Sí, y más si este amenaza con destruirte. No solo es mi trabajo, de mí dependen muchas familias. Que algo ponga en peligro su trabajo no es una opción.

—Eso te honra. Mis padres siempre han temido meter a alguien en la cafetería por si un día no pueden pagarle y le tienen que despedir. Por eso me utilizan a mí y yo no sé cómo negarme.

—Me sigue extrañando que no hayan gustado las tartas.

—¿Insinúas que hice algo para estropearlas?

—No, ni se me ha pasado por la cabeza. Te vi trabajar anoche y tienes talento, tienes alma para la cocina. Es una lástima que no pudieras seguir con ello. Pero tal vez un día puedas retomarlo.

—Tal vez un día tenga dinero para pagarme un buen curso. Aunque ahora empiezo un curso tras las clases. Ya he ido tres veces a *Le Cordon Bleu*, el centro donde estudio, sé que en otras ciudades es de prestigio, pero aquí no parece igual y las posibilidades de que esta vez sea bueno brillan por su ausencia... Pero oye, nunca se sabe.

—No tienen muy buena fama.

—Es lo que me puedo permitir.

—Pensaré algo.

—No tienes que pensar en nada.

—Sé ver el talento y tú lo tienes.

—Solo es un *hobby*.

—Tal vez un día te plantees la posibilidad de trabajar para mí, ahora que voy a abrir un restaurante en tu pueblo.

—¿Para ti? Ni tan siquiera tengo formación.

—Empezarías desde abajo, pero si vales acabarás por llegar cada vez más lejos.

—No soy tan buena.

—Yo no planteo esta posibilidad a alguien que no lo valga. Como jefe soy muy exigente.

—No sé si te quiero como jefe.

Siento que lo que Lusy quiere decir es que no sabe si es buena idea que sea su jefe, y siento que tiene razón.

—Ya se verá. Era solo una hipótesis.

—Sí.

Le digo a Lusy que ponga lo que quiera en la radio y pone una emisora de música variada. La miro de reojo cuando, relajada, tararea una de las canciones mientras observa caer la noche. Me sorprende sentirme así de atraído por Lusy. No puedo negar que es hermosa, y que tiene unas curvas de escándalo, pero Lusy no se empeña en sacar a relucir sus encantos, no es exuberante ni descarada y no tiene unas piernas largas como las de las modelos con las que me he relacionado desde que salí del programa. Ella es mucho más y hace que me parezca irresistible con esa camiseta negra que tiene algo manchada de crema y esos vaqueros sencillos. Algo en ella la hace ser hermosa por su sencillez. Y eso es lo que más me inquieta. Sé lidiar con el otro tipo de mujeres, sé lo que esperan de mí. Solo esperan de mí que les de placer y nada más y que les compre algo caro de vez en cuando. Como a mi novia, que solo se acuerda de mí cuando tiene que acudir a algún evento o cuando su fama disminuye y tiene que salir a mi lado en las fotos. Clarisa no espera más que fama, dinero y acostarse conmigo cuando nos apetezca a ambos. El problema es que siento que Lusy cuando está cerca de alguien lo espera todo de esa persona. Solo hay que ver cómo observa la evolución de la casa y cómo contempla esas viejas paredes. Como si deseara que le contaran todos y cada uno de sus secretos más ocultos. Y a veces cuando me mira siento que espera lo mismo de mí. Y no sé cómo lidiar con lo que sus ojos me preguntan de manera inconsciente.

Llegamos al centro comercial que me indica Lusy, no ha querido ir al sitio donde yo compro las provisiones. Entramos tras aparcar, y no he dado ni dos pasos cuando noto cómo la gente me mira y se pregunta si de verdad soy yo, hasta que una grita que sí y vienen hacia nosotros.

—Creo que será mejor que te adelantes, ahora te busco.

—¿Seguro?

Asiento y sonrío a las personas que vienen a pedirme *selfies* y firmas. Observo cómo Lusy se aleja hacia el supermercado que tiene este centro comercial, y me siento impotente por no poder ir con ella. No sé qué pensaba cuando decidí seguirla dentro. Debería haberla esperado en el coche. Al no poder llevar las gafas, pues no hace sol, es más fácil que la gente se fije en mí. A veces me olvido de que mi vida no es privada.

Lusy

Termino de pagar y guardo las cosas en las bolsas. Busco a Bryan con la mirada en cuanto salgo y veo que no ha conseguido más que andar unos metros, y sigue rodeado de gente que le pide fotos y autógrafos. Me fijo en que su sonrisa sigue en su cara, eso es algo que siempre me ha gustado de él. Que siempre tiene una sonrisa amable para sus seguidores. Alza la mirada y me ve ir hacia él. Me acerco como puedo a su lado.

—¿Te apetece cenar?

—¿Qué tipo de cena? —me pregunta al tiempo que firma a una mujer que se le cuelga y le da dos besos en la cara. Sonrío por el espectáculo.

—Viendo lo visto voy a comprar algo para llevar.

—¿Algo?

—Espérame aquí. —Bryan me coge las bolsas y las deja a sus pies mientras me alejo.

Cojo unos menús con patatas y hamburguesas, no sé qué le gustará a Bryan o si le gustará la comida basura tanto como a Loren y a mí. No me lo imagino comiendo una hamburguesa de estas ahora que lo pienso. Cojo la comida para llevar y voy hacia el coche de Bryan, me escribió mientras esperaba para decirme que había podido irse y me esperaba en su coche.

Llego y entro en la puerta del copiloto. Bryan ve lo que es por la publicidad de la bolsa y pone mala cara.

—Está delicioso.

—Odio la comida basura.

—Ah...

—Pero la probaré ya que te has molestado.

—A mí me encanta.

—Se nota por cómo la defiendes. —Bryan pone el coche en marcha y conduce hasta un parque en el que a estas horas no hay nadie. No salimos del coche, nos quedamos dentro observando caer la noche.

—No sé si atreverme —dice tras abrir y oler su hamburguesa.

—No está tan mala. —Me he acomodado en el asiento tras quitarme el cinturón y me estoy preparando la hamburguesa, tras esto le doy un bocado—. Ummmm... ¡delicioso!

Miro a Bryan y me fijo en que está tenso y me observa con intensidad.

—¿Acaso tu idea es provocarme?

—¿Yo? No. —Me sonrojo involuntariamente.

—Creo que no eres consciente de lo deseable que eres.

—No soy deseable, no me considero fea, soy normal, pero de ahí a deseable... lo dudo mucho.

—Normal... Lo que tú digas —me dice serio.

—Con esa gente no eras tan huraño —le pico degustando mi hamburguesa.

—A ellos no los deseaba como te deseo a ti. —Me sonrojo—. Bueno, probemos esta bomba calórica para mis arterias.

—¡Qué exagerado eres!

Bryan me mira alzando una ceja como diciendo “¿Seguro?”. No le respondo, pues tiene razón. Da un bocado y su cara es un poema. Está claro que no le gusta, pero se la come por educación. O lo intenta hasta que sale del coche con su comida y la tira en un contenedor de basura.

—¡Por Dios! ¡¿Cómo puede gustarte eso?! —Estalla—. La carne está seca, parece una suela de zapato. El pan está blando...

—Está deliciosa. —Bryan me mira desde fuera del coche degustar mi cena sin inmutarme ante su criterio.

—Cuando regrese de viaje te haré una verdadera hamburguesa que hará que nunca desees comer esta mierda.

—Me encantará probar tu comida. —Bryan entra en el coche—. Siento que no te haya gustado —le digo fuera de bromas y Bryan se relaja.

—Y yo siento sacar mi vena tiquismiquis. Hace años no era así —lo dice con melancolía, como el que recuerda años mejores que piensa que no van a regresar jamás.

Termino de cenar, Bryan recoge mis cosas y las tira a la basura. Entra al coche y me sorprende cuando no se pone el cinturón y no tiene pinta de que vaya a conducir ya.

—Estás preocupado por lo del chef que has despedido.

—Me inquieta mucho lo que pueda hacer contra mí. A los chefs les doy mis recetas y secretos de cocina que, de saberse, me harían tener que rediseñar todos los menús para que la gente tenga platos que solo puede comer en mis restaurantes.

—Y con tu afición a los contratos, ¿no le hiciste firmar uno?

—Sí, claro. Jesse no haría nada sin tenerlo todo atado, pero hasta que no pase el tiempo no estaré tranquilo.

—¿Y qué te supondría rehacer los menús? Te he visto cocinar y no creo que te costara mucho hacerlo.

—Ahora mismo tengo mucho trabajo. Ni tan siquiera he empezado el de este nuevo restaurante.

—Me halaga que me cuentes todo esto. Me sorprende, eso sí, pues casi no nos conocemos.

Bryan me mira como si tras mis palabras fuera consciente de la veracidad de estas, y que no nos conocemos tanto como para que se abra a mí de esta manera. Noto cómo esto le tensa y cómo se esconde. No debí decir nada.

—Un secreto por un secreto. ¿Qué quieres saber de mí? Aunque mi vida es muy aburrida. No es tan intensa como la tuya.

Bryan me observa con intensidad. Luego alza una mano y la lleva hasta mi pelo para meterlo tras mi oreja en una tierna caricia, que acaba muriendo en mis labios. Respiro agitada.

—¿Por qué me rechazas si tan solo te pido algo que es evidente que tú también desearías?

—¿Por qué tanto empeño en mí? Seguro que no te faltan mujeres que quieran estar contigo.

—Un secreto por un secreto. ¿Recuerdas?

—Entre otras cosas, no me gusta sentir que estoy engañando a tu novia. Sé lo que se siente al ser engañada. Hace años mi novio me ponía los cuernos con la que creía que

era mi mejor amiga.

—Eso explica muchas cosas. —Bryan saca su móvil del bolsillo.

—No es que no te crea. Es solo que no me siento cómoda. Pero que conste que no estoy aceptando esto. Si solo pensarlo me parece increíble. No sé por qué pierdes tu tiempo conmigo. Dijiste que no ibas tras una mujer.

—Digo muchas cosas cuando estoy frustrado o enfadado, luego me arrepiento de ellas. Y en realidad no tengo respuesta para decirte por qué insisto contigo. Por qué me castigo de estar forma estando a tu lado en este coche tan pequeño, cuando en lo único que puedo pensar cada vez que respiro tu perfume es en besarte hasta que supliques que te haga mía.

Me sonrojo hasta la raíz y siento cómo las palabras de Bryan me crean una latigazo en lo más profundo de mi ser, dejándome anhelante de que las cumpla todas y me bese y me ame como predicen sus labios. Los aprieto con fuerza como si temiera que puedo acabar robándole ese beso prometido.

—No quiero forzarte a nada. —Bryan acaricia mi mejilla con ternura, su gesto me encanta—. Pero sí te puedo jurar que yo nunca te mentiré ni te prometeré nada que no sea cierto. Odio la mentira. ¿Sabes cómo es la voz de Clarisa?

—Sí, chillona, nasal. —Bryan sonríe y aparta su mano de mi mejilla; casi le imploro que no se detenga—. Aunque es muy guapa y atractiva —me apresuro a decir para no ofender a su prometida.

Bryan asiente y pone el altavoz al tiempo que llama a su prometida.

—Hola, cariño —le dice esta con ese tono de voz inconfundible.

—Hola. Tengo que ir a la ciudad mañana, tal vez podrías quedar para comer. O quizás tengas planes con otro. ¿Estás con alguien ahora?

—Te haré un hueco y sí, estoy con un modelo que me vuelve loca. Hasta que me canse. Ya sabes lo pesados que se ponen cuando decido dejarlos. —Bryan me mira como diciendo “Te lo dije”—. ¿Y tú?

—No. De momento. Espero que firmara el contrato de confidencialidad.

—Claro. ¿Por quién me tomas? Por cierto, tengo una gala a la que acudir y te necesito. Te pasaré los datos por correo; o se los paso a Jesse que es quien lo lleva todo. —Se escuchan unas voces—. Te dejo, mi amor, nos vemos.

—Adiós.

Cuelga y me quedo mirándolo.

—Creo que es la conversación más atípica que he escuchado entre una pareja. Todo me parece ridículo. Yo no podría compartir mi novio.

—Nosotros no nos engañamos, no me gustan las sorpresas y somos realistas, atarse a una sola persona no va con nosotros. Somos un buen equipo porque ambos buscamos lo mismo.

—Es escalofriante, y mientras lo dices parece que estés recitando algo que te has aprendido al pie de la letra.

—Es lo que hay y yo no ofrezco a nadie nada más que placer. ¿Tan malo es eso cuando nadie sale perjudicado?

—Ya, claro, estos tiempos modernos donde todo vale y el romanticismo y la fidelidad están tan pasados de moda. ¿Nos vamos?

—¿Qué sucede?

—Nada, es que tanta frialdad me ha dejado así, helada. No sé cómo será tu mundo, pero en el mío la gente se enamora, se casa y es fiel a su pareja siempre. O bueno, eso quiero creer. ¡Joder, yo tampoco me fío! Pero tengo esperanza. Y oírte decir estas cosas me hace parecer tonta por querer algo más de una persona que un polvo rápido. Como si desear algo más me hiciera parecer anticuada. Y me da miedo que un día tenga que aceptar que esto es lo que hay. Llevo tantos años sola, encontrando solo lo que tú me ofreces, que me pregunto si el mundo un día cambiará o yo debo empezar a hacerlo y adaptarme a esto. Ya no sé ni lo que digo.

—Un día lo encontrarás, Lusy, estoy seguro. Hasta entonces, ¿qué hay de malo en disfrutar? Ambos somos adultos. Hacer esto no anula tus posibilidades de encontrar el amor.

—No, no hay nada de malo, respeto a la gente que lo hace. Pero a veces siento que la gente no me entiende a mí por querer algo más.

—No hay nada de malo en querer más siempre y cuando sepas de quién puedes esperar más. De mí no.

—Eso queda claro.

—Entonces, ¿qué problema hay?

«¿Y si me enamoro de ti?», esto no se lo pregunto, me lo callo y solo asiento. No sé cómo diablos me he metido en este lío. Mi vida era muy sencilla y aburrida antes de Bryan. Ojalá no me sintiera tan atraída por él. Ni me hiciera sentir tan viva estar a su lado.

Me pongo a preparar las tartas mientras espero a Loren, necesito hablar con él. Contarle todo lo que me ha pasado y, aunque confío en él, Bryan me ha metido el suficiente miedo para que haya tenido que recurrir a medidas drásticas. Loren toca a la puerta. Le abro y le dejo pasar.

—Te tengo que contar algo. —Cojo el papel sobre la mesa—. Pero para asegurarme tu silencio necesito que firmes algo, pues no es mi privacidad la que está en juego.

—¿Qué me tienes que contar sobre Bryan? —Me pregunta mientras lee el contrato que le he escrito a mano. Se echa a reír—. ¿No contarás nada a la prensa ni a tus amigos ni aun borracho?

—Ambos sabemos que cuando estás borracho se te va la boca.

—¿Y si lo hago pierdo mi colección de cromos?

—Es lo más valioso que tienes.

—No sé si me merece la pena arriesgarme a saber tu secreto. —Alzo los hombros—. ¡Joder! Me muero de curiosidad. —Firma—. Espero que merezca la pena, y ¿a qué viene esto del contrato?

Se lo cuento todo y Loren me escucha sin añadir nada. Cuando acabo, sigue con los ojos como platos hasta que sonrío de forma cómplice.

—Qué envidia te tengo, quién pudiera restregarse contra ese fornido cuerpo...

—¡Loren! —lo regaño—. No voy a...

—Lusy, soy consciente de que tu vida amorosa ha sido una mierda, me incluyo, pero tal vez esto te venga bien para perder ese miedo que tienes a acostarte con alguien y

tener que asumir que eres una frígida. De Bryan no puedes esperar nada más que solo una noche, tal vez dos de placer, y ya está. Dime qué problema hay cuando ya sabes que no serías la otra porque su novia lo sabe todo y es consentido. Además, me dijiste que te consiguiera una cita con alguien como Bryan, pues ya tienes a Bryan. Aprovecha lo que te atrae y fóllatelo.

—Gracias por ser tan sincero, y no digas esa palabra, es horrible.

—Me has contado esto para que sea sincero y follar es lo único que te está proponiendo, no está hablando de hacer el amor. —Pongo mala cara.

—No puedo negar que me encanta y que lo deseo, joder, ¿quién no lo desea? —Asiente—. No sé si...

—Si te puedes enamorar de él.

—Odio que me conozcas tan bien.

—Te encanta que te conozca tan bien, y Lusy... Solo serían un par de encuentros, y sabes lo que hay. No creo que seas tan tonta de enamorarte de un tío para el que solo eres alguien que está de paso en su vida. Cuando se canse de ti se irá con otra. Eso sí, mientras que está contigo en la cama no está con otra.

—Odio tu sinceridad. No sé ni para qué me planteo nada.

—Ya, ya. Yo sigo pensando que no tienes nada que perder y mucho que ganar. —Por la forma en que lo dice me sonrojo—. El poco tiempo que esté contigo lo disfrutas y ya, no creo que te dé tiempo en dos o tres encuentros amorosos a enamorarte de él. Una oportunidad de acostarte con alguien a quien de verdad desees no se te plantea todos los días, y eso lo sabes muy bien, que ya casi eres virgen de nuevo por falta de uso.

Le saco la lengua.

—Anda, dejemos eso y ayúdame a hacer las tartas. Aunque lo complicado es hacerlas mal.

Nos ponemos a preparar las tartas y, como bien dije, lo complicado es hacerlo mal. No me extraña viendo la receta que las tartas salga duras.

—¿Y cómo besa? —me dice de golpe Loren.

—Muy bien.

—Pues imagínate cómo fo... —Le tapo la boca.

—No digas esa horrible palabra. —Se separa y grita.

—Follar, follar...

—Eres un mal hablado y un guarro.

—Y me quieres un montón.

—Ya sabes que sí, y ahora sigamos y deja de distraerme.

Mis padres al fin han regresado de viaje. Este mes de agosto se me ha pasado muy rápido y muy lento a la vez. Ha sido más intenso de lo que esperaba y todo tiene que ver con Bryan, a quien no veo desde hace más de una semana. Sé por sus redes sociales, las cuales sigo, que está en el que fue su segundo restaurante trabajando. De vez en cuando sube fotos de los platos que está preparando. Tiene una foto que me gusta mucho, donde sale cocinando muy concentrado. Cuando Bryan cocina se

transforma y es como ver a un artista en pleno proceso de creación, y yo doy fe de ello, cuando preparamos las tartas me lo demostró. La obra de la casa va muy bien, estoy impaciente por ver cómo va a quedar por dentro. Aunque la de Rodolfo lleva mejor ritmo.

Ahora voy de camino a la universidad con mi recuperado coche para recoger el horario y entregar más papeles, ya que dentro de unos días empiezo las clases. Espero de verdad que este año sea el último, pues esta carrera se me está haciendo cuesta arriba. Llego a la recepción, pido mi horario y entrego todos los papeles, llamo a Loren de camino a la cafetería para ver por dónde anda, ya que se vino antes y quedé en llamarlo cuando acabara.

—¿Dónde estás? —le digo cuando me lo coge.

—Estoy en la cafetería. ¿Y tú?

—Voy hacia allí.

—Aquí te espero, he hecho nuevos amigos.

—Un día me tienes que revelar tu secreto —le digo antes de colgar, asombrada como siempre por su facilidad de hacer amistades. Tiene el móvil lleno de números y montones de conversaciones de WhatsApp a todas horas.

Entro en la cafetería y lo veo con una pareja, una chica pelirroja que no he visto en mi vida y un chico de pelo castaño con unos intensos ojos dorados. En cuanto Loren me ve me saluda y me dice con la mano que me acerque.

—Ella es Lusy, y ellos son mellizos, este es su primer año en esta universidad, son de nuestra edad. Iván y Romy.

—Encantada de conoceros. —Los saludo con un par de besos y dejo mis cosas antes de ir a por un café a la barra, pues aquí no te atienden en mesa. Me sirven un café y un bollo y regreso—. ¿Y qué carreras vais a estudiar?

—Yo informática y ella magisterio. Por suerte a ambos solo nos queda un curso.

—Como a nosotros, y estoy deseando acabarlo. —Iván me sonríe.

—Nos ha dicho Loren que tu verdadera afición es cocinar, tenemos que quedar un día para que nos hagas algo —pide Romy.

—No sé yo...

—¡Claro que lo hará!

—Ya hablaremos. —Me tomo mi café mientras escucho la historia de Iván y Romy.

Tras toda la vida en la misma ciudad a su padre lo han trasladado, y si no aceptaba esas condiciones lo tiraban a la calle, y conforme están las cosas no le ha quedado más remedio que transigir, es por eso que han tenido que cambiarse de carrera para venirse junto a sus padres a esta nueva ciudad y apoyar así al hombre, que ya suficiente tiene con empezar de cero en otra empresa y con nuevas condiciones. Cómo no, con una bajada de sueldo y encima esperan que el hombre dé gracias porque no está en la calle. Espero que pronto todo esto se normalice.

—Loren vio a mi hermana tan perdida que se acercó a ella para orientarla por la universidad —me informa Iván.

—Típico de él. —Loren me sonríe e Iván sigue observándome de manera inquietante.

Esto es lo malo de la facilidad de Loren para hacer amigos, que a él todo el mundo le parece genial mientras que yo recelo más.

—El viernes tenemos que salir para que conozcáis la ciudad por la noche —les propone Loren—. Y si queréis vamos antes a cenar. Yo conozco varios sitios.

—Por mí perfecto —dice Iván sin dejar de mirarme. Me pregunto por un momento si tengo algo en la cara y no me he percatado de ello.

—Por mí también —responde Romy.

Seguimos hablando con ellos un rato y luego se intercambian los teléfonos. Iván me pide el mío, pero le digo que ya cojo yo el suyo del móvil de Loren luego.

—Un día me tienes que revelar tu secreto —le digo a Loren cuando vamos solos hacia mi coche.

—No, es mi secreto personal e intransferible. —Me río con él—. Iván es mono y es hetero. No dejaba de mirarte.

—Me he dado cuenta. ¿Tengo algo en la cara?

—Una cabeza, no te jode. Le has gustado, qué raro con lo fea que eres. —Le golpeo de broma—. Me ha recordado a Jesús —dice serio de pronto.

—Ah, ahora que lo mencionas se tira un aire a tu ex.

—No pienso pensar en él. Él decidió seguir escondido en su puñetero armario y avergonzarse de quererme como si fuera malo amarme. Pues que le den.

Abro la boca para decirle que creo que no lo ha olvidado tras estos cuatro meses, pero me callo, Loren lo pasa siempre muy mal cuando se acuerda de su ex y sé que es porque lo sigue amando por mucho que se empeñe en demostrarse que no, yéndose con unos y con otros.

Es mejor dejarlo estar.

Detengo mi coche cerca del futuro restaurante de Bryan. Tras las clases comí con Loren y nuestros amigos y he venido al pueblo a cambiarme. Loren me ha pedido que le recogiera ropa de su casa pues no tenía ganas de detener la fiesta. A saber cómo irá a estas horas tras todo el día bebiendo. Salgo del coche con el móvil para hacer una foto, aunque me siento algo tonta por hacer fotos de la fachada cubierta con andamios y tela azul. No se ve nada, pero me gusta imaginar qué puede haber cambiado. Me giro tras tener mis fotos.

—Lusy. —Miro sobre mi hombro y veo a Bryan acercarse.

Va vestido con un traje chaqueta de color gris y le queda como un guante, se nota que estaba hecho a medida, pues realza su figura. Se me seca la boca con solo verlo. Está muy apuesto e intimidante así vestido. Trato de normalizar mi respiración y este ilógico aleteo en mi pecho sin éxito.

—Hola —le digo sin más, de repente no sé qué más decirle.

—¿Has quedado? —dice tras mirarme de arriba abajo y fijarse en mi camisa atada al cuello azul y mi falda de tubo negra hasta la rodilla. Yo creo que voy sencilla aunque a los ojos de Bryan me siento diferente, sexi incluso y muy femenina.

—Sí, tengo una cena con mis compañeros y amigos.

—Seguro que a un restaurante de esos de comida rápida y poco saludable.

—Sí, una pizzería, y yo creo que sus *pizzas* son muy buenas y saludables.

—Solo mis *pizzas* son saludables —bromea, y eso me relaja.

—Tendré que probarlas para poder darte mi valoración, y ya sabes que soy experta

en comida basura. —Bryan se acerca y alza la mano para pasar un rizo que se me ha escapado del recogido tras mi oreja. Es la segunda vez que tiene este gesto conmigo y, como la primera vez, me deja noqueada y deseosa de más.

Pierdo la sonrisa y el momento se torna intenso, sus ojos verdes me devoran y leo en ellos un deseo que no sé cómo manejar.

—Estás preciosa. Lástima que no te hayas vestido así para mí.

—Ya será menos. —Bryan me acaricia la mejilla y estoy a punto de ceder y acercarme para recibir ese beso que leo en sus labios—. Tengo que irme.

—¿Huyes de mí?

—Sí —le digo sin más y entro en el coche.

Bryan toca mi ventana para que la baje. Lo hago.

—¿A dónde iréis tras la cena? —me pregunta sobre el ruido del motor al encenderse. Se lo digo y asiente—. Pásalo bien y ten cuidado, no te quedes sola.

Yo le respondo con el mismo gesto y le digo adiós. Ambos sabemos que en verdad estoy huyendo de esa electricidad que hay entre los dos para no dejarme arrastrar por ella. ¿Tan malo sería dejarse llevar por una vez y vivir? No lo sé... es como si algo me advirtiera de que el mayor peligro para mí no sería el descubrir si soy asexual, sino otro mucho más peligroso para mi corazón.

Capítulo

Bryan

Observo desde la zona VIP a Lusy con sus amigos. No está bebiendo nada, aunque no parece aburrirse ya que hay un joven a su lado que se la está comiendo literalmente con la mirada. Y no me extraña, ya que esa falda de tubo que lleva realza sus curvas, insinuándolas sin que se marquen descaradamente. Lleva el pelo recogido a un lado y varios mechones se le han escapado. No puedo dejar de mirarla desde lejos. No sé qué hago aquí, por qué he arrastrado a Jesse a la discoteca donde me dijo que vendría. Quiero creer que estoy aquí porque temo que se quede sola y se vea asediada por algún baboso borracho. El problema es que siento que es algo más. No, es solo deseo, simple y llanamente, cuando me acueste con ella, cosa que haré tarde o temprano, todo pasará y dejaré de pensar en ella de vez en cuando o de mirar la casa que será mi restaurante, preguntándome si a ella le gustará. ¡Joder! Parezco nuevo en esto.

—¿Y no has pensado en bajar y saludarla? —me dice Jesse poniéndose a mi lado.

—¿Y no has pensado callarte?

—Estás irreconocible. Ni por tu novia te has puesto nunca así.

Lo fulmino con la mirada y Jesse se ríe para mortificación mía. Es idiota. Dejo de mirar a Lusy y al capullo que cada vez le habla más de cerca, y me centro en disfrutar de la noche. Donde estamos hay varias mujeres que se han acercado para conocernos. Jesse deja de fastidiarme y decide dejarse llevar por la conversación que le da una de ellas, por la mirada de mi hermano sé que le aburre, Jesse es más complicado que yo en esto de las relaciones; sé que atenciones femeninas no le faltan, pero no se deja seducir con facilidad. Desde hace años se cerró en banda y no deja que nadie salvo yo se adentre en su interior. Una rubia con una delantera succulenta se sienta a mi lado y trata de llamar mi atención sin lograrlo. Me disculpo con ella y me acerco a la barandilla a mirar a Lusy. Veo cómo se disculpa con su pretendiente y se aleja hacia los aseos, o eso creo, pues es lo único que está bajo la zona VIP. Bajo las escaleras al tiempo que ella llega. Al verme agranda la mirada, sorprendida.

—Buenas noches. —No le respondo, al contrario, tiro de su mano hacia una zona despejada y oscura y nos sumerjo a ambos en la oscuridad, detrás de las cortinas negras que hay a modo de adorno para ocultar el despacho del jefe y el almacén.

Lusy abre la boca para protestar pero le callo sus protestas con mis labios. En cuanto acaricio sus gruesos labios me siento embriagado por el deseo. Sus besos me hechizan como ningún otro lo ha hecho hasta ahora. Bebo de sus labios con hambre y voracidad y me siento morir cuando ella me besa con la misma intensidad y fuerza con la que yo lo hago. Me cuesta mucho recordar dónde estamos y que cualquiera puede apartar la cortina y vernos. Ahora mismo solo quiero sentirla encajar conmigo. La acerco a mí y sus succulentas curvas se amoldan a mi cuerpo. Bajo las manos por su

espalda al tiempo que introduzco mi lengua en su boca y la espalda de Lusy choca con la pared, haciendo que no haya nada de distancia entre los dos y dejando que note en su estómago hasta qué punto estoy excitado. La deseo con locura. Me siento perdido cuando Lusy enreda sus manos en mi pelo y tira ligeramente de él. Jadeo entre sus labios y me separo en contra de mi voluntad. Apoyo mi frente sobre la suya y acaricio sus curvas sobre su falda de tubo.

—Deja que te haga el amor —le digo acercándome a su oreja, dándole un ligero mordisco en su lóbulo—. Me muero por estar dentro de ti y que grites mi nombre cuando te corras. Que para ti solo exista yo.

No sé por qué quiero ser todo para ella durante unos instantes, o por qué siento esta opresión en el pecho ante su posible negativa.

—No. —Lusy se separa—. No.

Sus negaciones son débiles, muy débiles, y noto el agobio en su voz. Por eso la dejo ir, porque en el fondo sé y espero que ella reconozca ante sí misma que lo que le propongo acabará pasando tarde o temprano entre los dos.

Me niego a creer que esta electricidad que siento cada vez que estoy a su lado solo la percibo yo. Me niego a creer que soy el único que siente este loco deseo.

Aparco cerca de mi nuevo restaurante en obras. Todo está patas arriba. Aunque cada vez debería verlo más avanzado, es al contrario. Siento que vamos a tardar más de lo esperado. No veo fin a esta obra y no paran de surgir problemas. Otro de los chefs que tenía a mi cargo se ha ido, así, de la noche a la mañana. Aún no he encontrado sustituto para el de mi otro restaurante y ahora tengo que buscar a dos y dividirme entre dos lugares para poder seguir ofreciendo a mis clientes la calidad que se merecen. Estoy hasta arriba de trabajo y si no fuera porque Jesse necesitaba que viniera aquí, no habría podido escaparme.

—Me alegra que estés aquí —me dice Jesse, que no tiene mucha mejor cara que yo—. Hay problemas con la instalación eléctrica y tenemos que aprobar unos nuevos diseños de los planos. Y por si esto fuera poco, la semana que entra amenazan lluvias.

—Vayamos a solucionarlo todo, tengo que regresar cuanto antes.

—Bien, sígueme. —Lo sigo al despacho improvisado que ha instalado Jesse usando una caravana reformada. Entramos y me siento ante la mesa. Jesse se sienta al otro lado y me explica todo.

—No me gusta cómo queda esta pared —le digo, señalando sobre el plano una de las paredes—. No me gusta...

—Hay otra versión. —Me la enseña y me gusta más, aunque le anoto cosas sobre el plano.

Resolvemos otras cuestiones e intento no agobiarme con todo esto. Cada vez tengo más dudas acerca de este proyecto. Tal vez he querido ambicionar demasiado y debería de haberme conformado con los otros restaurantes, el problema es que en ninguno de ellos me siento a gusto del todo. Muchas veces echo la vista atrás y pienso si de verdad todo lo que tengo es lo que deseaba un día y ya no lo sé. Esta vida no se parece en nada a la que imaginé hace años, en mi mente yo me sentía libre en la

cocina, ahora me cuesta encontrar mi sitio en ellas.

—Por cierto, Rodolfo parece que se ha cansado de su mujer y busca nuevas compañías. —Alzo la vista y espero que continúe, temiendo que lo que va a decirme no me va a gustar—. Lo vi persiguiendo a Lusy por una calle casi desierta y cómo esta le enseñaba el dedo corazón. No sé qué le diría para que Lusy reaccionara así, pero sí escuche que Rodolfo le gritó que nunca nadie le dará placer como él. Un cerdo, vamos. Estaba bebido.

Pienso en las manos de Rodolfo tocando a Lusy y siento náuseas de que ese cerdo la toque siquiera.

—No sé por qué me cuentas esto.

—Por nada.

No añado nada, pero sé por qué lo ha hecho, porque él intuye que Lusy me importa más de lo que debería.

—¿Te has enterado? —No hace falta que añada de qué, pues el tono de voz que emplea solo lo usa cuando habla de una persona en concreto. Nuestro padre.

—Sí, se casa de nuevo. Que le vaya bien... Aunque tras tantos matrimonios fallidos no sé cómo no se cansa de creer las mentiras que le cuentan para atraparlo. Pero no quiero hablar de nuestro padre, es su vida y que la viva como le dé la gana.

—Opino como tú. Que le aproveche su nueva boda.

Recojo mis cosas tras despedirme de Jesse, deseando olvidarme de mi padre y de sus bodas. No me gusta pensar en él. Ya hace años que superé la indiferencia que nos profesa. Voy hacia mi coche con la clara intención de marcharme. Doy media vuelta y paro cerca de la casa de Lusy sin querer ahondar mucho en por qué necesito verla. Estas dos semanas que llevo sin verla me ha contestado con frías respuestas cada vez que la he escrito para preguntarle qué tal le va todo. Está claro que me está evitando. Aparco y voy por la puerta de atrás sabiendo que tiene una entrada a su casa, pues me lo dijo cuando la ayudé con las tartas. La llamo.

—Hola —me responde.

—¿Estás en tu casa?

—No, estoy de cena con Loren y unos amigos. —Enseguida pienso en el joven de pelo castaño con el que la vi hablando y siento algo retorcerse en mi interior.

¿Se estará acostando con él y por eso me rehúye?

—¿Por? ¿Va todo bien?

—Muy bien, solo pasaba para saludarte y para saber por qué me evitas. —Se queda callada.

—Es mejor así...

—¿Porque temes acabar aceptándome?

—Es posible. —Sonrío por su sinceridad—. Prometo no ignorarte más, ¿vale? Es ridículo hacerlo.

—Lo es.

—He leído lo de tu otro chef... ¿Cómo lo llevas?

—Jodidamente mal. Te dejo, tengo que regresar al trabajo.

—Ten cuidado.

—Tú también. Nos vemos pronto.

El problema es que no sé cuándo puede ser ese pronto, mi vida cada vez se complica

más. Y no puedo negarme a mí mismo que tengo muchas ganas de verla. Y joder, de besarla hasta que las dudas que tiene se disipen del todo y sea mía aunque solo sea una noche.

Necesito desesperadamente sacármela de mi cabeza para poder centrarme del todo en otras cuestiones y no pasarme el día preguntándome qué estará haciendo.

Tengo que poner fin a esto, es ridículo.

Entro en el estudio de grabación para empezar con el programa. Hoy vamos a grabar tres de ellos para que así pueda seguir con mi vida, sin que las grabaciones alteren mucho el curso de esta.

Honorato, el director de varios programas de cocina en esta cadena, al verme se acerca hacia mí para saludarme. Él ha sido en gran parte el propulsor de mi carrera. Tras salir del programa firmé un contrato para hacer varios programas de televisión y entrevistas. Le debo mucho y hasta ahora nunca me ha fallado.

—Me he quedado pasa saludarte y me marchó. ¿Todo bien, Bryan? —Asiento. Es un hombre de casi sesenta años que lleva ya muchos en este mundillo. Tiene el pelo teñido de negro, haciendo juego con su oscura mirada donde casi siempre tiene pintada una afable sonrisa—. Cómete la cámara como tú sabes. Nos vemos hijo.

Siempre me llama así, me despido de él y me preparan para entrar al plató. En cuanto estoy listo, dibujo mi mejor sonrisa y comienzo a cocinar. Me olvido de todo salvo de lo que tengo entre manos. Y sin más, doy a conocer mi forma de preparar otro plato, y mientras doy instrucciones, no puedo evitar pensar en las personas que se animarán hacerlo. Sería un hipócrita si no reconociera que me encantaría que entre las personas que ven mi programa, estuviera Lusy, y sin quererlo me veo imaginando que quien está tras la cámara es solo ella.

Lusy

El curso es una mierda. Como ya suponía. Salgo de él tremendamente desilusionada tras una semana dando clases. El profesor sabe menos de lo que yo he aprendido viendo programas de cocina. Casi todos de Bryan, que esta semana ha estado rodando varios y yo los he visto todos. No sé cómo puede superarse en cada uno de ellos y me veo incapaz de apartar mis ojos de él. Al menos en la soledad de mi piso nadie me juzga porque mis ojos revelen lo mucho que me atrae. Emiten tres programas a la semana en días alternos, y por sus redes sociales sé que ha rodado todos los de la semana que viene. Hace un mes que no sé apenas nada de él. De quien sí sé más es de Jesse, que cada vez que me ve ir a hacer fotos sale a contarme cómo va todo, y me encanta hablar con él. Tras su fría mirada hay un hombre muy interesante y culto. Me encanta cuando baja la guardia y se relaja, cosa que no sucede mucho. Siempre me tengo que morder la lengua para no preguntarle por Bryan, y es que lo echo de menos. Me ha escrito alguna vez y le he respondido sin monosílabos. Le he mandado alguna foto para picarlo cuando he ido a cenar comida basura y como ya esperaba, me ha respondido diciendo que eso era una porquería. Él me ha hecho fotos de varios de sus

platos. Siempre son conversaciones cortas y sin temas profundos, callándome las ganas que tengo de preguntarle cuándo lo veré. Por otro lado Loren está raro, ahora sale más que nunca y no se pierde una fiesta con sus amigos. Incluso Iván, a quien tuve que parar los pies cuando trató de besarme en una fiesta. Desde entonces no hablamos mucho. Pero es algo a lo que estoy acostumbrada, Loren hace muchos amigos y solo unos pocos acaban por permanecer a nuestro lado.

Llego a mi casa desanimada con los cursos, aceptando que una vez más he tirado mi dinero a la basura. No sé por qué insisto en ir allí. Saco el móvil del bolso y veo que tengo un mensaje de Bryan:

¿Dónde estás?

Lusy:

Hola, yo también me alegro de saber de ti.

Bryan:

¿Tienes planes?

Lusy:

No te importa.

Bryan:

Te invito a cenar, estoy en mi casa.

Lusy:

¿Solos?

Bryan:

¿Sí? No muerdo, al menos si no me dejan.

Lusy:

Ja, tengo planes. Lo siento.

Le miento. Me siento en la cama por el nudo de nervios que se me ha puesto en el estómago.

Vaya, lástima. Tenía muchas ganas de verte.

«Y yo», pienso pero callo. Sé que si voy a su casa me dejaré llevar. ¿Tan malo sería? Me levanto y doy vueltas por el cuarto. Soy una mujer adulta y no tengo que dar explicaciones a nadie, él sí, pero está todo bien por su parte. Entonces... ¿qué es lo que me retiene? Tal vez el miedo de querer más de él y no poder conformarme con una sola noche.

Lusy:

En otra ocasión

Le respondo mientras me digo a mí misma: «Cobarde».

Apago el móvil y salgo a buscar a Loren al bar del pueblo, donde me dijo que estaría

con sus amigos. Llego al bar y Loren viene hacia mí bastante pedo ya. Tengo que hablar seriamente con él. Me siento con mis antiguos compañeros de clase y me bebo algunos chupitos para dejar de rallarme y evitar aceptar la invitación de Bryan. El problema es que cuanto más bebo más me cuesta recordar por qué diablos lo rechazo si lo deseo, y no hago daño a nadie dejándome llevar. Si todo sale mal, pues a otra cosa. Y ya está. Al menos tendré el recuerdo de estar entre sus brazos.

—¿Qué tal el curso?

—Una mierda —respondo a Loren y rompe a reír. Me da un chupito y brindamos.

—Vaya, qué espectáculo a estas horas de la noche. —Me giro y veo a Natalia que, como siempre, va impecablemente vestida dejando claro el nivel adquisitivo que tiene. Es ridícula.

—¿Qué tal? —Uno de nuestros amigos la invita a quedarse y esta se une a la fiesta. La gente sabe que no nos hablamos, pero no el motivo.

Me tomo otro chupito a ver si con suerte me olvido de ella, pero nada, la muy zorra me mira fijamente.

—Genial, mi marido me trata como una reina —dice recalcando la palabra “mí”.

Sí, tu marido el otro día me dijo que si íbamos a mi casa a recordar viejos tiempos. Iba borracho, aunque eso no excusa su comportamiento. Me parece increíble que me lo planteara siquiera. Tenerlo tan cerca me produjo arcadas y me cuesta entender qué vi hace años en ese cerdo.

—Ya se te ve —le responde Paola, una de nuestras amigas.

—Y aunque va hasta arriba el pobre con el restaurante, saca tiempo para satisfacer mis deseos. —Me mira fijamente cuando dice “satisfacer”.

La gente se cree que son un ejemplo de matrimonio. Que tal vez lo sean, pero a mí no me la cuelan. Siento que no es oro todo lo que reluce.

—Tu marido está muy bueno. Te juro que más de una vez he fantaseado con él. Tiene que ser muy bueno en la cama. —Miro a Loren, pues todo parece muy preparado, pero este va tan pedo que solo puede reírse. Y yo no sé si voy tan bebida como él y veo cosas donde no las hay.

—Sí lo es, porque yo no soy una persona fría —dice con soberbia Natalia.

—Esas son las peores. Son unas calientabraguetas que a la hora de la verdad no hacen nada. Se quedan paradas, como un palo —añade Paola riéndose de su gracia.

—Sí. Lo son y algunas hasta convierten a los hombres en gay de lo malas que son como novias —dice Natalia mientras me mira y Paola también.

—Las hay frías y luego están las zorras como tú —le suelto envalentonada por el alcohol. Me termino el chupito y me marcho cansada de escuchar idioteces.

—¿Habéis escuchado lo que me ha dicho? ¿Se puede saber qué te hecho? —Hace como que llora.

Salgo del bar y empiezo a andar. Me extraña que Loren no me siga y cuando miro hacia la cantina lo veo bebiendo como si nada. ¿Tan pedo va que no se ha enterado de nada? Está claro que Natalia quiere joderme, tal vez se ha enterado de que su marido ha tratado de acosarme por la calle. No soporto que estén aquí, no me gusta que hayan venido a vivir a mi tranquilo pueblo a amargarme la existencia. ¡Estoy harta de ellos!

No me doy cuenta de dónde me han llevado mis pasos hasta que me detengo en la puerta de casa de Bryan. ¡A la mierda con todo! Con mis ideales, con la posibilidad de

enamorarme y con todo, a la mierda con todo.

Toco al timbre. Bryan no tarda en abrir, va con unos vaqueros anchos y una camisa blanca sencilla. Está para comérselo.

—Acepto.

—¿Estás borracha?

—Puede. Pero solo un poco. —Trato de hacer el gesto con los dedos pero fracaso

—. No soy frígida. O sí, no lo sé la verdad. Y tampoco soy tan mala como para hacer que los hombres se hagan homosexuales.

—Será mejor que entres. ¿Has venido andando?

—Sí, no es bueno conducir bebida.

—Al menos te queda algo de sensatez.

—Deja de fruncir entrecejo. No te favorece. O sí, joder, ¿por qué te tiene quedar bien todo lo que haces? Es frustrante para el resto de los mortales. —Pongo morros y me fijo en su casa de espacios abiertos—. Es bonita. Supongo que la otra casa es la de Jesse.

—Hubiera sido curioso ver su reacción si hubieras tocado a su timbre en vez de al mío.

—Me hubiera llevado de vuelta a mi casa. Es un controlador extremista. Debería relajarse más. —Me giro y miro a Bryan—. Al final has ganado, acepto firmar tu contratito de mierda anti prensa rosa y bueno, lo que sea que quieras hacer después.

—Si me lo pides así no puedo negarme —ironiza.

—Es mejor acabar cuanto antes, cuanto antes descubras que soy frígida antes me dejarás en paz. No soy muy buena en la cama, ya te lo advierto. Luego no digas que no te lo dije.

—¿Frigida? ¿Quién te ha dicho esa idiotez? Déjame adivinar... ¿Algún ex? —Asiento.

—Mis relaciones sexuales han sido una mierda. Pero de las grandes —confieso, y se suelta la lengua sin freno por culpa de la bebida—. Mi primera vez fue con Loren y tras acostarnos, tras dos años de novios, porque parecía que o hacíamos algo por la relación o se iba a pique, me confesó que no le atraía nada porque le gustaban los hombres. Como comprenderás pensé que era mi culpa. Que era tan mala novia que prefería a los hombres y que acostarse conmigo había sido tan malo que prefería no repetir esa experiencia con una mujer. Esto nunca se lo he contado, pero él lo sabe. Y por si esto fuera poco, acabé con un idiota que me prometía unas cosas mientras se acostaba con mi mejor amiga. Cuando los pillé juntos se rieron de mí y me echaron la culpa por lo asexual que era. Y en el fondo sé que mi amiga dijo eso porque sabía qué me haría diciendo esas palabras, tras lo que me pasó con Loren. Creo que desde entonces tengo un trauma y no soy capaz de dejarme llevar. Me da miedo descubrir que soy rara, o tener que aceptar otro fracaso. Por eso desde entonces no he estado con nadie, hace cinco años. ¡Cinco años! Aunque la verdad es que tampoco lo echo de menos porque era una mierda, solo dolor y poco placer. ¿Por qué la gente pierde la cabeza por algo así? No lo entiendo. Loren dice que soy casi virgen, y yo creo que... no sé lo que creo. —Lo miro, Bryan me observa serio—. Lo mismo te acuestas conmigo y descubres que te van los hombres.

—Te aseguro que no.

Miro a Bryan, que se ha apoyado en el respaldo del sofá de cuero negro y me observa con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Si te he rechazado ha sido para protegerme. Desde entonces nadie me ha interesado lo suficiente como para arriesgarme a salir herida o enamorarme de ti. Algo estúpido, ya que solo estaré de paso en tu vida. Solo seré un contrato más cogiendo polvo junto a los demás. Un día te olvidarás de mí y yo siento que no podré olvidarme de ti tan fácilmente. Tal vez porque soy muy pasional... o no, porque si piensas en mi mierda de vida amorosa no sé dónde queda esa pasión que juro tener. Lo que si soy es una romántica. Y en todo este tiempo he querido encontrar a alguien que me haga perder este miedo. Pero llegados a este punto y dado que te deseo como nunca he deseado a nadie, tal vez sea bueno acostarme contigo, quitarme el miedo y dejar de cerrarme a posibilidades.

Estoy tan pedo que hablo todo esto sin parar, como si lo dijera de carrerilla. Tal vez ni se me entienda lo que digo.

—Aunque me encanta tu derroche de sinceridad, creo que lo mejor es que cenes algo y te lleve a dormir.

—Te entiendo, yo también me hubiera arrepentido tras saber mi historial. No tengo hambre. Me voy a mi casa. Ya nos vemos.

Bryan me coge la mano y tira de mí hacia el sofá.

—No vas a irte así. Siéntate, te traeré algo para comer. Siéntete como en tu casa.

—Me asusta lo que siento cuando me besas. Y quiero más.

Bryan me observa con intensidad ante mi confesión.

—Ahora vengo.

Asiento, Bryan se va y yo, fiel a sus palabras, me levanto y me doy una vuelta por la casa. Tiene dos plantas y es amplia y acogedora. Aunque ahora mismo mi percepción de las cosas está algo manipulada por el alcohol. Los chupitos me han afectado más de lo que debería. Me siento algo mareada. Veo luz al final del pasillo y voy hacia allí. Entro y veo que es un despacho. Voy hacia la mesa y veo varios papeles, nada interesante. Los muevo porque me apetece y me fijo en que en uno pone mi nombre. Lo leo. Es el contrato de confidencialidad. Me sorprende que lo tenga a mano. Leo lo que pone y por lo que entiendo solo me pide que lo que suceda entre nosotros sea privado y creo que algo más de que si lo cuento se me pondrá una multa. No lo sé bien. Cuando me quiero dar cuenta lo he firmado. No pone el nombre de Bryan pero se sobreentiende que esto es cosa suya. O sí lo pone y ni lo he visto.

Sintiéndome tremendamente mal voy hacia el sofá del despacho y me tumbo en él con el contrato en la mano. Ignoro qué pasa después, pues me quedo dormida en un inquieto sueño donde lo ingerido me pasa factura.

Bryan

Encuentro a Lusy en mi despacho dormida y con un papel en la mano. Voy hacia ella. Tiene lágrimas en los ojos que al fin se han escapado de su confinamiento. Cuando me narró lo sucedido me sentía mal por ella, porque tenga ese mal recuerdo de sus primeras veces. Porque por culpa de ellas, ahora tenga tanta inseguridad. Y no

me extraña, ninguna de ellas ha ayudado a que vea el sexo de forma placentera. No me lo ha dicho, pero sé que ella piensa que no es deseable. Si ella supiera cómo la miran mis ojos. Cada día la encuentro más hermosa. Hoy va con un sencillo vestido vaquero y, pese a su sencillez, cuando la he visto tras mi puerta con las mejillas sonrojadas y esa bella sonrisa en sus labios tuve que recurrir a todo el control del que dispongo para no tirarme sobre ellos y besarla. Enseguida noté que estaba bebida. No debí dejar que hablara, que me dijera lo que lúcida teme contarme. El problema es que cuando se trata de Lusy soy un jodido egoísta, que ni acepta un no, ni respeta que ella se arrepentirá de todo lo que me ha dicho.

Me acerco y veo que lo que tiene entre sus manos es el contrato firmado. Debería romperlo, dejar que lo firmara cuando no esté ebria, más no lo hago y lo dejo sobre la mesa con la idea de rellenar mi nombre más tarde y firmarlo, ahora mismo no tiene validez ninguna.

La cojo entre mis brazos y la subo al cuarto de invitados sin entender por qué lo hago pese a lo que deseo estando con ella, que es dejarla en mi cama.

No, es mejor guardar las distancias, pues como Lusy, yo también tengo miedo de lo que ella me hace sentir y no sé si lo mejor sería una retirada a tiempo, el problema es que no sé si puedo.

Capítulo

Lusy

Me despierto desorientada y con un tremendo dolor de cabeza. Abro los ojos y me asusto al no reconocer el cuarto donde estoy. Me incorporo y veo una nota y un vaso de agua sobre la mesita. La cojo:

Buenos días tómame esta pastilla que te he dejado, te sentará bien.

Bryan O'Donnell.

Bryan... Pienso, y entonces lo recuerdo todo. El beber más que nunca, lo de Natalia, el venir a casa de Bryan y, para mi mortificación, todo lo que le dije. Preferiría haberlo olvidado. Qué horror. Debe de pensar lo peor de mí.

Me tomo la pastilla y salgo de cama. Sigo con mi vestido y mis zapatos no están lejos. Me los pongo y voy al espacioso baño que hay en el cuarto. Una vez lista y muy mortificada bajo a la planta baja para buscar a Bryan.

Lo busco por el salón y la espaciosa cocina sin éxito. La casa es muy hermosa y acogedora. De espacios abiertos desde donde puedes ver el valle gracias a la cristalera ahumada. Desde fuera solo se ven cristales negros, no se ve nada del interior. Pero desde aquí puedo ver el lago y la piscina que hay en el exterior y que da la sensación de no tener fin y de caer en cascada al lago. Escucho su voz y busco desde dónde proviene. Toco a la puerta cuando llego al despacho. Mi mente recuerda cómo entré y firmé el contrato. «Nota mental, no volver a emborracharme jamás».

—Pasa. —Entro y evito mirar a Bryan a los ojos.

—Siento lo de anoche...

—¿Te has tomado lo que te dejé? —me corta.

—Sí, gracias.

—Mírame, Lusy. —Alzo la mirada y veo a Bryan venir hacia mí—. No te arrepientas de lo que dijiste ni de venir, me gustó que me buscaras cuando estabas mal, odié todo por lo que has pasado. Me gusta saberlo y conocerte un poco mejor.

—Eso no cambia nada —le respondo algo roja por mi confesión.

—¿Vas a seguir huyendo? —Bryan alza una mano y me acaricia la mejilla, ese gesto siempre me desarma—. Deja que te haga feliz, dure lo que dure esto o sea lo que sea lo que hay entre los dos. Ambos sabemos que acabará un día. Pero no hoy. No ahora. Te ofrezco algo mucho más real de lo que nunca has vivido. Y luego verás el estar con alguien de otra forma. ¿Qué tienes que perder?

Nada, o todo. No lo sé. El problema es que llegados a este punto no pienso en la posibilidad de retroceder, pues nadie me ha hecho sentir lo que con tan solo una caricia Bryan me transmite y quiero más. Quiero saber hasta dónde soy capaz de llegar

y acariciar la posibilidad de que un día mire el estar con alguien sin el miedo a que todo pueda salir horriblemente mal. A dejar de culparme por cosas de las que yo no tengo la culpa. No tengo la culpa de que Loren prefiera a los hombres ni de que Rodolfo me engañara con otra. Es tiempo de pensar en mí. Y de vivir. Bryan con sus caricias siempre me hace sentir tremendamente viva.

—Con poco que hagas ya será mejor que mis experiencias pasadas. —Bryan sonríe—. Bien, como debes de saber ya firmé ese contrato.

—Sí. ¿Te arrepientes?

Niego con la cabeza, más nerviosa que nunca.

—Tranquila, Lusy. —Bryan me acaricia la mejilla haciendo que un millar de escalofríos me recorran entera y eso que solo ha sido una leve caricia—. Solo te pido una cosa. —Entrelazo mis ojos con los suyos—. Sinceridad, que me digas si voy muy rápido o si algo no te gusta.

—De acuerdo.

—Bien, ahora será mejor que comas algo.

—Lo cierto es que estoy hambrienta. Ayer no cené nada.

—Y por eso te subió tanto la bebida.

—Sí, por cierto. ¿Y mi bolso?

Me lo tiende y busco mi móvil, me sorprende no ver mensajes de Loren.

—¿Algo va mal?

—No sé nada de Loren y una de dos, o iba muy pedo y no se acuerda de nada o le pasa algo.

—¿Qué sucedió antes de que vinieras? —Sigo a Bryan a la cocina y aunque insisto en ayudarle a preparar mi desayuno, me obliga sentarme.

—Vi a mi ex mejor amiga, con la que mi ex me puso los cuernos, y me restregó que en parte todo era por mi culpa y la llamé zorra.

—Se lo merecía.

—Te aseguro que sí.

Me fijo en cómo cocina Bryan y en cómo hace de un sencillo desayuno de tortitas y chocolate una obra de arte, y también en que vestido con el chándal negro que lleva y esa camiseta blanca parece mucho más joven; le queda de escándalo. No me puedo creer que haya aceptado. Esto es una locura. No sé qué demonios hacer y siento un manojito de nervios en el estómago.

—Deja de darle vueltas —dice Bryan adivinando mis pensamientos cuando me pone delante el desayuno.

—Todo esto es nuevo para mí.

—En muchos aspectos también lo es para mí —dice de forma enigmática—. Come, te sentará bien, yo tengo que ir al despacho. Tengo mucho lío hoy.

—Ve tranquilo. Yo me tomaré esto y luego me iré a mi casa, hoy sábado mis padres esperan que los ayude en la cafetería. Por suerte no me he despertado muy tarde.

Bryan asiente, y siento que quiere decirme algo más pero se calla.

—Ven antes de irte.

Asiento y lo veo marcharse. Cuánta tensión hay entre los dos y ya nada tiene que ver con la tensión sexual. Esto está abocado al fracaso.

Pruebo las esponjosas tortitas y aunque están deliciosas, estoy tan nerviosa que el

nudo que tengo en el estómago no me deja disfrutar de este manjar. Tras recogerlo todo voy a buscar a Bryan. Llamo a la puerta de su despacho, está hablando por teléfono y parece enfadado. Me indica con la mano que pase y ando hacia su mesa de despacho.

—Luego te llamo. —Cuelga y se levanta.

—Tengo que irme.

—¿Quieres que llame a un taxi?

—¿Y hacer que todo el pueblo se entere de dónde he pasado la noche? No, me voy andando, que me sé atajos hasta mi casa y nadie sabrá de dónde vengo.

—Bien. —No parece muy convencido—. ¿Te espero a las ocho?

—Bien. Adiós.

Bryan se acerca y atrapa mis labios entre los suyos. El sirope de chocolate de las tortitas no está tan dulce como el sabor de sus labios. Se separa demasiado pronto y me muerdo las ganas de pedirle más.

—Nos vemos luego —me dice tras tocarme con ternura la mejilla antes de llevar su mano a mi cuello y acariciarme de una forma que me hace derretirme. Este hombre sabe de verdad cómo jugar al juego de la seducción.

Asiento y me marchó, temblando y sin saber realmente dónde me he metido.

—No tienes buena cara —me dice mi madre a la hora de la comida—. Desde esta mañana te noto mala cara.

Me sorprendería que me lo dijera tan tarde si lleva toda la mañana viéndome mal, si no se tratara de mi madre. Pregunta las cosas cuando le apetece, no cuando te ve mal. Es siempre así. Mis padres no son tan impulsivos como yo y no hacen las cosas porque les nace, las meditan mucho.

—Salí anoche.

—Y seguro que bebiste —añade mi padre antes de meterse una cucharada de espaguetis a la boca.

—Un poco.

—Bueno, eres joven, al menos has cumplido y has estado aquí a tu hora. —Asiento tras las palabras de mi madre.

Seguimos comiendo, la conversación conmigo ha acabado y ahora se centran en hablar entre ellos. Mis padres me tuvieron cuando ya estaban cerca de la cuarentena y llevaban muchos años juntos y solos, su unión es tan fuerte que yo era algo deseado pero a su vez alguien que, tras una cómoda vida, se tenía que acoplar a ellos y no ellos a mí. Desde niña me he adaptado a ellos, a sus costumbres, y ya lo veo normal. Sé que me quieren, y sé que mis padres son peculiares y lo asimilé hace años. O eso me gusta creer. Creo que más bien me he adaptado a las circunstancias y a su forma de ser.

Les ayudo a recoger y me voy hacia la casa de Loren, a quien he llamado y no me ha respondido. Su madre me dice al llegar que está en su cuarto, en la parte de arriba de la casa que tiene entrada propia pero que se comunica con la de sus padres también. Entro y lo veo sobre la cama dormido. La habitación apesta a alcohol que su cuerpo trata de expulsar. Abro la ventana y protesta. Su madre me trae agua y una aspirina.

—Ya es hora de que te levantes —dice su madre—. Os dejo solos.

Asiento y me siento en la cama de Loren mientras este protesta por la luz que entra de la ventana. Se incorpora y le paso el agua con la pastilla.

—Me va a estallar la cabeza.

—Eso veo. Anoche cuando me fui ni te diste cuenta.

—La verdad es que no, luego pregunté y me dijeron que te fuiste pronto a casa.

—No sé por qué últimamente bebes tanto. Siento que algo te está pasando y me lo ocultas. Tú y yo no tenemos secretos, Loren.

Loren mira hacia la ventana y veo dolor en su mirada.

—Dime lo que sea. Sabes que estoy de tu parte. —Le cojo las manos en señal de apoyo.

—Jesús está saliendo con alguien... con una chica. —Guardo silencio sabiendo lo que esto le duele a Loren—. Sigue empeñado en vivir una vida perfecta ocultando su homosexualidad como si fuera malo serlo. Prefiere ser infeliz que ser un valiente. Y lo peor es que aunque he tratado de extirparlo de mí con otros, solo quería darle celos y hacerle luchar por mí. Y ya ves, no me ha servido de nada, solo para hacerme más daño cuando me despertaba en la cama de otro que no era él. El amor es una mierda.

Lo abrazo con fuerza. Loren me devuelve el abrazo, tenso.

—Apestas a alcohol. —Se ríe, era lo que necesitaba, no quiere hundirse en su pena.

—Ya ves. Creo que me bebí todo el bar.

—Me lo creería. —Se ríe y se separa para salir de la cama. Solo lleva unos calzoncillos.

—¿Y tú que tienes que contarme? Estaré resacoso pero noto que algo te inquieta. —Me levanto y cierro la puerta de su cuarto que comunica con su casa, para darnos más intimidad—. Esto se pone interesante —dice tras ponerse una camiseta vieja y tirar de mí hacia la cama.

—He aceptado lo de Bryan. —Loren agranda los ojos.

—¿En serio? ¡Joder! Hubiera apostado que nunca lo harías. ¡Qué fuerte! Y cómo es...

—No hemos hecho nada.

—Eso ya me cuadra más.

—Hemos quedado esta noche.

Se levanta y revuelve su ropa.

—Entonces tenemos que irnos de compras y que te hagan la cera.

—No voy a ir de compras, y por si lo has olvidado estamos a finales de verano y estoy depilada.

—Es cierto. ¿Y qué te vas a poner?

—No sé, es lo de menos.

—¡Hala! Que mente más calenturienta, ya estás pensando en pasar directamente al postre.

—No, idiota —le digo roja como un tomate—, te digo que es lo de menos porque es una cena en su casa. No seas mal pensado.

—Y tú no seas tan inocente, lo de la cena es una excusa para meterte en su cama esta noche. Y una cosa, Lusy, tal vez esta sea la única vez.

—Ya lo sé. Y lo tengo asumido.

—Hagas lo que haga, no te enamores de él nunca. Para Bryan solo eres su amante, y

cuando quiera formar una familia y casarse buscará a su prometida. Tú solo serás una etapa más en su vida. Alguien con quien satisfacer solo su lado sexual.

—Odio tu sinceridad.

—Lo sé, pero quiero que se te meta bien en la sesera. —Me golpea con el dedo en la cabeza—. Y ahora vamos a tu casa a ver qué tienes para ponerte, y como no me guste nada nos vamos de compras.

Lo dejo pasar porque sé que Loren necesita centrarse en mí para olvidar a lo mucho que está sufriendo con Jesús.

Llego a la casa de Bryan, al final me he puesto un sencillo vestido azul con unas sandalias. Loren quería que me arreglara como si me fuera de fiesta y a mí me parecía ridículo arreglarse tanto. Me siento más cómoda siendo yo misma y no queriendo aparentar lo que no soy. Si fuéramos de cena fuera o de fiesta ya sería diferente. Me he dejado el pelo suelto algo ondulado y me he maquillado lo justo. Estoy llegando a la casa cuando la puerta principal se abre y tras ella aparece Bryan vestido con unos vaqueros oscuros y una camisa azul arremangada. Está arrebatador y me gusta que se haya arreglado lo justo, como yo. Es como si nos hubiéramos puesto de acuerdo.

Me tiende una mano y la miro sabiendo que cuando la acepte todo cambiará y nada volverá a ser lo mismo.

Sonrío, tomo su mano con fuerza y casi me parece percibir que Bryan se relaja.

—No tengas miedo. Pienso cuidar de ti.

—Eso espero. Al menos el tiempo que esto dure —digo más que nada para que yo no lo olvide nunca.

Bryan me lleva hasta el jardín. Veo que junto a una enredadera que trepa libre por la pared ha puesto una mesa con mucho mimo, iluminada por unas velas que le dan un toque más íntimo y mágico. Es preciosa. Me vuelvo y le sonrío.

—Me encanta tu sonrisa, no tiene artificios ni es fingida.

—No sé fingir.

—Eso espero, odio las mentiras. —Y siento que es completamente cierto y que hay algo más tras esto—. Y ahora espero que te guste lo que he preparado para cenar.

Bryan me aparta la silla. Me siento. Él deja su mano en mi espalda y me acaricia de manera sugerente, haciendo que sea muy consciente de su persona y que mis nervios se acentúen en la boca de mi estómago.

—He preparado unos entrantes y luego un solomillo al punto con diferentes salsas reducidas.

—Seguro que está todo delicioso. —Bryan sonrío y sirve la cena antes de sentarse. Todo tiene una pinta buenísima y huele de vicio. Si no estuviera tan nerviosa lo disfrutaría más.

—Este vino rosado te gustará y relajará —dice con una media sonrisa.

—Estoy bien, pero acepto esa copa. —Bryan me sirve el vino y lo pruebo—. No entiendo mucho de vinos, pero este está delicioso.

—Es de la cosecha de un amigo, casi todos mis vinos me los proporciona él, y aunque tengo otros, la gente que viene a comer a mis restaurantes se decanta por ellos.

—Entonces debe de ser muy bueno.

Bryan me sirve en el plato sin levantarse y pruebo la cena. Está deliciosa. Me relamo de lo bueno que está. Alzo la mirada para decírselo a Bryan y lo encuentro observando mis labios de manera intensa. Sus ojos verdes parecen más oscuros y salvajes, sé que lo que leo en sus ojos es puro deseo y se me hace raro que alguien como Bryan, con tanto mundo, pueda sentir eso por mí. Se me retuerce el estómago y noto cómo la temperatura sube varios grados.

—Me encanta tu forma de expresar que te gusta mi comida. Nunca antes una valoración me pareció tan excitante.

—No lo hice aposta.

—Eso es lo mejor de todo. Te sorprendería saber la falsedad con la que me rodeo. He estado con mujeres que han actuado como esperan que yo quiero que actúen. Cuando salí del programa tuve que lidiar con muchas cosas, entre ellas la gente que solo se te acerca por interés. De repente tenía muchos *amigos* —lo dice de forma irónica.

—¿Y cómo lo soportas?

—Supongo que no es cuestión de soportarlo, es cuestión de endurecerse.

Asiento.

—¿Y haces esto a menudo?

—¿Lo de tener amantes? —Digo que sí con la cabeza—. Aunque no te lo creas, no es algo que suela hacer, aunque podría, porque tengo una relación abierta. Pero estoy muy centrado en el trabajo y tengo poco tiempo para mi vida privada.

—Seguro que no por falta de oportunidades, a la vista está. —Bryan sonríe ante mi rápida lengua—. Tienes ojos, no creo que te esté diciendo algo que no sepas.

Tomo otro trago de mi copa de vino que poco a poco me está relajando y tras esto pruebo mi comida. Cuando voy a relamerme me detengo.

—No lo hagas, no me prives de ese espectáculo. Me encanta ver en tus ojos y en tus gestos lo que sientes.

Le miro, sigo comiendo, notando cómo se me acelera el pulso cada vez que me mira como si quisiera devorarme entera. Me veo mirando sus labios cuando prueba el vino y cómo se mueve su nuez mientras traga. Pruebo la carne, está deliciosa con todas las salsas en su punto justo.

—Esta carne la tienes en el menú y la hiciste en tu programa.

—Sí, ¿probaste a hacerla?

—Sí, pero no tenía tu toque secreto. Ese que todo cocinero se guarda.

—Di todo los ingredientes. —Sonríe pícaro sabiendo que estoy en lo cierto.

—Ya, pero no las medidas exactas de sal, por ejemplo. Sazonar al gusto —digo recitando sus palabras—. La perfección de la sal que tiene cada uno en un plato varía las recetas mucho. Y haciendo lo mismo no te sale igual a veces por algo tan sencillo como eso.

—Nadie revela todos sus secretos, no se los doy ni a mis mejores chef, y ahora tras lo que me ha pasado, me alegro de que sea así. Cuando yo cocino en mis restaurantes el mismo plato le doy un toque diferente.

—¿Y no te gustaría centrarte en un solo restaurante donde tú fueras el único chef y que la gente vaya a comer lo que tú cocinas? Al fin y al cabo ahora la gente prueba tu receta, no tus propias creaciones. Y eso es todo un privilegio.

La mirada de Bryan se pierde mientras da un trago a su copa de vino.

—Hace años pensaba así. Ahora me cuesta recordar lo que esperaba conseguir.

—¿Tanto te cambió la vida el ganar el programa?

Bryan sigue con la mirada perdida y pasa sus morenos dedos por la copa de vino. Sigo sus movimientos mientras espero que hable, o que me diga que me estoy metiendo donde no me llaman y me mande callar o cambie de tema.

—Todo fue mi rápido. En el concurso aprendí mucho, pero quise correr demasiado y monté mi primer restaurante aprovechando la fama, ya que esta podía ser efímera y quería aprovecharla. Cuando me quise dar cuenta tenía el programa de televisión, las fiestas, las presentaciones del libro de cocina... Y sin detenerme a pensar qué hacía, abrí los tres restaurantes.

—Dicho así suena agobiante. No sé cómo pese a eso has encontrado un hueco para no dejar de hacer lo que te guste.

Bryan da un trago a su copa, tiene la mirada perdida como en un lugar que solo él puede ver.

—Hace tiempo que esto es solo un negocio. Estoy quemado, Lusy —me reconoce entrelazando su mirada con la mía—, y me cuesta recordar lo que sentía cuando cocinaba. Ahora cocino de manera mecánica.

—Es triste. Tal vez todo cambie en tu nuevo restaurante. Esa casa tiene un alma especial. Te atrapa.

—Ya tiene que tenerla, pues la obra está dándonos muchos quebraderos de cabeza.

—Gracias por compartir esto conmigo. Un día recordarás quién eras, y lo bueno es que sabrás darle forma con todo lo que has aprendido. Todo saldrá bien, ya lo verás —digo cogiendo su mano sobre la mesa. Bryan gira mi mano dejándola debajo y me acaricia.

—Sí, estoy seguro de ello. —Por su forma de mirarme no sé si ahora estamos hablando de su restaurante o de nosotros.

Seguimos cenando y hablando de la reforma de la casa. Aunque estoy relajada por el vino, soy muy consciente de la persona que tengo delante y de cada uno de sus gestos. De cómo sus manos cogen los cubiertos o cómo rodean la copa de vino. No dejo de imaginarlas sobre mi cuerpo. O de mirar sus labios e imaginarme acortando la distancia y besarlos como me muero por hacer. No sé qué me pasa, nunca nadie me ha atraído hasta el punto de que el deseo me nuble. Creo que el hecho de que pensara en tantas cosas en mis otras citas menos en dejarme llevar, era porque esas personas no me hacían olvidarme de lo que me rodea y Bryan consigue eclipsarlo hasta casi hacerlo desaparecer.

—¿Has acabado? —Asiento y Bryan se levanta. Una vez más se pone ante mí tendiéndome la mano—. Sígueme.

«Ha llegado el momento», pienso cuando se la cojo y Bryan me la sostiene con fuerza. Y por una vez pienso en dejarme llevar, en no cuestionarme nada y en disfrutar sin más.

Capítulo

Lusy

Entro en el cuarto de Bryan. Cierra la puerta y hasta el clic que hace esta al cerrarse me altera. Observo a mi alrededor mientras Bryan pone la luz tenue y música clásica que me parece muy acertada. Veo una gran cama con sábanas de seda negra. El cuarto está decorado con gusto y pese a los tonos oscuros entre los que predomina el gris, se ve muy acogedor.

Escucho a Bryan venir hacia mí y al poco siento su presencia tras mi espalda. Alza una mano y acaricia mis brazos con una sutil caricia haciendo que por donde pase se quede marcada a fuego. Mis otros encuentros han sido rápidos y dolorosos, no sé si por lo que le conté anoche Bryan está tomándose su tiempo en hacer que todo sea más especial y borre recuerdos amargos.

Bryan alza su mano y la pone en mi cintura acercándome a él sin que exista distancia entre los dos. Me siento envuelta por sus brazos y embriagada por su presencia. Echo la cabeza hacia atrás apoyándola en su firme pecho, Bryan acerca la suya al hueco de mi cuello y me deja un reguero de besos que estremecen y que me ponen la piel de gallina. Cuando su lengua caliente me acaricia bajo la oreja y me da un pequeño mordisco, casi se me escapa un gemido.

—No te escondas nada para ti, lo quiero todo de ti. Todo, mi dulce Lusy. Confía en mí, voy a cuidar de ti.

Respiro agitada y asiento, incapaz de hablar. Joder, parezco virgen y sé que de alguna forma lo soy, la culpa la tiene Loren por machacarme tanto con este tema y recordarme lo verde que estoy. Bryan repite la acción cogiendo entre sus dientes el lóbulo de mi oreja y esta vez no reprimo un gemido de placer. Bryan sigue con su dulce tortura mientras una de sus manos va hacia el cierre de mi vestido a la espalda y baja la cremallera, alterándome con el sonido que esta produce cuando más expuesta a sus ojos me siento. Cuando la baja del todo, introduce su cálida mano en mi espalda y me acaricia haciendo que mi vestido caiga a mis pies. Me siento expuesta y vulnerable. Nunca nadie me ha visto completamente desnuda y no sé cómo reaccionará Bryan a mis redondeces, pues mi cuerpo está lejos de ser el de una modelo.

—Eres preciosa. Mírate. —Bryan me señala un espejo de pie en el que no he reparado y me veo ante él, solo con mi ropa interior rosa y mis zapatos.

Bryan acaricia mi sujetador levemente.

—El rosa ahora siempre me recordará a ti. Es un color que usas mucho.

—Es infantil.

—Es dulce, es alegre, es precioso en tu piel. Y siempre llevas algo de este color. —Me sorprende que se haya fijado—. Es muy sensual, pues se ve tan inocente que solo pienso en pervertirte y corromperte bajo mis deseos.

Las manos morenas de Bryan suben por mis costados hacia mis pechos, y ver en el espejo hacia donde se dirige me excita y hace que, cuando sus manos se posan en mis senos, sobre el sostén, ya estén erguidos y ansiosos de sus caricias.

Me los toca con maestría haciendo que se endurezcan más. Me muerdo el labio y gimo de gusto cuando introduce una mano dentro y coge mi pezón entre sus dedos, apretándolo para intensificar mi placer.

—No recuerdo la última vez que vi algo tan hermoso. —Su voz es suave, como si hablara para sí mismo, y cala muy hondo dentro de mí haciéndome sentir muy hermosa a sus ojos ahora mismo.

Nunca me he sentido tan femenina y delicada como en este momento, y todo esto es gracias a Bryan y a la forma en que me toca y me mira.

Cierro los ojos, nublados por la pasión, y noto cómo Bryan me quita el sujetador liberando mis pechos. Me miro al espejo. Y me fascina el contraste de sus morenas manos sobre mis blancos senos. Cuando Bryan baja una mano hacia mis braguitas me tenso, él lo nota, pues me gira y me alza la cabeza.

—Déjate llevar, no pienses en nada salvo en mí. El pasado no tiene cabida en este cuarto.

Tras decir eso me besa con pasión, acercándose a él, me siento muy pequeña y protegida entre sus brazos. Llevo mis manos hacia su cuello, las bajo hacia el de su camisa y tiro de sus botones para deshacerme de ellos, deseosa de tocar su firme pecho. Bryan me ayuda a quitarse la camisa y vuelve a reclamar mis labios en un beso arrollador. Subo mis manos por sus pectorales sintiendo cómo su bello acaricia mis dedos. No me gustan los hombres depilados y que parecen más femeninos que yo.

Bryan me muerde en los labios cuando toco sus tetillas de la misma forma que momentos antes lo hizo conmigo, me siento poderosa por ver su reacción y más cuando jadea entre mis labios. Las manos de Bryan bajan por mi espalda hasta mis glúteos para atraparlos entre ellas. Siento su erección dura cerca de mi estómago. Me estremezco. Un tremendo calor me recorre y sé que necesito más. Bryan separa sus labios de los míos y va bajando con un reguero de besos por mi cuello al tiempo que sus manos se pasean libres por mi espalda. Sus labios alcanzan mis pechos y los besa, bordeando el erguido pezón a propósito para intensificar mi placer. Casi suplico cuando se acerca para retroceder después. Cuando por fin los atrapa entre sus labios, se me escapa un gemido y el placer que siento por su maestría baja directo hacia el triángulo que anida entre mis piernas. Me alza y lo rodeo con mis piernas. Me dejo caer y siento su erección ahí donde reside todo mi calor y ambos damos un respingo por la intensidad del momento. Bryan se alza y me mira a los ojos. El placer brilla en su mirada y sé que es un reflejo del mío. Apoya su frente sobre la mía un instante para calmarse.

—¡Dios! Me vuelves loco, Lusy. Y quiero que sea especial para ti. —Su consideración cala hondo dentro de mí y no puedo evitar alzarle y besarlo.

Me encanta hacerlo, sentir sus labios jugar con los míos y como su lengua sale al encuentro de la mía. Me retuerzo entre sus brazos por puro instinto buscando más placer hasta que Bryan anda conmigo entre ellos y camina hasta la cama y me deja sobre ella. Me mira desde arriba como si fuera la mujer más hermosa que ha visto en su vida. Y yo así es como me veo por la forma en que me contempla. Bryan se acerca

hasta mis zapatos y me los quita para luego alzarme la pierna y dejarme un reguero de besos hasta las rodillas. Me retuerzo. Sube sus manos a mi ropa interior y me la quita lentamente, como si quisiera guardar el misterio hasta el final. Cuando estoy completamente desnuda, noto cómo se agita y cómo sus ojos se tornan más oscuros.

—Creo que no eres consciente de lo hermosa que eres. Y esta noche eres toda mía.

Sus palabras calan hondo en mí. Quiero decirle algo igual de hermoso pero no me da tiempo antes de que Bryan reclame mis labios y me bese, poseído por esta pasión que nos consume. Me encanta sentir mi pecho desnudo junto al suyo. Se hace un hueco entre mis piernas y, sujetando su peso con una mano, se deja caer sobre mí. Su mano busca mi húmeda entrada y me acaricia ahí donde me muero por su contacto. Gimo de placer por sus hábiles dedos y cuando introduce uno en mi estrecha abertura sé que estoy perdida, y que esto no lo he sentido jamás.

—Estoy deseando estar en tu interior y que te corras conmigo dentro. —Sus palabras me encienden tanto como sus actos.

—¿Y a qué esperas? —Bryan se ríe y se separa lo justo para quitarse los vaqueros y seguidamente su ropa interior.

Es magnífico. Su cuerpo parece esculpido en piedra. Está muy bien dotado en todos los sentidos.

—Si sigues mirándome así, dudo mucho que consiga durar demasiado.

—Es tu culpa por estar tan bueno.

Bryan sonríe de medio lado y coge un preservativo de su mesita de noche. Enseguida me pregunto si ha hecho esto antes en esta cama. Los celos se apoderan de mí y me enfrían.

—Vuelve, Lusy. Vuelve a mí. —Bryan se cierne sobre mí usando sus rodillas para poder abrirme a él.

—Esto contigo, soy toda tuya —digo perdida en sus ojos verdes que brillan como esmeraldas.

—Toda mía. —Su forma de decirlo hace que me derrita y que desee ser suya por mucho tiempo.

Bryan baja la cabeza y me besa con una ternura que me afecta mucho más que sus besos duros y pasionales. Todo deja de existir salvo él.

Se introduce en mí lentamente, alargando el momento hasta entrar en lo más profundo de mi ser, y espero el dolor que siempre he sentido cuando ha llegado este momento, pero este no llega, solo siento un intenso placer por abrazarlo de esta forma tan íntima. Me remuevo y Bryan intensifica el beso y sus movimientos. Nos movemos juntos buscando este placentero alivio. Sale y entra premeditadamente lento para prologar nuestro placer. Sus movimientos se hacen cada vez más intensos y lo sigo. Me encanta sentirlo en mi interior. Sentir cómo me llena.

Me siento a punto de explotar y no sé cómo dejarme llevar.

—Vamos, preciosa, córrete para mí. Déjate ir. —Tras decir esto baja su mano hasta mi sexo y me toca el endurecido botón al tiempo que intensifica las investidas y me dejo ir, estallando entre sus brazos y gritando su nombre.

—¡Bryan!

Le agarro la espalda por la intensidad. Bryan me sigue hasta que ambos caemos rendidos y agotados en los brazos del otro. Antes de perder la consciencia del todo

sonrío, debido al placer que Bryan me ha hecho sentir. Nunca imaginé que esto fuera así con la persona indicada.

Ahora sí entiendo por qué hay personas que buscan en los brazos de otro lo que una vez les hizo sentir un buen amante. Tratando de llenar ese vacío que les dejó. Solo espero que un día yo no sea así y tenga que llenar el vacío de Bryan en otros brazos. Pero de momento está aquí, y tras pensar eso me dejó acunar entre sus brazos y Bryan me da un tierno beso en la frente, que me hace sucumbir al sueño con una sonrisa.

Bryan

Acaricio la espalda de Lusy de manera distraída. Sigue dormida tras el sexo. Me separé de ella sólo para apagar la luz y la música, y me tumbé de nuevo a su lado buscándola para no alejarme de ella más de lo necesario. Nunca he sentido la necesidad de prolongar este momento, de abrazar a mi amante. Nunca he deseado que la noche no acabara. Y nunca nadie me ha hecho sentir lo que Lusy me ha transmitido entre sus brazos. Juro que por unos instantes me sentía virgen ante sentimientos nuevos que en toda mi experiencia no había sentido jamás.

Todo ha sido mucho más intenso. Más placentero. Y eso me asusta, pues no sé manejar lo que Lusy me hace sentir. Como si una parte de mí supiera que hay un antes y un después de ella. Y pese a eso no puedo dejarla marchar. Aún no.

—Hola —me dice Lusy adormilada, levantándose para verme gracias a que la luz de la luna entra por la ventana abierta.

—No quería despertarte.

—Me alegra que lo hicieras con caricias. —Lusy se levanta y espontánea, me da un tierno beso—. Gracias por borrar los malos recuerdos. Ahora sé que todo depende del amante con el que esté.

—Eso es algo que ya sabía.

—No vayas de sobrado. —Me río. Y la alzo para besarla.

El deseo me golpea de nuevo con una fuerza desconocida y me aparto, sabiendo que tal vez es pronto para ella teniendo en cuenta que hacía tanto tiempo que no estaba con alguien íntimamente. Prefiero no pensar en el desgraciado que abusó de su confianza y la dañó de esa forma. O en cómo Loren esperó hasta el final para aceptar lo que le gustaba arruinando la primera vez de Lusy. Y no son celos, solo es mi instinto protector hacia alguien que ha sufrido y que he visto en sus ojos cómo se veía poco deseable y femenina, cuando es todo lo contrario. Una parte egoísta de mí se alegra de que hasta ahora nadie haya sido capaz de sacar este lado escondido de Lusy. Lo quiero todo para mí y esto no es bueno. No cuando solo estamos hablando de sexo y de una relación pasajera. Lusy, ajena a mis pensamientos, se alza y atrapa sus labios con los míos en un gesto espontáneo que me encanta. Cojo su cara entre mis manos para tener el dominio del beso, profundizo más en este. La acerco a mí hasta que sus curvas se acopan con las mías. La deseo con una urgencia que me duele, pero no quiero asustarla.

—¿Te apetece darte un baño en la piscina? Aún no la he probado. —No sé quién se sorprende más por mi sugerencia, si ella o yo por ser tan espontáneo y hacer algo

alocado. He olvidado la última vez que me dejé llevar por una loca idea.

—¿A estas horas?

—Sí. —Salgo de la cama y la espero.

—¿Me puedes dejar una camiseta?

—No, vamos, no me prives del placer de verte desnuda. Además, está todo muy oscuro.

Lusy duda pero finalmente me sigue con una sonrisa pilla bailando en sus labios y vamos hacia la piscina iluminada por la luna. Me agacho para tocar el agua de la piscina. No está muy caliente.

—Si le damos muchas vueltas no nos meteremos —le digo antes de cogerla por sorpresa y saltar con ella a las frías aguas.

—¡Está helada! —dice Lusy cuando emerge—. Eres tonto.

Me tira agua y la cojo de los brazos para no dejarla que me salpique más. Traviesa, se agacha y me tira agua con la boca. Le hago una aguadilla. Cuando sale se ríe y yo acabo riendo con ella. Su risa es contagiosa y me encanta escucharla. La cojo entre mis brazos y la llevo hasta la pared de la piscina. Para evitar que me tire más agua la beso en esos labios enrojecidos por mis besos y mi incipiente barba. Lusy me abraza con sus manos y sus piernas y en cuanto nuestros cuerpos se tocan íntimamente sé que estoy perdido, que este baño de agua fría no ha servido de nada y que acabaré por hacerla mía una vez más antes de que el alba acaricie este hermoso valle.

Me despierto desubicado al sentir unos brazos rodeándome. Poco a poco asimilo que es Lusy. Anoche subimos tras el baño y mojados por este, caímos sobre la cama para hundirme en ella una vez más y joder, fue mejor que la anterior. Lusy iguala mi pasión y me da tanto como yo le doy sin esconderse nada, sin pensar en el maldito pelo o si el maquillaje se le está quitando. Me lo da todo de ella. Se entrega con una pasión arrolladora y me veo a mí mismo queriéndole dar todo de mí. Acabamos exhaustos y nos dormimos sobre las sábanas mojadas. Me remuevo y Lusy en sueños me abraza más fuerte. Conmovido por el gesto, le doy un beso en la frente antes de salir de la cama. Necesito unos momentos en soledad para asimilar todo esto.

Le dejo al lado de la cama ropa cómoda, mía, y me voy a darme una ducha. Me gustaría tener el día libre para estar con ella sin pensar en todos los problemas que esperan a que me ponga con ellos, pero no puedo y en el fondo me da miedo que la realidad me haga poner los pies en la tierra y me haga darme cuenta de que lo que pasó ayer con Lusy es peligroso. Me cuesta olvidar lo que la vida me ha enseñado y lo cierto es que tampoco quiero hacerlo. Sé lo que puedo esperar de las personas y lo tengo asumido.

Tras la ducha voy a la cocina a preparar algo de desayuno. Una vez me tomo el café doble, me voy a mi despacho. Hago varias llamadas. Hablo con mis restaurantes, encontrar chef me está costando más de lo que pensaba. He probado a varios. Ahora tengo a otros dos de prueba y no sé si acabaré por contratarlos.

Escucho el ruido de la ducha cuando llevo una hora trabajando. Me cuesta mucho no subir y adentrarme en ella con Lusy. ¡Joder! Parezco un maldito adolescente. Me centro en los correos, aunque soy muy consciente de cómo el agua suena y cae por su

perfecto cuerpo. Mi mente no para de evocar cómo esa agua baja de la ducha acariciando su suave piel, sus succulentas curvas, sus turgentes pechos... ¡Joder! Llamo a Jesse para hablar de negocios y no parecer un maldito adolescente en celo. Jesse me cuenta que debo ir a la obra para supervisarla, ya que él hasta la tarde no podrá venir.

Le cuelgo cuando escucho pasos acercarse. Al poco entra Lusy tras tocar en mi despacho. Lleva mi ropa, un pantalón de chándal corto y una camisa blanca que le queda enorme. Me sonrío sonrojada recordando lo vivido anoche. No lleva maquillaje alguno y sin embargo no lo necesita para estar guapa. Le tiendo la mano para que venga hasta donde estoy y lo hace. Tiro de ella para sentarla sobre mis rodillas. Así vestida parece mucho más joven y pequeña de lo que es. Cae y la beso para darle los buenos días.

—Buenos días —me dice cogiendo mi cara entre sus pequeñas manos y acariciado mi barba incipiente—. Me gusta tu aspecto de chico duro con la barba de varios días.

—Pues va a durar poco, ahora subiré a afeitarme y me tengo que ir a ver cómo van las obras. —Noto cómo por sus ojos pasa un halo de tristeza y cómo se separa de mí un poco—. Esto no ha hecho más que empezar entre nosotros, Lusy.

Enseguida siento cómo mis palabras la alivian sin necesidad de que diga nada.

—Soy irresistible —bromea antes de darme un rápido beso—. Te dejo entonces para que te arregles, yo tengo que ir a ver cómo está Loren.

—¿Lo sabe? —Se tensa—. ¿Se lo has dicho? —le digo de forma más dura de la que pretendo, preocupado por que se vaya de la lengua.

Lusy se levanta y la dejo ir.

—Sí, se lo dije, lo sabe todo de mí y yo de él.

—Como buen ex. —«Déjalo Bryan, pareces un celoso» me digo, pero son estos incomprensibles celos los que me hacen actuar como un capullo y la alejo de mí porque no sé cómo lidiar con ellos.

—Como mi mejor amigo de toda la vida. Y no soy tan irresponsable como pareces creer, aunque no sé de qué me extraña cuando para acostarme contigo he tenido que ser como todas tus amantes y firmar un contrato.

—Si tanto te molestaba, no haberlo firmado.

—Mira, mejor me voy y por si te sirve de algo, le hice firmar a Loren un contrato de confidencialidad, contagiada por tu neura del anonimato.

La veo alejarse y porque no entiendo estos estúpidos celos me quedo quieto. La escucho vestirse en mi cuarto. Aprieto los puños y tras maldecir por ser un completo idiota voy a buscarla cuando la escucho bajar por las escaleras. Llego al tiempo que ella se acerca a los últimos escalones y sus ojos quedan a mi altura. Y sus labios, esos de los que pese a haberlos besado hasta la saciedad aún no me he cansado. Cojo su cara entre mis manos sabiendo que soy mejor besando que hablando. Lusy se resiste un poco hasta que cede y me acaba abrazando. Nunca un abrazo me pareció tan íntimo. ¿Qué tiene Lusy que hace que todo adquiriera un matiz diferente? No lo sé. No tener el control me hace a veces decir cosas estúpidas como la de antes.

—Lo siento por ser un completo capullo.

—Qué se le va hacer —bromea, y eso alivia la tensión.

Lusy me sonrío aceptando mis torpes disculpas. Voy con ella hacia la puerta de mi

casa y me siento reticente a decirle adiós sin saber cuándo podré volver a encontrar tiempo para estar con ella a solas.

—Si quieres puedes pasarte luego por la obra y te muestro cómo está quedando por dentro. —Sus ojos se agrandan y veo una ilusión en ello que me fascina y que quiero atrapar para hacerla mía. Para recordar lo que se siente cuando vives la vida con esa intensidad.

Nunca me canso de ver sus emociones brillando con fuerza en su mirada. Es tan sincera que es para mí un chorro de agua fresca en este mundo que vivo.

—Me encantará ir. —Se alza y me da un espontáneo beso—. Nos vemos luego.

Se me pasa la mañana muy rápido y la tarde se me echa encima sin apenas darme cuenta, revisando la obra y aprobando los cambios realizados por el jefe de obra. He hablado con Jesse varias veces y he llamado a mis restaurantes a ver cómo va todo, y uno de los chefs que tengo de prueba no hace más que cagarla y querer demostrar de malas formas a mis empleados que ahora es él quien manda. Creo que no se puede olvidar que está al mando, pero sin denigrar a la gente y al parecer es lo que está haciendo. Tengo que salir a media tarde hacia allí y mucho me temo que mañana deberé seguir con la búsqueda de cocinero jefe. Me gustaría creer que con todo lo que tengo entre manos no he mirado ni una sola vez a ver si se acercaba Lusy, pero estaría engañándome a mí mismo. Pues no he dejado de buscarla con la mirada y de sacar el móvil por si tenía algún mensaje suyo. Refrenar mis ganas de escribirle ha sido una tarea casi imposible que he logrado a duras penas. Escucho el ruido de un coche acercarse, miro por la venta de este despacho improvisado y veo que es el coche de Lusy y que no viene sola, Loren va a su lado. Me levanto y salgo hacia la puerta al tiempo que Lusy aparca el coche donde puede y sale de este. Enseguida me localiza como si sintiera que la estoy observando. Al verme me sonrío con calidez y un bonito rubor cubre sus mejillas, haciendo que recuerde cómo ese tono rosado se esparcía del mismo modo por su cuerpo. Mejor no ir por ahí si quiero poder salir de este cubículo sin llamar la atención. Viene hacia mí, Lusy lleva un pantalón negro que se le ajusta a su perfecta figura y unas deportivas, que no le pegan con la camisa y la chaqueta de media manga que lleva.

—No sé conducir con tacones —dice Lusy adivinando mis pensamientos.

—Tiene los tacones en el maletero —añade Loren como si le hubiera preguntado a él.

—Me da igual que no lleves tacones o que no sigas las modas —le digo algo mordaz. Lusy alza la ceja.

—Si estás así de idiota porque piensas que voy a decir algo, ya te digo yo que no —rechista Loren.

—Loren —le recrimina Lusy.

—Lo que no entiendo es por qué tenéis que compartirlo todo. Es absurdo.

—Supongo que tú lo compartes todo con tu hermano y Lusy para mí es como una hermana.

—Yo con mi hermano no me he acostado —reflexiono en alto mientras Loren sonrío.

—Ah, que entonces todo esto son celos. Tranquilo, hombre, eso pasó hace muchos años.

—Yo no estoy celoso —me apresuro a desmentir—. Solo preocupado porque te vayas de la lengua, me atrevo a pensar que eres de los que no se callan lo que piensan.

—No, no lo soy, digo lo que me apetece cuando me apetece. Pero a Lusy nunca la traicionaría. Y además, ella sabe dar donde duele, me ha hecho prometer que si decía algo me quitaba la colección de cromos que llevo haciendo desde que era un niño. Mi bien máspreciado. Y sé que Lusy me la quitaría solo para darme una lección por bocazas.

—Lo haría sin dudar —afirma Lusy.

—Ya, es un poco tocapelotas cuando trata de demostrarme algo.

—Y tú un caso perdido. —Loren sonríe a Lusy y no puedo ignorar el cariño que se tienen, y como bien ha dicho Loren, es un cariño fraternal.

—¿Queréis ver la casa por dentro?

—¿No me vas a hacer jurar sobre la Biblia que no diré nada?

—Confío en Lusy.

—Sí, ya lo veo, confías tanto en ella que antes de acostaros le has hecho firmar un contrato. —Lusy le da un codazo en el estómago, yo lo miro con rabia.

—Vale, ya me callo. —Loren hace el gesto de cerrar el pico.

No sé cómo Lusy lo soporta. Vamos hacia el jefe de obra y nos da un casco a cada uno. Les guío dentro y les muestro cómo va quedando todo. Apenas se ve nada, solo andamios. El tejado ya está alzado y se pueden ver las escaleras en las que andan trabajando para las otras plantas de la vivienda. Me fijo en Lusy mientras avanzamos y veo sus ojos violetas llenos de emociones, y me atrevería a decir que incluso están llenos de lágrimas de emoción. Se gira y me mira con unos ojos cargados de sueños. Me quedo descolocado, pues por un instante he deseado que esa mirada cargada de sueños e ilusión estuviera dedicada a mí y no a una casa vieja. Como si yo sintiera que mis sueños son como esta casa, los he dejado tan de lado que han quedado reducidos a ruinas y ahora no sé cómo reconstruirlos. Y a veces cuando la miro y veo con qué emoción lo vive todo, siento que ella es la clave. Pero esto no puede ser. No debo olvidar mi sitio y Lusy hace que no tenga control alguno de mi vida cuando estoy a su lado, y eso me angustia. Y lo peor es que cuando muestra esta pasión por mi profesión, o por esta casa, siento una punzada de miedo que me hace pensar por un instante si lo que ve Lusy en mí es solo lo que tengo y lo que represento, no lo que soy...¿Y qué más da? No debo olvidar que para acostarme con ella no necesito saber por qué está a mi lado. Hacerlo es aceptar que me gusta más de lo que debería, y que el hecho de que ella me utilizara me dañaría, y no puedo dejar que eso sea posible y darle ese poder.

Salimos de la casa y vamos hacia el coche de Lusy. La cojo del codo cuando Loren va hacia el lado del copiloto, me han dicho que se van a tomar algo con unos amigos.

—¿Te ha gustado?

—Mucho —dice Lusy mirando mi mano sobre su brazo y la gente que hay cerca. La aparto a regañadientes.

—Mañana por la noche tal vez tenga que venir.

—¿Te gustaría cenar en mi casa? Sé que no será lo mismo que una comida en tu

jardín.

—Me gustará mucho. Te lo confirmo con tiempo para que puedas preparar algo.

—Genial. —Se muerde los labios y se separa; sé que evita alzarse y besarme.

Por un instante he estado tentado de besarla sin importarme nada salvo mi deseo de ella. Y eso me inquieta. Me inquieta mucho.

Lusy

Pruebo la salsa de queso para los *tortellini* caseros que he hecho para cenar. Bryan me escribió a mediodía para decirme que vendría sobre las nueve de la noche a mi casa por la puerta trasera. Llevo todo el día nerviosa ante esta cita y no sabía qué hacer para cenar en caso de que aceptara. Al final me decanté por esto, ya que Loren dice que me sale muy bien la pasta fresca. Y de postre tengo *brownie* de chocolate con helado de vainilla y chocolate caliente. Pienso en la cena que hizo Bryan y me siento insegura. La pasta ya no me parece tan perfecta y la salsa la encuentro poco inspirada. La aparto del fuego y pienso si cambiarme de ropa o no. Llevo un mono fresco de hilo de color rosa y azul para estar por casa y había pensado ponerme otra cosa, pero no sé el qué. Estoy ante el armario cuando suena el móvil. Lo busco y veo que es Bryan. Descuelgo.

—Estoy en la puerta trasera. ¿Bajas?

—Claro. No tardo.

Cuelgo y decido quedarme como estoy. Tampoco voy tan mal, ¿no? Me miro en el espejo que hay al lado de la puerta y me siento algo ridícula. Es lo que hay. Abro la puerta tras coger la llave de la cafetería, por suerte mis padres cierran a las siete aunque últimamente hasta cierran antes si no hay clientes. Y luego dicen que son cosas mías.

Abro la puerta de la calle y veo a Bryan mirar inquieto a todos lados. En cuanto abro entra y cierra tras él. Como siempre, va impecable con esa camisa verde que tiene. Lleva la americana en la mano y me pregunto si acaba de llegar al pueblo y ha aparcado el coche cerca de mi casa en vez de pasar por la suya. Me gusta la idea de que haya venido antes incluso por estar conmigo. «No te ilusiones», me recuerdo. Pero cuando Bryan me besa a modo de saludo sé que no ilusionarme me va a costar mucho. Ya pensaré en ello más tarde.

—Hola.

—Hola —le respondo y me alzo para darle un beso más antes de ir hacia la puerta—. ¿Acabas de llegar? —le pregunto ya subiendo las escaleras.

—Sí, espero que no te importe que llegara un poco antes.

—No, y yo espero que no te importe que la cena no sea gran cosa y mi casa muy pequeña.

—Me gustarán ambas cosas.

Llegamos a mi casa y abro la puerta del todo, ya que la dejé abierta. Entro y Bryan me sigue. Mi casa parece mucho más pequeña ahora que él está aquí. Trato de verla a través de sus ojos, y no sé qué pensará de ella.

—Me gusta, se respira mucha vida aquí.

Se acerca hacia la pared, donde cuelgan unas cuantas fotos de Loren y mías. Coge una de ellas, en la que salimos Loren y yo con seis años. Loren llora y yo sonrío triunfal con la boca llena y manchas de azúcar en las mejillas.

—Loren siempre me quitaba el último bocado de la merienda sabiendo que era el mejor para mí. Desde niña me dejó lo mejor para el final —le cuento mientras la observa—. Y ese día yo le quité su último bocado de ensaimada. Estaban tan buenas que yo acabé riendo y Loren llorando. Su madre fotografió ese momento.

—Se nota en tus ojos el placer del triunfo.

—Sí, a Loren no le hizo tanta gracia.

—Me gusta mucho. —Sigue pasando la vista por las fotos—. Tienes fotos de cómo habéis crecido juntos.

—Menos el año que estuvimos separados. Ese año fue muy difícil para los dos.

—¿Por qué esperó a llevar tan lejos vuestra relación para decirte lo que sentía?

—Creo que Loren tenía miedo de cómo cambiaría su vida cuando todos supieran que le gustaban los hombres y trataba de confundir lo mucho que me quería con algo más. Estábamos bien juntos, pero no era más que amistad. Nos besábamos solo porque había que hacerlo. No sé qué hubiera hecho yo en su lugar. Creo que el miedo a perder a las personas que queremos a veces nos hace actuar de maneras impensables para otros que nunca lo han sentido.

Bryan asiente. Va hacia mi estantería y ve que tengo varios libros, entre ellos de cocina, donde están los dos suyos.

—Me los podrías dedicar.

—Claro. —Bryan los saca y los sostiene distraído. Tengo muchas notas entre sus páginas con ideas. Lee algunas—. No lo había pensado.

—Tengo la mala costumbre de variar las recetas y darles mi toque personal.

—No dejes de hacerlo nunca. —Bryan busca un boli y se sienta en el sofá con los libros en la mano. Observa su foto en la portada y sin levantar la vista de ella, me pregunta—: ¿A quién ves cuando me miras?

Me siento a su lado en el sofá. Sé lo que me ha preguntado Bryan. Él se ha puesto a escribir dejando la pregunta en el aire.

—No soy una *groupie* que se siente atraída por ti porque eres famoso. Pero no sé si debo contestarte a esa pregunta dado lo que hay entre los dos. ¿Dónde me dejaría si te dijera lo que pienso?

Bryan deja el libro sobre la mesita de centro tras dedicarlo.

—Tienes razón. Perdona.

—No tengo que perdonarte nada. ¿Por qué me has preguntado algo así?

—Por nada, no me lo tengas en cuenta. —Me callo porque si le digo de verdad lo que pienso Bryan descubriría que no solo es atracción física lo que siento, y no creo que ninguno de los dos esté preparado para dar voz a lo que pienso de él.

Bryan coge el otro libro, y para hacer algo mientras lo firma cojo el móvil y le hago una foto.

—He visto muchas veces tu programa sentada donde tú estás, nunca me hubiera imaginado estar así. Y no soy una *groupie*.

—Está todo bien. —Bryan me tiende el libro que ha firmado—. En el otro solo he puesto mi firma, este es más especial para mí pues lo publiqué teniendo más tiempo

para pensar en mis recetas. —El que me tiende lo publicó hace poco y no tras salir del concurso—. Estas recetas son todas mías, de las otras algunas fueron cedidas de otros cocineros que ya tenían pensado meter en el libro ganara quien ganara.

—No lo sabía. De los dos este es el que más me gusta —le digo cogiendo el libro que me ha dedicado. Leo en alto—. “Nunca dejes de luchar por tu sueño y que nada ni nadie te detenga. Llega hasta donde quieras llegar, haz siempre lo que quieras hacer y sobre todo, nunca pierdas la ilusión. Bryan”.

—¿Qué has preparado para cenar? —Bryan trata de levantarse, incómodo porque haya leído la dedicatoria en alto. Tiro de su mano y lo beso en los labios.

—Gracias por tu consejo. Tal vez un día pueda hacerlo realidad.

—Puedes trabajar en uno de mis restaurantes. Empezarías de cero, no será fácil, pero algo es algo.

—Lo pensaré, pero de momento no sé qué responderte.

Asiente. Me levanto y voy hacia la cocina. Bryan me sigue.

—Todo parece ridículamente pequeño ahora contigo aquí.

—A mí me parece perfecto. Tu casa tiene más vida que ninguna de las mías.

—Tu casa de aquí es preciosa.

—Y fría. ¿Qué has preparado? —Bryan cambia de tema y lo dejo estar.

—*Tortellini* de verduras con salsa de queso, y para empezar queso en crema con mermelada casera de pimientos rojos. También tengo más cosas.

—Está bien así. ¿Puedo probar la salsa?

—Por supuesto. —Bryan asiente y la prueba, por su cara no sé si le gusta o no. Temo que a él también le sepa insípida.

—Está bien, pero le falta un poco de sal o de pimienta.

—Ya lo intuía, pero estaba nerviosa y no sabía si era por eso. —Bryan se gira y me mira con intensidad, alzando una ceja.

—¿Te pongo nerviosa? —Me acorrala contra el frigorífico y cuando creo que me va a besar lo abre como si nada.

—Eres malo. —Se ríe. Espontánea, me cuelo entre él y el frigorífico y lo beso. Bryan intensifica el beso hasta que me separo—. Voy a poner la mesa.

—Eres peligrosa. —Le sonrío hasta que veo sus ojos serios y no sé si mi espontaneidad no le gusta. Tal vez estas cosas no funcionen así.

—¿Te molesta si comemos en la mesa de centro? Se levanta, y el sofá es más cómodo que las sillas de la mesa camilla.

—Donde quieras me parece bien.

Preparo la mesa mientras Bryan prueba todo lo que he hecho. Por su sonrisa sé que le gusta y me relaja.

—Me gustaría que trabajaras para mí en la que consideras tu casa. Pero antes creo que deberías empezar en otro de mis restaurantes y no perder el tiempo.

—¿De verdad te gusta cómo he cocinado? No creo que sea nada del otro mundo.

—Me gusta mucho. Se nota que cocinas con el corazón y eso se transmite en todo lo que haces. Mucha gente sabe cocinar, pero pocos saben hacerlo desde dentro y a veces no hay más secreto que ese. Cuando se cocina con el corazón lo transmites a tus platos. Y se nota que tú lo pones en todo lo que haces.

Mi sonrisa se amplía.

—Lo pensaré. Y ahora deja de hacer de jefe y siéntate mientras termino de preparar la cena.

Bryan se va hacia el sofá y le sirvo una copa de vino.

—No es muy bueno.

—Está bien —dice tras probarlo.

—El tuyo era mejor, pero gracias por callártelo. —Sonríe, y el ambiente parece relajado de nuevo y creo que se ha olvidado de mi tonto arrebató.

Es complicado saber cómo debo actuar con él. Pues esto solo es una cena entre... ¿Amigos? Lo que no es una cita y no puedo comportarme como si lo del otro día hubiera sido tan intenso para él como para mí. Cuesta, pero lo lograré.

Termino de preparar los entrantes y los sirvo a la vez que la pasta para poder comerlos juntos. Con Loren suelo hacerlo así para comer de todo y evitar que cuando llegue el plato fuerte no tengas hambre y se quede para el día siguiente. Le he añadido a la salsa un poco de sal y de pimienta y ahora está mucho más sabrosa. Me siento a su lado y lo observo.

—Todo tiene una pinta deliciosa.

—Gracias. —Bryan me ha llenado la copa de vino y la alza para brindar; la acerco a la suya.

—Por que se cumplan todos tus sueños.

—Y los tuyos. —La mirada de Bryan se torna más intensa mientras choca su copa con la mía y bebe sin dejar de mirarme.

Hago lo mismo y siento calor y no es por el vino. Cenamos y me siento feliz porque Bryan esté cenando en mi casa y disfrutando mi comida. Me encanta cocinar y que la gente disfrute con lo que hago, por ahora el único que disfruta de ello es Loren ya que mis padres nunca se han atrevido a probarla, en palabras suyas. Como si por las personas que quieres a veces no tuvieras que hacerlo sin más.

—Está todo delicioso. —Sonríe y me quedo mirándolo mientras coge pan.

La camisa que lleva le queda como un guante, le marca lo justo su definido pecho. Él tan arreglado y yo con estas pintas.

—Mi intención era arreglarme más —le explico cuando me observo la ropa, sintiéndome un poco ridícula a su lado—, pero llamaste al timbre mientras decidía qué ponerme. —Bryan me mira de reojo y toma aire.

—Creo que no eres consciente de lo que me está costando cenar y no hacerte el feo de que todo esto se enfríe, pues ahora mismo en lo único que puedo pensar es en quitarte ese minúsculo mono y dejarte desnuda para saborearte a ti. —Se me abre la boca por la impresión y me recorre un escalofrío que va a morir justo donde se concentra todo mi calor.

—Si es muy sencillo...

—Es perfecto. —Bryan se gira y me mira, y por cómo lo hace, todo lo que ha dicho adquiere una realidad palpable.

Asiento, pues no sé qué hacer. Mentiría si no dijera que ahora mismo la cena me importa bien poco y solo quiero que haga lo que me ha dicho. En sus labios ha parecido tan sensual que no he podido dejar de imaginar cómo lo haría.

—¿Qué tal el trabajo? —pregunto para cambiar de tema tras dar un gran trago a mi copa de vino.

—Hasta las narices —responde con voz fría—. Mañana tengo que regresar.

—¿Has venido aposta?

—No, tenía que ver unas cosas de la casa que miraré mañana a primera hora.

Asiento sintiéndome tonta. «Claro que no ha venido por mí». Me levanto para recoger los platos. Bryan me ayuda aunque insisto en que yo puedo sola. Deja los platos en el fregadero y se ofrece a fregarlos mientras yo preparo el postre.

—Me sabe mal.

—Te aseguro que no es la primera vez que lo hago. Yo empecé desde cero en esto de la cocina.

—Sé muy poco de ti. Antes del programa.

—Por suerte mi vida anterior no era atractiva para la prensa y es solo mía. —Se arremanga mejor la camisa y se pone a fregar mientras preparo el *brownie* que se está templando en el horno.

—¿Y quieres hablar de ella?

—No.

—Ah...

Me centro en preparar el postre y lo dejo en la mesa. Bryan termina de fregar y viene hacia el sofá.

—Lo siento —dice sentándose a mi lado y cogiendo la mano que tengo sobre la pierna.

—No, lo siento yo por no saber cómo llevar esto.

—Todo está bien. —Me acaricia la mejilla—. Estoy agobiado por el trabajo, es solo eso. —En sus ojos siento que hay mucho más pero asiento.

Bryan coge mi plato y la cucharilla y la carga de *brownie* con helado.

—Abre la boca, Lusy. —Lo hago y pruebo mi postre, que me sabe diferente porque es Bryan quien me lo está dando.

—Ahora me toca a mí. —Y dicho esto Bryan coge mi cara entre sus manos y me besa, dejando que el chocolate y la vainilla se entremezclen con su sabor—. Delicioso.

—Sí. —Y no lo digo por el postre.

Cojo la cuchara y repito el mismo movimiento. A esto sí sé jugar y al parecer es por ahora el único lugar donde nos entendemos a la perfección.

Bryan abre la boca y, antes de que me acerque, ya me ha acercado a él y me está besando. Caigo sobre su pecho cuando se echa hacia atrás en el sofá. Nos besamos hasta acabar jadeantes. Lo toco, le acaricio, tiro de su ropa y él hace lo mismo. Sus manos han acariciado mi cuerpo sobre el peto mientras nos deshacemos en besos. Bryan me gira y yo quedo bajo sus brazos. Nuestras piernas se enredan mientras nos besamos. Tira de los tirantes de mi peto y me lo baja, al tiempo que baja el sujetador sin tirantes que ya ha desabrochado. Sus ojos van hacia mis pechos cuando quedan libres y seguidamente vienen sus labios. Tiro de su camisa y Bryan se separa lo justo para quitársela. Libre de ella, retoma su asalto a mis senos mientras sigue bajando el peto y me deja desnuda, expuesta a sus deseos. Cuando me acaricia íntimamente sé que estoy húmeda y dispuesta para recibirlo, y que como no lo haga pronto acabaré rogándole. Por suerte parece leerme el pensamiento y no tarda en entrar en mí, tras coger un preservativo de su cartera. Nos quedamos quietos sintiéndonos y nos miramos a los ojos. Sé que no debería pensarlo, pero a mis ojos este momento es

intenso y único. Aparto estos pensamientos de mi mente, solo me hará daño engañarme. Me abrazo a Bryan sintiendo cómo el bello de su pecho acaricia mis pechos. Me encanta. Se mueve dentro de mí y siento cómo lo acojo en mi interior y cómo con cada embestida se intensifica nuestro placer. Nos movemos hasta alcanzar el clímax y cuando llegamos los dos, lo abrazo más fuerte y esta vez es por miedo a que nuestros encuentros no sean tantos como me gustaría y lo pierda antes de tiempo.

Me siento en el sofá tras ponerme un sencillo pijama. Bryan está en el servicio. Miro el postre, el helado se ha derretido. Lo pruebo y sigue delicioso. Me encanta el chocolate.

—No te comas el mío —me pica Bryan, pues el que estaba probando era el suyo.

—Te fastidias, por echarlo a perder.

Se sienta a mi lado. Parece más relajado y no me extraña tras lo que ha sucedido. Me hubiera gustado quedarnos abrazados en el sofá, pero Bryan se levantó y se fue al servicio, tras vestirse, no dejando pie a ello. Pongo la tele mientras nos comemos el postre.

—Estaba todo muy bueno. Me tienes que pasar algunas recetas.

—¿Y dejar que me las robes? —bromeo—. Lo pensaré.

Pongo la tele, pues Bryan parece tenso de golpe mientras come el postre.

—Hace años que no hago postres. Antes hacía más, pues a Jesse le pirra el dulce y solía hacer siempre algo para él.

—Estáis muy unidos, y ya me había dado cuenta de que los postres no son lo tuyo.

—Sí lo son, pero no sé, lo dejé sin más.

—Parece como si la vida que llevas te hubiera alejado de la vida que querías.

—Y así es. No fue fácil la vida que llevé antes del concurso y tras este, todo llegó demasiado rápido. No he tenido tiempo para pararme a pensar hacia dónde voy.

—Al menos haces lo que te gusta. Hay personas que se ven arrastradas por la vida hacia trabajos que no les gustan y no les queda más remedio que hacerlo.

—¿Te pasa a ti con tu carrera?

—Sí, pero no hablaba por mí. Hay mucha gente que se adapta a las circunstancias y con el paso del tiempo olvidan lo que soñaban ser. Tú haces lo que te gusta y aunque ahora te sientas agobiado por todo esto, creo que deberías ponerle freno y hacer lo que te inspire. Darle un nuevo giro a los acontecimientos y llevar tú las riendas de tu vida. Tú puedes hacerlo. Solo tienes que encontrar el cómo.

—Ese es el problema, que no sé cómo.

Cojo su mano y Bryan se tensa.

—Lo encontrarás —le digo ignorando cómo me duele que mi humilde gesto le incomode.

—Sí. —Mira su reloj de muñeca y se levanta, incómodo—. Tengo que irme. ¿Te importaría ponerme un poco de postre para Jesse?

—Al contrario, me halaga.

Le preparo el postre mientras Bryan coge sus cosas. Lo acompaño hasta la puerta de abajo, pues la trasera solo se abre con llave. Llegamos y Bryan me mira dubitativo. Al final abre la puerta y mira hacia afuera, para ver si hay alguien cerca.

—Nos vemos pronto. —Asiento y sonrío para que no note cómo me duele que no se haya despedido con un beso.

Él no tiene la culpa de que a mí me esté costando esto de vivir una relación furtiva sin más. Pues no puedo olvidar cómo soy mientras lo hago. Y que en mi interior, una parte de mí ha sentido esto como la cita que no es y nunca será.

Bryan

Entro en mi coche y me quedo con las manos sobre el volante. No sé cómo explicar lo que me pasa. Ante Lusy me siento completamente desnudo y no solo físicamente. A veces siento que al lado de Lusy soy capaz de exteriorizar todo lo que me empeño en ocultar a los demás. Con ella todo es más intenso y me siento asfixiado, porque no sé cómo hacer que no lo sea y poder estar con ella sin sentir que en cada encuentro se adentra un poco más en mí.

No sé qué hacer, ni qué camino debería tomar. Me gusta mi vida tal como está. No quiero que cambie, pero al lado de Lusy siento que todo está cambiando y me está reconduciendo hacia un camino incierto donde podría perderlo todo.

Capítulo

Lusy

Sigo a Loren por el atestado local de comida basura, donde los estudiantes de universidad internos en las residencias se dejan caer casi cada día. Está cerca de la universidad de Jesús, el ex de Loren, y este ha decidido que nos dejáramos caer por aquí para forzar un encontronazo con su ex y verlo con su actual novia. Dice que solo cuando lo vea con ella logrará extirparlo para siempre de su mente. Y solo por eso estoy aquí con él.

Ayer, cuando se fue Bryan, no paraba de darle vueltas a lo sucedido, al hecho de que no sé cómo manejar la situación para que solo sea sexo. Cuanto más tiempo paso con él más me gusta, y me veo descubriendo cosas íntimas de Bryan que son mucho más intensas que cuando yacemos juntos. El problema es que en esta historia no son dos personas que se conocen, empiezan así y poco a poco se van abriendo el uno al otro. No, aquí Bryan solo está de paso en mi vida y para tener una vida junto a alguien ya tiene a su novia, a la que debe de querer, pues aparte de soportar que le sea infiel lleva con ella dos años. No sé cómo hacer para no olvidarlo nunca, para no dejar que la comodidad que siento con Bryan me haga actuar de forma estúpida. Me siento perdida.

Hoy Loren ha estado en clase tan callado como yo y cuando me dijo a dónde quería ir esta tarde, y vi que no podía disuadirlo, no me quedó más remedio que seguirlo a la espera de que de verdad se olvide de Jesús al verlo con otra. ¿Por qué nos complicamos tanto con la gente? Todo debería ser más sencillo.

Nos sentamos en la barra y pedimos unas cervezas, la mía sin alcohol, es cierto que no sabe igual que la otra, pero me gusta de igual forma y más si está fría como la que me acaban de poner. Le doy un trago y miro a Loren, que no deja de otear el ambiente buscando la negra cabellera de su ex.

Mientras lo encuentra, pienso en el viaje hasta aquí. Loren me ha visto pensativa, pues le tocaba a él conducir hasta aquí y a mí la vuelta. Me preguntó que tal la cena anoche y cuando se lo conté algo ha debido de ver en mi cara, pues con su sinceridad arrebatadora me ha recordado que solo se acuesta conmigo, que no espere nada más, o lo pasaré mal. Lo odio cuando dice esas cosas, por muy ciertas que sean, pues me duele dar voz a lo que me atormenta. Y más saber que mientras creo que está a mi lado su mente está lejos, pensando en su novia.

—Ahí está. —Loren se bebe la cerveza de un trago y empieza a irse, o esa era su idea antes de que tirara de él con fuerza.

—¿Se puede saber qué haces? La idea es que te vea y saludarle como si no esperaras encontrártelo aquí.

—A la mierda con la idea. —Se suelta y va hacia donde está su ex.

Pago las cervezas y tras dar un trago a mía la dejo sobre la barra, dándola por perdida.

Llego al tiempo que Jesús es consciente de la presencia de Loren, antes de besar a su novia en los labios. Se queda pálido, y más cuando este le saluda como si nada, como si no hubieran sido novios y no lo odiara por esconder su homosexualidad.

—¡Hola, Jesús! ¡Cuánto tiempo! —Loren le da dos besos, acentuando su feminidad de manera exagerada para que nadie ponga en duda que es gay.

Esto está abocado al desastre. Me pongo tras él. Yo solo conozco a Jesús por fotos. No quería que nadie los viera juntos, y cuando digo nadie es nadie.

—¿Os conocéis? —pregunta un amigo de Jesús.

—Sí... —Jesús pierde el poco color que le quedaba. Pellizco a Loren con disimulo para que no lo humille ante sus amigos. Aunque le duela, cada uno decide su vida—. Fuimos amigos hace tiempo, o bueno, conocidos. Por eso me he alegrado de verlo.

Jesús cierra los ojos, tal vez dando gracias.

—¿Y cómo se llama tu compañera?

—Es Lusy, la hermana de mi novio —dice como si tal cosa. Me sorprende la facilidad que tiene Loren para mentir siendo tan sincero, pero así es. Loren es de extremos.

Sonrío como si no estuviera a punto de matar a Loren por meterme en este lío sin haberme explicado antes nada.

—Encantada de saludarte, preciosa, yo soy Angus —se presenta el único que ha hablado, es rubio de ojos marrones y muy guapo e hinchado de gimnasio. Estaría más guapo sin meterse toda la mierda que debe de meterse para estar así—. Ellos son Fran —dice señalando a un joven moreno de ojos negros— y Anita, la novia de Jesús y mi hermana pequeña.

Genial, simplemente genial. Si Loren hace algo que incomode a la chica, su hermano no creo que dude en partirle la cara, y con Loren nunca se sabe.

—Sentaos a cenar con nosotros.

—Vale —le responde Loren sin más a Angus. Luego me mira cuando se sienta como diciéndome «sígueme el juego por favor».

Y lo hago solo por si tengo que sacarlo de aquí si la cosa se pone fea, como si yo pudiera con el armario de gimnasio.

Pedimos unas hamburguesas y unas bebidas. Yo un refresco, al menos que de los dos yo esté sobria, y más si tengo que conducir. Loren, como siempre, ya se ha hecho amigo de todos menos de Jesús que lo ignora y se come los morros con su novia para tratar de joder a Loren. Este me está sorprendiendo porque los anima a que sigan y se ríe como si nada, como si por dentro no le estuviera matando verlo con ella. Me como la hamburguesa pensando en Bryan y en cómo odia este tipo de comida. Para ver qué dice, le hago una foto a mi cena y se la mando por el WhatsApp, deseando aliviar con este tonto gesto la tensión que sentí ayer cuando se fue. “Deliciosa” le pongo tras enviársela. No me responde y pienso que tal vez esté de viaje. Me siento tonta por el inocente mensaje conforme pasan los minutos. No hemos hablado de llamarnos o escribirnos, el problema es que la idea de solo estar para él cuando tenga ganas de acostarse conmigo no me gusta. Y eso es un error, no puedo olvidar que solo mantenemos ese tipo de relación.

—Estás muy callada —me dice Angus.

—Estaba pensando en mis cosas.

—¿Y qué cosas son esas?

—No son para compartirlas. —Se ríe y me quita una patata de mi plato.

—A veces viene bien hablar con un desconocido.

—Ya no somos desconocidos tras compartir patatas.

—Cierto. —Se inclina un poco sobre mi silla y yo disimuladamente me voy hacia donde está Loren, que al tocarlo me abraza y me besa en la mejilla.

—¿A que es guapa mi cuñada? —Anita asiente—. Pues su hermano es como ella pero en tío. Y no veáis lo que sabe hacer con la lengua.

—*Puag*, qué asco —dice Fran. Loren lo mira serio—. No te lo tomes a mal, me da igual con quién te acuestes o tu condición sexual, pero no entres en detalles —le aclara sin atisbo de maldad.

—Vale, me contendré. —Fran choca su copa con la de Loren—. Es una suerte saber que sois personas con la mente abierta. Aunque estamos en pleno siglo veintiuno aún hay gente que se escandaliza porque seas gay.

—Es algo natural. Yo una vez me acosté con una tía por probar —apunta Anita, haciendo que su hermano abra tanto la boca que casi se le cae sobre la mesa, y siento cómo si quisiera probar algo—. ¿Qué? ¿Algún problema, hermanito?

—No... —Angus pega un gran trago de su cerveza, algo en su mirada no me gusta.

—¡Por la libertad! —brinda Loren efusivo, y todos le siguen menos Jesús, que se excusa y se va al servicio.

Al poco a Loren le llega un mensaje de móvil, lo lee y se justifica para salir un momento. Algo que me dice que quien le ha escrito es Jesús, pues la mirada de Loren así me lo ha indicado. Sigo con los amigos de Jesús evitando que Angus se me acerque más de la cuenta. Jesús es el primero en regresar por donde están los servicios. Su novia le planta un beso que deja bien claro lo que espera tras la cena. Loren llega y no se sienta.

—Nos vamos —me dice tirando de mí.

—¿Tan pronto? —dice Angus levantándose conmigo—. Si ahora empieza lo mejor.

—Lo mejor me espera en mi casa —dice Loren con una sonrisa sugerente.

—Tenemos que quedar otro día. —Angus saca su móvil—. Decidme vuestros números.

—Jesús tiene el mío, si él quiere que os lo dé. Hasta luego chicos.

Loren tira de mí hacia la puerta, por suerte la cena la hemos pagado en cuanto nos la han servido. Llegamos a mi coche y lo abro para cambiarme los tacones por las deportivas.

—¿Qué ha pasado? —le digo ya dentro, tras el volante, una vez Loren se pone el cinturón.

—Me ha preguntado si he montado todo esto para darle celos, que por si no me ha quedado claro a él le gustan las mujeres, y que como ya me dijo, tras estar conmigo se dio cuenta de que no le gustaban los hombres.

—¿Y por qué esta vez es diferente y te has ido sin más?

—Porque cuando me reí de él por darse demasiada importancia vi dolor en su mirada.

—Loren...

—No lo he confundido, Lusy, lo conozco bien le guste a él o no, y le jode que me sea indiferente. Por eso mejor dejarlo con la miel en los labios.

—Si estás equivocado y no hace nada por verte, lo pasarás peor.

—Pues ya veré el modo de animarme.

—Espero que no sea bebiendo hasta caer muerto.

—Qué pesada eres, Lusy. Vive la vida, eres una sosa.

—Lo que tú digas —le respondo sabiendo que ha bebido lo suficiente como para ser más hiriente que nunca—. Ahora cierra tu mordaz boca hasta que te deje en tu casa y evites tomarla conmigo lanzándome dardos envenenados.

—Tú lo que no quieres que te diga es que te enamorarás como una idiota de Bryan, y que no te recuerde que él ya tiene una novia que no eres tú. Que tú solo eres su amante para desfogarse. Solo te quiere para follar contigo y nunca te hará el amor.

Le doy una bofetada. Loren se toca la cara.

—Ya me callo.

—Mejor, te aseguro que me muero por darte otra por idiota.

Le digo con lágrimas en los ojos por sus duras palabras. Como si no hubiera pensado ya en ello. Como si yo no supiera que para Bryan solo soy un maldito pasatiempo en su cama y nada más, y que no me haya respondido al mensaje me lo demuestra.

—Soy un idiota —admite antes de cerrar la boca.

—Lo eres, y cuando te pones así me cuesta recordar por qué te quiero tanto.

—No te merezco.

—No.

—Lo siento, pero ambos sabemos que aunque sea un bruto, lo que he dicho es verdad. Y por favor no lo olvides. No quiero que nadie te haga sufrir como yo sufro ahora por un amor no correspondido. Es un asco. Es una mierda. ¡Cómo lo odio!

—Pasará. —Se ríe sin emoción.

—No pasa, Lusy, solo aprendes a vivir sin esa persona, pero cuando amas a alguien con tanta fuerza que notas que lo que sientes se graba a fuego en tu alma, nunca consigues olvidarle, pase el tiempo que pase. Y yo, para bien o para mal, siempre amaré a Jesús y eso es lo que me mata. Saber que nada me hará olvidarle. Por favor, no cometas mis errores. —Toma mi mano y me la besa.

Asiento deseando aprender de sus errores.

Me meto en la cama y apago la luz de mi mesita. Dejé a Loren en su casa y se bajó del coche sin decir nada, tal vez temiendo soltarme otra verdad dolorosa. Si es sincero normalmente, cuando bebe lo es más y sin ningún tipo de filtro. Me doy la vuelta para coger mejor el sueño. Mi móvil sobre la mesita de noche suena. Saco la mano y lo cojo. Veo que es un mensaje de Bryan. Lo leo con un aleteo en mí estomago:

Acabo de llegar a mi casa. ¿Acaso no te cansas de comer esa porquería?

Lusy Dice:

No, no me canso, por cierto me debes una hamburguesa, si quieres volver a quedar.

Bryan dice:
¿Acaso he hecho o dicho algo que indique lo contrario?

Lusy dice:
Ayer te noté raro cuando te fuiste.

Bryan dice:
Lo siento y no, esto no ha acabado.

Lusy dice:
¿Y qué es esto? ¿Amigos con derecho a roce o ni amigos?

Leo el mensaje y espero a que Bryan diga algo, tarda en escribir, y cuando veo que sale que está escribiendo contengo la respiración.

Bryan dice:
Amigos especiales me gusta más. Tú y yo hacemos mucho más que solo rozarnos.

Lusy dice:
¿Pretendes sonrojarme?

Bryan dice:
¿Lo he conseguido? Si es así no me lo digas, ya me jode estar lejos e imaginar cómo todo tu cuerpo se sonroja.

Lusy dice:

Entonces me quedo callada.
Sonrío y me incorporo para dar la luz de la mesita.

Bryan dice:
¿Dónde estás?

Lusy dice:
En mi cama.

Bryan dice:
¿Sola?

Leo su mensaje y escribo un sí que borro.

Lusy dice:
Eso no te incumbe. ¿Acaso tú no tienes novia? Yo puedo hacer lo que quiera como tú.

Asiento orgullosa de mis palabras y en el fondo espero que me diga que no hay nadie más salvo yo. Qué idiota soy.

Bryan dice:
Tienes razón.

Le pongo un muñeco guiñando un ojo, pues soy incapaz de hablar, saber que

mientras yo pienso solo en él, Bryan puede estar en la cama con otra, me duele más de lo que debería.

Lusy dice:

Buenas noches, Bryan, tengo sueño y mañana madrugo.

Bryan dice:

Buenas noches.

No me dice nada más, ni un triste beso ni nada. Pues que le den. Pongo el móvil en silencio y apago la luz. Quien entienda a los hombres que los compre, y luego dicen que las complicadas somos nosotras.

Estas dos semanas han sido frenéticas debido a las clases en la universidad y a mis clases de cocina, aunque en verdad las clases de cocina lo único que me hacen es perder el tiempo. El profesor sabe menos que yo y cada vez que le pregunto algo me mira mal. No lo soporto y no voy a renovar la plaza. Hoy termina mi última clase. Lo que me fastidia es que esto es lo único que me puedo permitir. Por otro lado mis padres están muy raros cada vez que los veo, siento que me ocultan algo y esto me tiene inquieta, y lo peor es que cuando les pregunto dicen que son cosas mías. Y Loren... Loren me trae de cabeza. Jesús les dio su móvil a sus amigos y Loren cree que es porque se muere de celos y quiere verlo y saber que sigue comiendo de su mano, que ahora que piensa que lo ha perdido es cuando se da cuenta de las cosas. Lo tiene tan claro que me asusta, pues siento que su sinceridad está empañada para con él y no es capaz de ver las cosas como son. Y Bryan... Hemos hablados dos veces por teléfono, dos conversiones cortas y pocos mensajes. Está claro que le pasa algo o que, como dice Loren con sus palabras dañinas, como ha probado la mercancía ya no quiere seguir con esto.

Es horrible lo que dice Loren, y muy cierto teniendo en cuenta como Bryan me ignora. Lo echo de menos y por las noches, cuando cierro los ojos, recuerdo cómo me hizo el amor hasta que estallé con fuerza entre sus brazos. Lo peor es despertarme, verme sola y ser consciente de que Bryan me gusta más de lo que debería. Y que echo de menos unos besos y unas caricias que tienen fecha de caducidad.

Salgo de las clases de cocina, harta ya de ver cómo el profesor lo hace todo mal y la gente lo sigue y anota lo que dice sin ser consciente de que así no les saldrá nada decente. Voy hacia la recepción y les digo que no voy a renovar por dos semanas más.

—¿Por qué?

—¿Porque sé más que el profesor? Por ejemplo. —La de la recepción no me debate, pues sabe que tengo razón y que seguramente no sea la primera que le diga algo así.

—Ya está.

—Gracias.

Salgo de la clase y maldigo cuando veo que está lloviendo. Corro hacia la parada de autobús ya que mi padre se ha quedado con el coche. Que desde que regresaron parece del todo suyo. Me abrigo mejor cuando llego a la parada y me pongo a cubierto

ya que va empezando a hacer fresquito. Me refugio cuando aprieta la lluvia para no mojarme. Me suena el móvil. Lo busco en el bolso grande que llevo lleno de cosas. Me cuesta encontrarlo y cuando doy con él me quedo de piedra al ver que se trata de Bryan. Se me acelera la respiración y mi corazón late desbocado.

—Hola —le digo nada más descolgar.

—Hola. ¿Dónde estás? No te escucho bien.

—Estoy en la calle, en la parada del autobús y está cayendo una buena. —De repente un idiota pasa con el coche sobre un charco y me moja los pies—. ¡Joder!

—¿Qué pasa? —Noto preocupación en su tono.

—Nada, que la gente no tiene consciencia de los peatones cuando va en coche.

—¿Y tu coche?

—Al parecer ha dejado de ser mío. Mi padre ahora no para en casa y se lo lleva siempre que puede.

—Lo siento.

—No es tu culpa.

—Si estuviera más cerca iría a por ti. ¿Has salido de clases de cocina ahora?

—Sí, y no te preocupes, no pasa nada. Aunque... —Me callo, sintiéndome tonta por querer decirle que me gustaría verlo—, nada, solo que he dejado las clases. Era perder el tiempo.

—Ya te lo dije.

—Ya, y yo lo sabía, pero me costaba aceptar que mi única oportunidad de aprender algo de verdad, no lo era.

—No es la única.

—Ahora te llamo, llega el autobús. —Le cuelgo por miedo a perder el autobús. Corro hacia él con la mala suerte de que resbalo, y no me caigo porque me sujetan, pero mi móvil cae al suelo abriéndose y acabando de lleno en un charco.

Llego a casa y por suerte aquí no llueve. Cierro la puerta de mi casa y busco mi viejo móvil, ya que el que tenía ha dejado de funcionar y dudo mucho que lo haga tras una noche en arroz que absorba la humedad. Por suerte no era nuevo, lo malo es que mi viejo móvil no es siquiera táctil. Lo enciendo y me llegan varias llamadas perdidas de Bryan.

—¿Dónde estabas? —me pregunta nada más descolgar, y me parece que está preocupado.

Sonrío.

—Lo siento, de camino al bus mi móvil decidió hacer *puenting* sin cuerda, se ha caído de cabeza a un charco y me parece que ha pasado a mejor vida.

—Mételo en arroz.

—No sé si funcionará, y el móvil desde el que te llamo es muy antiguo y no tengo Internet en él, ni Apps ni nada.

—¿Y qué vas a hacer?

—No lo sé, ahora mismo no puedo comprarme otro.

—Yo tengo varios que me dan para que los promocione y no me da tiempo a usarlos. Mañana te cojo uno.

—No.

—Te lo voy a mandar igual, yo no lo uso y al final se estropeará por falta de uso.

—No sé.

—¿Acaso tienes una opción mejor?

—No. Creo que me voy a meter en la cama y no salir hasta mañana, hoy no es mi día.

—Espero que mañana tengas ganas de salir, me gustaría invitarte a cenar en mi casa a una hamburguesa decente.

—¿En serio? Ups, no puedo. He quedado con Loren, sus amigos y su ex.

Nos quedamos en silencio.

—Lo siento, tenía ganas de verte y cenar contigo. Te echo de menos —le digo tonta de mí incapaz de poder callarme, de ser fría.

—Tranquila y no lo olvides, esto es solo sexo.

Me duelen y hieren sus palabras. Es como si me acabara de tirar un jarro de agua fría. Me enfurezco y hablo si pensar.

—No, no lo olvido, nunca lo olvido, yo no quiero nada más contigo. Y ya puestos, ¿para qué cenar? Lo veo absurdo cuando lo único que te interesa de mí es acostarte conmigo. ¿Y sabes una cosa? Que te den, Bryan O'Donnell. Que por muy bueno que estés, yo soy algo más que alguien solo para sexo. A la mierda con el trato.

Le cuelgo y miro el móvil. Le escribo un SMS. Cuánto tiempo sin usar este formato:

Y el móvil puedes metértelo donde te quepa.

Apago el móvil y me siento en el sofá, sabiendo que no tengo motivos para ponerme así, que Bryan nunca me ha engañado y que he sido tonta por ofenderme por algo que los dos sabíamos, el problema es que cuando lo ha dicho en alto me ha dolido saber que solo soy y seré eso para él. Me ha dolido que dé voz a lo que a mí me atormenta. Y lo siento, pero no sé ser una chica moderna que ve el sexo como lo que es mientras en su interior piensa que ojalá un día todo deje de ser solo eso. No es suficiente para mí.

Bryan

La he cagado total y absolutamente, y lo peor es que sabía que si le decía eso le haría daño. Y quería hacérselo por estos incomprensibles celos que siento. Me he pasado dos semanas tratando de hacerme creer que en verdad no la echaba de menos, ni soñaba con ella, y con cómo la hacía mía de mil formas diferentes, o que su perfume afrutado no me atormenta allá donde vaya creyendo que está cerca. No sé qué es lo que hay entre los dos ni cuánto durará. Y he llegado a aceptar que no importa, que es inútil luchar contracorriente. Por eso decidí regresar y quedar con ella, y cuando supe que no podía y que se iba con Loren sentí celos, que en verdad era la desilusión que sentía por no poder estar a su lado mañana.

Soy un capullo y me merezco que me haya colgado el móvil. Tengo que solucionarlo, el problema es que no sé cómo hacerlo sin cagarla más. Nunca he tenido

que ir tras alguien o he sentido la necesidad de estar con otra persona de esta forma.

Sea como sea lo arreglaré. Merece la pena. Pues la idea de que esto acabe ya, más que relajarme me entristece. Aún no estoy listo para poner fin a lo que sea que tenemos.

Salgo de mi coche cuando veo a Lusy venir hacia el suyo en el aparcamiento de su universidad; está aparcado cerca del mío, con Loren. Loren habla de manera animada pero Lusy solo asiente y no tiene buena cara. Si es por mí, aún me siento peor por todo lo sucedido. Voy hacia ellos, llevo unas gafas de sol y una gorra que hacen que la gente no sepa quién soy o eso espero, no quiero llamar la atención justo en este momento.

El primero en verme es Loren, que le hace un gesto en mi dirección a Lusy para que me vea. Al verme, Lusy se pone tensa y alerta y noto cómo sus ojos violetas relucen debido al enfado y a algo más que me hace sentir un miserable: dolor.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta Loren, cómo no.

—No te importa a ti.

—Es mi amiga y tú el capullo que le ha dicho algo horrible. Sí, sí me importa.

—Loren... —le dice Lusy para que se calle

—Quiero hablar contigo, Lusy, a solas.

—¿Y por qué debería irse contigo? ¿Acaso no has encontrado a nadie con la que follar y la necesitas con urgencia para desahogarte? —Lusy le golpea en el estómago, sin hacerle daño, para que se calle—. No, no me voy a callar. Ella vale mucho más que para un rato y sí, yo la alenté para que se dejara llevar, pero no a este precio.

Me sorprende saber eso y miro a Lusy, que está roja como un tomate y mira a Loren de manera asesina.

—Cállate ya, Loren —le dice perdiendo la paciencia.

—He venido a pedirte perdón.

Lusy me mira.

—¿Y por qué ella debería creer que eres sincero?

—¿De verdad tenemos que hablar aguantando sus impertinencias?

—Que yo sepa tú llevas dos semanas pasando de ella, y ahora de repente quieres verla y pedirle perdón. Ah, pero dejando claro que solo es sexo.

—No sé en qué momento se me ocurrió contarte nada —dice Lusy entre dientes.

—En el momento que llegué a tu casa anoche y echabas pestes de Bryan. Te estaba poniendo fino.

—Ya déjalo Loren. Me voy con él.

Me relajo y espero.

—¿Estás segura? Como te haga daño le corto los huevos.

—¿Tú y cuántos más como tú? —le reto cansado de sus palabras.

—Me basto y me sobro, rubito.

Si no estuviera tan tenso sonreiría, no puedo ignorar que cada vez me cae mejor el amigo sincero de Lusy.

—Llévate mi coche, déjaselo a mi padre y dile que estoy con unas amigas.

—Sí, que tienes muchas.

—Puedo haber hecho nuevas.

—Claro, y eso se lo va a tragar tu padre.

—En el plan que están yo creo que se lo tragan todo.

—Es cierto. —Loren la abraza antes de coger sus llaves y la mochila de Lusy.

Antes de entrar al coche me mira de manera amenazante, dejándome claro que me perseguirá como le haga algo.

—Tu amigo es un poco peliculero —le digo a Lusy cuando llega a mi lado.

—Si estás aquí para criticar a Loren me voy con él.

—No, pero se lo merece por bocazas.

Lusy alza los hombros y anda hacia mi coche. Lo abro y entra sin mediar palabra.

—No quiero hablar todo esto en el coche, ¿te importa sin conduzco hasta mi casa y hablamos allí?

—Lo que quieras —me dice sin emoción alguna, y siento que la estoy perdiendo y saberlo me duele.

Pongo el coche en marcha y conduzco hasta su pueblo para ir a mi casa. Tras quitarme la gorra, Lucy se la pone para ocultarse de los cotillas que puedan vernos. No hemos hablado nada en este tenso viaje y conforme me acerco a mi casa siento que las palabras que tenía para pedirle perdón son escasas. Aparco el coche en el garaje y Lusy sale antes que yo. Voy hacia la puerta que comunica con mi casa y la abro para ir hacia el salón. Lusy me sigue tensa. Y aquí estamos y no sé por dónde empezar. Sé que solo la retendré a mi lado si soy sincero.

—He sido un idiota por no llamarte estas semanas y te mentiría si te dijera que no he tenido tiempo para hacerlo. —Me callo y al mirar a los ojos de Lusy veo que tengo toda su atención—. Siempre ha sido solo sexo para mí con otras personas con las que he estado... —Noto cómo el dolor atraviesa los ojos de Lusy y cómo gira la cabeza para que no lo vea—... pero contigo nunca se ha tratado solo de eso. No sé qué es, y no me gusta no tener control sobre esto. A veces siento que tú ves cosas en mí que me empeño en que nadie vea.

Lusy me vuelve a mirar con cautela cuando hago una pausa.

—Sigue —me pide cuando me callo.

—No se me dan bien las palabras.

—Lo estabas haciendo bien.

—Me hace sentir un estúpido. —Me paso la mano por el pelo tras quitarme las gafas y dejarlas sobre la mesa—. Tenía ganas de llamarte y ayer decidí dejar de hacer el idiota y de estar lejos de ti. Cuando me dijiste que habías quedado y no podías quedar a cenar me molestó, y para demostrarme que no me importaba te atacué.

—Vamos, que decidiste morir matando.

—Puede decirse que sí. Me arrepentí nada más decirlo.

—¿Y todo esto qué cambia? No cambia nada —se responde Lusy—. No dijiste nada que no fuera cierto, nada que no me dijeras antes de acostarte conmigo la primera vez. El problema es que cuando lo dijiste en alto, con esa crudeza, me di cuenta de que yo no quería ser solo eso para ti. Que quería ser también tu amiga o alguien que te importa para algo más que eso. Y lo peor es que no tiene sentido enfadarme contigo o que me pidas perdón, porque me guste o no, yo acepté esto.

—¿Y eso dónde nos deja?

—No sé ser fría y estar con alguien solo por placer. Lo siento pero no soy así. Y esta situación me sobrepasa, pues no sé cómo actuar contigo.

—Nunca he sido amigo de mis amantes, y cuando la pasión se ha apagado no las he vuelto a ver.

—Entonces creo que no hay más que decirnos. No tengo nada que perdonarte y yo no puedo seguir con esto.

«No puedo perderla», pienso antes de acortar la distancia que nos separa y coger su cara entre mis manos.

—¿Acaso ya no me deseas?

—No se trata de eso.

Acaricio su mejilla y me veo incapaz de decirle adiós. Es tan amargo que me aferro un poquito más para aplazar lo inevitable.

—Eres mucho más, pero tal vez menos de lo que tú quieres. Si no fuera un egoísta dejaría de insistirte.

Lusy me mira y por una vez no sé qué se le está pasando por la cabeza.

—Eres lo más parecido a una amiga que he tenido en toda mi vida.

—Ya será menos. —Se calla cuando se da cuenta de que le digo la verdad—. ¿Y tu novia?

—Es mi novia —digo sin más.

Lusy agacha la cabeza. La dejo ir bajando las manos.

—No sé qué más decirte —admito—. Solo que no estoy preparado para decirte adiós.

—Aún.

—Aún —admito—. ¿Qué puedes perder?

—Nada si esto es algo más, si somos amigos y conscientes de que un día acabará pero que nuestra amistad no. Todo si solo soy un desahogo para ti. No me gusta ser solo eso para alguien. Ahora lo sé. Porque me paso los días debatiéndome en si llamarte o escribirte y me siento tonta por eso. No sé ser moderna.

Le acaricio la mejilla.

—Me gustas tal como eres y solo el tiempo dirá si un día, cuando esto termine, podemos seguir siendo amigos.

—Seguir siéndolo —dice con una sonrisa bailando en sus labios, hasta que algo que no sé cómo descifrar empaña su mirada.

—Solo promete una cosa si seguimos adelante. —Alza la mirada atenta—. Que esperarás de mí todo menos amor, que nunca te enamorarás de mí. Yo no creo en el amor, y no voy a cambiar mi vida. Mi cómoda vida. Esto es todo lo que puedo darte.

Lusy agacha la mirada. Los segundos se hacen eternos.

—No me enamoraré de ti. No sería tan tonta de hacerlo. Desde el principio he sabido que le perteneces a otra.

—Entonces está todo claro —le digo antes de besarla, e incapaz de escuchar su protesta.

Soy un jodido egoísta, pero por una vez no me importa. Por una vez solo puedo pensar en hacer lo posible por retenerla un poco más a mi lado. Nada me importa pues la tengo a ella.

Capítulo

Bryan

Lusy poco a poco cede a mis besos y me besa con la misma pasión y entrega con la que yo lo hago. Cómo la he echado de menos, con ella todo esto que para mí no es nuevo adquiere un matiz completamente diferente. Y mentiría si no reconociera que estoy aterrado, pero ahora al verla ante mí sentir que la perdía me aterró más que seguir con esto sin saber hacia dónde nos lleva.

La pasión se desata entre nosotros y no me conformo solo con besarla. Necesito sentir su piel fundirse con la mía. Estar dentro de ella es ahora mismo una necesidad. La cojo por los glúteos para alzarla. Lusy me rodea con las piernas y camino con ella torpemente hasta mi cuarto, odiando que esté en una segunda planta cuando me tengo que separar de sus besos para maldecir por casi caernos sobre la escalera. Solo su risa sincera hace que el dolor haya merecido la pena.

Atrapo sus labios una vez más al final de la escalera y en dos zancadas entro a mi cuarto, donde nada ni nadie evitará ya que la haga mía. A la mierda con pensar lo que este pensamiento pueda significar.

No cuando mi mente está nublada por la pasión.

Me separo para tirar de su fina chaqueta y de su camisa. Lusy tira de mi cazadora y me la quito, seguida de mi camiseta blanca. Llevo mis manos a su espalda para que ni tan siquiera su sujetador de encaje nos separe. Cuando este cae, me deleito con la bella imagen que tengo delante y paso los nudillos por la cima de sus pechos haciendo que sus rosados pezones se endurezcan bajo mi contacto. Los acaricio con avidez haciendo que Lusy gima y acerco mis labios hasta ellos para introducirlos en mi boca y probar este dulce manjar. Los chupo, los succiono. Me pierdo en ellos y en lo que Lusy me hace sentir. Me alzo para besarla y llevarla hasta mi cama. La dejo sobre ella, le quito los zapatos y luego el resto de la ropa para que nada me prive de este espectáculo.

—Eres preciosa. —Y es cierto, me encanta cada curva suya.

Subo mis manos por sus torneados muslos y acaricio su piel aterciopelada al tiempo que le separo las piernas para ver su feminidad cubierta por un manto húmedo de deseo. Alzo mi mano hasta allí y la acaricio haciendo que Lusy se retuerza y yo pierda la poca cordura que me quedaba. Introduzco un par de dedos en su estrecho interior al tiempo que le dejo un reguero de besos por el interior de sus piernas, sabiendo que mis labios ansían probar su ambrosía. Llego hasta mi ansiado premio y Lusy se tensa.

—Tranquila. Confía en mí —le digo acariciándola con mi respiración.

—Lo hago. —Y dicho esto se abre para que tenga mejor acceso y estoy perdido del todo.

La beso ahí donde nace su placer y me siento embriagado por su sabor, por ella, por el momento. Por lo que siento. Por cómo se retuerce bajo mis caricias sin esconderme

nada. Haciendo que sienta su placer como mío propio y consiguiendo que pierda la cordura cuando la veo retorcerse al compás de mi ávida lengua y mis dedos. La llevo hasta el borde cuando está a punto de irse y me separo porque quiero llegar con ella. Me quito los pantalones y me pongo un condón antes de dejarme caer sobre ella e introducirme en su interior en una dura embestida causada por el deseo que me corroe como fuego por mis venas. La hago mía sin dejar de besarla, sintiendo que nunca me he sentido tan completo. Hay desesperación en cada embestida y Lusy me sigue, hasta que no puedo más y le acaricio el endurecido clítoris para que se libere y me siga en este poderoso orgasmo que nos envuelve.

—¡Bryan!—grita Lusy entre mis labios, y la abrazo de manera posesiva, incapaz de querer explicarme por qué hago esto.

Lusy

Me río cuando Bryan se golpea una vez más con la mampara de la ducha y maldice.

—Esta ducha es muy pequeña —se vuelve a quejar.

—Deberías haberme dejado que me duchara primero. —Me abraza por la espalda y pasa sus grandes manos por mi cuerpo hasta mis pechos.

—¿Y perderme este placer? No.

Me río y me giro para besarlo de manera juguetona. Bryan maldice cuando se golpea de nuevo y al final nos duchamos entre risas y maldiciones.

Sé que esto es una locura, que debería huir en dirección contraria, el problema es que cuando le dije que no quería seguir con esto, el dolor que sentí en el pecho me pilló por sorpresa, y la idea de ponerle fin ya era inconcebible. Me he prometido que un poco más, que tomaré lo que pueda darme, y me he jurado no amarlo, no cometeré esa estupidez. A él no se lo he llegado a prometer, pero me hice una promesa a mí misma. Un día Bryan solo será un bonito recuerdo que atesoraré cuando me sienta sola. Nada más que eso.

Pero mientras tanto, está aquí conmigo y no existe nadie más, ni tan siquiera el inminente adiós que un día saldrá de sus labios.

Me pongo al lado de Bryan en su cocina. Se ha vestido con un pantalón de chándal gris y una camiseta negra. Está buenísimo y me cuesta no tocarlo de manera sugerente para volver a sentirlo dentro de mí. ¿Qué me está pasando? Nunca he sentido este deseo incontrolado por nadie.

Mantengo mis pensamientos a raya, o eso creo, hasta que Bryan habla:

—Si sigues mirándome así me parece que voy a comer otra cosa y no precisamente comida.

—No seas guarro. —Se ríe—. Y ahora céntrate, tú eres el chef jefe. Y tengo hambre.

Bryan me besa antes de sacar varias cosas de su despensa. Me pongo un delantal negro que me dio antes sobre su camiseta de dormir y un pantalón corto de Bryan, que me queda enorme. Como sus zapatillas de estar por casa, que me hacen parecer el hombre de las nieves.

—¿Te apetece un *risotto* de setas?

—Mucho, te he visto prepararlo en tu programa y sé que te sale genial.

—Gracias. ¿Preparada para una clase de cocina?

—Sí, chef. —Bryan se ríe y me empieza a explicar qué debo hacer.

Y como ya ocurrió cuando hicimos las tartas, nos compenetramos el uno al otro de manera perfecta. Terminamos y lo dejamos sobre la mesa de la cocina que hemos preparado para la comida. Yo me siento mirando hacia el valle, ya que la cocina también tiene una gran cristalera que te deja ver el entorno. Bryan está pensativo y muy callado. Se sienta a mi lado pero siento que está lejos de aquí.

—¿Te pasa algo?

—Estoy pensando en la propuesta que te hice de que empieces a trabajar ya en uno de mis restaurantes para luego trasladarte a este cuando esté acabado. No me gusta que desperdicies el don que tienes.

—No te pongas así por mí. No es para tanto.

Bryan se gira y me mira con sus intensos ojos verdes.

—Sabes que uno de mis restaurantes está a media hora de tu universidad. Podrías ir allí cuando tuvieras que ir, pero venir hasta aquí todos los días sería un largo viaje. Tendrías que irte allí a vivir.

—No sé qué pensar de todo esto.

—¿Tan poco crees en ti?

—No lo sé. Me cuesta dejar todo esto atrás. Y me da miedo. No te mentiré si te digo que un día es lo que querré hacer para formarme, pero siento que si tomo este camino ahora estoy defraudando a mis padres.

—No lo veo así. Lo peor en esta vida es acabar defraudándose a uno mismo por no hacer lo que quiere sino lo que los demás han elegido para él. Tú piénsalo. Solo te advierto que empezarás de cero, y no será un camino fácil. Ser cocinero no lo es, solo unos pocos llegan a ser chefs reconocidos.

—Lo sé. En verdad lo que me gusta de la cocina no es ser famosa. Mi sueño siempre fue el poder remodelar la que ahora es tu casa y cocinar para que la gente disfrutara con mi cocina y hacerles felices. No aspiraba a tener programas, ni a ser mundialmente reconocida, solo a cocinar porque amo hacerlo y me gusta ver la cara de la gente cuando disfruta con algo que has creado tú. Me gusta sentir que por un instante son felices gracias a mí. Que con mi comida les he regalado algo tan valioso como es la felicidad.

Bryan me observa con intensidad.

—Hace tiempo que yo no siento esa pasión que veo en tus ojos al hablar de la cocina. Llevo tiempo cocinando de forma mecánica. Al mirarte a los ojos me gustaría ver un reflejo de lo mismo al hablar de mi profesión, y no es así.

Cojo su mano sobre la mesa.

—Eres importante para mucha gente, y tal vez en este nuevo restaurante encuentres tu cocina. Tal vez deberías de encontrar tu sitio, tener tu propio restaurante y darlo todo en él. Hay un refrán que dice que el que mucho abarca poco aprieta, tal vez ha llegado el momento en el que necesitas tener poco y bueno antes que mucho y malo.

—No lo sé. Ahora mismo estoy bloqueado. Ahora comamos que se enfría.

Asiento y pruebo el *risotto* ante su atenta mirada.

—Delicioso. —Me besa nada más decir eso.

—Sí, lo es.

Me sonrojo por su forma de decirlo pues he sentido que no solo lo decía por la comida.

—No cambies nunca y sé conmigo como quieras ser.

—Lo haré. Y ahora déjame disfrutar de la comida, me distraes si me miras así. —

Bryan asiente con una juguetona sonrisa bailando en sus labios.

Comemos hablando sobre sus nuevos chefs y cómo les va, ha tenido que despedir a dos que tenía en prueba y parece que los que tiene ahora sí son buenos y competentes. Y Bryan está contento con ellos. Estamos terminando de comer cuando el móvil de Bryan, que ha dejado sobre la mesa, empieza a sonar.

—Es Jesse, voy a mi despacho, ahora vengo para recoger.

Asiento, aunque no pienso esperarlo para recoger. Cuando Bryan regresa estoy terminado de meter los platos en el lavavajillas.

Me abraza por detrás. Apoyo mi cabeza sobre su firme pecho. Me besa en el cuello. Este gesto me conmueve y me encanta, me hace sentir... Alto, Lusy, solo es amistad.

—Tengo que irme a ver cómo van las obras.

—Yo tengo que irme a casa, esta noche salgo con Loren y nuestros amigos de fiesta.

—¿A qué discoteca vais esta noche?

—Donde me viste la otra vez.

—No me gusta que Loren te deje sola.

—Sé cuidar de mí, antes de que tú llegaras lo hacía y mírame, estoy de una pieza.

Bryan no dice nada. Me giro entre sus brazos.

—Me gusta pensar que te preocupas por mí —le digo antes de besarlo—. Tranquilo, no me pasará nada.

Bryan solo asiente. Subo a cambiarme y Bryan se va a su despacho cuando su móvil suena de nuevo. No sé cómo puede con todo lo que lleva sobre los hombros. Ya cambiada, bajo hacia su despacho y me sorprende cuando veo a Bryan en medio del salón.

—Ten, esto es para ti. —Alza un teléfono, un Samsung Note 4 nuevo, en color rosa claro.

—¿De verdad te han regalado un móvil rosa? —le digo acercándome hasta él.

—¿Es rosa? Vaya, ¿cómo han podido cometer semejante error?

—No tenías que comprarme nada.

—Mi idea era disimular y compartir uno negro o blanco que sí que pasaría por un móvil que me han regalado, pero al ver este me gustó para ti. Encaja con tu forma de ver la vida, alegre y sincera. Y este color me recuerda la primera vez que fuiste mía. Así tú también te acuerdas de mí.

Asiento sonrojada, como si fuera posible no acordarme de él.

—Me encanta, pero no puedo aceptarlo, es muy caro.

—Debes aceptarlo, no nos veo a Jesse o a mí con un móvil rosa.

Me río ante la imagen.

—Sería divertido.

—Mientras te esperaba en la universidad te instalé algunas aplicaciones interesantes, puedes hacer fotos y crear un libro de cocina. Anotar los cambios y usar el móvil para

tu afición. Me gustaría no solo que lo aceptaras, sino que te sirviera para no olvidar lo que te apasiona.

Sé de este móvil y todo lo que puedo hacer con él, de todos los que hay en el mercado es el que más me gusta y lo quería en rosa. Lo que me sorprende es que Bryan lo adivinara con lo poco que me conoce.

—No estoy a tu lado por tu dinero.

—Nunca pensaría eso de ti. Además, alguien que estuviera a mi lado por eso esperaría un collar de diamantes, no un móvil rosa.

—Es un móvil muy bonito y más útil que un collar de diamantes.

—Acéptalo, ya no puedo devolverlo.

Dudo pero finalmente abro la mano y Bryan deja sobre ella mi nuevo móvil.

—Si un día trabajo para ti, me lo descontarás de mi sueldo.

—Cuando trabajes para mí, pues no dudo que al final lo harás, no te lo descontaré de tu sueldo; es un regalo, Lusy. Acéptalo.

—Vale, pero no más regalos caros.

—Solo es un regalo.

—Solo —digo mirando el precioso móvil que Bryan me ha dado con la cubierta oficial del Note 4 en el mismo tono rosa.

El móvil de Bryan vuelve a sonar, lo saca y rechaza la llamada.

—Te dejo...

—¿Qué tienes que hacer mañana? —Me corta mientras vamos hacia la puerta de su casa.

—Por la mañana tengo que quedarme en la cafetería y por la tarde nada, pero no sé si quiero quedar contigo —bromeo.

Bryan me besa.

—No creo que puedas resistirte a una buena hamburguesa casera.

—Bueno, si lo pones así, pero lo hago solo por la hamburguesa. —Me alzo y lo beso antes de despedirme. Me gusta ver en los ojos de Bryan que le gusta mi tono juguetón y que sabe pillar mis bromas.

Doy un trago al refresco que me he pedido en la discoteca, donde estoy con Loren mientras pienso en cómo se sorprendió Jesse esta tarde cuando toqué a la puerta del despacho provisional cerca de las obras de la casa y entré allí, con un termo de café con leche y un *tupper* de mis galletas con chocolate y canela. Esperaba ver a Bryan, pero me dijo Jesse sin que le preguntara que había salido a hacer unas cosas. Probó las galletas y hasta que no me dijo que le gustaban no supe si era así, pues su seria mirada no transmitía nada.

Luego Bryan me envió un mensaje para darme las gracias y para decirme que esas galletas le recordaban a mis besos, por la primera vez que nos besamos. Y a mí me pasa lo mismo cada vez que hago estas galletas. Desde que Bryan me besó tras probarlas, estas galletas me saben a sus besos.

Escucho la risa de los amigos de Jesús y los observo. Estoy inquieta, los amigos de Jesús nos recibieron en la puerta de la discoteca como si nos conocieran de toda la vida, y hay dos más que no sé de dónde han salido pero que no me dan buena espina.

Ahora se están riendo con algo que dice Loren y uno de ellos se ha hecho fotos con él. Parece una escena normal, típica de Loren que hace amigos con mucha facilidad, pero la sensación de que algo no va bien sigue anidada en mi estómago. Jesús está no muy lejos con su novia y me he fijado en que, cuando cree que nadie lo está observando, se fija en Loren y su supuesto novio. No sé cómo ha convencido a uno de sus amigos, que ahora se supone que es mi hermano, a seguirle el juego. Es también gay y sé poco más de él. Ahora Loren está hablando con Fran y parecen llevarse bien. Se están haciendo fotos juntos. Y los amigos de Angus, que son más grandes que él si cabe, se meten en la foto y sonríen. Esto es algo que he visto otras veces, pero las miradas que se echan los amigos de Angus, como si ellos supieran algo que los demás ignoramos, no me gustan un pelo. Y menos porque les he visto mirar las fotos que se han hecho y reírse de una forma que no me parece normal. Por eso no le quito ojo a Loren. Loren se empeña siempre en querer caer bien a todo el mundo y no tiene filtro a la hora de seleccionar a personas que le pueden hacer daño. Yo estoy junto a la barra y una vez más Angus viene, a ver si esta vez acepto bailar con él.

—Te estás aburriendo —me dice muy cerca de mi oído.

—No, para nada.

Se queda delante de mí y pone un brazo a cada lado de la barra, rodeándome.

—Vamos Lusy, puedo hacértelo pasar muy bien. —Salgo de sus brazos.

—No, ya tengo a alguien que me lo hace pasar muy bien.

Me giro para pedirme otro refresco solo para perder de vista a este pesado. Angus se pone a mi lado.

—No soy celoso. —Pone una mano en mi cintura, se la aparto.

Me giro para buscar a Loren y no lo veo. Quien sí está es Jon, su supuesto novio. Le saludo y me devuelve el saludo. Jesús tampoco está y pienso que se han ido a hablar, pues su novia sí está.

—¿Qué pasa? —Me trata de coger la cara con las manos para besarme. Lo empujo y, aunque es un armario, mi negativa le hace apartarse.

—¡Ya basta!, ¿no?

Me voy hacia Jon. Para alejarme de este pesado.

—¿Dónde está Loren?

—Se fue por allí con los amigos de Jesús.

—¿Y Jesús? —Alza los hombros.

Sigo la dirección que me ha dicho, inquieta. ¿Por qué Loren se ha ido con ellos? Voy hacia allí y veo que solo hay una puerta que da a la salida trasera. Abro y salgo hacia la fría noche. Por suerte llevo el bolso encima. Nunca lo dejo y si llevo chaqueta la suelo tener a mano o como hoy, que la he colgado de bolso. Escucho unas voces y unas risas. Voy hacia allí y me quedo de piedra al ver lo que está sucediendo. Los amigos de Jesús están pegando a Loren mientras lo graban y se ríen, llamándolo maricón y nenaza.

Sin pensarlo corro hacia ellos, sabiendo de antemano que no puedo hacer nada con estos armarios de tíos, y me pongo delante de Loren recibiendo un puñetazo en el estómago que me tira hacia delante, cayendo de rodillas por el impacto. ¡Joder! Cómo duele.

—Mirad, si es su cuñadita. Déjanos, esto es solo con el maricón. Le vamos a hacer

nuevos agujeros para que le den bien por el culo.

—Pues si le quieres pegar a él me tienes que pegar a mí. —Me pongo de pie y los miro con rabia. Miro sobre mi hombro y veo a Loren hecho un ovillo con una herida en la cabeza.

No tiene ni que ser consciente de que estoy aquí. Me trago la rabia y los encaro. El idiota que me ha pegado alza la mano, pero alguien lo detiene y lo lanza varios metros lejos de mí.

—Ponle una mano encima y te mato.

Veo que se trata de Bryan y de Jesse. Jesse se ha puesto a mi lado y mira amenazadoramente a los otros dos. Me fijo en que uno de ellos sigue grabándolo todo con su móvil. Jesse se lo quita y lo tira contra el suelo haciéndolo pedazos.

—Cógelo y te parto la cara —le dice mordaz Bryan, que viene hacia nosotros mirándolos de manera amenazadora.

Los miro con rabia. Salen corriendo cuando se dan cuenta de que tienen las de perder. Me agacho a ver cómo esta Loren, asustada, sin importarme mi dolor de estómago.

—Loren, por favor...

—Lusy...

—Gracias a Dios.

—Una ambulancia vine para aquí —nos informa Jesse, Bryan está a mi lado muy tenso.

—Estoy bien, un poco mareado —dice Loren.

Loren trata de ponerse de pie y Jesse y Bryan lo ayudan. Se me llenan los ojos de lágrimas al ver su cara llena de magulladuras y la sangre.

—Estoy bien —me dice con una media sonrisa.

La ambulancia no tarda en venir y suben a Loren para examinarlo.

—Ve con él, nosotros os seguiremos. Y haz que te examinen el estómago. —me dice Bryan, tiene razón y entro en la ambulancia con Loren.

Saco mi móvil del bolso y llamo a los padres de Loren para que estén con él. Loren no protesta y esto me altera, pues debe de estar muy mal.

Solo espero no haber llegado tarde. ¿Por qué la gente es tan cruel? Cojo la mano de Loren mientras trato de reprimir mis sollozos.

Entro a la sala de espera y enseguida me veo sumergida entre unos fuertes brazos, me sorprende que Bryan me abraza en público, pero lo agradezco.

—¿Cómo está Loren?

—Lo están examinando —digo enterrando la cabeza en su pecho y no queriendo salir jamás de esta seguridad que me trasmite.

El problema es que esto no está bien, no quiero que nadie critique a Bryan a mi costa. Me separo y Bryan me deja ir. En la sala de espera estamos solos, pero alguien puede entrar en cualquier momento y ver algo más en este inocente abrazo.

—¿Y tú? —me pregunta clavando sus ojos verdes en mí. Por su gesto sé que sigue tenso.

—Bien, por suerte no ha sido nada grave.

—Te juro que cuando le vi pegarte casi lo mato.

—Son un atajo de cabrones —le digo con rabia—. No tengo dudas de que toda esta salida era una trampa.

—¿Y de que el idiota que te estaba tirando los trastos lo hacía para distraerte? —dice Jesse.

Lo miro y asiento.

—Lo estábamos viendo todo, nos acercamos cuando vimos que no te dejaba en paz y Loren se iba con ellos —me informa Bryan.

—¿Me estabas vigilando? —le pregunto alzando una ceja.

—No, solo cuidándote por si te dejaban sola. No es lo mismo.

—Gracias por estar ahí. A los dos —les digo.

—Todo saldrá bien —me dice Bryan.

—Lo sé, pero me preocupa que esto dañe a Loren, las otras veces que le ha pasado le ha costado aceptar la maldad de la gente por no entender que él es como todos. Que a quien ame no cambia lo maravillosa persona que es.

—¿Y te has metido en alguna pelea más por él? —me pregunta Jesse.

—Una vez al empezar la universidad. —Les señalo mi cicatriz bajo la ceja—. Me gané otro puñetazo y Loren estuvo un mes sin querer salir de casa. Y bueno, antes lo defendí de unos idiotas del pueblo.

Eso fue cuando hicimos las paces tras un tiempo sin hablarnos. Esa pelea nos dio pie para dejar de evitarnos y reconocer que nos necesitábamos.

—La gente es muy cruel.

—¿Y mi hijo? —pregunta la madre de Loren cortando a Jesse, acaban de entrar los padres de Loren por la puerta de urgencias.

Se lo digo y se va corriendo hacia allí con su marido. No tardan en volver con noticias. Loren está bien, solo le dieron unos puntos, pero por los golpes en la cabeza prefieren que pase la noche en observación. Sus padres se van a quedar con él.

—Estará bien, Lusy —me dice su madre abrazándome con fuerza.

—Vendré en cuanto pueda —le digo a la madre.

—Te llamaré si sucede algo, aunque ya te digo que está bien. —Trata de animarme, pero tiene los ojos llenos de lágrimas y queda un poco raro—. Gracias por todo a los dos —les dice la madre de Loren a Bryan y a Jesse.

—Lo habríamos hecho por cualquiera que mereciera ayuda —responde Bryan.

—Pero no cualquiera lo habría hecho. Gracias.

—En eso tiene razón. Muchas gracias, chicos —añado dando la razón a la madre de Loren.

Parecen incómodos por mi agradecimiento.

—¿Te llevamos a tu casa? —me pregunta Bryan cuando recojo mis cosas de una silla.

—Solo hasta mi coche, no quiero dejarlo toda la noche donde lo aparqué.

A Bryan le parece bien. Salimos hacia donde está su coche y entro en la parte de atrás, Jesse se sienta en el lugar del copiloto y Bryan tras el volante. Conduce hacia donde le digo que está mi coche. Cuando llegamos ya tengo las llaves en la mano antes de salir.

—¿Estás bien para conducir? —me pregunta Bryan girándose para mirarme.

—Sí, estoy bien. Gracias por traerme.

—Te seguimos hasta tu casa —me dice Bryan. Me gusta que me quiera proteger y salgo del coche.

Me monto en el coche y trato de hacerme la fuerte aunque por dentro estoy rota, reviviendo cómo esos cerdos inhumanos pegaban a mi amigo y lo que hubiera podido pasar si no salgo tras él. Y todo por subirlo a Internet y burlarse de Loren. Llego a mi casa, Bryan pasa mi coche mientras aparco y se despide de mí con la mano. Salgo de mi coche tras aparcar y voy a mi casa sabiendo que en cuanto me quede sola me derrumbaré. Y así es. Nada más cerrar la puerta y sin nadie que vea mis lágrimas, me dejo llevar por ellas incapaz de acallarlas por el miedo que he sentido por Loren.

Cuando suena el timbre me cuesta oírlo tras mis sollozos. Suena otra vez y voy hacia él.

—¿Quién? —pregunto por el telefonillo.

—Soy Bryan, abre antes de que me vea alguien.

Le abro asombrada porque esté aquí y lo espero en la puerta de mi casa sin reparar en el aspecto que tengo, con el maquillaje corrido y la cara húmeda. Bryan se tensa cuando me ve y sube de dos en dos los pocos escalones que hay. Caigo entre sus brazos antes de darme cuenta y, por una vez, me da igual que alguien me vea llorar y no ser fuerte ante todos. Me da igual que él vea mi vulnerabilidad, pues solo cuando me ha tocado he sido consciente de lo mucho que necesitaba que viniera. Más tarde me ocuparé de recordarme que esto está abocado al desastre. No puedo necesitar a alguien que un día dejará de estar ahí para mí.

Bryan

Acaricio la espalda de Lusy, mi idea no era quedarme a dormir, pero tras verla devastada por el llanto ni me planteé la idea de dejarla sola. La abracé hasta que cayó rendida entre mis brazos y el sueño se apoderó de ella. Tras quitarle los pantalones y la camisa la metí en la cama, y la seguí tras ponerme cómodo. Me gustó que se abrazará a mí de manera instintiva. No sé qué voy a hacer con ella.

Anoche cuando vi que la golpeaban sentí una furia que me costó mucho controlar para no matar a ese desgraciado. Y también entendí lo mucho que a Lusy le importa Loren y cómo por la gente que quiere lucha con uñas y dientes.

Salvo Jesse, nunca nadie ha dado la cara así por mí, mi novia nunca se metería en una pelea sabiendo que su preciosa cara puede sufrir las consecuencias. El problema es que sé qué esperar de mi novia o de nuestra relación, y nada de lo que ella haga me puede herir. O casi nada. Y con Lusy me siento al borde de un precipicio y no me gusta la sensación.

Y pese a eso aquí sigo, a su lado, y la idea de dejarla ir ya me parece impensable.

Capítulo

Lusy

Cuelgo el teléfono a la madre de Loren tras informarme de que están esperando que le den el alta y que ha pasado buena noche. Hasta que no lo vea seguiré tensa. Entra un cliente a la cafetería y trato de ponerle mi mejor cara, pues no tiene la culpa de mis problemas. No he localizado a mis padres para decirles que no podía quedarme en la cafetería hoy, pues quería ir al hospital con Loren. No sé en qué andan y no debería extrañarme tanto que me tengan al margen de lo que hacen, ni dolerme. Estaría preocupada si esto fuera la primera vez que me lo hacen. Lo triste es que no es así.

El cliente se va y me quedo otra vez sola, miro el móvil, no tengo nada. Bryan se fue antes de que me despertara, y me llamó al poco de abrir para interesarse por el estado de Loren y saber cómo estaba yo. Me ha dicho que estará en la obra y que si necesito algo que lo llame. Lo necesito a él, por eso no lo llamo. Es mejor así.

La mañana se me hace eterna. Sobre la una me llama la madre de Loren para decirme que ya están en su casa y que si puedo ir a comer. El que me diga si puedo ir me altera, pues sé que me está pidiendo que esté al lado de su hijo. Y más me preocupa que Loren no me haya llamado para decirme que está bien. Cierro y salgo hacia casa de Loren. De camino llamo a Bryan.

—Hola, preciosa.

—¿Preciosa? Se me hace raro que me digas algo así.

—Espero que no te moleste, y no es nuevo, haz memoria.

La hago y me sonrojo cuando recuerdo que me ha dicho su dulce Lusy en momentos íntimos.

—Vale, y no me molesta.

—¿Qué tal estás?

—Voy de camino a casa de Loren y voy a pasar el día con él.

—Y anulas nuestra cena.

—Sí, pero...

—Lo entiendo, Lusy, sabía que lo harías. Si necesitas algo cuenta conmigo.

—Lo haré. ¿Cuándo te vas?

—Mañana por la mañana.

—Ah... —Llego al portal de Loren y me detengo—. Te quiero enseñar algo antes de que te vayas. Te espero a las ocho de la mañana en la puerta de tu casa, ponte ropa cómoda. ¿Te parece?

—Me parece bien, pero especifica ropa cómoda, no vaya a ser que vaya medio desnudo.

Me río.

—Te voy a llevar por un sendero que conozco hacia el lago.

—Vale, yo me encargo del desayuno.

—Perfecto.

—Dile a Loren de mi parte que si necesita cualquier cosa cuente con nosotros.

—Se lo diré. Nos vemos.

Cuelgo y guardo mi móvil. Ahora cada vez que lo uso me acuerdo él aunque no esté hablando con Bryan. Toco al timbre como solo tocamos Loren o yo y me abren sin preguntar quién es. Entro a casa de Loren y veo a sus padres en la cocina. Los saludo y voy hacia el cuarto de Loren subiendo las escaleras. Entro y lo encuentro sentado en la cama, mirando por la ventana. Tiene el rostro magullado y la mirada perdida. Se me llenan los ojos de lágrimas que reprimo porque él me necesita fuerte.

—Qué mala cara tienes.

Se gira y me mira.

—Tú tampoco tienes buena cara. ¿Acaso no has dormido?

—Un poco. —Me siento a su lado en la cama y nos quedamos en silencio. Busco su mano y aprieto mis dedos en torno a los suyos—. No se merecen que estés así.

—Lo sé. Y no pienso dejar que me amarguen, ya lo ha hecho mucha gente y estoy harto. No he hecho nada malo a nadie. Es solo que me siento tonto por creer que a la gente le caigo bien.

—Tienes muchos amigos. Anoche lo que te pasó es que querías estar al lado de Jesús.

—No me lo nombres, seguro que sabía lo que me harían sus amigos. Para mí está muerto y enterrado para siempre.

Noto cómo sus ojos se llenan de lágrimas, no debe de ser fácil asimilar que la persona que quieres ha permitido que te den una paliza.

Lo abrazo y Loren poco a poco se deshace en mis brazos como un niño.

—No te vi. ¿Y si no llega a aparecer Bryan? Nos hubieran dado una paliza a los dos. Estaba paralizado —me dice con la voz rota.

—Soy más dura de lo que parezco.

—Sí... ya.

Nos tiramos sobre la cama abrazados y miramos el techo sin decir nada, sabiendo que solo el tiempo curará las heridas de Loren.

Terminamos de cenar y apartamos las cajas de la *pizza* para seguir viendo la película. Loren no ha querido hablar nada de lo sucedido y sé que está cansado pero se niega a quedarse dormido. Cada vez que está a punto de hacerlo se levanta y se da un paseo por el cuarto. Sé que es porque no quiere tener pesadillas con lo que le pasó anoche.

—¿Acabará esto alguna vez? ¿Dejará la gente de mirarnos como bichos raros solo por tener una manera diferente de amar? ¿Por qué la gente me tiene que señalar con el dedo y decir “el gay”, como si eso fuera lo único importante que me define? Soy Loren y lo que haga en mi vida privada es cosa mía. Yo no he matado a nadie. Sigo siendo yo, sin importar a quién ame. Estoy harto de que se me señale con el dedo.

Lo abrazo con fuerza.

—Cada vez hay más gente que deja de tener prejuicios y acepta a cada uno como es.

—Es triste que aún haya personas que vean más normal reírse o pegar a un gay —

dice con resignación Loren.

—¿Los vas a denunciar?

—Debería, pero quiero olvidar todo esto. No quiero volver a verlos. Quiero pasar página.

—Te entiendo. Y sabes que te apoyaré decidas lo que decidas.

—Al final acabarán pagando. Siento no tener fuerzas para hacer nada. Estoy harto de denunciar y que si tienen un buen abogado sea su palabra contra la mía. No sirve para nada.

Loren ya denunció hace años la primera paliza que le dieron, y como él bien ha dicho el chico tenía un buen abogado y dijeron que Loren les había provocado y ellos se defendieron, que ignoraban que fuera gay, y el que a Loren no siempre se le note daba credibilidad a su versión. Es injusto.

—Esperemos que acaben pagándolo como tú dices.

Asiente y seguimos viendo la peli. Al final cae rendido, trato de levantarme pero me coge de la mano y sé que eso significa que quiere que me quede a su lado y no sabe cómo pedírmelo. Nos acostamos en su cama. Loren se queda dormido enseguida, yo sigo dándole vueltas a todo y sintiendo rabia porque la gente es tan cruel.

A la mañana siguiente llego a casa de Bryan y lo veo en la puerta, vestido con unos vaqueros desgastados y una sudadera. Lleva las gafas puestas y así vestido parece mucho más joven de lo que es. Está muy bueno, la verdad.

—Si me miras así se acabó el paseo —me dice cuando llego a él.

—Te fastidias por estar tan bueno. —Le saco la lengua—. Sígueme.

Empiezo a andar y me giro cuando veo que no me sigue. Ha cogido una bolsa y me está mirando el culo.

—¿Me estás mirando el culo?

—Yo no tengo la culpa de que esas mayas me lo muestren. ¿Seguro que prefieres un paseo a un desayuno en la cama? Claro que tu cuerpo sería mi plato.

Me recorre un escalofrío y estoy a punto de ceder.

—Quiero enseñarte algo antes de que te vayas. No solo estoy a tu lado por el sexo, ¿recuerdas?

Bryan sonrío y asiente. Vamos hacia el sendero y, cuando nadie puede vernos, Bryan me coge entre sus brazos y me besa como yo deseaba que lo hiciera, haciendo que mi determinación se tambalee. Me separo y sigo andando.

—Eres mala por privarme de mi desayuno —me dice entre dientes, y consigue que me ría feliz.

Se acerca a mí y sigue mi paso. Vamos por el sendero hasta llegar cerca del lago a una zona que no conoce mucha gente. Lo descubrimos Loren y yo cuando éramos niños y desde entonces hemos venido alguna vez, sobre todo en verano con sus padres a darnos un baño.

—Aquí es —le digo cuando salimos de la arboleda, donde predominan los pinos.

—Es precioso —dice Bryan observando el inmenso lago y las montañas a nuestro alrededor, alzándose majestuosas.

—Me alegra mucho que te guste.

—¿Te has bañado alguna vez aquí?

—Sí, pero ahora debe de estar helada. —Bryan se quita la sudadera y la camiseta mostrándome su perfecta tableta.

Se me seca la boca solo de verlo. Se acerca a mí y me besa.

—Vamos, un baño antes de desayunar.

—No, seguro que está fría.

—¿Ni tan siquiera por el placer de bañarte conmigo desnuda?

Me sonrío y niego con la cabeza al tiempo que Bryan se quita los vaqueros, dejándome con la boca abierta cuando se queda solo con los bóxer y corre hacia el lago.

—¡Estás loco! —le digo cuando emerge del agua.

—¡Está muy buena! Anda, ven.

—No.

—Te creía más valiente y atrevida —me provoca y casi cedo.

—Es lo que hay.

—Cobarde. —Es solo una provocación, me recuerdo, pero está consiguiendo que quiera cerrarle esa boca—. Deberías disfrutar más de estas pequeñas locuras.

—Tú sí que estás loco.

—Tú me haces hacer locuras.

—Estoy creando un monstruo. Pero no estoy tan loca como tú.

Bryan cierra la boca y nada, ignorándome, lo cual me molesta mucho. ¿Ya se ha cansado de insistir? «Esto es una locura», me digo cuando me quito la sudadera y las mayas para quedarme con la ropa interior. Ya tengo frío y no me he metido en el agua. Voy hacia el lago y escucho a Bryan venir hacia mí. Me tiende una mano y se la cojo.

—Está helada.

—Mucho —me dice cuando me sumerge en las frías aguas y me atrae a él que está helado.

—Eres un mentiroso —le digo tirándole agua a la cara. Bryan me coge de la cintura y me alza para que le rodee con mis piernas y nuestros cuerpos se fundan.

—Era una mentirijilla para poder tenerte así de cerca. —Sus ojos verdes relucen mucho más que nunca debido al entorno. Trago el nudo que se me ha formado en la garganta.

Me aparta el pelo del rostro antes de acercar su cara a la mía y besarme. Sus labios están helados y poco a poco se van calentando con los míos. El beso se torna cada vez más tórrido. Bryan me acaricia bajo el agua e introduce sus manos en mis endurecidos pechos. Gimo entre sus labios y recuerdo dónde estamos.

—Alguien puede vernos... —le digo entre beso y beso.

—¡Joder! —dice siendo por primera vez consciente de dónde estamos.

Apoya su frente en la mía y me mira con intensidad.

—Es lo que hay —le digo más para mí que para él.

—Me haces olvidarme de quién soy y de que tengo que tener cuidado. Solo pienso en lo mucho que te deseo.

Sonrío y lo abrazo con fuerza. Por la tensión de sus brazos sé que mi abrazo lo ha descolocado más que mis besos, que Bryan sabe lidiar con mi pasión pero no con mi cariño, ya me lo ha hecho otras veces. Me separo cuando veo que no va a

corresponderme, dolida por que me pida que sea como soy pero luego me rechace, y le sonrío para aliviar la tensión aunque por dentro estoy herida. Con él y conmigo, por esperar algo más que sexo y luego ver, con estos gestos, que no lo hay ni lo habrá nunca. Me siento tonta por que no se me meta en la cabeza que esto son solo encuentros robados a la realidad. Cada vez me cuesta más seguir con esto como si nada sabiendo que solo soy la otra. Salgo del lago y me escurro el pelo. Escucho a Bryan acercarse y me tira su camiseta.

—Sécate con ella. Estás tiritando.

—No mucho —miento para no decirle que podría calentarme si me abraza. «Ya déjalo Lusy», me digo.

Soy patética. Bryan solo se acerca a mí de manera sexual, es mejor no olvidarlo. Él ya tiene a su novia para darle cariños y para tener con ella detalles tiernos.

Me seco un poco con su camiseta y me pongo mi sudadera, me quito la ropa interior con ella puesta, ahora mismo no me siento cómoda desnudándome ante Bryan. Me pongo las mayas cuando acabo y poco a poco dejo de sentir este frío que me cala hasta los huesos.

—Ten, te hará entrar en calor. —Me giro y veo que Bryan se ha vestido también. Ignoro si llega ropa interior o no, y ahora mismo prefiero no dejar a mi imaginación volar con este tema.

Cojo el termo que me tiende Bryan y doy un pequeño trago hasta notar que es café con leche, quema lo justo para no abrasarme la lengua. Está muy bueno y más tras un baño frío.

—No ha sido buena idea —me dice Bryan tendiéndome galletas de mantequilla mientras le doy el termo para que beba café con leche.

—No ha estado mal. El agua fría es buena para la circulación.

Asiente y va hacia un árbol y se sienta, dejando las cosas a un lado.

—¿Vienes? —me pregunta tendiéndome una mano.

—No sé si debería. Creo que lo mejor es que esté aquí.

Me siento sobre una roca que no está muy lejos de donde está Bryan. En mi mente este paseo no acababa así. En mi mente Bryan me abrazaba por detrás mientras se lo mostraba y luego tomábamos algo entre besos y caricias. En mi sueño me olvidé de recordar que Bryan y yo no estamos saliendo y esto no es una cita. Es increíble cómo aunque sabemos las cosas y no queremos sentir más, nuestro corazón hace lo que le da la gana y se ilusiona contra toda razón.

—¿Cómo está Loren?

—Mejor, lo acabará superando. Es muy fuerte —digo orgullosa de él.

—¿Va a denunciar?

—No, y antes de que digas nada, esto no es la primera vez que pasa. Las otras veces denunció y no les hicieron nada. Loren solo quiere olvidar todo esto.

—Debería denunciar.

—Sí, pero es su decisión.

Bryan observa distraído el lago. Este silencio tan tenso me está poniendo de los nervios.

—Si quieres nos vamos...

—No soy una persona cariñosa y no sé qué hacer con las muestras de cariño fuera

de los momentos íntimos —me reconoce—. No me siento cómodo con ellas porque no sé lidiar con ellas, ni qué se espera de mí.

—Lo recordaré para no darte más.

—No me ha disgustado —dice clavando sus ojos en mí—. Pero no sé si lo mejor para ti es que mantengamos las distancias en ese aspecto.

—O sea, sexo sí, cariño no. Lo pillo. ¿Nos vamos? Tengo frío.

—Joder. No sé por qué pensé que esto saldría bien entre los dos. Siento que tú esperas más de mí cada día que pasa de lo que nunca te podré dar.

—No te lo creas tanto, soy cariñosa con todo el mundo, y solo eres uno más —le digo a la defensiva.

—Solo uno más.

—Solo uno más. Ni tú me debes fidelidad ni yo a ti tampoco. Si te has cansado de mí pues nada, cada uno por su lado. Te aseguro que ya no tengo reparos ante el sexo. Gracias por tu parte.

Se lo estoy diciendo de espaldas yendo hacia el sendero, para que no vea lo que me duele el decirle todo esto.

—Es mejor así, mejor que no lo olvides.

—No lo olvido.

Seguimos el sendero en silencio. En un tenso y molesto silencio. Llegamos a su casa y me quedo a un metro de él.

—Nos vemos cuando regreses, que te vaya muy bien donde sea que vayas.

—Lusy...

—¿Qué? Todo está bien. —Sonrío fingidamente y me empiezo a ir—. ¡Nos vemos! Ten cuidado. Y si necesitas algo ya sabes dónde estoy.

Bryan tiene razón, esto no va a salir bien, pues empiezo a reconocerme a mí misma que para mí nunca fue solo sexo y que si dudé, fue porque sabía que Bryan podía colarse en mi interior, si es que no lo ha hecho ya.

Soy idiota.

Bryan

Observo a Lusy alejarse. Debatiéndome entre ir tras ella o dejarla marchar. Finalmente la dejo marchar queriendo creer de verdad que todo está bien. Tengo tantos deseos de retenerla, de besarla hasta que se olvide de todo, pero la dejo marchar como el cobarde que soy.

Cuando me abrazó sentí que de verdad me abrazaba con absoluto cariño y quise perderme en sus brazos y devolverle el gesto que hace tantos años nadie ha tenido conmigo. El problema es que no sé lidiar con esas muestras de afecto porque nunca las he tenido en mi vida. Tanto yo como Jesse hemos vivido viendo cómo mi padre se casaba una y otra vez y cómo sus mujeres nos ignoraban como si nosotros fuéramos solo una molestia añadida a mi padre y a su vida de lujos. Nuestra madre, desde que nos abandonó, vive la vida con su nuevo marido sin pensar en los hijos que dejó atrás. Para mí las muestras de cariño desinteresadas son tan ajenas a mi persona que me siento perdido ante ellas. Son mucho más intensas que el sexo, en el sexo solo doy

una parte de mí y luego cada uno por su lado. Pero cuando das a alguien una muestra de cariño le estás diciendo que te importa, que es parte de tu vida ya sea como amigo, amante, novio o familia. Y no sé cómo responder a ellas. Ni si me las merezco. Y ya he visto cómo de leal es Lusy con las personas que le importan y tengo miedo de hacerle daño por ser como soy.

Recuerdo sus palabras y cómo me hablaba de que gracias a mí ya no tiene tantos reparos ante el sexo y joder, ¡que me aspen si lo que siento no son celos! No me gusta la idea de imaginarla con otro y solo pienso en marcarle a fuego mis caricias en su piel, para que en el tiempo que pasemos separados la idea de estar con otro no se le pase por la cabeza.

¡Maldita sea! No puedo dejarla ir así cuando no sé cuándo volveremos a vernos.

Voy tras ella y la llamo cuando la veo.

¡A la mierda con todo! Ella sabe lo que hay, yo sé lo que hay y no pasa nada. Nunca habrá nada más que esto.

Todo es como siempre... Me engaño con tal de tenerla un poco más entre mis brazos antes de que el miedo me haga alejarme de ella.

Lusy

El agua caliente de mi ducha cae sobre mi espalda y me trae a la mente recuerdos de cuando Bryan vino tras de mí y me prometió que si lo seguía entraría en calor. Y vaya si entré. Decidí dejar de pensar. Siento que haga lo que haga, y dé el paso que dé, cuando esto acabe sufriré igual. No puedo decirle adiós todavía. Por eso lo seguí hasta su casa y hasta el *jacuzzi* de su cuarto de baño donde hicimos el amor sin hablar, sin decir nada y solo sintiéndonos el uno al otro. Bryan se tuvo que ir antes de comer y quedó en llamarme cuando pudiera. Esta semana me ha escrito varias veces y me ha llamado casi todas las noches antes de acostarse, para ver cómo me ha ido el día. Por las horas que son, las diez, es raro que no haya llamado aún.

Yo he estado en casa de Loren hasta ahora haciendo un trabajo para la universidad. Asombrada una vez más por cómo lo ha superado todo, como si no hubiera pasado nada. Ha bromeado con sus amigos sobre sus heridas diciendo que son de una operación estética fallida. Todos saben que no, pero lo dejan estar. No sé si es mejor que haga como si nada o que le dé el bajón y luego se reponga, pues tengo miedo de que cuanto más retrase lo que le ha pasado, peor sea la caída, pues las anteriores veces no era alguien a quien él quería quien podía estar detrás de la paliza. Yo estoy a su lado siempre que puedo y lo apoyaré si se hunde para ayudar a que se levante.

Salgo de la ducha y me seco antes de ponerme el pijama. Me meto en la cama para mirar en el móvil algunas páginas de Internet, entre ellas el perfil de Bryan en Twitter. Veo que ha subido una foto de las obras. ¿Estará aquí? Miro si la ha subido él, pero veo que ha sido Jesse y ha añadido a Bryan. Paso por la casa siempre que puedo y tengo fotos de casi todos los días, van rápido, el problema es que Rodolfo ya ha anunciado que abre antes de un mes. Y al restaurante de Bryan le queda algo más. Aunque esto no es cómo se empieza, sino cómo se acaba.

Pongo en silencio el móvil y lo dejo sobre la encimera. Estoy cerrando la tapa de la

funda cuando veo que se ilumina con una llamada. Lo cojo pensando que es Bryan. No es él, pienso al ver de quien se trata, y me pongo nerviosa pero de una forma diferente.

—¿Ha pasado algo? —pregunto preocupada a mi padre.

—No, bueno, nosotros estamos bien, pero sí hay algo que tenemos que contarte.

¿Estabas acostada?

—¿Por qué tan tarde?

—Porque todo se ha precipitado.

—¿Todo el qué?

—¿Puedes venir a casa?

—Sí, claro, me visto y voy.

Me visto rápido con unos vaqueros y un jersey de entretiempo. Cojo el móvil y las llaves y voy hacia la casa de mis padres. Me ha preocupado su llamada, y más porque últimamente están más raros que de costumbre. Estoy llegando cuando me suena el móvil. Bryan.

—Hola. ¿Qué tal? —le respondo.

—Hola. ¿Va todo bien? Te noto la voz rara.

—Estoy bien, bueno, estaré mejor cuando sepa qué tienen que decirme mis padres a estas horas. Estoy llegando a su casa.

—Si necesitas hablar ya sabes dónde encontrarme.

—Lo sé, gracias. Buenas noches, Bryan.

Cuelgo tras escuchar sus buenas noches y abro el portal de casa de mis padres. Viven en un edificio con tres vecinos, ellos viven en el segundo. Podría usar el ascensor pero me decanto por las escaleras como si así fuera a llegar antes. Llego a su rellano y abro la puerta. Los busco por la casa y los encuentro en el salón, mirando unos papeles esparcidos que tienen sobre la mesa.

—Hola. ¿Qué tenéis que decirme? —les pregunto inquieta.

—Siéntate, hija, no pasa nada grave —me dice mi madre señalando una silla de la mesa del salón.

Me siento y los miro a la espera. Se miran el uno al otro y se sonríen.

Yo no me parezco físicamente a ellos, por fotos de mis antepasados sé que el parecido se lo debo a mi bisabuela por parte de madre. Hacía años que nadie en su familia nacía con los ojos violetas, pero los genes son así de caprichosos y aparecen en tus descendientes cuando menos te lo esperas. Mi padre tiene el pelo blanco y los ojos negros, sigue siendo tan apuesto como cuando era joven. Y mi madre tiene el pelo negro y los ojos azules. Hacen una pareja maravillosa y eso es algo que nunca pondré en duda.

—Hemos vendido la cafetería. Bueno, y todo el edificio —dice mi padre con una gran sonrisa, como si a mí me fuera a encantar la noticia.

—¿Qué? —pregunto incrédula, pues todo el edificio es mi casa, mi amada casa.

—Hace unas semanas un empresario vino a hacernos una oferta por el edificio, pues al parecer quiere levantar una planta más y convertirlo en una casa rural con restaurante. Y bueno, tras varias charlas con él hemos llegado a un acuerdo más que beneficioso para nosotros y lo hemos firmado esta misma tarde.

—¿Ya está firmado?

—Sí —me responde mi padre, ajeno a que esta noticia me ha destrozado. Me muestra un contrato y leo la cantidad que les han pagado. Es una gran suma.

—¿Por qué no me lo consultasteis?

—Porque es nuestra casa —me dice con simpleza mi madre—, y con más de sesenta años estamos hartos de levantarnos a trabajar en un lugar que no nos gusta. Este verano nos dimos cuenta de que ya hemos trabajado bastante, ya nos toca disfrutar de la vida y más ahora que dentro de nada nos pagarán nuestra jubilación. Con este dinero tendremos más que de sobra hasta entonces. Y lo pensamos invertir y sacarle partido.

—Sé que es vuestra casa, pero creo que merecía saber que han comprado mi casa.

—Te puedes quedar en tu cuarto hasta que encuentres otra cosa. Además te hemos buscado trabajo.

—¿Qué? —respondo a mi padre. Esto ya es lo que me faltaba.

—El hombre que nos ha comprado la casa necesita a alguien que ayude a su jefe de contabilidad, y le dijimos que tú estabas acabando la carrera y te vendrían muy bien unas prácticas remuneradas. Tienes una reunión con él el lunes. —Me tiende una tarjeta.

Me levanto y me voy hacia la puerta.

—¿Lusy?

—Enhorabuena, yo... tengo que irme.

Salgo de casa de mis padres y voy hacia la de Loren. Su madre me deja pasar y al ver mi cara me pregunta cómo estoy. ¿Cómo es posible que ella me conozca mejor que mis propios padres? Porque ellos son el uno para el otro y yo solo soy un adherido a su vida perfecta, no una parte de ella.

—¿Lusy? —me pregunta Loren cuando entro a su cuarto.

—Mis padres han vendido la cafetería. —Me siento en su cama y se lo cuento todo—. Me he quedado sin casa. Aunque nunca fue mi casa, y mi coche nunca fue mi coche.

—No, nunca lo fue, y tus padres solo han hecho una más de tantas. Lo siento, Lusy, pero ya es hora de que aceptes que tus padres solo miran por ellos. Es hora de que tú mires por ti.

Lo miro fijamente.

—Dejaste tu sueño de cocinar porque ellos se empeñaron en que fueras contable y te hicieron prometer que si no pasabas la prueba seguirías sus consejos, te chantajearon emocionalmente. Sé que tú solo estudias esta carrera porque esperas que ellos te quieran un poco más.

Me resbala una lágrima que me seco con rabia.

—Son mis padres...

—Y es tu vida. ¿Vas a irte a su casa y aceptar ese trabajo o vas a aceptar la oferta de Bryan de irte a uno de sus restaurantes y empezar de cero en lo que te gusta hacer? Sabes que lo que te ofreció Bryan es una gran oportunidad, y antes de que lo vuestro se acabe deberías aceptar.

—No sé en qué momento te lo conté, y gracias por recordarme que un día se irá. Como si no lo supiera ya.

—Si lo supieras no creo que siguieras con Bryan, pues cada día que pasas a su lado

es un día más que te costará olvidar después. Pero tú misma, hoy estábamos hablando de otra cosa. Lusy, la venta es una señal, una señal para que dejes de hacer todo lo que ellos quieren para ganarte un abrazo o una muestra de cariño por su parte. Acepta las cosas como son y vive tu vida. Si ellos no quieren estar a tu lado, es su problema, no el tuyo. Lo que han hecho demuestra lo egoístas que son al no pensar que te podía doler que vendan lo que tú consideras tu hogar.

—¿Me puedo quedar a dormir?

—Claro que sí, tonta.

Llaman a la puerta y la madre de Loren entra con una bandeja con leche caliente y cacao.

—Tomaos esto.

—¡Mama, que ya no somos unos críos! ¡Ya tengo pelos en los huevos! Bueno, no porque me depilo.

—¡Ordinario! —le grita su madre, lejos de ofenderse pues ya conoce a su hijo.

—A mí me encanta —le digo cogiendo mi tazón de leche caliente—. Muchas gracias.

—Lo hemos oído todo, haz caso a Loren y vive tu vida. Siento mucho que tus padres nunca hayan sabido apreciarte.

Me da un apretón en el hombro y asiento, intentando no romperme. Se va y Loren cierra la puerta. Nos tomamos lo que ha traído y nos acostamos. Me paso toda la noche dando vueltas a todo. Son cerca de las seis de la mañana cuando mando un mensaje a Bryan que sé que va a cambiar mi vida para siempre:

Acepto trabajar para ti en tu restaurante, dime hora y allí estaré.

Capítulo

Bryan

—¿Y esa joven sabe algo de cocina? —me pregunta el chef que se encarga de mi primer restaurante, Benito.

Es un hombre que ha trabajado de esto toda la vida. Su hijo mayor lo arruinó cuando se metió en las drogas y tuvo que vender todo lo que tenía para meterlo en una buena clínica. Vino a pedirme trabajo y no dudé en dejarlo al mando de la cocina cuando yo no estuviera. Por suerte, su hijo ya hace años que está curado y actualmente está saliendo con una joven que le ha hecho ver la vida desde otra perspectiva. Ahora su única adicción es ella. Es un buen chico que tuvo la mala suerte de juntarse con malas compañías. Sé que pese a haberlo perdido todo, Benito está feliz porque no perdió a su hijo por culpa de la droga.

Tiene unos cincuenta años, es alto y robusto. Es exigente y lleva a todos a raya. Lusy no solo aprenderá mucho de él, sino que estará preparada para trabajar en cualquier cocina. Yo sé de primera mano lo buen jefe de cocina que es, pues trabajé para él cuando mi padre me echó de casa.

—Sí sabe.

—Eso espero. No pienso tener piedad.

—Quiero que trabaje en mi equipo cuando abra mi nuevo restaurante. Y necesito que esté preparada.

—Yo soy duro como jefe, pero tú me ganas. —Sonríe y levanta la tapa de la olla para ver cómo va el guiso—. La trataré como a todo principiante.

—Me parece bien.

—¿No me pides que no sea muy duro con ella?

—No, quiero que esté preparada.

Asiente y me mira divertido.

—¿Te vas a quedar a hacer la cena? Es por decir a mi hija que lo suba a las redes sociales. Eso siempre atrae más clientes.

—No, tengo que irme. Solo estoy aquí para presentártela y hacer su contrato.

—Dirás que Jesse está con su contrato.

—Sí. —Escuchamos la voz de Regina, la hija de Benito de veinte años que trabaja como metre del local.

Pese a su juventud lleva toda la vida en este mundillo y se maneja mejor que nadie. Como la mujer de Benito, que ayuda en el salón a los camareros para que todo esté perfecto. Este restaurante nunca me ha dado ningún problema. No como los otros dos.

—Te estábamos esperando. —Me asomo por el cristal que ahora está oscurecido para que no se vea desde el exterior, pero nosotros sí podemos y veo a Lusy venir hacia aquí.

Me fijo en que no trae buena cara y tiene ojeras bajo los ojos. Esta mañana cuando desperté y leí su mensaje la llamé, y me contó lo que habían hecho sus espléndidos padres. Enseguida organicé el que trabajara aquí y le pedí los datos necesarios. Me alegra que Lusy haya decidido tomar las riendas de su vida y que luche por lo que le gusta, lo que me da miedo es que lo esté haciendo dolida con sus padres y todo esto se le quede grande porque no esté lo suficientemente motivada. Sé que le gusta cocinar, pero no sé si como afición o de forma profesional.

Esta vida no es tan fácil como la gente cree. Ni tan de color de rosa, lleva mucho esfuerzo y trabajo.

Lusy entra a las cocinas, seguida de Regina. Al verme me saluda con un frío hola, y me hubiera molestado si sus mejillas no se hubieran teñido con un bonito sonrojo. Tal vez recordando la última vez que nos vimos y cómo la llevé al placer más extremo hasta que gritó mi nombre. Joder, si sigo por ahí van a notar que mis pensamientos están en otra parte.

—Bienvenida, Lusy.

—Gracias —me responde con educación.

—¿Estás lista para trabajar duro? No pienso tener piedad —interviene Benito.

—No quiero que la tengas —le responde a Benito, y por la mirada de este sé que esa es la respuesta que esperaba.

—Mejor, bonita, pues dentro de nada estarás llorando para que te dejemos ir.

—Lo dudo —le responde.

—Ya lo veremos.

—Jesse te espera en mi despacho, sígueme.

Asiente y me adelanto. Como ya esperaba, Lusy va tras de mí, cosa que no me gusta, y me cuesta no girarme y besarla como me muero por hacer.

—¿Todo bien?

—Bien, tengo pocos días para desalojar mi casa.

—Puedo ayudarte a buscar piso.

—Ya te he dicho esta mañana que lo haré yo. Gracias, pero puedo hacerlo sola.

—Como quieras. —Llegamos a mi despacho y llamo antes de abrir. Abro la puerta y Jesse levanta la vista del portátil.

—Hola, Lusy, ya está todo listo para que lo firmes.

Lusy entra detrás de mí y va hasta la mesa para revisar el contrato. Le digo que se siente y lo hace. Lo lee y me fijo en que la mano con la que sostiene el contrato le tiembla.

—Lusy. —Alza la vista para mirarme—. ¿Va todo bien? —Lusy mira a Jesse—. Lo sabe todo.

Se sonroja.

—Va todo bien. —En su mirada noto que me oculta algo—. Llevo toda la mañana sacando cosas. Me han dado tres días para que me vaya.

—¿Por qué no me has dicho que necesitas más tiempo antes de venir a trabajar?

—Porque puedo con todo y no quiero retrasar esto más.

Me tensó, no me gusta todo esto.

—Empiezas el lunes.

—No, no quiero tratos de favor. —Lusy firma el contrato y se levanta—. Me voy a

trabajar.

—Lusy...

—No, esta es mi vida y la tuya es tuya. Cada uno vive su vida, ¿recuerdas? —Mira a mi hermano. Este hace el tonto y mira al PC—. Nos vemos, jefe.

Y tras decir esto se marcha con la cabeza alta.

—Lusy no es como las otras con las que has estado, no lo olvides.

—Es difícil olvidarlo.

—No olvides que ella puede enamorarse de ti de verdad. Y que tú no creas en el amor no hace que este sentimiento no exista para los demás.

No respondo nada a Jesse porque no quiero que sus palabras calen en mí. De hacerlo la tendría que dejar marchar y no quiero. No, ella no se enamorará de mí. El amor es solo para las películas y esto es la vida real. Y Lusy sabe lo que hay. Nunca la he engañado.

—Ya está todo listo aquí. Tenemos que irnos.

Asiento y recojo mis cosas. Entramos a la cocina y veo a Lusy y algunos de mis trabajadores ya manos a la obra. Benito le está dando indicaciones. Se ha puesto el delantal negro y lleva el pelo recogido en una coleta. Me sabe mal irme así, sin decirle nada, pero hay demasiados ojos fijos en mí y no puedo hacer nada que no haría por cualquiera. Los que me han visto me saludan y los que no siguen a lo suyo con eficacia. Me despido de Benito con la mano y me marchó sin más, como hago siempre que vengo. Evito mirar atrás para que nadie note que Lusy no es como el resto. Es por su bien que quiero que le den el mismo trato. Quiero que saquen lo mejor de ella. El problema es que me cuesta ser indiferente ante lo que le sucede y esto es así desde que la volví a ver.

—Vamos, estará bien —me dice Jesse ya en la puerta, solo para mí.

—Sí —respondo, y espero que sea así, que no esté aquí por una rabieta sino porque al fin ha decidido luchar por lo que le gusta hacer. Y que este camino lleno de baches no la sobrepase.

Lusy

Llego a mi casa y con las manos en carne viva de tanto fregar platos y pelar patatas. Ya sabía yo que empezar desde abajo era duro, pero no que lo fuera tanto. Estoy agotada y el viaje de regreso ha sido largo. Me hubiera quedado en un hotel, pero necesito terminar la mudanza. Empiezo a guardar cosas en cajas, Loren llega al poco con sus padres y me ayudan. Vamos a dejar mis cosas en un local que usan de trastero. Lo guardo todo sin poner mucho esmero. Y se nos hacen las tantas guardando cosas y llevándolo todo al trastero. Y esto lo hacemos en los días siguientes cuando regreso del trabajo. Loren está preocupado por mí, apenas he dormido y no tengo buena cara, cosa que disimulo con maquillaje. Lo bueno es que ya he encontrado un sitio donde puedo quedarme hasta que encuentre algo mejor. Uno de mis compañeros, Jonathan, tenía una habitación libre en la casa que comparte con su primo y me ha dicho que puedo quedarme en ella. La he visto en un descanso, es grande y espaciosa, y pese a que son dos hombres está bien cuidada. He aceptado,

pues está solo a dos calles del restaurante y a tres de la parada del autobús para ir a la universidad. Al menos algo me ha salido bien.

Saco la última caja de mi casa y me debato entre mirarla una última vez así sin nada, vacía, o recordarla llena de cosas. Al final me giro y la contemplo una vez más, tratando de no olvidar cómo era antes de perderla. Es difícil hacerlo ahora que se ve tan solitaria y tan falta de vida.

—Y yo que pensé que no te daría tiempo a vaciarla. —Me giro hacia la puerta y allí veo a Natalia con unas llaves que mueve de un lado a otro y las reconozco, pues son las de mis padres.

—¿Qué haces tú aquí?

—Ah, ¿no lo sabes? No, claro que no, me he tomado la libertad de querer informarte de a quién va a pertenecer esta casa. —La miro temiendo lo que va a decir—. ¡A nosotros! A mi marido y a mí. ¿A que te pone muy contenta?

—Mis padres la vendieron a un empresario.

—Ya, era un vendedor puente, por si tus padres no nos la querían vender por eso de que Rodolfo fue tu ex, aunque no sé por qué nos hemos molestado, ya que tus padres siempre han pasado de ti. —Natalia entra en el piso—. Tenemos planes de futuro, ¿sabes? Y esa casa está en una muy buena zona para un pequeño hotel rural. Y aparte así te jodes tú un poco. Ha sido muy gratificante verte sacar tus cosas de aquí.

—¿Por qué haces todo esto?

—¿Por qué? Para fastidiarte.

—¿Así sin más?

—Tú siempre me has fastidiado a mí.

—Pues no recuerdo cómo. Y no me digas que es por Loren, él nunca te ha tragado y solo te soportaba por mí.

—Seguro que por tu culpa, con esa cara de niña buena y de no haber roto un plato. ¿Sabes cuántas veces mi madre me comparaba contigo? Tendrías que ser más como Lusy —dice imitando la voz de su madre—. Lusy trabaja para ayudar a su padres, Lusy saca buenas notas, Lusy es la mejor de su clase, Lusy, Lusy. ¡Si hasta era tu amiga para satisfacerla y que me dejara en paz! No sabes cómo te odiaba.

—Yo creo que deberías superarlo, tienes casi veinticuatro años.

—Lo olvidaré cuando me dé la gana, y ahora largo de *mi* casa —dice recalcando el “mi”.

Salgo sin perder el tiempo por no aguantarla, más triste porque la que ha sido mi casa y el negocio de mis padres acaben en manos de alguien tan odioso como Natalia. Al salir por la puerta casi me choco con Rodolfo. Me sonrío.

—Hola, Lusy. Supongo que mi esposa te ha contado la buena noticia.

—Adiós. Tengo prisa.

Y me marchó dejándolo con la palabra en la boca. Por hoy ya he tenido suficiente con soportar a uno de los dos. Mi cupo está cubierto.

Me voy hacia donde me espera Loren, que me va a llevar en su coche hasta mi nueva casa con mis maletas para instalarme. A mis padres los he visto una vez desde el viernes, me contaron que estaban muy contentos con un viaje que iban a hacer. Perdieron la sonrisa cuando les dije que trabajaba en unas cocinas y que no iba a trabajar de contable. Bueno, más bien me recordaron algo que ya me han dicho alguna

vez:

—Ese trabajo no tiene futuro —sentenció mi madre—. No eres tan buena como para poder vivir de él el día de mañana. ¿Por qué te empeñas en tirar tu futuro por la borda? ¿Quieres cocinar? Pues haz comiditas para ti y para Loren, en la vida real trabajar de cocinero no es como tú crees. Es mucho más duro.

—Solo el tiempo lo dirá —le respondí, y me despedí de ellos.

Tras tres días trabajando puedo confirmar que es mucho más duro de lo que pensaba, pero no he llegado hasta aquí para rendirme, no cuando estoy tan cerca de trabajar en lo que me gusta y aprender. Mientras estoy fregando o haciendo recados, me fijo en cómo trabaja Benito y aprendo de todo lo que dice. No pienso desaprovechar esta oportunidad.

Llego hasta donde está Loren esperándome en su coche y al ver mi cara viene hacia mí y me coge la pequeña caja de las manos. Le cuento lo de la Natalia y estalla.

—¡Menudo par de gilipollas! ¡Desgraciados de mierda. —La gente lo mira.

—Ya déjalo. No quiero pensarlo.

—Lo siento, Lusy.

—Ya no se puede hacer nada —le digo, pero por dentro estoy rota al saber que una parte de mi vida va a ser destruida por personas así.

Mi ex no ha tenido suficiente con herirme en el pasado y sigue en su cruzada de hacer leña del árbol caído. Y lo de Natalia es peor, amigas de toda la vida y todo era mentira. Todo porque a su madre yo le caía bien.

Llamamos a la puerta y Jonathan nos abre, no lleva camiseta y luce su cincelado y moreno pecho. No hemos hablado mucho en el viaje, Loren sabe que necesito tiempo para asimilar esta nueva noticia.

—Hola, pensé que eras mi primo, Richard.

—A mí no me importa para nada este recibimiento —dice Loren entrando en la casa—. Soy Loren, amigo de Lusy.

—Yo soy Jonathan, compañero de casa y de trabajo de Lusy.

Jonathan me sonríe con amabilidad. Es un joven de mi edad, alto y moreno, con unos profundos ojos negros. Siempre está sonriendo y es zalamero. Me ha ayudado mucho desde que empecé y hace que todo sea más fácil.

—Venid a su cuarto. —Entramos cargando mis maletas y bolsas al cuarto. Jonathan me da una llave—. Tienes cerradura en la puerta por si te quieres cerrar, si te sientes más segura.

—Gracias.

—¿Y cómo sabe que no tenéis una copia de las llaves? —pregunta Loren.

—Si la llave está echada por dentro y puesta en la puerta no se puede entrar, por mucho que tengamos una copia.

—Cierto —responde Loren mirando el cuarto.

Tiene una tele pequeña de plasma y una mesa de escritorio. Una cama de uno cinco y un amplio armario. La ventana da a una zona ajardinada y alegra tener una vista así.

—Si necesitas algo no tienes más que pedírmelo. Voy a vestirme para ir a trabajar. ¿Nos vamos juntos?

—Sí, voy a cambiarme yo también.

Jonathan asiente y se va.

—Está muy bueno, creo que voy a pasar muchos días aquí —me dice Loren sonriente.

—¿Es...?

—No, es hetero y le pones. Así que ten cuidado.

—No le pongo.

—Ya, claro, por eso cuando te mira se le dilatan las pupilas. Tú misma.

—Yo misma, tú ves cosas donde no las hay.

—Y otras ni las percibo —dice refiriéndose a la paliza—. Estoy bien —me responde cuando lo miro.

—No me importa que no lo estés. No te hace más débil.

—Ya, ya. Tú cámbiate, yo te recojo todo esto mientras tú vas a trabajar.

—¿Estás seguro de que quieres quedarte a pasar la noche?

—Claro, tengo tu PC y la tele para entretenerme hasta que regreses.

—Gracias.

—De nada. Y ahora vístete o llegarás tarde. Y Lusy —me dice cuando me agacho a abrir mi maleta para buscar mi ropa—, estoy orgulloso de ti, por fin estás haciendo lo que te gusta y has dejado de seguir contentando a tus padres. Por experiencia te digo que unos padres deben quererte por lo que eres, no por lo que se empeñan en que seas.

Tiene razón, no pienso desaprovechar esta oportunidad.

Tras dos semanas trabajando y estudiando, estoy agotada. Solo tengo un día libre que uso para estudiar en la biblioteca para ponerme al día. He hablado poco con Bryan, ya que él está tan liado como yo, y por la noche ceno algo y me meto en la cama. Eso sí, antes de acostarme le digo buenas noches y por la mañana al despertarme me gusta leer su respuesta.

Hoy es viernes y estoy nerviosa, y no es por ir a trabajar, o sí, según se mire, ya que Bryan ha anunciado en su perfil que esta noche estará en el restaurante para atraer clientes que quieran probar la comida cocinada por él. Esperaba que me llamara para quedar tras el trabajo, buscar un momento para vernos. Hasta que acepté que no tiene por qué hacerlo. Seguramente en estas semanas que estamos separados está con otra, o con su novia. La idea de imaginarlo con otra en la cama no me gusta, me retuerce las tripas y sé que son celos. Sería tonta si no lo reconociera. No quiero pensar mucho en ello, el problema es que inconscientemente no dejo de imaginarlo en los brazos de otra, y duele.

Estoy poniéndome la camiseta negra cuando tocan a la puerta.

—Soy Jon.

—Pasa, está abierta. —Me giro ya con la ropa en su sitio hacia Jonathan.

Es muy buen chico y se preocupa de que cene algo en mis ratos libres, siempre está pendiente de mí y no le gusto como dijo Loren. En el trabajo tontea con todas menos conmigo.

—Hola. ¿Lista?

—Sí, lista para una noche de trabajo duro.

—Pues prepárate, cuando viene el jefe hay el doble de trabajo.

—Eso no me deja más tranquila.

—Tú haz todo lo que te diga y ya está. Es muy perfeccionista, más que Benito.

—Y eso ya es decir. —Jonathan se ríe.

—Venía para decirte que tras la cena vendrán algunos amigos y compañeros a tomar unas copas, por si te quieres apuntar.

—No sé...

—Si te apetece estaremos en el salón. Solo quería que supieras que esta noche habrá algo más de ruido.

—No pasa nada, es vuestra casa antes que mía.

—Ahora también es la tuya, Lusy. Hazte a la idea. —Asiento—. ¿Nos vamos?

Cojo mi chaqueta, pues ya va haciendo frío, y mi mochila con mi móvil y mi bocata para la cena. Puedo coger lo que quiera del restaurante, pero me gusta llevarme mi cena y no abusar, pues entre los compañeros se quejan de los que abusan de la buena fe de Benito y Bryan. No quiero que nadie me tache de aprovechada.

Salimos hacia el trabajo juntos.

—Tienes cara de cansada.

—Tengo que acostumbrarme a este trabajo.

—Es duro al principio, pero si es lo que te gusta poco a poco te harás a él.

—Espero. —Jonathan me sonríe. A él también le gusta cocinar. Me hizo darme cuenta de lo duro que es esto saber que lleva tres años trabajando y no ha llegado muy lejos en este mundillo.

Ha aprendido algo, pero le queda mucho camino hasta llegar a cocinero jefe en algún sitio. Es cierto que desde fuera todo parece más sencillo, pese a eso no pienso rendirme. El problema es que no he tenido apenas tiempo libre para cocinar nada y poner en práctica lo que voy aprendiendo.

Llegamos al restaurante y vamos hacia la sala del personal, donde hay mesas y dos sofás cómodos para que podamos descansar. Se nota que Bryan cuida bien a sus trabajadores.

Nos lavamos las manos y nos ponemos los delantales. Tengo las manos rojas y la crema que me doy en ellas no ayuda a que dejen de estar así. Entro en la cocina nerviosa por ver a Bryan y no tardo en encontrarlo al fondo de la cocina, hablando con Benito. Lleva su chaqueta de chef de color verde claro, con el símbolo de sus restaurantes. No sé si es por el tiempo que llevo sin verlo o qué, pero lo encuentro más guapo que nunca. Me pongo en mi sitio y evito mirarlo para no delatarme. Para que nadie note cómo me muero por acortar la distancia que nos separa y abrazarlo para después besarlo, hasta dejarlo casi sin respiración. Me invade el miedo de que esto ya no pueda ser jamás. De que Bryan me diga que esto se ha acabado. Pues con él solo tengo el ahora, y lo peor de todo es que cada vez deseo más tener “el para siempre”.

Es mejor apartar este pensamiento de mi mente y centrarme en el trabajo.

Como Jonathan me dijo, hoy hay más trabajo que nunca y no paramos. Bryan no me ha mirado ni dirigido la palabra en todo el rato, normal, pero eso no evita que no me moleste su indiferencia. Es como darme cuenta de que lo nuestro es de alguna forma

irreal y aquí tengo la prueba. Que su realidad es esta y yo no formo parte de ella. Aparto estos pensamientos de mi mente y me centro en mi trabajo. El trabajo es duro y no paro de ir de un lado a otro. De fregar y pelar todo tipo de verduras. He mirado varias veces de reajo a Bryan, pues me encanta verlo trabajar, y puedo corroborar que es muy duro y exigente con el trabajo, pero no es injusto y dice las cosas sin gritar pero con autoridad.

Ha venido mucha gente y está el restaurante lleno. En los postres Bryan sale a la sala para saludar a los comensales, ya que muchos lo conocen y quieren verlo. Recogemos todo para irnos.

—¿Cómo vas? —me pregunta Jonathan, que ha venido a ayudarme a secar.

—Agotada.

—Bueno, ahora nos tomamos algo en casa y se te pasa todo. Preparo los mejores cócteles.

—Eso habrá que verlo.

—¿Entonces te apuntas? —Pienso en cómo Bryan me ha ignorado y hace rato que está en su despacho. Si quisiera decirme algo me hubiera escrito al móvil o mandado llamar.

—Claro, estará bien.

—Seguid trabajando y dejad la fiesta para luego. —La voz dura de Bryan me sobresalta.

Asiento y lo miro de reajo. No me mira, anda hacia donde está Benito. Sigo con lo mío y cuando acabo voy al cuarto de empleados a cambiarme y coger mis cosas. Al salir Jonathan, ya cambiado, me está esperando. Me pasa una mano por el hombro y me acerca a él.

—Un cóctel especial, y si te portas bien te doy un masaje. —Sonrío.

—Lo del cóctel sí, pero no hace falta lo del masaje.

Salimos hacia la calle y hasta que la puerta trasera no se cierra aún espero que Bryan me llame, con alguna excusa, para pasar la noche juntos. No lo hace. Me pregunto si será porque tiene a otra esperándolo, o a su novia que vive cerca de aquí. Seguro.

Cuesta mucho ser la otra cuando empiezas a sentir algo por alguien, aunque sepas que moralmente no haces nada malo porque es consentido por los dos de la pareja. No sé hasta qué punto vale la pena todo esto.

Llegamos a nuestra casa y me pego una ducha rápida antes de cambiarme de ropa. Me pongo un vestido de media manga sencillo, de color azul oscuro, y unas medias del mismo color. Tras ponerme unas botas tobilleras y retocarme el maquillaje salgo hacia el salón donde ya escucho la voz de los amigos de Jonathan. Entro y saludo a algunos compañeros del trabajo. Entre ellas Esther, es un poco mayor que yo y muy buena gente.

—Molida, ¿eh?

—No lo sabes tú bien. —Se ríe y me tiende un vaso de plástico con alguna bebida.

—Te sentará bien —asiento y le doy un pequeño trago, está dulce y no me disgusta.

Jonathan se acerca a nosotras.

—¿Te gusta?

—No está mal.

Jonathan se pone a hablar con Esther del día que les espera mañana si Bryan sigue

aquí.

—La verdad es que está muy bueno y verlo cocinar es una pasada. Pero prefiero verlo por la tele —dice Esther y se ríen entre ellos.

—Y suerte que no ha venido su novia —apunta Jonathan—, esa sí que es insoportable, dando vueltas por la cocina y quejándose de todo como si fuera la dueña.

Doy un trago largo de mi copa.

Miro mi móvil que llevo en la mano y no hay nada. ¿Y qué esperaba? Voy a mi cuarto y lo dejo sobre el escritorio. Ya está bien de esperar un detalle de Bryan. Salgo al salón y me tomo otra copa. Veo que Esther está hablando muy cerca con el primo de Jonathan y que no tardan en liarse y alejarse hacia el cuarto de este. Me tomo una copa más y noto cómo el sueño se apodera de mí.

—Te estás quedando dormida. Eso es que la fiesta no te gusta tanto como esperaba —me dice Jonathan sentándose a mi lado.

—Estoy cansada y mañana a las once tenemos que estar en el trabajo.

—Un día es un día. —Me alcanza otra copa pero niego con la cabeza.

—Me voy a la cama. —Me levanto y me despido de los demás.

Jonathan me sigue hasta mi cuarto.

—Lusy. —Lo miro—. Nada, descansa.

Me acaricia la mejilla con cariño y se marcha sin esperar que le responda.

Cierro la puerta con llave tras ir al servicio y me pongo el pijama. Cojo el móvil y me meto en la cama para destapar su funda y ver si tiene alguna llamada. Veo que el led parpadea con el color que tengo para los WhatsApp. Lo desbloqueo y pulso al icono, es de Bryan:

¿Te acuestas con Jonathan?

Su pregunta tan directa me desconcierta. Y más que me lo ha enviado hace una media hora. Le respondo:

Si así fuera no te importa. ¿Acaso te pregunto yo con quién te acuestas? No, pues espero lo mismo.

Me sorprende ver que pone que Bryan está en línea y luego sale que me está escribiendo. Espero con el estómago encogido.

Me gustaría verte.

Me sorprende que deje el tema y no indague más. Y me mentiría si no dijera que me molesta que no lo haga.

A mí también. Aunque por tu parte no lo parecía esta noche.

Bryan dice:

Si te miraba todos sabrían que mis intenciones sobre ti no eran las de un jefe con un empleado.

Lusy dice:

Te entiendo, a mí también me costaba no mirarte de forma distinta.

Bryan dice:

Te mando la dirección de mi casa. Ven a desayunar mañana, da tu nombre en la entrada de los bungalow y te dejarán pasar. Hasta las diez estaré aquí.

Lusy dice:

Iré pronto. Nos vemos mañana.

Bryan dice:

Ten buena noche.

Me escribe su dirección tras darle las buenas noches. Busco la dirección en Internet y veo es son varios bungalows iguales a las afueras. Apago la luz tras ponerme el despertador a las siete de la mañana.

Cuando me suena el despertador estoy muerta de sueño. Me pego una ducha para espabilarme, me visto con ropa cómoda y me hago la mochila para el trabajo. Me dejo el pelo suelto y me maquillo lo justo. Sin hacer ruido me voy de la casa esquivando los vasos de plástico y la basura que hay por el suelo. Voy hacia la parada de taxi y le doy la dirección. Al llegar le pago y voy hacia la entrada de la zona residencial. El hombre que hay en la cabina me pide DNI y se lo tiendo.

—Puede pasar.

Me devuelve el D.N.I y entro en la zona residencial. No hay nadie por las calles pero sí puedo apreciar el lujo y que la gente que vive aquí debe de ser famosa como Bryan y busca privacidad para poder vivir tranquila. Me fijo en que de camino a la casa de Bryan hay un parque de juegos con columpios y no me cuesta imaginarlo lleno de niños. Es un entorno muy bonito y cuidado. Llego a la casa de Bryan, que es como el resto de casas. De dos plantas con colores blancos y grises, todo muy lineal y moderno. A simple vista me gusta más la casa que tiene en mi pueblo.

Toco al timbre y espero. Bryan me abre con cara de sueño, la marca de la almohada en su mejilla y el pelo rubio revuelto. Se me seca la boca y bajo la vista por su torso desnudo hasta sus pantalones negros de pijama.

—No te esperaba tan pronto —me dice tirando de mí hacia dentro.

Asalta mis labios en cuanto la puerta se cierra y pega mi espalda sobre esta. Alzo una mano y la entrelazo entre su rubio pelo, tirando un poco de él cuando su lengua se adentra en mis labios y me besa de esa forma que me hace perder el sentido de todo lo que me rodea. Paso mi otra mano por su pecho, deslizando mis dedos por el contorno de su pecho y su tableta. Me encanta su tibieza y sentir cómo su corazón late acelerado bajo mis dedos. Bryan tira de mí hacia la escalera y subimos, dejando un reguero de ropa en ella. Me besa como si no hubiera un mañana y me encanta saber que yo soy la causante de su intenso deseo.

Al llegar a su cuarto solo llevo puesta la ropa interior. Bryan me gira de cara a su deshecha cama y alza sus manos por mis costados para meterlas bajo mi sujetador. Mis pechos se hinchan bajo su contacto. Gimo cuando los aprieta entre sus dedos y los retuerce de forma mágica. Me quita el sujetador y baja las manos hasta mis braguitas para quitármelas con rudeza. Sus caricias hoy están lejos de ser tiernas,

parece posesivo, como si quisiera marcarlas a fuego en mi piel y eso me enloquece, pues yo siento lo mismo cuando le acaricio y solo pienso en borrar otras manos, otras caricias. A otras mujeres.

Lleva sus manos a mi caliente y resbaladizo interior y juega conmigo en esta dulce condena.

—Bryan... —lo apremio.

—No puedo ser tierno. Hoy no.

—Yo tampoco, te necesito.

—Joder... —maldice antes de inclinarme sobre la cama y ponerse tras de mí—.

Confía en mí.

Pasa sus manos por mi espalda y escucho al poco como rasga un preservativo y se quita la ropa. Aunque estoy preparada para él, cuando se introduce en mí en una rápida estocada grito de la impresión y de lo mucho que me llena. Alza una mano a mi cintura para guiarme y otra a mis pechos. Se mueve con rudeza y lo sigo ansiosa por alcanzar el éxtasis entre sus brazos.

Cuando llega grito su nombre y Bryan me sigue, abrazándome contra su pecho para que nada nos separe.

—Te prometo que mi idea era invitarte a desayunar... primero —me dice mientras nos duchamos. Esta ducha sí es grande y cabemos con facilidad.

—Así hemos hecho hambre.

Me roba un beso que sabe al agua caliente de la ducha y nos terminamos de enjuagar. Salgo y Bryan me tiende un albornoz muy suave de color azul. Él se pone otro igual tapando su desnudez.

—No pongas esa cara de lástima —me dice juguetón al darse cuenta de lo que miraba.

—No se te pasa una conmigo.

—Algunas cosas sí se me pasan —me dice serio. Quiero preguntar el qué, pero temo que la respuesta no le guste o yo no quiera dársela pues me temo que quiere saber si me acuesto con Jonathan y necesito ese escudo para que no sepa lo mucho que me importa.

—Todos tenemos secretos.

Bryan asiente distraído. Va hacia el armario y saca una crema. Me lleva hasta el borde de la bañera *jacuzzi* para que me siente y coge mis manos.

—No tienen buena pinta.

—Están bien. —Las toma y las unta de crema con un masaje.

—Esta es la mejor crema para estas cosas, llévatela.

—Puedo comprármela.

—Yo tengo más. Nunca me quedo sin ella. —Asiento—. Yo sé lo que es esto, y lo duro son los comienzos.

—¿Así fueron tus comienzos?

—Ven, desayunemos mientras te cuento mi historia.

Vamos hacia la cocina, ambos descalzos. El suelo está caliente, debe de tener suelo radiante, da mucho gusto sentir el calorcito bajo los pies. Me fijo en que la casa es muy grande y desprovista de cosas personales, no se parece en nada a la mía, no solo por el lujo, sino porque yo la llené de cosas personales y esta está vacía de

sentimientos, como en la otra casa que tiene Bryan.

—¿Te gusta?

—Me gusta más tu otra casa y a ambas les falta vida.

—Paso muy poco tiempo en cualquiera de ellas.

—¿Y ninguna la sientes como tu casa?

—Hace años que no siento eso en ninguna vivienda. Solo son lugares donde vivo por un tiempo.

—Es triste, yo en mi antigua casa sí me sentía a gusto.

—Lo vi. —Entramos en la amplia cocina y Bryan va hacia la despensa a por lo que necesita—. Si quieres ve haciendo el café, elige el que más te guste, la leche está en la nevera y puedes calentarla en la misma máquina.

—Bien.

—¿Sabes manejarla? —me dice desde la despensa.

—Sí, sin problemas.

—Hazme uno doble.

—Marchando.

Le preparo un café doble y otro para mí, caliente leche y les echo a ambos una pizca de canela y de cacao. Bryan está haciendo crepes y por lo que ha puesto en la encimera parece que van a ser salados.

Le tiendo su café y le da un trago mientras cocina. Yo hago lo mismo observando cómo cocina, sin miedo a que alguien me pille devorándolo con la mirada y admirando su forma de moverse.

—Mi padre no aceptaba que yo no quisiera seguir sus pasos, para él era una humillación que su primogénito quisiera ser cocinero y no aceptara un cargo en su empresa, y por este motivo me echó de casa sin nada más que lo puesto, pensando que regresaría con el rabo entre las piernas —me confiesa de repente tras poner una torta en el plato—. Yo quería trabajar de cocinero como fuera y acabé en el restaurante de Benito. Pensaba que todo sería más fácil, que en nada sabría todo lo que debo saber para lograr mi sueño y restregárselo a mi padre por la cara. Conforme pasaba el tiempo el sueño se desfiguraba y me costaba recordar cuál era mi finalidad. Trabajaba duro, y te juro que muchas veces me preguntaba qué hacía ahí. No se parecía en nada a mi sueño. Cuando tenía veinte años, Jesse se vino a vivir conmigo y abandonó a nuestro padre. Entonces mi finalidad era luchar por mi sueño y por el de Jesse ya que él quería dejar la carrera pero no lo dejé, para mí era importante que no lo hiciera. Apareció el concurso y aprendí tanto que creí de verdad que todo se haría realidad. El problema es que ahora mismo no sé si cocino lo que quiero o cocino lo que debo para seguir triunfando y que mi padre se dé cuenta de que he tenido éxito en esta vida que él odiaba, y no gracias a él. Mi padre me juraba, mientras me iba, que sin él no sería nadie. Que estaría arruinado. Conseguir llegar cada vez más lejos es mi forma de restregarle lo equivocado que estaba. Cada vez que hago un programa o que salgo en una revista, ruego para que caiga en sus manos y se dé cuenta de que sin él he llegado muy lejos. Y de que no lo necesito.

—Es triste lo que me cuentas. Yo sé mejor que nadie lo que es tener que luchar por lo que te gusta sin el apoyo de tus progenitores, al menos los míos no me han tirado de casa... O bueno casi —digo con tristeza. Pero sé que no se pueden comparar las

dos historias, pues cuando Bryan habla de su padre no hay cariño alguno, como si el hombre que le dio la vida fuera solo eso, y yo a mis padres los quiero.

—No he vuelto a tener contacto con mi padre y no quiero saber nada de él. Lo más triste es que nunca lo he echado de menos, porque nunca he sabido lo que era tener un padre de verdad. Dejemos este tema. No quiero hablar más de él.

Bryan cree que lo tiene superado, pero por un instante he visto a ese niño que no comprende por qué su padre no lo acepta, por qué no lo quiere y no le da cariño. En sus ojos he visto la ausencia de amor y me hace comprender mejor a Bryan y cómo le cuesta aceptar mis muestras de afecto.

—Y antes de que tu padre te negara su apoyo, ¿qué querías hacer? —le pregunto para centrarnos en el tema de su trabajo, no de su padre.

—Ese es el problema, que estoy tan centrado en el ahora que no recuerdo quién era y lo que quería. A veces tengo la sensación de que cocino de forma mecánica, y más desde que te conozco y veo en tus ojos tanta fuerza cuando hablas de cocinar para hacer feliz a la gente. Te envidio. Y tengo miedo de que un día pierdas tus sueños de vista. Que la vida haga que te amoldes a las circunstancias y te olvides de lo que deseabas.

—No creo que lo haga, pero te comprendo. —Me apoyo en la encimera y lo miro.

—De Benito aprendí mucho, aunque era un friegaplatos me fijaba en todo lo que hacía. Es muy bueno.

—Lo he notado.

—Sabía que si podía superar lo menos bonito de la profesión, todo lo demás iría rodado. Me daba igual lo que tuviera que padecer hasta conseguir ser el mejor. Pensaba lograrlo. Cuando Jesse se vino conmigo, y cómo no, también desheredado, me juré ser un día tan importante como mi padre usando mi profesión, esa de la que él se había burlado, para este fin. Y todo lo que tengo es también de Jesse. Nadie tiene su cabeza para los negocios. Todo esto no hubiera sido posible sin mi hermano. Él es mi única familia.

—Jesse y tú sois más que hermanos, sois amigos.

—Es mi mejor amigo. Y no confío en nadie salvo en él.

Aparto la mirada para que no note lo que me molesta su desconfianza.

—No te negaré que había días que llegaba a casa deseando tirar la toalla, donde me daba cuenta de que para lograr mi sueño tenía que pelear más duro de lo que había pensado y más cuando no teníamos nada más que el pequeño sueldo que ganaba fregando platos. Todo lo demás vino rodado tras el concurso.

—Es lo que yo pensaba.

—Tarde o temprano conseguirás llegar donde te propongas, pero no es un camino de rosas. No te voy a engañar.

—Hasta las rosas más bellas tienen espinas. Sabía que mi sueño no era fácil, y que era tremendamente agotador.

Bryan se gira con el plato de tortitas y deja las cosas sobre la mesa. Lo ayudo y me siento a su lado a la mesa. Me preparo tortitas de jamón ibérico y tomate. Están deliciosas.

—¿Cómo haces que unas simples tortitas dejen de serlo?

—Me encanta verte comer mi comida. —Lo miro divertida y doy otro bocado—.

¿Sabes que se oscurecen las pupilas cuando lo degustas, como cuando te sobreviene un orgasmo?

Casi me atraganto y acabo tosiendo, haciendo que Bryan se ría de mí.

—No tiene gracia.

—Sí la tiene. —Acaricia mi mano—. Lusy. —Lo miro, pues he presentido en su voz que lo que quiere decirme es serio—. No puedo exigirte fidelidad... —Aparta la mirada un segundo. Parece tenso—, pero prométeme que tendrás cuidado. No quiero que nadie te haga daño.

—Siempre lo tengo. No te preocupes.

—No me gusta Jonathan, pero es bueno en su trabajo. Ten cuidado.

—Lo tendré, y no es mal chico.

—No quiero hablar más de él —dice zanjando el tema—. ¿Cómo está Loren?

Acepto el cambio de tema y le respondo.

—Como si nada hubiera sucedido, y eso me preocupa.

—¿Cómo lleva el tenerte lejos?

—Mal, está deseando que vuelva.

—Me lo imagino.

—Por suerte nos vemos en clase.

—¿Eres feliz con este trabajo?

—Lo soy, aprendo mucho de Benito y de cómo cocina. Lo voy anotando todo en una pequeña libreta que llevo en mi mochila o en el móvil. —Bryan me observa con intensidad—. ¿Qué?

—Que me acabas de recordar cómo era yo antes, cuando tenía un montón de sueños e ideas.

—Lo dices como si eso hubiera quedado muy atrás.

—Ni siquiera soy capaz de elaborar el nuevo menú del restaurante que tanto nos está costando reconstruir.

Cojo su mano sobre la mesa y se la aprieto.

—Tal vez debas recordar cómo eras antes y lo que querías lograr, y no tu juramento contra tu padre. Ahora que ya le has demostrado lo lejos que te ha llevado la cocina, tal vez sea el momento de vivir para cocinar, no cocinar para vivir. Tal vez no era el ser cocinero de tantos restaurantes sin sentirte en casa en ninguno de ellos. Vi anoche cómo mirabas a Benito, con respeto y como si esa cocina fuera suya. No la sientes tuya. Es como si estuvieras de prestado en tu propio restaurante, y ¿qué es un cocinero sin su propia cocina?

Bryan aparta la mano y noto cómo alza murallas en torno a él.

—Tengo que hacer unas llamadas. Ahora te veo.

Se aleja y me pregunto si es porque he visto más de lo que él está dispuesto a mostrarme. Y lo peor es que cuanto más descubro de él, más siento por este hermoso cocinero, que ya robó una parte de mi corazón la primera vez que lo vi.

Capítulo

Bryan

“Tal vez debas recordar lo que eras antes y lo que querías lograr”.

Las palabras de Lusy me persiguen mientras entro al restaurante para la hora de las comidas. Lusy se vistió y se despidió de mí al poco de buscar una excusa absurda para no admitir que me asusta que me conozca tan bien. Salvo Jesse, nunca nadie ha sabido ver en mi interior o decirme las palabras correctas.

Lusy es mucho más de lo que imaginaba y mucho más de lo que necesito ahora.

El problema es que no puedo alejarme de ella más de unas semanas. Los días que paso lejos de ella la echo tremendamente de menos y me cuesta mucho no buscarla para sentirla cerca. Ayer cuando la vi, no podía mirarla sin delatar ante los demás lo mucho que la deseo y cómo anhelaba que esa sonrisa que le dedicaba a Jonathan, cuando el idiota la ayudaba, me la dedicara solo a mí.

No puedo negar que estoy celoso y que la idea de que se acueste con él me enfurece.

Entro en la cocina y como si el destino quisiera probarme la veo con Jonathan, pelando patatas y preparando las verduras. Este se la come con la mirada, es evidente que la desea. Y no me extraña. Lusy cada día está más hermosa, si es que eso es posible. Su belleza no reside solo en sus bellos rasgos, sino en cómo es ella por dentro. En cómo se le iluminan los ojos cuando sonríe, o cómo le brillan cuando está feliz. Es preciosa y Jonathan estaría ciego si no la deseara. El problema es que verlos juntos hace que quiera despedirlo y enviarlo muy lejos de ella.

¿Qué me está pasando? Yo nunca he sido celoso, nunca me ha importado que la persona que estaba conmigo, ya fuera mi novia o no, estuviera con otro a la vez. Nunca. Hasta ahora.

Paro a su lado y Lusy evita mirarme.

—¿Acaso no tienes nada mejor que hacer? —le digo con voz dura a Jonathan sin poder controlarme.

—Sí, chef.

—Pues ve a hacerlo.

Se marcha y Lusy me ignora, me lo merezco. Me pongo a su lado.

—Lo siento —le digo solo para que ella lo escuche, sabiendo que me conoce lo suficiente para saber por qué se lo digo.

Asiente y me alejo de ella para evitar caer en la tentación de prolongar este momento juntos.

Me voy hacia Benito y le pregunto qué tiene pensado hacer hoy de comida. En cuanto hago esta pregunta me doy cuenta de que Lusy tenía mucha razón, que en mis propias cocinas delego en otros como si estos hubieran usurpado mi sitio. ¿Era eso lo

que quería cuando con dieciséis años decidí luchar por mi sueño? Ya no lo sé. A veces siento que los sueños no son siempre como uno los imagina.

Benito me dice lo que tiene pensado y asiento. Es tontería ponerse ahora a cambiar nada, ya que todo ha sido descongelado para la receta o comprando fresco para realizarla. Me voy hacia un lado de la cocina y observo el trabajo. Cuando me doy cuenta de que no soy el chef, sino el jefe, que invertí en este proyecto, me alejo hacia mi despacho. Es algo que siempre he sabido, el problema era que antes no tenía que lidiar con un menú que me veo incapaz de crear. ¿Dónde he perdido la perspectiva de lo que me gusta o no?

Me siento tras mi ordenador y saco mi libreta con recetas que siempre llevo conmigo, y que dejo en el restaurante donde esté. Voy al inicio, a las primeras recetas con las que experimenté. A lo que sentía mientras las creaba. A la ilusión de estar haciendo algo que haría disfrutar a la gente, y mientras las miro me veo cocinando con Lusy y viendo cómo ella disfruta con mi comida. Me veo con Jesse haciendo la cena para los dos y disfrutando la comida. O cómo en el concurso quería dar lo mejor para comerme el mundo. Todo esto lo he sabido siempre, lo he dejado de lado eso sí, pero ha sido ahora, al verme a mí en los sueños de Lusy, cuando me he dado cuenta de que perdí mi norte hace tiempo y no sé cómo reconducir mi vida. No sé cómo hacer que todo esto que me rodea me llene.

Abro una nota en blanco y pienso un nuevo menú, anoto ideas, pero como me suele pasar últimamente al final no tengo nada, solo un intenso dolor de cabeza ante mi frustración.

Me suena el teléfono, es Jesse que me necesita en la obra. Recojo mis cosas y apago el PC. Busco en los cajones el regalo que traje ayer para Lusy y las llaves de todas las taquillas que tengo de repuesto. Voy hacia el cuarto de los empleados, donde por suerte no hay nadie. Abro la taquilla de Lusy y veo que sobre su bolso hay una rosa, la cojo entre mis dedos y la destrozo. Y donde estaba la rosa le dejo el regalo que le compré y la nota que dice: “Nos vemos pronto, no me olvides y ten cuidado”.

Cierro la taquilla y me marchó sin despedirme de nadie, pues nadie espera que me despida. Me guste o no, en este restaurante y en los otros solo soy la marca que lo financia y el que pone el dinero para que salga adelante. Solo soy la imagen.

¿En qué momento de mi vida pasé de ser cocinero a ser una marca publicitaria?

Lusy

Observo a Benito cocinar y me mira para darme indicaciones. Estamos solo él y yo. Me enteré hace un mes de que venía antes de abrir para prepararlo todo y empecé a venir para aprender de él aunque no me pagaran. Desde entonces evito no perderme estos ratitos. Es un gran cocinero, lástima que no tenga más reconocimiento. O tal vez él no espere más y es feliz así. La felicidad de cada uno es diferente a la percepción que otros pueden tener de esta.

Miro la libreta de Bryan. Me la regaló hace dos meses, la encontré en mi taquilla donde antes estaba la rosa que me dio Jonathan y que había desaparecido. Es una libreta de tamaño cuartilla y con tapas negras. Me encanta su tacto. Bryan me escribió

dentro que este sería mi primer libro de cocina. Y como primera receta una suya, su preferida, me retaba a que un día la hiciera mejor que él. La he practicado alguna vez pero no he tenido ocasión de hacérsela. En estos dos meses nos hemos visto solo un par de veces. Insuficiente para las ganas que tengo de pasar más tiempo con él y para apagar este malestar que siento donde sé que no soy más que el segundo plato en su vida, o el tercero, a saber. Cada noche me escribe para darme las buenas noches y siempre que puede me llama. Noto cuando lo escucho o cuando lo he visto que algo le preocupa. Está agobiado. El problema es que si trato de sacárselo me aleja de él. Cuesta mucho recordar que no soy para él más que un desahogo, y cada vez me duele más verme de esta forma porque hace días que acepté que lo que siento por Bryan no es solo deseo, es algo más serio.

Lo descubrí cuando al ver su muro de Facebook vi fotos de un evento donde aparecía con su novia, dándole un beso en los labios. El dolor que sentí al verlo con ella me hizo darme cuenta de que aunque siempre supe lo que había entre los dos, en el fondo esperaba más. Qué tonta soy. Inconscientemente siempre he buscado una señal de que él pueda dejarlo todo por mí. ¡Dios, soy patética! Y lo peor es que no sé cuánto más podré con esto.

Esperar lo mínimo de él me hace daño. Es duro asumir que nunca lo tendré y que cuanto más tiempo esté a su lado, más me gustará y más me dolerá verlo marchar. No quiero llegar a amarlo.

O aceptar que ya lo amo.

¡No! Eso solo me haría infeliz. Aún no es tarde.

—¡Benito! —Una voz chillona y demasiado falsa se cuela en la cocina.

Benito y yo miramos hacia la puerta, y pierdo el color del rostro cuando veo entrar a la novia de Bryan en la cocina.

Va vestida con un traje de chaqueta que marca sus perfectas curvas de modelo. Es mucho más hermosa en persona y la cocina se llena con su presencia. ¿De verdad pensaba competir con ella? ¿No había quedado claro que no estaba luchando? ¡No! Joder no, para mí nunca fue una relación de solo sexo con Bryan.

—Hola, señorita Clarisa. ¿Qué la trae por aquí?

—Pues por un lado saludarte. —Pasa por mi lado sin mirarme, como si yo tuviera ganas de saludarla—. Y por otro lado ver si ya estaba aquí mi novio, que me dijo que hoy vendría para la hora de la cena.

—No, aún no ha llegado. Es pronto.

—Sí, pasaba por aquí y pensé en verlo antes de la cena.

—Puede quedarse.

—No, luego lo veré. Hasta esta noche.

Me quedo mirando la espalda de Clarisa y sus andares firmes. Es preciosa, y se nota que tiene mucha clase y elegancia, cosa que yo no tengo. Nunca me he visto fea, pero sí soy realista y no puedo competir con alguien así. ¿De verdad estaba compitiendo? ¡Sí, joder! Completamente sí. En el fondo acepté todo esto porque soy una romántica que creía que podía tener algo con él. Y no soy más que una tonta que se ha enamorado perdidamente de Bryan y lo quería para mí. Me río mentalmente por lo estúpida que soy. Por no ser tan moderna como las mujeres de mi edad, por esperar más del hombre que amo y no poder conformarme con las migajas. Por sentirme

dolida por que todos sepan que vendrían menos yo. Por descubrir que para él no soy nada. Solo alguien con quien se desfoga. Duele, duele mucho aceptar la realidad y darse cuenta de que aunque la tenía delante, siempre la idealicé y me empeñé en creer que lo tenía todo controlado sin recordar que cuando uno se enamora cede el control a su corazón y la razón queda eclipsada.

—¿Lusy? —interrumpe mis divagaciones Benito, que se ha dado cuenta de que algo me sucede.

—Voy... voy al servicio.

Benito asiente y me marchó. Entro en los servicios y me siento en la taza del váter. Los ojos se me llenan de lágrimas y por primera vez en este tiempo acepto la realidad y lo tonta que he sido por no aceptarlo antes, por no haberme dado cuenta antes de que no me conformaba con tan poco de él, porque en el fondo lo ansiaba todo. Porque soy una estúpida romántica que creía que cuanto más me conociera, más me amaría y un día lo dejaría todo por mí. ¡Soy patética!

Me siento muy tonta. Muy, muy tonta, y sé que no puedo seguir con esto. Que tengo que dejar lo que sea que tenga con Bryan. Me repongo y voy a mi taquilla a por mi bolsa de aseo. Me lavo la cara para maquilmarme de nuevo de forma que no se note que he llorado. Cuando regreso a la sala de trabajadores, ya han venido varios de mis compañeros.

—Esta noche tenemos movida. Bryan ya está aquí —dice Esther.

Me recorre un escalofrío y me pregunto cuándo es el mejor momento para decirle que esto se ha acabado. Guardo mis cosas y miro mi móvil, que no tiene nada. Me enfado conmigo misma, pues buscaba un mensaje suyo. Pienso en mandarle un mensaje para decirle que lo nuestro se ha acabado, que a partir de ahora solo somos empleada y trabajador. Puedo imaginar su respuesta: OK. Sin más. No lo hago, quiero dar la cara. Tal vez para él no haya significado nada todo esto, pero para mí sí.

Alguien me abraza, me giro y veo que es Jonathan, que últimamente está más cariñoso de lo normal y ya me incomoda.

—Hola, preciosa. —Le saludo y me aparto—. ¿Preparada para una noche dura?

—Por supuesto. —Le sonrío para que nadie note lo triste que me siento.

—Esta noche tras el trabajo vamos a tomar algo, ¿te apuntas?

—Luego te lo digo.

—Perfecto.

Lo sigo hasta la cocina y cuando entro mis ojos buscan a Bryan; lo encuentro junto a su novia. Esta lo tiene abrazado por la cintura cariñosamente. Bryan no parece feliz, pero tampoco que le moleste tenerla así. Aparto la mirada y espero órdenes. Me centro en trabajar, pero conforme pasa la noche siento que estoy más distraída que nunca y me pasa factura. Estoy cortando la verdura cuando el cuchillo se adentra en mi dedo.

—¡Mierda! —Trato de detener la hemorragia y me voy hacia el aseo, apretando la herida con mi otra mano.

No es la primera vez que me corto, pero sí que me hago un corte tan profundo en un dedo. Y duele.

Dejo la mano bajo el grifo y veo cómo el lavabo se tiñe de sangre. La miro impasible mientras se corta la hemorragia.

—Déjame ver —me dice Bryan a mi lado.

—No.

—¿Lusy?

—He dicho que no. Vete, puedo hacerlo sola. —No lo miro y cuando Bryan me coge la cara entre sus manos, evito abrir los ojos—. Quiero estar sola.

—¿Qué sucede?

—¿De verdad te importa qué me pueda pasar? No, no te importa. —Y esta vez sí abro los ojos, tal vez para que vea el dolor que llevo dentro.

—Es mejor que hablemos luego, a solas —me dice apartándose—, y ahora deja que te cure esa herida.

Lo dejo hacer y veo cómo abre el botiquín y me cura la herida. El servicio es muy pequeño, con él cerca, y han pasado tres semanas desde que lo vi la última vez y lo he echado mucho de menos. Soy muy consciente de cómo su mano me cura, de su calor. De su presencia. Me muero por acortar la distancia que nos separa, abrazarlo fuerte y que nunca se vaya de mi lado. Y ahí reside el problema, que nunca ha estado a mi lado, solo de paso en mi vida.

—Ya está. ¿Puedes seguir? —dice tras tenderme un guante.

—Sí.

—¿Va todo bien? —pregunta Jonathan, que se cuela en el aseo.

—Sí, va todo bien, volved los dos ya a la cocina.

—Todo bien —le digo a Jonathan.

—Me alegra.

Jonathan tira de mí hacia la cocina y me dejo llevar. Algunos compañeros me preguntan cómo estoy y les digo que ha sido más el susto. Lo que queda de noche trato de no volver a cometer otro error. Y lo peor llega cuando Bryan sale de la cocina y va hacia la mesa de su novia y esta le da un pico en los labios, ante todos. Hacen muy buena pareja los dos. Me duele mucho verlos y tengo que apartar la mirada para no derrumbarme ante mis compañeros. Sigo como si nada, como si por dentro no notara cómo mi corazón se está haciendo pedacitos. A la hora de irse, Bryan me llama a su despacho.

—¿Te espero? —me pregunta atento Jonathan.

—No, ahora iré a casa.

—Como quieras.

Asiento y se marcha. Toco la puerta del despacho de Bryan y entro cuando me da paso. Evito mirarlo a los ojos.

—¿No te espera tu novia? —Es lo primero que le pregunto, masoquista de mí por querer hacerme más daño.

—Está fuera tomando algo con unos amigos. Antes de ir con ella quiero saber qué te pasa.

—Nada que te importe.

—¿Lusy?

—Es que esa es la verdad.

—¿Que tratas de decirme? —Me armo de valor y lo miro a los ojos.

—Que a partir de ahora solo somos jefe y empleada, si es que quieres que siga trabajando para ti.

—¿Me estás dejando?

—No se puede romper lo que nunca ha existido.

Bryan me mira serio y luego asiente.

—Supongo que habrás encontrado a alguien mejor en la cama.

Me duelen sus palabras.

—No todo es cuestión de sexo, y eso es algo que yo sé y tú ignoras. No hablamos el mismo idioma y ahora lo sé. Yo quiero algo más, yo me merezco algo más. Merezco ser la única para la otra persona.

Me mira impasible. En el fondo espero que haga algo, que luche por mí.

Tonta más que tonta, te has enamorado de alguien que nunca te querrá y lo sabías. Cómo duele amar a un imposible. ¿Amar? Sí, amar.

—Me voy.

—Dentro de un mes abriré el restaurante, si quieres seguir trabajando para mí en tu pueblo te trasladaré allí.

—Me parece bien, jefe.

Y dejándole claro lo que somos ahora, me voy cerrando la puerta tras de mí. No me quiero romper, no quiero llorar.

—¿Va todo bien?

Alzo la mirada y veo a Jonathan esperándome. Me trago las lágrimas.

—Sí, todo bien. ¿Nos vamos de fiesta?

—Por supuesto. —Me abraza y por una vez lo dejo.

Ya no me importa nada. Ahora mismo me siento más perdida que nunca y me pregunto cómo ha hecho Loren para poder seguir viviendo tras su ruptura con Jesús, con este vacío en el pecho. Ahora mismo lo entiendo más que nunca y la idea de emborracharme para olvidar no me parece tan mala.

Entramos en un *pub* donde me ha dicho Esther que ponen muy buena música. Tras el trabajo fuimos a casa a cambiarnos Jonathan y yo, y me puse lo mejor que tenía. Como si fuera a ver a Bryan y que viera lo que se pierde. Como si a él le importara o su novia no estuviera mil veces más buena que yo. Llevo un vestido azul oscuro de palabra de honor, y aunque no es ajustado, la falda me llega un poco por debajo del culo. Es un incordio y me he pasado todo el rato que hemos estado tomando chupitos, en un bar no muy lejos, pendiente de que no se me viera la ropa interior. O solo mientras el alcohol no me embotaba la cabeza. He perdido la cuenta de lo que he bebido, pero no es suficiente pues sigo pensando en Bryan. Pasamos por una zona de sofás para llegar a las escaleras que dan a la planta baja, donde el DJ ya está pinchando, y la verdad es que es bueno. Miro hacia los sofás donde la gente se toma algo más tranquila, y estoy tentada de dejarme caer en uno de ellos y quitarme estos zapatos de plataforma que me están matando.

—Joder... jefe a la vista —me dice Jonathan abrazándome, y le dejo, solo porque me ha impactado eso de “jefe”.

Pienso en Benito y rezo por que sea él, aunque no me lo imagino aquí. Me giro y me encuentro con los ojos verdes de Bryan que nos observan tras su novia, pues esta está sentada sobre sus piernas. Los celos me golpean. No soporto saber que ella tiene todo lo que yo ansío tener, y lo peor es que soy una mala persona por querer romper esta relación tan bonita. ¿Bonita? Ya no sé ni lo que pienso. Saludo a Bryan como hacen mis compañeros, como si no me estuviera muriendo por dentro, y voy a la planta de

abajo decidida a demostrarle que no me importa y que ya he pasado página. Algo a lo que ayuda la ingesta de alcohol que llevo en la sangre.

—Qué bueno está el jodido —dice Esther, partiéndose de risa mientras bajamos las escaleras.

—La verdad es que sí.

—Menuda suerte tiene la golfa. No la soporto. —No digo nada—. Cuando se casen no habrá quien la soporte, y se rumorea que Bryan no tardará mucho en pedírselo. Si es que no se lo ha dicho ya y están esperando el momento oportuno para filtrarlo a la prensa.

Me recorre un escalofrío y bajo las escaleras más rápido que ella hacia la barra. Me sigue y Jonathan se pone a mi espalda y me abraza. Por una vez pienso: «Jódete, Bryan, piensa que me lo estoy tirando».

Nota mental, no beber nunca más hasta este punto. «Pero eso mañana», pienso mientras me pido otra copa. Nos la bebemos entre risas. Ya no sé ni por qué río. Mejor reír que llorar la verdad. Esther me lleva a la pista de baile y bailo con ella entre risas. Alguien me soba y me aparto. Sigo bailando hasta que necesito alejarme, pues estoy mareada. En mi mente Bryan lo ha visto todo y se muere de celos, mañana aceptaré que eso no pasará nunca. Que para él solo he sido un entretenimiento y que si fuera una persona celosa no tendría una relación abierta con su novia. Debo aceptar cuanto antes que solo soy la amante, la otra. Qué asco. Pero eso mañana, hoy quiero creer que le he dado celos. Que se joda un poquito.

Busco los aseos y los encuentro al fondo. Estoy a punto de entrar en el de mujeres cuando alguien tira de mí hacia el de hombres. La puerta se cierra y me giro para enfrentar a mi atacante. Veo a Bryan lo justo antes de que su boca se cierna sobre la mía, con dureza y pasión desenfrenada. Me lleva hasta un aseo y lo cierra. Solo soy consciente de sus besos y de cómo sus manos me levantan el vestido hasta meter sus manos dentro de mi ropa interior. Lo dejo hacer hasta que me acaricia íntimamente.

—Me deseas —me dice con dureza, mordiendo mis labios.

—Sí.

Entra gente en el servicio devolviéndome a la realidad. Tiro de su mano y lo abrazo con fuerza una última vez. El abrazo lo deja paralizado.

—Esto ha acabado. —Mientras me coloco la ropa y salgo del servicio sin que nadie me vea, me pregunto cómo he encontrado la fuerza para alejarme de él. Cómo en esta nebulosa que se tiene en el alcohol he podido rechazarlo.

Y no lo sé. Siento que los ojos se me llenan de lágrimas. No quiero llorar, no tan pronto, no ahora. Más tarde. Me pido otra copa y bailo con Esther como si no hubiera un mañana. Sabiendo que mañana me arrepentiré de todo, entre otras cosas de amar a Bryan como sé que lo amo.

—Dios, el cuarto me da vueltas. —Me tiro sobre mi cama entre risas. Jonathan me mira desde arriba.

No sé quién está más borracho, si él o yo. Lo bueno es que no he tenido tiempo de llorar por mi ruptura con Bryan. Creo que le mandé un mensaje tras lo del baño diciéndole que me había quitado un peso de encima al perderle de vista, y que no era

tan bueno en la cama como se creía, solo para joderlo. No lo recuerdo bien.

—Eres preciosa. —Pierdo la risa y miro a Jonathan, que se acerca hacia mí. Hoy me ha abrazado de más y ahora mismo solo quiero dormir sin compañía.

No me da tiempo a reaccionar antes de que su babosa boca atrape la mía. Me remuevo, pero me coge las manos y me las pone sobre la cabeza.

—No sabes el tiempo que llevo deseando hacer esto. Y esta noche me has puesto muy cachondo con tus bailecitos. Sé que tú me deseas tanto como yo a ti.

Me aterro.

—Jonathan, estás muy borracho... y yo. Es mejor que te vayas.

—¿Que te deje ir? Estoy cansado de esperar como un idiota. Y llevas toda la noche calentándome.

—No quiero, no quiero.

Me muevo pero se sube sobre mí, usando su peso para inmovilizarme.

—Para, por favor. —Me tapa la boca con la suya y sube su mano por mis pechos haciéndome daño.

No me pudo creer que esto me esté pasado, y lo peor es que el alcohol me hace vivirlo todo como si fuera una condenada película. Me remuevo y cuando me alza la falda noto el desgarró de mis medias. Palpo la lámpara y sin pensar se la estampo contra la cabeza.

—¡Serás zorra! ¡Eres una calentabraguetas! —dice palpándose la sangre que le ha hecho la lámpara sobre la ceja, lo que me permite salir de sus brazos.

—¿Qué está pasando aquí? —dice el primo de Jonathan, que ha llegado alertado por los ruidos.

—Nada, vete a tu cuarto.

—Seré mejor que te vayas tú a dormir la mona.

—¡Que no, joder! ¡Que esta zorra por fin va a ser mía!

Viene a hacia mí, pero su primo lo detiene y se lo lleva a su cuarto. Recojo todas mis cosas y las meto atropelladamente en las maletas. No pienso seguir aquí ni un minuto más.

—No tienes que irte. No suele beber, pero cuando bebe es algo agresivo. Sabes que él nunca te haría daño.

—Lo sé, pero no quiero seguir aquí.

—Ha bebido mucho.

—Yo también, es mejor olvidar esto. Con suerte mañana no me acuerdo de nada. —«Ojalá» pienso.

Asiente y me ayuda a recoger mis cosas.

—¿Te acerco a algún lado? —me dice tras bajar mis cosas a la calle.

—No, voy cerca.

—Puedes irte mañana.

—No, quiero irme ya.

Lo veo dudar y al final asiente y me deja ir, cargada con mi mochila y mi maleta. De camino a mi destino rompo a llorar y no puedo detener las lágrimas. No pienso beber en mi vida. Vaya mierda de noche. Sin saber dónde ir, una luz se despierta en mi cabeza. «Es un buen hombre», me digo, y me dirijo hacia su casa.

—¿Lusy? ¿Qué te pasa, niña? —Benito, medio dormido y con el pijama puesto, me

deja entrar en su casa—. Lusy, ¿qué te ha pasado?

—¿Puedo quedarme aquí?

—Puedes, pero antes contéstame a una pregunta. ¿Te ha hecho algo Jonathan?

Lo pienso, y en el fondo espero que solo se haya portado así por la gran ingesta de alcohol que ambos llevamos encima.

—No, pero no quiero seguir en su casa.

—Vale, ven. Ya estás a salvo.

Y esa palabra me rompe del todo. No, no lo estoy, ahora más que nunca me siento a la deriva.

Capítulo

Bryan

Observo mi nuevo restaurante a punto de ser inaugurado mañana. Es el que más que gusta de todos. El que he querido tener sin chef jefe para poder estar yo, al menos de momento. No he conseguido hacer un menú distinto a los otros. Me siento fracasado, pero Rodolfo hace dos meses que abrió y cada vez tiene más fama, y no pienso perder ante ese imbécil. No pienso cederle más clientes. Todo está listo para abrir y sin embargo no siento la emoción que antes sentía cuando abría un nuevo restaurante.

Desde hace un mes me he centrado tanto en que todo esté perfecto, que ahora que lo está me siento perdido y no sé dónde enfocar mis pensamientos para no pensar en lo que de verdad me tiene en este estado. Lusy.

No he dejado de pensar en ella desde que me dejó, o desde que puso fin a nuestros pocos encuentros. Ahora me arrepiento de que no fueran más, pues sigo deseándola y pienso que si hubiera pasado más tiempo con ella, esto que siento se hubiera mitigado y ahora no estaría tan devastado. Más de una noche he mirado las fotos que le hice mientras dormía, o cuando no se daba cuenta, y he sentido la tentación de llamarla, de pedirle una noche más. En mis pesadillas la imagino entregándose a otro, amándolo con la misma intensidad con la que me hacía el amor a mí, y me enfurece. No soporto imaginarla con otro que no sea yo. O asumo que esto se ha acabado o lo pasaré mal. Más ahora que está a punto de volver y es cuestión de minutos que entre en el restaurante y asuma su puesto aquí.

No sé qué haré cuando la vea, si podré estar a su lado impasible sin obligarla a reconocer que me sigue deseando. Si tan solo hubiera dejado que lo que siento por ella se apagara... «¿De verdad se apagaría?» me pregunto, y no quiero saber la respuesta. Me aterra conocerla.

Entro en el restaurante, decorado de forma moderna sin que pierda su aspecto antiguo. Hemos comprado los muebles y cuadros en rastrillos y los hemos mandado a reparar. Me gusta su aspecto acogedor y la paz que se respira aquí. Invita a quedarte a comer como si estuvieras en tu casa. No es un frío restaurante donde comes y te vas, hemos creado algo más. Siento que tanto yo como Jesse hemos querido dejar aquí lo mejor de nosotros.

—Ya está aquí. —Jesse sale de donde están nuestros despachos personales.

No hace falta que me diga de quién se trata. Cuando me preguntó por qué estaba tan borde y saltaba por todo cuando estábamos solos, le dije que Lusy había decidido alejarse y que era lo mejor. No me creyó, y por suerte para mí no quiso indagar en lo que había oculto tras estas palabras. La noche que me dejó y la vi bailando como si no existiera nada más, riendo con sus compañeros, me moría de celos y por eso fui tras ella. Para queme dejara plantado recordándome que todo estaba acabado. Me costó

dejarla ir, y solo la rabia ante su rechazo me hizo no seguirla y ponerme en evidencia. El tiempo no ha hecho que la extrañe menos. Y desde entonces vivo en una amargura constante. Lusy me importa mucho más de lo que estoy dispuesto a admitir.

—¿Dónde está?

—Arriba, viendo el restaurante con Loren. ¿Crees que es buena idea contratarlo como metre?

—Tiene don de gentes y solo es provisional, hasta que consiga dinero para su tienda.

—Confío en tu criterio, ya lo sabes.

Escucho la risa de Lusy por las escaleras y decido irme demasiado tarde, pues cuando alzo la mirada mis ojos se encuentran con los suyos, violetas, que me miran con cautela.

Dios, cómo la he echado de menos.

—Bienvenida. Jesse te indicará qué debes hacer. —Y tras decir eso me marchó, incapaz de estar cerca de ella y no cogerla en brazos y besarla hasta que reconozca que me sigue deseando tanto como yo a ella.

Que este dolor que me asfixia no es solo cosa mía.

Me encierro en mi despacho y me dejo caer sobre la puerta. Aprieto los puños mientras me reconozco que lo que siento por Lusy no es tan simple como un deseo pasajero.

¡Joder! ¿Cómo voy a poder trabajar a su lado deseándola tanto?

Lusy

—¿Estás bien?

—No. —Decido no mentir a Loren mientras seguimos a Jesse a la cocina—. Pero es lo que hay si quiero trabajar en un restaurante.

—Sabes que Benito te ha dicho que puedes quedarte aquí o recomendarte a algunos conocidos.

El bueno de Benito. Desde que aparecí en su casa no me dejaron irme. Jonathan me pidió perdón y le perdoné, pero desde entonces no he podido ser su amiga sin más. Recordaba todo lo sucedido esa noche y no me gustó lo que hice. No es propio de mí dejar que me abrazara con esa facilidad, y temía que lo que me sucedió me lo había buscado por idiota. Aunque un “no” siempre es un “no”, y en eso yo no era culpable. Me sentí muy vulnerable esa noche y pensé de verdad que me violaría y yo no podría hacer nada. Sé que estaba muy borracho, el problema es que no puedo mirarlo a la cara sin recordar lo agresivo que es cuando bebe.

He hecho lo mejor que he podido mi trabajo en este mes, Benito me ha enseñado muchas cosas en sus ratos libres y he atesorado todos sus consejos. Me ha dejado usar la cocina del restaurante para hacer algunas recetas. He tenido suerte de caerle en gracia, pues nunca olvidaré lo aprendido a su lado. Me ha dicho que siempre tendré una casa donde ir y tanto él como su familia son unas personas maravillosas; no me extraña que Bryan los tenga a cargo del que fue su primer restaurante. Poco antes de trasladarme aquí, Benito me dijo que Bryan me ofrecía la posibilidad de poder quedarme con él y ascender de categoría dentro de las cocinas. La idea era tentadora,

así podría seguir aprendiendo sin tener la presión de estar cerca de Bryan, pero me negué. Llevo años soñando con esta casa, con este restaurante, sé que no es nada mío, pero he echado de menos el pueblo y sus alrededores, el hermoso lago y la tranquilidad que se vive aquí. Benito me dejó la puerta abierta por si cambiaba de parecer. Él no sabe nada de lo mío con Bryan y tampoco la verdad de por qué hui en plena noche, pero siento que sabe que algo ha llenado de melancolía mi mirada. Y aunque por las noches lloro en silencio, siento que saben que me duermo entre lágrimas.

Pensé que en un mes ya lo tendría superado, el problema es que echo mucho de menos lo poco que tenía de Bryan. Qué triste soy. Y verlo ahora ha sido peor, pues esperaba que tras mirarlo sintiera un poquito menos y ha sido al contrario. Creo que en este tiempo lo que sentía no ha hecho sino aumentar, desde que reconocí que estaba enamorada de él. He sentido unas tremendas ganas de acortar la distancia que nos separaba y abrazarlo con fuerza para volver a aspirar su característico perfume, sentir su calor traspasarme y calentar esa parte de mi alma que se ha quedado helada desde que lo dejé. Quería que me sonriera solo a mí una vez más. No dar un paso hacia él ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida, y así debe ser a partir de ahora. Solo somos jefe y empleada.

No mentiré diciendo que en este tiempo no he esperado que me buscara, que me pidiera una oportunidad más. Que me hiciera sentir deseada y que le importe un poco. A los quince días sin saber nada de él acepté que nunca le importé lo suficiente, como yo hubiera deseado. Y más cuando lo vi en varios eventos con su novia. La única mujer de su vida.

Entramos en la cocina y decido ser profesional ante todo. Quiero seguir luchando por mi sueño y aprender lo máximo posible, ahora es lo único que me mantiene feliz. Jesse coge una carpeta de una de las mesas de trabajo y nos mira a todos los reunidos. Algunos son vecinos del pueblo que me saludan al verme, a otros no los he visto nunca. Atiendo las indicaciones de Jesse donde nos dice que tenemos que ser puntuales e incluso llegar un poco antes. Que la limpieza es fundamental y que las mujeres debemos llevar el pelo siempre recogido. Cosa que ya sabía. Ahora mismo llevo dos trenzas africanas recogidas detrás en un pequeño moño, cosas de Loren que está viendo vídeos de peinados. Nos dice también que tenemos que ser un equipo unido y trabajar en consonancia, y si algún compañero necesita algo, ayudarlo. Luego pasa a decir qué puesto tendremos cada uno y me sorprende cuando dice que estaré ayudando a los cocineros, lo que indica que estaré mucho más cerca de Bryan de lo que pretendía. Asiento y miro a Loren a mi lado. Conforme sigue dando indicaciones a los otros trabajadores de sus puestos, me fijo en la cocina amplia y bien provista de todo. Desde los ventanales se ve el valle y es precioso. Es como estar trabajando al aire libre. Desde fuera los cristales son ahumados y no se ve el trasiego de la cocina, pero sí hay una ventana que da a uno de los salones para que se pueda ver cómo se trabaja. Siempre me han gustado los restaurantes que enseñan sus cocinas dejando claro que no tienen nada que esconder, y donde el comensal puede estar seguro de lo que come.

La reunión termina y Jesse nos indica nuestros trabajos para que estén listos para mañana, que es la inauguración por la noche. El mío es ir a la compra con Loren y

otros chicos para traer las provisiones que faltan tras examinar una lista.

—¿Has revisado lo que falta? —me pregunta Loren—. Bien, yo ya tengo mi chaqueta, ve a por la tuya y te esperamos en la furgoneta.

Asiento y voy hacia el cuarto de trabajadores que está al fondo del todo, al lado del despacho de Bryan. Paso por delante de su puerta dando gracias por que no se abra, cuando esta se abre a mi espalda y siento la presencia de Bryan cerca de mí.

Pongo la mano en el pomo para entrar en el cuarto de trabajadores y no tener que verlo, pero su voz me detiene.

—Lusy. —Su forma de decir mi nombre ha cambiado, ya no es dulce y con deje sexual, ahora es dura y desprovista de emociones. Ahora es la voz de un jefe.

—¿Sí? —le respondo mirándolo de lado, como si fuera un jefe y no la persona que amo.

—Espero que no haya sido un error subirte de categoría. —Sus palabras me enfurecen.

—Siempre puedes descenderme de categoría o despedirme. Te prometo que encontraré otro sitio donde trabajar.

Bryan se tensa pero no dice nada. Dando la conversación por finalizada, entro en la sala de trabajadores y voy hacia mi taquilla a por mi abrigo. Necesito unos instantes para coger fuerza y no derrumbarme y lo consigo. No pienso hacerle ver lo mucho que me afecta.

Salgo y por suerte Bryan ya no está. Voy hacia fuera y veo a Loren esperándome dentro de la furgoneta tras el volante. Subo y me pongo al lado de Alan, uno de nuestros compañeros que por lo que me contó Loren es muy buena gente y se han hecho buenos amigos, aunque esto le sucede siempre. Hay algo en la forma que tiene de hablar de Alan, que me hace pensar que es especial respecto al resto de sus amigos. Alan es un poco mayor que nosotros, con el pelo rojo y los ojos grandes y dorados. Es muy guapo y no me extrañaría que a Loren le gustara.

Compramos todo lo de la lista en este gran supermercado que usan los hosteleros para comprar y lo cargamos en la furgoneta. Al llegar salen más compañeros y nos ayudan a sacarlo todo y a ordenarlo en la despensa o en los congeladores. Hay una lista donde tenemos que apuntar lo que hay y lo que falta. Anoto lo que hemos traído para que conste que está repuesto, y sigo recogiendo.

Terminamos tarde. Jesse ya nos ha dicho que podemos irnos cuando lo hagamos todo. Loren se fue hace poco, tenía algo que hacer y Jesse le dio permiso para irse. Los demás han ido yéndose según han ido acabando y yo soy la última, porque siento que falta algo e ignoro el qué. Estoy ahora en la despensa, observándolo todo con las listas en la mano revisando que esté perfecto, como si esto fuera mío. Sé que no debería hacer más de lo que me corresponde, mas no puedo evitar ser responsable y entusiasmarme con mi trabajo. Repaso la lista, la mitad la he repasado yo y la otra mitad la había repasado otra chica antes de que yo llegara. Me dijo que solo tenía que comprar lo que faltaba. Reviso su parte de la lista y maldigo cuando me doy cuenta de que se le han pasado cosas por comprar. Las anoto. Esto tendría que haberlo hecho antes. Miro la hora que es, son las nueve de la noche y es tarde para ir ahora. Salgo de la despensa y casi me choco con alguien. Alzo la vista y mis ojos se encuentran con los verdes de Bryan. Tensa la mandíbula y da unos pasos hacia mí, que me hacen

retroceder hasta que mi espalda golpea contra una nevera. Mira con tanta intensidad mis labios que por un instante creo que va a besarme. Y lo deseo, aunque no debería. Respiro agitada y evito mirarlo a los labios para que no note cómo me muero por besarle. Me mantengo erguida hasta que Bryan se separa y se marcha como si nada. ¿Acaso quiere atormentarme? Tal vez no haya sido tan intenso como yo lo he vivido. No lo sé.

Salgo hacia la sala de trabajadores y me meto dentro para coger mis cosas. Estoy cogiendo el abrigo cuando alguien me gira y asalta mis labios. Sé enseguida que se trata de Bryan, pues mi cuerpo solo responde así ante él. Por unos instantes me pierdo en sus labios, en el placer prohibido de besarle. En este deseo que nos arrastra. Pero solo es un momento antes de empujarlo.

—No.

—Me niego a creer que has dejado de besarme —me espeta con rabia.

—No es solo deseo lo que yo sentía por ti —le confieso, y Bryan se queda paralizado.

—¿Qué tratas de decirme?

—Solo que tú y yo no sentíamos lo mismo y yo no quiero lo que tú me ofreces. Ahora déjame en paz y trátame como tratas a todos.

Bryan no sabe qué decir hasta que su mirada se endurece.

—¿Y pensabas así mientras te metías en la cama de otros? —Le doy una bofetada, a la mierda con tratarlo como a un jefe.

—Eres idiota.

Cojo mi abrigo y salgo de aquí. Por suerte Bryan no me sigue. Pues ahora mismo dudo mucho que no le grite, ante los pocos trabajadores que quedan, dejando en evidencia que hubo algo entre los dos.

Bryan

Entro a mi despacho sabiendo que he perdido los papeles. Llevo toda la tarde ignorando las cocinas para no encontrármela, pues desde que la vi no dejo de desear estar a su lado. Cuando la vi sola me costó no besarla y solo la poca cordura que me quedaba la dejó ir. Y con su partida se fue mi razón, ya que fui tras ella deseando probarle que aún queda algo entre los dos. Que aún me desea como yo y no tenemos por qué dejar de vernos. Me dejó noqueado cuando me dijo que esperaba más y sentí unos tremendos celos al imaginarla con otros mientras me lo decía. No la creo, no creo en lo que me decía su mirada, solo creo en lo que puedo tocar y sentir, y el deseo lo siento, lo otro no. Y por eso la herí, porque me sentí perdido ante lo que veía en su intensa mirada. Le di a matar porque ella me había descolocado. Soy un completo capullo, y si esto ha pasado el primer día que la tengo delante, no sé cómo vamos a poder trabajar y mantener la compostura sin que quiera arrastrarla a un oscuro rincón, hasta que ceda y me demuestre que me sigue deseando tanto como yo a ella.

—¿Se puede? —Jesse entra en mi despacho sin esperar que le responda—. Tienes una cara horrible.

—Vete a la mierda. No estoy para tus tonterías.

—Ya me imagino. Vi a Lusy salir casi corriendo hacia el pueblo con cara de querer matar a alguien. E intuyo que a quien quiere matar es a ti. ¿Qué le has hecho?

—Yo nada, salvo besarla.

—Nada salvo besarla, ¿y?

—Nada, quedar como un idiota.

—Bueno, eso es fácil porque lo eres. —Lo miro con cara de pocos amigos—. Lusy no es como las mujeres con las que has tenido algo en tu vida, ya te lo dije. Ni siquiera como Clarisa, como ella menos que como otra.

—¿Te crees que no lo sé?

—Eso parece, cuando la has besado después de que te haya dicho que se acabó.

—Me niego a creer que no me desea.

—Y yo me niego a creer que de verdad seas tan tonto. —Lo fulmino con la mirada—. Lusy nunca te ha mirado solo con deseo, Bryan. Y me atrevo a pensar que se ha alejado de ti porque no soporta ser solo la otra.

—¿Insinúas que está enamorada? Vamos, Jesse, ninguno de los dos cree en eso.

—Que nosotros no creamos, o nos sea más fácil hacernos creer eso —por la voz con la que lo dice Jesse, siento que me está escondiendo algo que yo ignoro—, no significa que no exista; y te juro que lo he visto en la forma que Lusy te mira cuando cree que nadie se da cuenta. Y si te digo esto es para que la dejes en paz. No trates de probar que te sigue deseando, porque ya te digo yo que lo hace. Pero le hace daño estar a tu lado cuando tú solo le puedes ofrecer ser tu amante.

—¿Desde cuándo te has nombrado protector de Lusy? Si tanto me quisiera no se hubiera metido en la cama de otro. Me río yo de su forma de amar.

—¿De verdad se ha metido en la cama de otro o tú crees que lo ha hecho?

—Déjame en paz.

—Déjala tú en paz a ella, si no puedes ofrecerle nada más.

—¿Esperas que deje lo que tengo con Clarisa y lo arriesgue todo por Lusy?

—Con Clarisa no tienes nada, solo la seguridad de que te pone los cuernos y tú los consientes, porque no quieres ser el tonto de la relación como lo ha sido siempre nuestro padre. Eso es lo único que tienes con Clarisa.

—No sabes nada.

—No, no sé nada. Así que me voy y te dejo solo con tus pensamientos.

—Te podrías haber ido antes de decir tantas tonterías.

—Entonces no sería tan divertido.

Jesse se va y me deja solo pensando en todo lo que me ha dicho. ¿Es posible que Lusy esté enamorada de mí? ¿Y si así fuera? No, no lo creo. ¿O sí? Las palabras que me dijo, que ella esperaba más, cobran ahora otro sentido. Ella no podía seguir siendo solo mi amante porque lo quiere todo de mí. Es algo que siempre he visto en su mirada y siempre me ha aterrado. Todo de mí, nunca he dado a nadie todo de mí y no sé si puedo dárselo a ella.

Es mejor dejarlo como está. Si es que puedo mantener las manos lejos de ella.

Lusy

Miro a Jesse de reojo mientras conducimos de vuelta. Esta mañana fui temprano al restaurante para coger la furgoneta e ir a por lo que faltaba. Jesse ya estaba allí y le dije lo que había pasado. Como quedaba poco por comprar, se ofreció a llevarme en su coche. Hemos hablado de lo que se espera esta noche en la inauguración. He comprado lo que me faltaba y ahora estamos de vuelta. Desde hace un rato, Jesse está muy callado. Y aunque no es muy hablador, me inquieta lo que pueda estar pensando.

—¿Desde cuándo estás enamorada de mi hermano? —me suelta sin filtro. Ahora mismo preferiría no saber a lo que le estaba dando vueltas.

—¿Qué?

—No te lo tomes a mal, Lusy, pero eres un libro abierto. Tu cara expresa todo lo que sientes.

—Qué bien —ironizo.

—Eso es bueno, pero a veces cuando miras a Bryan dejas claro lo que sientes por él.

—No te pienso reconocer algo así.

—Tu mirada y el sonrojo que tienes por toda la cara me lo confirman, y me encanta estar en lo cierto. —Me quedo callada—. ¿Crees que podrás trabajar a su lado?

—Sí.

—¿Segura? Estás a tiempo de irte y seguir donde estabas. De Benito no aprenderás tanto como de Bryan, pero te ayudará para coger experiencia.

—¿Acaso quieres que me vaya porque temes que pueda delatar ante alguien que tu hermano no es fiel? Tranquilo, nunca lo haré. Y si tanto te preocupa, me marcharé.

—¿Te irás aunque siempre ha sido tu sueño trabajar en esa casa?

—Sí. No soy como parece pensar. Nunca pondría en peligro la imagen de Bryan.

—Y una vez más te delatas. —Llegamos al *parking* que hay delante de la casa y Jesse detiene el coche—. No quiero que te vayas, pero tampoco quiero que sufras. Si ves que no puedes estar cerca de él, te haré un traslado.

Asiento y salgo del coche. Que Jesse lo haya notado me incomoda y me hace pensar en cómo debo actuar a partir de ahora para que nadie lo note. Tal vez lo mejor sería regresar a las cocinas de Benito.

Entro en la cocina y veo que Bryan está manos a la obra. Lleva una chaquetilla de cocinero de color azul oscuro, ha cambiado su color para estas cocinas y su presencia llena toda la estancia. Evito mirarlo y entro en la despensa a colocarlo todo. Espero que al salir haya alguien más, pero para mi desgracia no es así. Sin decirle nada me marchó, pues entro a trabajar dentro de dos horas.

—Lusy. —Me detengo en la puerta y lo miro—. Ven. —No me muevo—. Lo que quiero decirte no puede llegar a oídos indiscretos. —Me acerco solo por eso y lo miro, a la espera de que hable—. Lo siento, siento lo de anoche.

—Bien, ahora me marchó.

Bryan tensa la mandíbula.

—¿De verdad esperas que me crea que tú sientes algo más cuando muestras esa frialdad?

—¿Acaso te he dicho que te quiera? No, ¿verdad? Que sienta algo más puede abarcar muchas cosas. No te las des tan de creído.

Sonríe sin emoción.

—¿Acaso esperas que deje a Clarisa para poder llegar más rápido a lograr tu sueño?

¿Para que el estar conmigo te haga más reconocida en este mundillo?

Sus palabras me hieren y respiro agitada. No dejan de repetirse en mi mente incrédula ante la crueldad de Bryan por que piense así de mí.

—Me marchó y no solo de esta cocina, sino de todos tus restaurantes. Si piensas eso de mí, es que no me conoces en absoluto, pedazo de idiota. ¿Y sabes una cosa? ¡Te quiero! —le grito, importándome bien poco que alguien me escuche y ya dándome igual decir en alto lo que a mí tanto me costó aceptar—. ¡Y no podía seguir contigo porque cometí la estupidez de amarte! ¡Y porque lo que esperaba de ti era estar a tu lado sin ser la otra y recoger las migajas que podías darme! ¡Nunca te quise para llegar más lejos! Y que pienses eso de mí, me hace darme cuenta de lo idiota y tonta que soy por haberme enamorado de ti. No sabes cómo me arrepiento de haberme cruzado en tu camino. Ojalá no hubieras aparecido nunca en mi vida.

Salgo de la cocina hacia fuera, y veo a Jesse que por su cara lo ha escuchado todo.

—Lo siento —le digo por el espectáculo que he montado.

—No hay nadie más en la casa. Pero deberías pensarte lo de irte así.

—No, no cuando me acaban de tachar de trepa oportunista. Tu hermano es un idiota y pronto encontrará a otra como yo. Yo nunca he sido nada en su vida, si le importara hubiera luchado por mí y nunca lo ha hecho. Ahora me doy cuenta.

Jesse mira hacia atrás, yo también lo hago y vemos a Bryan que está en la puerta de la cocina con la cara descompuesta.

Me marchó con la clara intención de irme lejos, de Bryan y de este pueblo. Pienso buscar mi sueño lejos de él.

Capítulo

Bryan

—No sé qué debo hacer ahora.

—Como no hagas nada la perderás para siempre —me aconseja mi hermano—. Aunque tal vez sea eso lo que quieras.

—No sé si esto saldrá bien.

—Pues piérdela. Por la mirada de Lusy sé que está dispuesta a irse, y no solo de aquí.

Llega el carnicero con la remesa de carne y le firma Jesse. Todo está listo para la inauguración de esta noche y tengo mucho que hacer. El problema es que no dejo de ver la mirada hundida de Lusy y la forma en que me dijo que estaba enamorada de mí. No dejo de ver en sus ojos que piensa irse para siempre. Lejos. Hasta ahora sabía que tarde o temprano volvería a verla, que si quería estar con ella sabía dónde encontrarla, pero la perspectiva de perderla para siempre me aterra como nada en este mundo y me hace ser consciente por primera vez de que, crea o no en el amor, por Lusy siento algo muy parecido a ello. La cuestión es si quiero por una vez jugármelo todo a una carta.

Estoy aterrado y me dejo llevar por la cocina para tratar de ordenar mis pensamientos. Y allí paso un buen rato sumido en este caos que tengo en mi mente y donde trato de ordenarlo todo. Y lo peor es que solo puedo pensar que si perdiera a Lusy, algo de mí moriría para siempre.

—¡Cariño! —La voz de Clarisa se cuela en mi cabeza. Me había olvidado que venía para la inauguración.

Se acerca y me abraza. Sus manos me resultan frías, su contacto me molesta como nunca. Su presencia me enfurece.

—¿Qué haces aquí tan pronto?

—Quería ver esto e instalarme en tu casa, pues me voy a quedar unos días por aquí.

Pienso en mi casa, el lugar donde me acosté con Lusy por primera vez y donde guardo tan buenos momentos de ella, invadido por Clarisa, y me doy cuenta de que no quiero que se adentre en esa casa y borre el recuerdo de Lusy. No quiero que su presencia enturbie lo que viví allí con ella. De alguna forma cuando entro en esa casa la siento cerca. Como si lo que vivimos siguiera anclado en las paredes.

Miro a Clarisa y me pregunto qué vi un día en ella. Por qué acepté su plan de estar con otra y lo sé con absoluta certeza: porque nunca me importó lo suficiente como para sentir celos. Yo solo era para ella alguien con quien posar y con quien se acostaba de vez en cuando, le quedaba muy bien en su currículum ser mi novia y le daba más caché. Mientras tanto hacía con su vida lo que quería. Y yo lo acepté porque así me sentía menos solo cuando en verdad siempre lo he estado a su lado. Ahora lo sé. Nunca le he contado cosas que a Lusy sí le he dicho porque sabía que me entendería.

El problema con Lusy es que tengo miedo de arriesgarlo todo y perderlo. De quedarme devastado si todo sale mal.

Y lo único cierto ahora mismo es que la idea de perder a Lusy para siempre me asusta todavía más.

—Ven a mi despacho. Tenemos que hablar.

—Como quieras, querido.

¿Cómo puede ser tan falsa y decir con esa facilidad la palabra “querido” sin sentirla? ¿Cómo he estado tan ciego? Porque esta relación era fácil y sabía lo que podía esperar de ella.

—Jesse —le digo a mi hermano cuando salimos hacia el despacho—, localiza a quien tú sabes. Y no dejes que se marche.

Asiente.

—Lo haré, estoy de tu parte —me dice para que solo lo escuche yo antes de irse hacia fuera, seguramente a buscar a Loren. En su mirada he visto que una vez más me apoya haga lo que haga.

Tal vez hoy no sea el día más indicado para hacer esto, el problema es que no puedo retrasarlo más. Ni quiero.

Lusy

Doy vueltas por mi casa, inquieta. Vi a Loren cuando iba a trabajar y le dije a grandes rasgos lo que había pasado. Al rato me llamó para decirme que no haga ninguna locura y me vaya sin más, que lo espere en mi casa para que hablemos las cosas. Llevo esperándolo media hora y no aparece. La casa de mis padres nunca me ha parecido tan agobiante. No paro de dar vueltas, incapaz de quedarme quieta y ceder al dolor que siento. No sé a dónde iré, pero sí tengo claro que no puedo estar cerca de Bryan, en el fondo siempre espero algo de él. Como si mi incansable y masoquista corazón no se rindiera nunca. Siento las lágrimas quemándose en los ojos, el problema es que tengo miedo de dejarlas salir y derrumbarme, por eso las sostengo como puedo, escudándome en la rabia que siento por que todo esto haya pasado así. Nunca debí aceptar esto de Bryan, como si yo no supiera que donde él solo veía sexo yo le entregaba un poco de mí. Para mí nunca fue solo deseo, yo puse mi alma en cada encuentro. Prefería ignorar lo que hacía porque así era mejor, era más fácil vivir.

Tocan al timbre y suponiendo que es Loren, abro sin preguntar quién es y dejo la puerta de la casa entornada para irme al salón a seguir con mis incesantes paseos de un lado a otro. Espero que Loren tenga tacto esta vez, pues siento que si no la tomaré con él como trate de convencerme de que me quede.

Escucho que cierra la puerta de la casa y entra hacia el salón. Me giro con la mano en alto para decir lo que pienso y me quedo así, con la mano alzada y la boca abierta, sin dar crédito de a quién tengo delante.

Bryan.

—Vete.

—Tengo que hablar contigo. —Me río sin emoción—. Lo siento.

—¿Y con eso lo arreglas todo? Lo siento pero no —le digo repitiendo su tono de voz

en el “lo siento”.

Bryan lleva puesta la chaquetilla de chef, es como si hubiera salido corriendo de las cocinas sin pensar que llamaría la atención así vestido.

—He sido un capullo. —Asiento—. Y un idiota por no querer aceptar la realidad. Mi única y pobre excusa es que me daba miedo lo que sentía y siento por ti. —Lo observo con cautela, no sabiendo muy bien por dónde va a salir—. Desde el principio nuestra relación no fue igual a las otras. Para mí era más fácil llamarlo deseo, pues eso sí sé controlarlo. Era más fácil explicarme a mí mismo que un día se apagaría y todo seguiría como siempre. Que mis ganas de estar contigo eran solo fruto de lo bien que lo pasábamos en la cama, y que mi preocupación por ti solo te hacía alguien a quien estaba cogiendo cariño. Lo complicado era explicarme por qué sentía celos cuando otro te tocaba, o cuando estabas con otro íntimamente. Te juro que me costó mucho no despedir a Jonathan por saber que se había acostado contigo. —Abro la boca para desmentirlo, pero callo por ahora—. Nunca he sentido celos, nunca, como ya sabes mi novia me propuso llevar esta absurda relación y acepté solo porque creía que así tendría una relación de pareja donde hubiera confianza. Aunque creas lo contrario o yo te haya hecho creerlo, solo le he sido infiel dos veces, una cuando lo dejamos por un tiempo y salió a la luz, como te conté, y contigo. Estaba muy centrado en el trabajo y aunque sabía que podía serle infiel, la idea de serlo no me gustaba, el problema es que era incapaz de ser sincero conmigo mismo, porque lo cierto era que tampoco me importaba saber que ella sí se acostaba con otros. Y entonces llegaste tú y me dejé llevar, me mostraste una nueva forma de relación. Siempre vi en tu mirada que tú lo querías todo de mí, y por eso a veces huía. —Aparto la mirada de manera inconsciente. Bryan da unos pasos hacia mí y me coge la cara para que lo mire a los ojos.

»Y aunque huía me encantaba sentir que no te era indiferente. —Me acaricia la mejilla—. El problema era que yo no creía en el amor, ni en las relaciones fieles, ni en que todo fuera a salir bien, y prefería seguir con la mierda de relación antes que arriesgarlo todo a una carta, una carta que o bien me daba el éxito, o el fracaso absoluto si te pierdo alguna vez. Me aterraba tanto perderte que te dejé ir. Curioso, ¿no? —Asiento, pues no soy capaz de decir nada. No sé a dónde quiere ir a parar Bryan y sus ojos son más verdes e intensos que nunca—. Mi padre ha estado casado muchas veces, todas sus mujeres le han sido infieles y él nunca se ha dado cuenta hasta que ha sido demasiado tarde. Todas se han reído de él, de ahí que yo creyera que si tenía un contrato al menos no sería tan tonto como mi progenitor. He visto desde niño cómo las relaciones de pareja son solo una forma de conseguir más logros en tu vida personal. Si hasta mi madre se divorció de mi padre dejándonos con él cuando consiguió a otro con más dinero y una mejor posición. Mis padres nunca nos han dado cariño. Y no sé qué hacer ante él porque en el fondo siento que el amor no existe, y que la gente solo se acerca a uno por interés. Que la gente solo puede quererme porque espera algo de mí, y estas dudas son las que me han alejado de ti porque me cuesta creer que de verdad te importe yo. Me han dicho muchas veces que me quieren y en verdad solo querían lo que yo represento, y no lo que yo soy como persona. Y todo esto ha hecho que cuando tú me lo has dicho, no te pueda creer. —Agacho la mirada, Bryan me acaricia la mejilla.

»Pero quiero creerte, quiero creer que un día dejaré de ser tan cínico con el amor y aceptaré que existe. Quiero tenerlo todo contigo y dejar de negarme a mí mismo que lo que siento por ti es solo deseo. Nunca lo fue. Quiero que seas tú conmigo, que no te escondas nada por miedo, lo quiero todo de ti. —Mi respiración se ha ido agitando con cada una de sus palabras—. No sé si sabré ser lo que tú esperas. O si lo estropearé todo a la primera de cambio. Ni tan siquiera sé si estás entendiendo por dónde quiero ir.

Bryan se calla y espera que hable.

—Quieres que siga siendo tu amante —le digo con rabia ante la mención de esa palabra.

Bryan sonrío y trato de irme hacia atrás, pero no me deja.

—¿Ves? No me he explicado bien. —Se acerca a mi oído y me dice con una voz sensual que me traspasa entera—. Quiero que seas mi novia, Lusy.

Agrando los ojos y creo que siguen así cuando Bryan se aparta.

—¿Y esperas que deje que tengas una relación abierta? Porque la llevas clara. Soy muy celosa. —Se ríe. Y me dan ganas de pegarle.

—Yo también. —Su mirada se escurre—. No soporto pensar que mientras estabas conmigo estabas con otro, y sin embargo es todo mi culpa por no haber hecho las cosas bien antes. Si hasta tenía celos de Loren. —Lo miro sorprendida—. Tenía, ahora entiendo que Loren es tu mejor amigo y como un hermano para ti.

Asiento y mi mente recuerda un pequeño problema en todo esto que menciona.

—¿Y tu perfecta novia Clarisa? Si aceptara, que quede claro que no volveré a conformarme solo con las migajas de otra, ella no entra en esta ecuación que es solo de dos.

—Acabo de hablar con ella cuando ha entrado en mi nuevo restaurante para que le diera las llaves de mi casa. —Bryan se separa—. He hecho lo que hace tiempo que debía hacer, dejarla.

—¿Lo has hecho por mí?

—Por ti y por mí, por primera vez estoy haciendo lo que quiero. Estoy reconduciendo mi vida y quiero hacerlo a tu lado.

—Hoy es tu inauguración. ¿Y si la prensa se entera? Esto puede poner en riesgo tu capital.

—Me da igual, Lusy. Soy cocinero y la gente tiene que venir a mi restaurante porque le guste mi comida, no por el jugoso chisme que dan en la tele.

—¿Dirá algo?

—No lo sé. Ahora no me apetece pensar en mi ex, sino en mi futuro contigo. ¿Llego tarde, Lusy? ¿Me das una oportunidad?

Pienso en todo lo que me ha dicho Bryan, en que se haya arriesgado y haya dejado a su novia por mí, y porque me conoce lo suficiente para saber que no volvería a ser la otra nunca más. Pero también pienso en que Bryan no ha hablado de amor, él ha dicho claramente que no cree en ello y que espera creer un día, cosa que puede pasar o no. Por el contrario yo sí sé que lo quiero, y que cada día que pase a su lado lo querré más y él puede que cada día sienta menos. Tengo mucho que arriesgar. Lo miro a los ojos y lo veo perdido, como si el hecho de que pueda decirle que no le atormentara hasta el punto de no saber cómo seguir después. Y veo a ese niño que

tuvo que aceptar que sus padres no lo querían y que vio cómo la gente se acercaba a él por ser quien era, no por cómo es en verdad. Mientras lo observo, siento que si acepto debo hacerle ver que yo no estoy a su lado por interés. Que lo que siento por él es verdadero.

¿Puedo lograr que me quiera? No, esa no es la pregunta. ¿Me perdonaré un día el dejarlo marchar sin intentarlo siquiera? Aunque cada día lo ame más, ante mí tengo la oportunidad de que se quede a mi lado. Si lo dejo ir seguiré queriéndolo y habré perdido la oportunidad de que esto pueda salir bien.

Observo a mi alrededor y mis ojos se posan en una de las tantas fotos que tienen mis padres de ellos dos juntos, en pocas se los ve conmigo. Me he pasado toda mi vida tratando de que mis padres me acepten en su círculo cerrado. He acabado estudiando una carrera que no me gusta y aplacé mi sueño por ellos. Y ¿de qué ha servido? La pregunta es si lo volvería hacer, si pese a saber que lo di todo volvería a tratar de conseguir su cariño. Lo haría pero de forma diferente, siendo quien soy.

—Yo no soy como tu ex... —Se me hace raro decir “ex” a Clarisa y me gusta cómo suena—... no soy buena ante la prensa ni de acompañante. Soy lo que soy. Y no voy a cambiar.

—No quiero que cambies, me gustas precisamente porque eres diferente, porque eres única.

El teléfono de Bryan suena y lo saca con mala cara.

—Sí... vale... ahora voy. —Cuelga y lo guarda en el bolsillo de su vaquero—. Te dejo, está claro que necesitas tiempo. Te daré todo el que necesites. Pero por favor, no te vayas.

Su ruego me llega al alma y asiento, y no porque le prometa que no me iré, sino porque acepto estar con él.

—Luego nos vemos.

—Sí —digo cuando se empieza a dar la vuelta.

—¿Sí, qué? —pregunta con cautela mientras anda hacia mí.

—Que quiero intentarlo y quiero lograrlo —le digo con confianza.

Los ojos de Bryan se iluminan, y veo en ellos tanta felicidad que me hace creer que todo esto va a salir bien. Me acerca a sus brazos y me besa, y esta vez me dejo ir, pues nada ya se interpone entre nosotros. O tal vez su dichoso teléfono que vuelve a sonar.

—¡Joder! —Se separa un poco y lo coge, sin quitar su mano de mi cintura.

Me dejo hacer en su pecho y lo abrazo, mientras lo escucho hablar con Jesse y decirle que ya vamos.

—Yo no he dicho que fuera a ir.

—Sigo siendo tu jefe. —Me besa en la frente y alzo la mirada—. ¿Vamos?

—¿Juntos?

—No pienso esconderme.

—Acabas de romper con Clarisa, hoy no necesitas mala publicidad.

—Solo hoy. —Me da un ligero beso antes de ir hacia la puerta—. No tardes que tenemos mucho trabajo.

—A sus órdenes, jefe.

Me sonrío antes de irse. Tras cerrar la puerta me siento en el sofá, o más bien me dejo caer y lo asimilo todo. ¿Esto acaba de pasar? Me cuesta creerlo y me veo

sonriendo como una tonta. Y ahora debo centrarme en el trabajo. Me va a ser un poco difícil trabajar sin que nadie note cómo floto en el aire por lo sucedido, o sin mirar a Bryan de forma distinta ahora que somos. ¿Novios? ¡Madre mía!

Decido no retrasarlo más y tras coger mis cosas me marchó hacia el restaurante. Conforme me acerco, crece el nudo que tengo el estómago y las mariposas se hacen más intensas. Al llegar veo a Loren, que me mira con una sonrisa que deja claro que lo sabe todo y que estaba metido en esto desde el principio.

—Lo quiero saber todo.

—Al parecer ya lo sabes.

—Solo sé que Bryan ha conseguido que no te marches. —Escuchamos unas voces de Bryan—. Ve a trabajar, tiene mucho lío, ha perdido mucho tiempo por ir tras de ti.

Asiento y voy hacia el cuarto de empleados para cambiarme y ponerme el delantal. Me lavo las manos y voy hacia la cocina, donde reina el caos. En cuanto entro, Bryan me mira de reojo y me sonrío de una forma que nadie lo nota, antes de ejercer de jefe y mandarme a hacer mil cosas a la vez.

A la hora de la comida vamos por turnos a la sala de trabajadores. Loren me espera en la puerta cuando me toca el mío. Se ha puesto a pelar verduras y a ayudar en cocinas. Me giro a mirar a Bryan antes de irme y veo que está probando una salsa. Está tenso y sé que le preocupa cómo puede ir todo. Se alza y da órdenes para preparar otro plato.

—Qué genio tiene —dice Loren antes de irnos.

Abro mi taquilla para revisar el móvil y me quedo de piedra al ver en ella un *tupper* con comida y una nota de Bryan: “¿Acaso pensabas morirte de hambre?”.

—Tengo que hablar con él sobre lo de que me abra la taquilla —digo de broma a Loren, pues el gesto de que se haya preocupado en si tenía comida o no y dejármela en la taquilla me ha encantado.

—Acostúmbrate. —Me guardo la nota y saco el *tupper* para calentarlo.

Como ya imaginaba la carne está deliciosa, me encanta cómo cocina Bryan y el toque que le da a todo. Terminamos de comer, y tras recoger regresamos al trabajo. Cuando entro en la cocina Bryan no está, seguramente esté comiendo. La tentación de ir hacia su despacho es grande. No voy, y no por falta de ganas. Sigo a mi trabajo y las horas pasan antes de que nos demos cuenta. Bryan nos deja escrito todo lo que tenemos que servir y el orden en el que hay que hacerlo. Se va a su casa a cambiarse para el evento, ya que aunque es su comida, él estará fuera para recibir a los invitados y sobre todo a los críticos de cocina, que son los que pueden darte el éxito o hundirte. Estoy de los nervios por todo esto, quiero que salga bien, que nada empañe este momento.

—Voy a cambiarme. —Loren me abraza—. Todo saldrá bien, al fin esta casa se alza con la vida de un precioso restaurante.

—Sí. Todo saldrá bien.

Cuando llega el primer invitado lo tenemos todo listo, y como si de una obra de teatro se tratara, empezamos la función para que esta puesta en escena nos haga brillar.

Capítulo

Bryan

La gente ha empezado a llegar, y todos quieren que les preste mi saludo y mi atención. Ya se están sirviendo copas de un buen vino. Hay varios camareros con unas bandejas de entrantes que pasan, para que puedan acompañarlo mientras esperan los platos fuertes. Como la casa dispone de varias salas, vamos a dar la cena en el salón de arriba que es el más grande. Mi hermano Jesse no anda muy lejos ejerciendo también de anfitrión. Estoy nervioso como nunca y no creo que deje de estarlo hasta que se sirva el último plato y todo haya salido perfecto. El menú no es el que más me hubiera gustado, he innovado poco y les he dicho a todos que solo es una muestra, que poco a poco iré introduciendo nuevas recetas, sobre todo a los críticos que lo dirán con esa cara de agrios que tienen, como si supieran más que nadie. Estoy a punto de invitarlos a todos arriba cuando la puerta se abre y aparecen por ella Rodolfo, su esposa y mi ex, que me mira con rabia dejando claro que no está aquí para apoyarme.

Cuando antes le dije que lo nuestro se había acabado, se rio alegando que esto era como las otras veces que acabé con ella. Perdió la sonrisa cuando le dije que había alguien que sí me importaba y que esta vez todo era diferente. Se hizo la herida, como si yo le importara. Le pedí que me diera un día antes de decírselo a la prensa y aceptó, porque según ella me quiere mucho y no iba a empañar la inauguración. Que esté aquí deja claro que no piensa cumplir su palabra y que además se ha unido al enemigo. O quizá siempre estuvo unida a ellos. Ignoro muchas cosas de la vida de Clarisa. ¿Cómo he podido estar tanto tiempo con alguien a quien no conozco? Vivía engañado creyendo que tenía algo y no tenía nada. Y todo para no ser como mi padre y no dejar que mi pareja solo estuviera a mi lado por mi posición social. Creía que si yo aceptaba esa situación era mejor que mi progenitor, que siempre ha creído y esperado que sus mujeres lo quisieran por lo que es él.

—Buenas noches, querida. Ya me era raro no verte por aquí apoyando a tu novio — le dice una joven reportera de prensa rosa.

Jesse se pone a mi lado, sé que no es cierto, pero siento como si la gente hubiera dejado de hablar y todos los ojos estuvieran puestos en nosotros. Clarisa me mira victoriosa antes de dar su estocada, y luego pone cara de niña buena y de lástima.

—Bryan y yo ya no estamos juntos. —La gente entonces sí se calla del todo y nos miran a uno y a otro—. Al parecer ha conocido a otra. Pero pese a eso, yo lo quiero apoyar por la buena pareja que siempre fuimos.

Le tiembla el labio.

—¿Te ha sido infiel?

—Zorra —dice Jesse solo para mí, y yo pienso lo mismo.

Alza los hombros. Cuando Jesse me pidió que ella fuera la primera en firmar un contrato le dije que no, que ella nunca haría nada que la pusiera en peligro. Qué equivocado estaba.

—La cena va a servirse. Clarisa, gracias por venir y apoyarme.

Lo digo con ironía y voy hacia la escalera para esperar a que suban los comensales. Loren hace su papel de manera perfecta y sube el primero para acomodarlos. La última en subir es Clarisa, que me mira de forma que sé que esto no ha hecho más que empezar.

—Prefiero morir matando, querido. Me has subestimado.

—Siempre. Nunca pensé que fueras una zorra y ya ves, lo eres —le digo para que solo ella lo escuche.

Me mira con furia y sigue a sus nuevos aliados. Miro hacia las cocinas, esperando que todo salga perfecto y la gente no hable de mi ruptura con Clarisa, sino de mi comida.

Todo ha ido perfecto, todo excepto las miradas de lástima de Clarisa y el reproche que he visto en más de uno, dejando claro de parte de quién están. He tratado de ignorarla y hacer como si nada de esto pasara para que la inauguración no se viera empañada. Ahora estoy en la puerta junto a Jesse, despidiendo a los comensales. Por suerte Clarisa fue de las primeras en irse, alegando que esto era muy duro para ella y no podía aguantar más. Es una mentirosa.

Cerramos la puerta y me giro a ver cómo mis trabajadores recogen mientras limpian el comedor.

—Ha ido bien, pero mañana la gente solo hablará de tu ruptura. Publicidad es —apunta Jesse para animarme—. Acabará pasando. Hace tiempo que debiste dejar a esa bruja.

—Hace mucho tiempo, tiene de bonita lo que tiene de víbora —añade Loren, que andaba con la oreja puesta. Lo miramos serios—. ¿Qué? Yo no tengo la culpa de que habléis tan alto.

Sonríe y se aleja hacia las cocinas. Reviso que todo esté en orden y entro en las cocinas. Enseguida encuentro a Lusy recogiendo unos platos. Como si notara que la miro, se gira y me mira con una tímida sonrisa brillando en sus ojos violetas. Me guiña un ojo antes de seguir a lo suyo.

—Tienes que ayudarme con unos papeles —me dice Jesse, y vamos hacia el despacho para seguir trabajando.

Es tarde cuando Jesse se marcha a casa. Se me ha pasado el tiempo volando y no sé si Lusy se habrá quedado a esperarme. Cojo el móvil que tengo sobre la mesa para llamarla, al tiempo que llaman a la puerta.

—Adelante.

La puerta se abre y aparece Lusy, que se ha cambiado de ropa y lleva su mochila en la mano.

—¿Te queda mucho? Acabo de ver a Jesse salir.

Le tiendo una mano tras separarme de la mesa. Viene hacia mí y la cojo para que se

siente sobre mis piernas.

—¿Se han ido todos?

—Todos menos yo. Estaba esperando a que Jesse saliera, en la sala de personal, casi me he quedado dormida.

Alzo la mano y acaricio su mejilla. Lusy cierra los ojos ante mi simple contacto y su gesto me conmueve. La beso, incapaz de controlarme más hasta que ambos acabamos jadeantes. Joder, cómo la deseo. La alzo y la pongo sobre mi escritorio tras apartar las cosas con el brazo. Me alejo y voy hacia la puerta de despacho para cerrar el pestillo por si acaso entra alguien. Regreso a su lado y me quito la chaqueta para dejarla sobre el pequeño sofá que hay en el cuarto. Sería lo más cómodo, pero quiero tenerla justo donde la tengo ahora para acordarme de ella cada vez que esté en esta mesa. Me quito los gemelos y me los guardo junto a la chaqueta. Lusy está atenta a todos mis movimientos. Sus ojos están nublados por el deseo y sus labios rojos por mis besos. Dios, está preciosa. Y la deseo con locura.

Ando hacia ella desabrochándome el cuello de la camisa y me sitúo entre sus piernas.

—Si quieres que nos vayamos a otro lugar, te doy un minuto para que lo digas antes de que nada pueda detenerme.

—¿Pretendes que lo hagamos sobre tu mesa de despacho? —me dice con una sonrisa bailando en sus labios. Me agacho y se los muerdo, pegándome más a ella hasta que nota lo excitado que estoy—. Ya veo que sí.

Pongo mis manos en la mesa y acerco mis labios a los suyos, dejándole la decisión de seguir o marcharnos a otro lugar.

—Inauguremos este lugar —dice antes de alzarse y besarme con intensidad.

Y que Dios me ayude, ahora mismo no creo que nada pueda detenerme. Salvo... ¡Joder!

—¿Qué pasa? —me pregunta Lusy al notar mi sobresalto.

—Cambio de planes, nos vamos a mi casa.

—¿Por?

—A menos que en tu mochila tengas condones, me temo que no podemos hacer nada.

—Ah... —Lusy me mira sonrojada y noto que quiere decirme algo—. Empecé a tomar la píldora al poco de empezar contigo. Los preservativos son seguros, pero no tanto como la píldora, y tener un hijo de mi amante no entraba en mis planes. Pero aun así es arriesgado hacerlo teniendo en cuenta que tú has estado con otras, o con ella... ¿Nos vamos? Es mejor antes de que diga más tonterías.

Trata de bajarse de la mesa pero se lo impido, poniendo mis manos en su cintura.

—No me he acostado con nadie desde que me acosté contigo la primera vez, e incluso desde un poco antes. —Me mira incrédula—. Y me hice unos análisis hace poco. —Acaricio su cintura—. ¿Y tú?

—¿Yo?

Me tenso pero me obligo a preguntar, pues solo su respuesta hará que me detenga.

—¿Usaste protección cuando te acostaste con otros? —Lusy sonríe y alza sus manos a los botones de mi camisa—. ¿Lusy?

—¿Qué? —me pregunta inocente.

—¿Qué se supone que haces?

—¿Acaso no lo sabes? —me dice pícara cuando introduce sus manos en mi pecho, ya libre de mi camisa. La miro interrogante—. Vale, está bien, te confesaré algo. —La miro a la espera—. No he estado con nadie que no seas tú desde hace tiempo, mucho tiempo como ya sabes. Te dejé creer eso porque era mi escudo ante tus relaciones con otras mujeres. No quería que te dieras cuenta de que no podía estar con alguien que no fueras tú.

Expulso todo al aire que ignoraba tenía contenido y siento un tremendo alivio por que no haya estado con otro. No soporto la idea de que sea de otro.

—No sabes lo feliz que me hace escuchar eso. —La beso—. Aunque no podría reprocharte nada, no soportaba saber que habías sido de otro en este tiempo.

—Te entiendo. —Y en sus ojos veo que es cierto, que ambos sentimos la misma sensación de no ser de nadie más.

—Nunca podría hacer contigo el trato que tenía con Clarisa. Eres mía. Solo mía, porque yo soy todo tuyo —le digo pasando mis manos por su espalda.

—Puede que sea tuya. —Me río pues he visto en sus ojos cómo le ha gustado lo que le he dicho y cómo le gusta bromear. Lusy se alza para besarme—. Soy tuya y ahora... demuéstramelo.

Rujo antes de devorarla con mis labios y reclamarla al fin como mía.

Lusy

Bryan tira de mi camiseta para dejarme expuesta a sus caricias tan solo con el sostén. Lo deseo tanto que estoy temblado. Baja un reguero de besos por mi oreja hasta llegar a mis pechos y tira del sujetador, impaciente para poder acceder a ellos sin que nada se interponga. Su pasión me arrastra y llevo mis manos a su cinturón para quitárselo. Gimo cuando se mete mis endurecidos pezones entre sus labios y los succiona. No sé si he llegado a gritar, ahora mismo no soy tan siquiera consciente de que estamos en un despacho y que alguien podría escucharnos. Solo me importa Bryan, sentirlo cada vez más cerca. Lo necesito en mi interior para sentirme colmada y completa entre sus brazos.

Tiro de su cinturón hasta quitárselo. Bryan se separa y baja sus manos a mis pantalones para abrirlos, tirando de ellos. Escucho la tela rasgarse. Su necesidad es la mía. Me quita los pantalones y la ropa interior y me quedo expuesta a su ojos, que me observan de arriba a abajo haciéndome muy consciente de mi desnudez. Trato de cerrar las piernas, pero Bryan me lo impide posando sus manos en mis rodillas y abriéndome a él. Una de ellas la sube por mis muslos hasta llegar a mi núcleo, ardiente, y juega con mi humedad.

—Bryan...

—Me encanta sentir tu néctar entre mis dedos. No eres consciente de lo mucho que te deseo. —Tras decir esto introduce sus dedos en mi interior—. No puedo esperar más, mi dulce Lusy. Te necesito.

—Y yo. Ahora.

—¿Desde cuándo eres tan exigente? —me pregunta con una sonrisa en sus bellos

labios mientras se desnuda ante mí. Se sitúa entre mis piernas. Noto su dureza caliente en mi abertura. Coge mi cara entre sus manos y apoya su frente en la mía. Entrelazando su mirada con la mía—. Nunca en toda mi vida he deseado a nadie como te deseo a ti. —Y tras decir esto se adentra del todo en mí—. A nadie.

—Ni yo, solo a ti. —Bryan se mueve en mi interior y le sigo, sintiéndolo como nunca he sentido a nadie.

Me besa y me hace el amor con sus labios y su lengua mientras nuestros cuerpos se funden en uno, sin que nada se interponga entre los dos y haciéndome sentirlo como nunca. Lo abrazo para acercarlo más a mí, como si no estuviéramos lo suficientemente unidos, y me remuevo entre sus brazos logrando que se hunda más en mí. Se mueve entrando y saliendo y sus embestidas cada vez son más intensas. Siento que me encuentro al borde del precipicio.

—Córrete para mí —me dice con dulzura en mi oído, y como si sus palabras lo hubieran desatado, un potente orgasmo me arrastra haciendo que Bryan me siga llenándome con su esencia y juntos caigamos en esta espiral de placer. Abrazándonos y con un montón de promesas y miedos a nuestro alrededor.

—Coge algo de ropa y vamos a mi casa —me dice Bryan entrando en la casa de mis padres.

Doy la luz y voy hacia mi cuarto, Bryan me sigue y ve las maletas sin deshacer en el suelo.

—No me siento en casa aquí —le trato de explicar por qué está todo así.

—Te entiendo. —Se agacha y cierra las maletas. Para sacarlas de aquí.

—¿Dónde las llevas?

—A mi casa, vas a pasar más tiempo allí que aquí.

—Eso hará que todos lo sepan.

—¿Te importa?

—No, no me gusta esconderme. Pero...

—¿Necesitas algo más? —me corta. Doy la conversación por zanjada y voy a por mis cosas de aseo.

Con todo listo, bajamos hacia el coche de Bryan y lo guardamos para ir a su casa. Llegamos en poco rato y subimos mis cosas al cuarto de Bryan. Abre su armario en un vestidor que hay pegado a su cuarto y deja ahí mis maletas.

—Como ves, es enorme. Ordénalo todo como quieras.

—Gracias, pero... ¿no vamos muy rápido?

—No —dice sin más, y va hacia el aseo. Me quito la chaqueta y la bufanda y lo sigo cuando me llama.

Entro y veo que ha hecho cambios en él. Ahora se ve más amplio y mejor distribuido, y la ducha es enorme.

—Me gusta más así —le reconozco.

—Estás agotada y mañana tenemos mucho trabajo. Es mejor descansar.

—No te negaré que me caigo de sueño, pero sigo sin creerme todo esto. —Lo señalo. Me coge la mano y me la besa.

—Es real, Lusy. Lo nuestro es la relación más real que he tenido en mi vida con alguien que no fuera Jesse, y yo también estoy aterrado por cómo saldrá, pero lo resolveremos poco a poco. —Asiento—. Te dejo para que te pongas cómoda, voy a hablar unas cosas con Jesse a su casa, no tardo.

—Es la una de la mañana.

—Me ha mandado un mensaje y me está esperando.

—Ah, vale.

Me besa antes de marcharse. Miro su cuarto y me siento pequeñita en él. Voy a buscar mis cosas de aseo y mi pijama para cambiarme tras darme una ducha rápida.

Me meto en la cama de Bryan y me arropo. La cama huele a él y eso me encanta. Trato de esperarlo despierta, pero al final el sueño me puede y lo siguiente que recuerdo es que alguien me coge entre sus brazos y me acuna con ternura.

Me despierto y estoy sola en la cama. ¿Acaso Bryan no duerme? Miro el reloj y son las siete y media de la mañana. Salgo de la cama y voy al servicio. Tras salir bajo a buscar a Bryan y no lo encuentro en la cocina. Tampoco en su despacho. Sigo registrando la casa y me parece escuchar voces en la planta de abajo. Doy la luz y bajo unas escaleras. Al llegar al final me quedo de piedra al descubrir que se trata de un gimnasio bien equipado, y que Bryan y Jesse están usando.

—Hola. No quería molestar.

Bryan deja las pesas y se levanta para venir hacia mí. Me da un beso de buenos días, demasiado largo teniendo en cuenta que su hermano está delante.

—Buenos días.

—Buenos días, Lusy —me dice Jesse.

—Compartimos gimnasio, y por esa puerta... —Bryan señala una puerta de la derecha—... se va a la casa de Jesse.

—No lo sabía.

—La casa ha sufrido algunas reformas en este tiempo. Esta es una de ellas —me informa Bryan.

—Me gusta, aunque yo nunca he hecho nada de esto —digo señalando todas las máquinas—. Soy más de andar de un lado a otro con Loren. Lo que me recuerda que debo llamarlo antes de que se presente en tu casa. —El timbre suena—. Tarde. Apuesto lo que quieras a que es Loren.

Alzo los hombros como pidiendo disculpas.

—No pasa nada.

—¿Voy a abrir?

—Espera. —Bryan coge una tableta que tiene en una mesa y teclea antes de que aparezca una cámara de la puerta de su casa, y en ella Loren—. Sí, es él.

—Me gusta tu sistema de seguridad. Bueno, os dejo que sigáis a lo vuestro. Voy a abrir antes de que os funda el timbre —le digo a Bryan cuando toca otra vez.

Subo a abrir a Loren. En cuanto lo veo, le saludo con una pregunta.

—¿Y si estuviera durmiendo?

—Lo dudo, Bryan tiene que ir a comprar a la lonja pescado fresco dentro de media hora.

—¿Y tú cómo lo sabes?

—Llevo su agenda —alega sin más—. Y además, tú no cogías mis llamadas.

—Estaba durmiendo. ¿Quieres un café? —Loren se queda con la boca abierta.

—No, quiero uno de esos ya. —Me giro y veo a Bryan ir hacia las escaleras con la ropa de deporte, es decir un pantalón corto y una camiseta de tirantes que le quedan de escándalo, y que me hacen desear hacerle cosas malas.

—¡Eres un provocador! —le grito a Bryan, este nos regala una sonrisa.

—Buenos días, Loren, otra vez intenta venir algo más tarde.

—¿Y perderme este espectáculo? No. —Bryan no dice nada y sube a su cuarto a ducharse.

—Jesse también estaba en el gimnasio.

—¿Que Jesse estaba así? —Asiento—. ¿El que siempre va con un impecable traje chaqueta? —Asiento—. Voy al gimnasio ya.

—Debe de haberse ido a su casa y no, no vas a babear en el gimnasio.

—Me jodes la diversión. Bien, al menos me he recreado con tu novio —dice dándome un codazo—. Acepto ese café, no he desayunado.

—Hay en la cocina.

Vamos hacia la cocina y saco cápsulas para preparar unos cafés a Loren, Bryan y a mí. Le pongo a Bryan su café en una taza y preparo los nuestros. Busco en la despensa algo de desayuno y encuentro unas galletas.

—¿No hay nada hecho por él?

—No.

—Vaya. Qué raro que Bryan no tenga nada.

—Él suele hacer tortitas o crepes.

—¿Le pedimos que nos haga?

—Tómate el café con estas galletas de mantequilla y sé bueno —le pico.

—A mí no me importa subir a su cuarto a pedirselo. —Le saco la lengua.

Nos sentamos a desayunar.

—Tienes muy buena cara.

—No sigas por ahí —le digo roja como un tomate.

—Tienes cara de bien fo... —Me levanto y le tapo la boca con la mano. Me la muerde de manera babosa.

—¡Eres un guarro! —Me seco la mano en su sudadera.

—Follar —dice cuando me descuido.

—Odio esa palabra.

—¿En serio? —Bryan entra en la cocina tan perfecto como siempre. Con unos vaqueros oscuros y un jersey de color gris de cuello vuelto. Lleva ya la cazadora puesta.

—Sí, la odia —contesta Loren por mí—. Con lo natural que es.

Bryan sonrío y coge el café doble que le tiendo. Se lo toma de un trago y tras enjuagar la taza, la deja en el lavaplatos.

—Me tengo que ir, luego nos vemos en el trabajo. Sentiros como en vuestra casa.

—Te acompaño a la puerta —le digo a Bryan.

—Hasta luego, Bryan. —le dice Loren cuando salimos de la cocina. Llegamos a la puerta y Bryan coge una bufanda del armario que hay junto a la puerta. Se la quito

para ponérsela. Cuando la tiene en el cuello, le acerco a mis labios y le beso hasta que se separa.

—Si me besas así me será imposible irme.

—¿Te vas andando? —le pregunto, porque no usa el garaje para salir.

—No, Jesse se viene conmigo. He dejado un juego de llaves para ti en mi despacho, sobre la mesa. —Asiento.

Me da un beso antes de abrir la puerta y marcharse. Regreso a la cocina y hablo un poco con Loren sobre el trabajo y las clases. Tras un rato, subo a cambiarme de ropa para irnos.

—¿Vas a por las llaves? —me dice cuando bajo. Loren estaba en el salón viendo la tele.

—Sí. Ahora salgo. —Asiente.

Voy hacia el despacho de Bryan y una vez dentro voy hacia la mesa. Veo las llaves sobre unos papeles, al acercarme reconozco el contrato roto en cuatro trozos. Me sorprende y cojo la nota que ha dejado sobre este.

Nunca fue válido porque no rellené mis datos ni lo firmé. Pese a eso prefiero destruirlo. Confío en ti. Y esta es la prueba de que siempre lo he hecho.

Tuyo, Bryan.

Sonrío como una tonta y llamo a Loren, que viene corriendo.

—¿Qué pasa?

—El contrato nunca fue válido. —Se lo enseño roto y sin rellenar la parte de Bryan, ni firmado.

—Y te alegra que confiara en ti y no por un contrato.

—La verdad es que sí. —Dejo el contrato sobre la mesa y me guardo la nota tras coger las llaves.

—Sabes que ahora te toca destruir el mío. No quiero perder mi colección.

—Nunca te la hubiera quitado —le digo sacándole la lengua.

Capítulo

Lusy

Entramos en el cuarto de Loren a hacer tiempo hasta la hora de trabajo. Hemos ido a comprar unos ingredientes para hacer unas galletas para Bryan luego, en su casa. Ahora queremos mirar en Internet lo que se ha dicho de Bryan. El PC se conecta, vamos a Twitter y Bryan O'Donnell es ahora mismo lo más hablado en TT. Loren le da y leemos cómo la gente lo acusa, en la gran mayoría, de dejar a su novia justo ese día para tener más publicidad en el restaurante. Muchos lo acusan de haberle puesto los cuernos a la buena de Clarisa. Pocos hablan de su comida o de algo que no sea su ruptura. La gran mayoría apoya a la que ha sido dejada y más porque todos piensan que es una pobrecita a la que le han puesto los cuernos.

—Genial, debería destaparse lo que hacía Clarisa con sus amantes. Al parecer Bryan solo le ha sido infiel conmigo. Si es que eso se puede considerar infidelidad, pues ha sido consentido por ella.

—¿En serio? —Asiento—. Esto me relaja, pues me hace pensar que Bryan solo aceptó una relación abierta por ella y porque en verdad no le importaba.

—A mí también me gusta saber que aunque podía serle infiel no lo fue hasta que me conoció —le reconozco—. No me gusta que la gente lo acuse de todo esto, siento que yo lo provoqué con mis palabras.

—Tenía miedo de perderte, estabas decidida a irte lejos cuando te vi venir hacia tu casa.

—No podía seguir cerca de él. Pero tal vez debería haberme mordido la lengua.

—No, pasó lo que tenía que pasar. Y míralo por el lado bueno, todo esto es publicidad para el restaurante. Como dicen, que hablen mal o bien de mí, pero que hablen.

—Yo prefiero pasar desapercibida.

—Pues eso ya no podrá ser. Es cuestión de tiempo que os pillen juntos y tú serás la mala malísima.

—Me da igual lo que me digan.

—Si superaste lo de Rodolfo podrás con esto. Al menos esta vez tienes como premio ese pedazo hombre.

—Al menos —admito.

Seguimos mirando Internet hasta que llega la hora de irnos a trabajar. Llegamos al restaurante y vamos a la sala de personal a ponernos los delantales y Loren su ropa de trabajo, en unos pequeños vestuarios individuales que hay. Cuando salgo de la zona del vestuario con las manos limpias escucho que alguien entra en la zona de descanso. Alzo la vista y solo atisbo a ver una pequeña parte de Bryan antes de que me arrolle con un intenso beso.

—Te echaba de menos —me dice juguetón.

—Uy... yo... Lo siento... me voy —dice una de mis compañeras que acaba de entrar y de salir corriendo.

Me abrazo a Bryan muerta de vergüenza.

—Lo has hecho aposta —le digo contra su pecho, aspirando su característico perfume.

—Ya te dije que no pensaba esconderme. Yo no he hecho nada malo, piense la gente lo que piense.

Me alzo y lo beso.

—Ya lo sé, y la gente que piense lo que quiera.

—Tengo que volver al trabajo, no tardes mucho que ya llevas cinco minutos de retraso.

—Eres un jefe tirano.

Bryan se aleja tras guiñarme un ojo. Guardo mis cosas y voy hacia la cocina sabiendo que voy a ser la comidilla de todos y que no van a dejar de mirarme. Y así es, en cuanto entro todos dejan lo que están haciendo y se me quedan mirando.

—¿Acaso no tenéis nada que hacer? —Mi querido novio pone orden y algunos hasta dan un bote por haber sido pillados.

Voy hacia mi puesto y me pongo a trabajar. A la hora de la comida Loren entra agobiado y nos informa de que hay mucha más gente en la puerta de la que había reservado. Bryan va hacia la despensa y piensa en lo que tenemos de comer, antes de contestar que puede dejarlos pasar hasta llenar el restaurante. Y entonces reina la locura y es un no parar, pues no teníamos prevista tanta gente. Bryan parece tranquilo aunque no para de dar órdenes a diestro y siniestro. Trabaja como si estuviera pintando un lienzo y se mueve con maestría por la cocina. Cuando tenemos un descanso son cerca de la cinco de la tarde y no he podido comer nada. A los demás los he visto picar algo, el problema es que a mí no me entra nada gracias a que mis compañeros no paran de mirarme y de cuchichear, como si no me fuera a dar cuenta.

—¿Has comido algo? —me dice Bryan poniéndose a mi lado en el fregadero.

Lo miro y me fijo en que algunos compañeros nos observan a los dos, y que uno de ellos acaba de sacar el móvil para hacernos una foto.

—¡A mi despacho! —dice Bryan al que acaba de sacar el móvil para hacer la foto.

Bryan se aleja a su despacho y el joven lo sigue, pálido. Y entonces me quedo sola con estos buitres.

—Qué calladito te lo tenías —me dice una de las cocineras.

—Y parecía tonta —suelta la otra.

—La verdad es que yo me alegro por vosotros. Clarisa no me cae nada bien. Lo que tenéis es envidia —me dice Magda, una chica de mi edad que no me cae mal por lo poco que la conozco.

—No, si envidiarla la envidiamos todas —contesta la cocinera, que me mira de arriba abajo. Lola—. Lo que pasa es que algunas somos señoras que no nos metemos en una relación, y otras son zorrones que les da igual.

La ignoro y sigo a lo mío.

—Ni caso, eso es la envidia. Su marido no le hace ni caso.

—Mi marido vale mucho más que mi jefe —le responde Lola a Magda, cortándola

—, y ya me ocupo yo de alejar a las malas hierbas que no tienen respeto por nada.

—¿Algo más? —digo ya harta—. Lo digo porque yo estoy aquí para trabajar, como vosotros, y lo que haga o no haga en mi vida privada es cosa mía. A mí no me pagan para cotillear.

—No, a ti te pagan para tirarte al jefe y así llegar más lejos en este mundillo, que todos sabemos lo que buscas —dice un pinche que es vecino del pueblo, donde no era un secreto que me gustaba cocinar y que adoraba esta casa. Lo veo mirar hacia la puerta y se queda pálido.

Me giro y veo a Bryan, que lo mira de forma dura.

—Como Lusy ha dicho, lo que cada uno haga en su vida privada es cosa suya. Y si alguien la insulta, o a nuestra relación, ahí tiene la puerta. En mi cocina solo quiero personas legales y que vengan a trabajar, no a cotillear. Y si alguien le falta al respeto, no me temblará la mano para despedirlo. Y por si alguien no lo sabe, el que tenía una relación era yo. Si alguien hizo mal algo fui yo. Así que dejadla en paz. Y a quien no le guste que se marche.

—No hace falta que los despidas —le digo para aliviar la tensión.

—Pues yo me voy, tengo principios y no me gusta estar bajo el mandato de un jefe que deja a su novia en la noche del estreno y al día siguiente está restregando a su amante, sin tan siquiera guardarle un poco de luto.

—Pues ahí tienes la puerta. Ven a mi despacho a que te dé el finiquito. Y si alguien más quiere el despido, que me siga.

Le siguen dos más, los otros retoman su trabajo en cuanto se va Bryan; por suerte uno de ellos ha sido el pinche que me ha llamado zorra. No me gusta trabajar con gente que tiene tantos prejuicios sin saber la verdad. Es injusto que Bryan esté pagando por algo que no ha hecho, y es tan caballero que prefiere callar la verdad antes que delatar a Clarisa. Y más que a mí se me juzgue por esto cuando yo no era la que tenía una relación. Yo no me metí en medio, Clarisa quiso que su relación con Bryan fuera una farsa.

—Tú ni caso —me dice Magda—. A mí Clarisa nunca me ha gustado e intuía que en toda esta historia hay mucho más de lo que parece.

—En toda historia siempre hay dos versiones, y ahora acabemos con todo esto.

Asiente y seguimos trabajando. Terminamos cerca de las seis, me siento algo mareada por la falta de alimento y no recuerdo la última vez que bebí.

—¿Estás bien? —me pregunta Magda.

—Tengo sed.

—Pues yo tengo un hambre...

—Yo también.

Vamos hacia la sala de personal y nos cambiamos, nuestro turno ha acabado. Los fines de semana trabajo de mañana o de tarde, y entre semana de tarde menos el lunes, que el restaurante está cerrado para todo el mundo y es día libre. Hoy es sábado y esta noche libre.

—Cuando yo empecé con mi novio, estaba con otra. —Miro a Magda sorprendida cuando recojo mis cosas—. Él trabajaba conmigo en una hamburguesería y entre los dos surgió algo desde el principio. Pero él no quería dejar a su novia, esperaba que lo que sentía por mí se le pasara, pues pensaba que solo era deseo. Yo lo evitaba hasta

que un día dejó a su novia y se arriesgó a darle todo por mí. Empezamos al poco, pero lo nuestro venía de antes. Yo no pedí enamorarme de él.

—Te entiendo.

—Ahora trabaja en la ciudad y nos hemos trasladado a vivir aquí, nos enamoramos del pueblo en cuanto lo vimos.

—Me alegro mucho por los dos.

—Te cuento esto porque la gente hablará y mucho, y más en tu caso. Pero recuerda que tú no tenías pareja, tú no eras la que tenía una relación con otra persona. Los responsables de que no funcionara o de que se acabara son ellos dos. No tú.

—Gracias.

—Esto no pasa igual para los hombres. Si una mujer deja a un hombre por otro, a la mujer la llaman de todo por ello, y si un hombre deja a una mujer por otra, ella es la que se ha metido en medio. Y lo peor es que las que más criticamos a las mujeres somos nosotras mismas. Siempre he envidiado a los hombres por apoyarse entre ellos. Pero qué vamos a hacerle, es lo que hay.

—Pues sí. —Me apoyo en la taquilla, mareada.

—Siéntate. —Me lleva hasta un sofá—. No puedes estar sin comer en un trabajo como este. No creo que a tu novio le importe que te traiga uno de sus maravillosos platos.

—¿Te apetece ir a la cafetería a tomar algo? Me apetece salir de aquí —le digo observando a un par de camareros que no dejan de mirarme y cuchichear.

—Claro, pero antes come esto. —Saca de su bolsa unas galletas de chocolate y me las como con ganas.

Escribo a Bryan cuando salimos para decirle que me voy. Me responde enseguida:

Estoy en mi despacho. ¿Me he quedado sin beso de despedida? Eres muy mala.

Sonrío y dudo en si volver o no. No lo hago, pues estamos casi en el pueblo. Me llega otro mensaje de seguida.

No hagas caso, no has hecho nada malo. ¿Te veo luego en mi casa?

Lusy dice:

He quedado con Loren para tomar unas cervezas en el bar del pueblo. Iré luego.

Bryan dice:

Ten cuidado, nos vemos. Besos. O no, que tú me has privado del mío.

Me saca la lengua con un emoticono y sonrío como una tonta.

—¿Es esa? —me pregunta Magda cuando llegamos a la plaza del pueblo. Suerte que no me he tropezado andando mientras escribía en el móvil.

—Sí. Tú ve donde quieras, ya estoy mejor y me pienso comer uno de esos bollos de chocolate que tienen.

—Yo también, Julián no llega hasta las nueve de la noche.

Asiento y entramos juntas a la cafetería pastelería que está recién inaugurada. La abrieron al poco de vender mis padres la suya y no se parece en nada a la que tenían ellos. Para empezar estas tartas sí son comestibles.

Encontramos una mesa al fondo y noto que la gente me mira. Dudo que ya sepan de mi relación con Bryan, ¿no? Me pido un cruasán con jamón serrano y tomate fresco, y un zumo de naranja. Magda se pide lo mismo. No tardan en servirnoslo. Casi lo devoro, tenía mucha hambre y está muy rico. Magda me cuenta que se casa con Julián dentro de unos meses y que están muy contentos con el nuevo paso que han dado de comprarse una casita vieja, para remodelarla y darle su toque personal. Le digo que tengo varios muebles viejos y quedamos para ir a verlos. Prefiero que les dé uso a que se estén pudriendo en el trastero de los padres de Loren. Me pido, tras acabar mi merienda, un donut de chocolate y es entonces cuando veo un *flash*, y veo cómo quien me ha hecho la foto guarda el móvil corriendo en el bolso y se levanta para irse.

—¿Me acaba de hacer una foto mordiendo el donut? —Magda asiente—. Genial.

Decido no retrasarlo más y saco mi móvil para leer qué se está diciendo en las redes sociales. Me percató de que tengo un mensaje de Jesse que me dice que no haga declaraciones a la prensa que hay por el pueblo, que los ignore. Le respondo que *OK*. Leo lo que dicen los medios y por lo que saben soy una trabajadora de Bryan que aspira a llegar a chef y ha decidido usar el camino rápido. Dejo de leer cuando me empiezan a afectar. Es mejor ignorarlos.

Me suena el móvil justo cuando lo dejo sobre la mesa y veo la foto de Loren sacándome la lengua.

—Hola, Loren.

—Eres famosa y al pueblo ha llegado prensa del corazón. ¿Dónde estás?

—En la nueva pastelería.

—Voy para allí. —Loren no tarda en llegar y se sienta a mi lado—. Esta noche también hay lío en el restaurante, lo cual es muy bueno. Es cuestión de tiempo que hablen solo de lo que interesa y te dejen en paz.

—Sí, eso espero.

—Lo bueno de todo esto es que el restaurante de Bryan tiene ahora mismo más fama que el de Rodolfo, y debe de estar rabiando. —Loren mira a Magda.

—Yo pienso igual, por mí no te preocupes. Yo soy fiel a Bryan, lo sigo desde que ganó y Rodolfo nunca me pareció trigo limpio. No se le ve natural.

—No lo es, por mucho que se haya ganado a la gente del pueblo —dice Loren.

Pues es cierto, la gente del pueblo no para de alabar a Rodolfo.

—Sigue en marcha lo de ir a tomar unas cervezas. Te juro que necesito un respiro, y si no quieres aquí podemos coger el coche e ir a otro sitio.

—No, vamos aquí.

—Genial. ¿Te apuntas? —Le pregunta a Magda.

—Nos pasaremos luego Julián y yo, y así lo conocéis.

Salimos de la pastelería y un reportero con una cámara nos empieza a perseguir.

—¿Es cierto que estabas acostándote con Bryan antes de que rompiera con su novia? ¿Qué se siente al ser la otra? —Lo que me faltaba, eso ya es de dominio público.

Llegamos a casa de Magda y quedamos para luego sin decir dónde iremos. El reportero no se cansa de perseguirnos hasta la casa de Loren.

—¡Qué pesado! ¡Te ha preguntado mil veces lo mismo y luego dirá que le has respondido!

—Se acabara cansando. ¿Me ayudas a hacer las galletas?

—Estás muy tranquila.

—Estoy agobiada en verdad, pero no pienso dejar que esta gente me arruine la vida. Lo que no sé es cómo se lo tomarán mis padres. Mal, seguro.

—Eso seguro, pero no les hagas caso, y por cierto, ¿dónde están?

—De viaje a saber dónde. No quiero ni pensar qué me dirán. Dejémoslo estar. ¿Me ayudas con las galletas?

—Claro, te ayudo mirando cómo las haces. —Le saco la lengua y se ríe de camino a la cocina. Antes de llegar me abraza con fuerza—. Pasará, y pase lo que pase estoy de tu lado.

—Eso nunca lo he dudado.

Bryan

Salgo al salón tras la cena para saludar a las personas que han venido a cenar y han pedido verme. Hablo con ellos y acepto sus opiniones. Saber que les ha gustado mi comida me llena y me hace querer hacerlo mucho mejor. Y estaría más contento si no estuviera preocupado por Lusy. Jesse me contó antes de la cena que la prensa la había perseguido, y que ya habían subido fotografías suyas. Solo espero que todo esto pase pronto. Y que Lusy no me desilusione y no busque fama o abrirse paso en este mundillo. No sé a qué ha venido pensar eso. O por qué siento ese miedo. Sí, sí lo sé. Casi todas las mujeres que han rodeado mi vida solo buscaban fama y dinero. Mi madre, mis madrastras, mi ex y todas las mujeres con las que he estado antes. Me duele pensar así de Lusy cuando ella es tan transparente, el problema es que tengo miedo de estar engañado, y sé que si ella me traicionara el dolor sería tremendo. No puedo olvidar que cuando le pregunté que veía en mí no me respondió. Quiero creer que ve al hombre y no al cocinero famoso.

Se van todos los clientes y paso a la cocina, a ayudar a recoger y anotar qué debo comprar para mañana. Una vez más está todo reservado. Es una gran noticia. Entro en mi despacho y lo cierro. Mi hermano hace tiempo que se fue a casa. Ahora mismo solo estamos yo y el metre con el que se turna Loren, que está anotando unas cosas y cerciorándose de que todo esté bien cerrado. Entro en mi aseo privado, que es completo. Me pego una ducha rápida y me pongo unos vaqueros y un jersey. Tras coger mi cazadora salgo a buscar al metre para comprobar que todo esté bien cerrado, apagamos cuando es así, y nos despedimos hasta mañana.

Busco el móvil y llamo a Lusy de camino a mi coche. Son pasadas las doce de la noche. Me lo coge enseguida y noto el ruido de la música de fondo y las voces.

—¡Hola! ¿Ya has terminado?

—Sí, intuyo que sigues en el bar.

—Sí.

—No me molesta. Haz lo que te apetezca, Lusy.

—Lo que me apetece es estar contigo.

—Desnudos los dos —dice Loren cogiendo el teléfono de Lusy—. Hola, Bryan, vente aquí con nosotros.

—Mañana madrugo.

—Aburrido. Lusy, tu novio es un soso. —Le pasa el teléfono y escucho que dice—. ¡Una ronda de tequilas!

—Hola otra vez. Voy a pasar la noche con él. ¿Te molesta?

—No le molesta, hoy duerme conmigo que me siento muy solo —apunta Loren.

—Haz lo que quieras. Te dejo que sigas de fiesta.

—Bryan... nos vemos mañana.

Cuelga y me quedo mirando el móvil, inquieto. No era así como esperaba acabar la noche. No sintiendo que Lusy me aleja de ella. Como si ella no tuviera las mismas ganas de estar conmigo que yo con ella, tras un día sin apenas vernos. Con Clarisa era igual desde el principio y yo me adapté. La diferencia era que Clarisa nunca me importó de esta forma.

No me molesta que Lusy salga, me parece genial que siga su vida como quiera. Pero tengo miedo de que yo solo sea un medio para conseguir algo. «No, no sigas por ahí».

Entro en el coche para ir a mi casa, decidido a no dar vueltas a este asunto. Ojalá lo consiga.

Odio sentir esta inseguridad producida por el miedo.

Lusy

Miro el móvil mientras Loren trae otra ronda de tequilas, como hice con la anterior me niego. Estamos con nuestros amigos y aunque al principio yo era el tema de conversación, ahora ya he dejado de ser la novedad. Y por mí mejor. Yo trato de sonreír como si me lo estuviera pasando genial, pero lo cierto es que hace rato que no me siento a gusto. Más desde que Rodolfo me ha mandado un mensaje para decirme:

Al fin lo has conseguido. Eres una trepa, a mí no me conseguiste engañar, a Bryan sí. Yo vi lo que querías de mí y fue tu culpa que me fuera con otra. Él acabará por darse cuenta de tu juego. Rodolfo.

Pensé que tras este tiempo ya habría borrado mi número como yo hice con el suyo, pero al parecer no ha sido así. Que me deje en paz. Lo malo es que temo que Bryan se entere de lo mío con Rodolfo y piense que de verdad soy una interesada cuando no es así. No sé cómo decírselo ni cómo se lo tomará. Porque no lo soporta. Hasta ahora no he visto necesario decírselo, ahora temo lo que pueda pensar de mí. Aún recuerdo la cara de mis padres reprochándome mi mentira, dando por hecho que lo había intentado todo para llamar su atención y que supieran lo importante que era para mí el llegar a ser cocinera. No sé cómo se lo diré a Bryan, ni cuándo. Y me da miedo que Natalia lo cuente solo para hacerme daño y que la gente aún hable más de mí. Espero que no. Pero con ellos nunca se sabe.

No quedar hoy con él cuando estoy deseando verlo es de cobardes. Tengo miedo, solo llevamos un día y ya todos se han confabulado para separarnos. Mentiría si no admitiera que todo lo que han dicho de mí no me ha afectado, no porque a mí me afecte personalmente, sino por lo que puede pensar Bryan de mí. Temo que un día, si consigo llegar lejos, piense que era lo único que yo quería de él en verdad. Y más tras lo que ha sucedido con sus madrastras.

Todo esto se me está quedando grande y solo llevamos un día.

Temo que no crea que estoy con él porque lo quiero, sino por lo que espero conseguir a su lado en cuanto a mi carrera se refiere. ¿Y entonces qué hago aquí en un apestoso bar con todos estos borrachos?

—Me voy —le digo a Loren mientras recojo mis cosas.

—No lo creo.

—Que sí.

—¿Te apuestas algo? —Lo miro pensando que ha bebido más de lo que creo.

—¿Y si dejas de beber? —le digo guardando mi móvil y poniéndome la chaqueta, hasta que siento que alguien me abraza por la cintura y me acerca hasta un firme pecho.

Loren sonrío cómplice, me giro y veo a Bryan tras de mí.

—¿Ya te ibas?

—Iba a tu casa. —Miro a nuestro alrededor y juro que parece que hasta la música ha dejado de sonar del silencio que se acaba de hacer en el bar.

—Demos a estos chismosos algo de lo que hablar.

Tras decir eso me gira hacia él y me besa con pasión, haciendo que ahora sí que no escuche nada salvo mi alocado corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

—Hola —le digo cuando se separa un poco, entre sus labios. Mi aliento le acaricia y me da un ligero beso.

—Hola —me dice acercando su nariz a la mía de forma mimosa. Me derrito.

—¿Os quedáis? —pregunta Loren.

—Lo que quiera Lusy.

—No, mejor nos vamos. —Asiente, me despido de Loren.

Bryan me coge de la mano y salimos del bar, que sigue sumido en el silencio. Apostaría a que cuando cerremos la puerta todos contarán lo sucedido como si nadie lo hubiera visto y darán su versión de los hechos. Que las fotos circularan por la Red, y los vídeos... y me da igual.

Todo saldrá bien, yo estoy con Bryan porque le quiero y si él no creyera en mí, en lo nuestro, no lo hubiera arriesgado todo para estar a mi lado. Poco a poco le demostraré que estoy a su lado porque le quiero y se lo creerá. Ahora solo hay que encontrar el momento indicado para contarle quién fue mi ex.

Capítulo

Lusy

Bajo a la cocina y aunque son las ocho no hay ni rastro de Bryan. Yo no sé cómo puede llevar este ritmo de vida. Me preparo un café y pienso en qué hacer hasta que llegue mi hora de trabajo. Voy a la despensa de Bryan y como ya me ha pasado otras veces miro asombrada los utensilios de cocina, los moldes y todo lo que tiene para trabajar. Se me ocurre una idea y subo a por la libreta que me regaló Bryan para mis recetas y el reto que me propuso con su plato preferido. Como me pasó el día que lo leí, me sorprende que sean berenjenas rellenas con carne picada. Seguro que Bryan las elabora de forma más sofisticada, yo las haré como más me gusten y las llevaré para cuando tenga su rato libre para comer. Compruebo los ingredientes necesarios y me percató de que faltan algunos. Miro la hora que es y llamo a Loren, que me contesta con voz de dormido.

—¿Por qué me llamas a estas horas? No tienes piedad de mí.

—Necesito tu ayuda y de paso te invito a desayunar.

—Eres una pesadilla, yo solo quiero dormir.

—La mona, seguro —gruño.

—Venga, dime qué necesitas.

Se lo digo y queda en venir tras darse una ducha y comprar lo que le he pedido. No tarda en llegar con cara de sueño y el morro torcido. Me río por la cara que tiene.

—No tiene gracia.

—Yo no lo veo así.

Loren me sigue hacia la cocina y me tiende la bolsa de la compra. Saco las cosas mientras él se sienta delante del desayuno que le he preparado, calculando cuánto podría tardar en llegar. Se lo come sin hablar siquiera mientras yo empiezo a hacer la comida.

—Necesito tu móvil.

—¿Para qué?

—Quiero ver lo que se dice de ti.

—Míralo en el tuyo.

—Es el tuyo —dice cogiendo mi móvil, que está sobre la mesa—. ¿Tú has mirado lo que dicen?

—No, tengo mejores cosas que hacer y seguro que muy bien no me ponen.

—Seguro que no. —Loren se mete en las redes sociales—. Pedazo de beso te plantó Bryan, hay un vídeo, aunque fue más impactante verlo.

Me acerco y veo el vídeo, le digo a Loren que me lo guarde, pues me parece precioso.

—No dicen nada bueno de ti, se ha filtrado la noticia de que tu sueño es ser chef y la

gente dice que usas tu cuerpo para lograrlo. Entre otras cosas. Y adivina, casi todas las que te ponen de vuelta y media y te llaman trepa, son mujeres. De verdad, no sé cómo lo soportáis.

—Yo tampoco y yo sé la verdad, lo que piense el resto no me importa.

—A mí no me engañas, sé que todo esto te duele, y más si piensas que si un día llegas a lograr que la gente admire tu forma de cocinar, todos puedan creer que lo que tienes es solo por estar al lado de Bryan.

—Yo solo quiero cocinar y que la gente quiera probar mis platos.

—Y que Bryan no piense que es por eso por lo que estás a su lado.

—Sí, eso sí me preocupa. No quiero que piense mal de mí.

—¿Y crees que lo pensará cuando sepa que es el segundo cocinero con el que sales? Porque intuyo que no le has dicho nada. —Niego con la cabeza—. La verdad es que no me gustaría estar en tu pellejo, porque claro, desde su punto de vista puede parecer que es por eso por lo que estás con él, ya que tras cinco años no has salido con nadie y de repente empiezas a salir con otro cocinero...

—Gracias, Loren, tu sinceridad como siempre me ayuda mucho —le digo irónica.

—Solo te digo lo que hay.

—Solo me metes el miedo en el cuerpo. ¿Y qué se supone que debo hacer ahora? ¿Dejar de cocinar para que nadie le meta en la cabeza que todo lo hago por mi beneficio?

—No, pero esto es inevitable, gracias a estar con él conseguirás todo más fácil.

No digo nada y me centro en cocinar. Esto yo ya lo he pensado. Me duele que Bryan pueda pensar que lo que siento, en verdad, es solo mi manera de lograr antes mi sueño. Supongo que solo con el paso de los días podré demostrarle que no es así. Me siento perdida. Y asustada por que ese pasado que tanto daño me hizo regrese para herirme.

Bryan

Estoy revisando todo lo que se ha publicado en la Red sobre mi relación con Lusy cuando tocan a la puerta. Tras decir que pasen, entra Jesse con su tableta en la mano.

—Intuyo que estás al tanto de todo.

—Sí, llevo un rato leyendo la cantidad de sandeces que dice la gente y cómo las mujeres critican a Lusy. Me duele que todo esto sea por mi culpa y pienso que me he precipitado al hacer las cosas. Que debía haber dejado pasar más el tiempo.

—Sí, eso ya te lo dije yo, pero ya está hecho, darle vueltas a eso es perder el tiempo. A mí lo que me preocupa es qué parte de cierto puede tener todo lo que se dice sobre Lusy. —Lo miro amenazante—. No me mires así porque sé que a ti también te preocupa que un día te des cuenta de que lo que de verdad le atrae de ti es lo que eres, y no quién eres. Esto lo hemos visto muchas veces. Todo esto me ha hecho pensar y temo que nos equivoquemos con ella. Que lo que veo cuando te mira no sea hacia ti, sino hacia quién eres.

No lo niego, pues es cierto. Cuando estoy con Lusy estoy bien con ella y ella es lo mejor que me ha pasado en la vida, pero es por eso mismo que tengo miedo de que

un día me traicione. Me da miedo estar eclipsado por lo que siento por ella y no ver las señales. Que todo el mundo lo vea salvo yo, como le ha pasado siempre a mi padre. Que por más que le decían que sus mujeres le eran infieles, no lo creía.

No podría soportar su traición.

—Sea como sea, en la cocina también están hablando y piensan que Lusy es intocable para ti, y que haga lo que haga la vas a llevar entre algodones. Algunos cocineros creen que no tardarás en despedirlos para que ella ocupe su puesto a tu lado. Ten cuidado con cómo llevas esto, pues puede desestabilizar tu cocina y poner en riesgo el trabajo final, y al cliente le importa bien poco lo que se cueza en las cocinas, lo que quiere es comer bien.

—Lo sé y no pienso tratar a Lusy de manera diferente. —Jesse asiente—. Todo sería más fácil si no compartiéramos el mismo amor por la cocina.

—Yo creo que esa es una de las cosas que más os unen, ella te entiende como nadie lo hará, y también creo que está despertando una parte de ti mismo que tenías olvidada. Lo que me da miedo es que todo esto no sea más que parte de una estrategia. Y en parte, es que Lusy me cae bien lo que me hace tener más miedo a que te traicione.

Apoyo los codos sobre la mesa y veo cómo los comentarios no hacen más que subir y todos son en contra de Lusy. Apago el PC y le digo a Jesse que voy a ponerme ya con lo que debo preparar para la comida. Asiente y se marcha a su despacho tras informarme de que ha hablado con Honorato para grabar un programa especial, que vendrá muy bien como publicidad para este nuevo restaurante pues quiere que hablemos de él, aprovechando que con la ruptura de mi ex la gente lee todo lo que se dice de mí, y es mejor sacar partido a la situación. Ojalá no fuera cierto eso que dicen de que toda publicidad es buena aunque sea mala, estoy cansado de hacer de mi vida privada un circo, pero haré lo que sea con tal de ganar a Rodolfo. Es por eso por lo que acepto. Voy hacia las cocinas tras lavarme las manos y doy órdenes a los cocineros que entran antes. A las once empieza a llegar el resto de trabajadores que tiene horario de mañanas. Miro el reloj de la pared y veo que son las once y diez y Lusy no ha llegado. He escuchado ya algún que otro rumor acerca de que como ahora es mi novia, empieza el horario cuando le da la gana. Joder, esto no lo pone más fácil. Son las once y veinte cuando entra por la puerta.

—Que sea la última vez que llegas tarde. —Mi voz es más dura de lo que pretendía. Lusy abre la boca para hablar, pero la corto—. Que seas mi novia no te da derecho a escaquearte del trabajo.

Los ojos de Lusy transmiten dolor, y luego rabia. Estoy tentado de pedirle perdón, el problema es que las dudas de que quiere aprovecharse de mí y el que deba ser su jefe se mezclan.

—Claro, jefe —dice recalcando el “jefe”, y se marcha a cambiarse.

La cocina se ha quedado en silencio y nadie hace nada.

—¿Acaso no tenéis nada que hacer? —bramo.

Enseguida se ponen en funcionamiento y Lusy no tarda en regresar y, sin mirarme, hace todo lo que le dice su superior en la cocina. Trato de centrarme, pero soy muy consciente de Lusy y de lo herida que parece. Esto no va a ser fácil, no cuando tengo que tratarla como a los demás para que cuando consiga llegar lejos no piensen que le

he regalado nada. Son las cuatro cuando entro a mi despacho. Jesse me sigue y se sienta en el sofá.

—Pensaba que nadie podía igualarte en ciertos platos, pero ahora te digo que tienes una gran competencia, hermanito.

—¿De qué hablas?

—De las berenjenas rellenas que ha traído Lusy. ¿Has comido? —Jesse va hacia mi nevera y no hay nada en ella que no haya puesto yo—. Vaya, ¿qué ha pasado?

—Llegó tarde.

—Ya, porque venía del médico.

—¡¿Qué?! —Voy hacia él, alarmado—. ¿Y por qué no me lo dijo?

—¿Le has dejado explicarse?

—¡Maldita sea! ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Y qué le pasa?

—Al parecer se ha quemado haciendo pasta para Loren, que odia las berenjenas, y cuando estaba colando la pasta se volcó de una, cayendo sobre su brazo y quemándola. Nada grave —me dice al ver mi cara de espanto—, fue a curarse al médico y por eso ha tardado más. La vi en la puerta y me dio el justificante médico.

—¡¿Cómo puedo ser tan idiota?!—

—Creo que todo lo que dice la prensa te está afectando más de lo que te gustaría. Y yo también he dudado sin motivos.

Me llega un mensaje. Lo miro, es de Lusy:

Me voy con Loren al cine y a atiborrarme de comida basura de esa que odias. Pensaré en ti mientras me la como y en lo idiota que eres, querido jefe. No te pido que no me trates como a todos, odiaría que no fuera así, pero antes de gritarme deberías preguntare al menos como hubieras hecho con cualquier otro. Voy a apagar el móvil, ahora mismo no quiero saber nada de ti. Seguro que Jesse ya te ha dicho lo que ha pasado y tus disculpas llegan tarde, querido ogro. Y tranquilo, el martes estaré a mi hora en el trabajo.

Me siento fatal, una mierda, un imbécil por haber hecho las cosas así debido a todo lo que he escuchado. Como dice Lusy, debía haberle preguntado primero de dónde venía, es lo que hubiera hecho con cualquiera de mis trabajadores.

—¡Joder! —La llamo y me sale apagado.

—Te lo tienes merecido. Y tranquilo, se aclarará todo.

Cuando puedo salgo a buscar a Lusy antes de la cena. No la encuentro ni en casa de Loren ni en mi casa, ni en la de sus padres ni por ninguna parte. Regreso a hacer la cena, sabiendo que hasta que no hable con Lusy y le pida perdón no estaré tranquilo.

Espero no haberlo estropeado todo por idiota.

Llego a mi casa sobre las doce de la noche, la busco y no está. Con un nudo en el pecho voy hacia donde dejó sus maletas sin deshacer y no las veo, una parte de mí se lo imaginaba. Salgo del vestidor y veo que sobre la cama hay un sobre. Lo abro y leo, temiendo lo que pueda encontrarme en él:

Querido Bryan:

Como has podido ver he recogido mis cosas y no es por que quiera dejarlo, es que creo que vivir en tu casa es ir muy rápido y una relación se debe formar poco a poco. Y más cuando las dudas te hacen actuar de esta forma. Que te entiendo, tu pasado te ha hecho ser así. Estamos empezando y si me conocieras nunca hubiera pensado que me iba a aprovechar de ti, pero ese es el problema, que no me conoces tanto. Es por eso que es mejor que cada uno tenga su espacio. Estaré en casa de mis padres, es lo mejor.

Tuya siempre, Lusy.

Releo la carta y una parte de mí sabe que tiene razón, que no la conozco tanto como me gustaría. Aunque lo que siento por ella no lo he sentido por nadie y eso lo sé. Reviso mi cuarto que me parece tan vacío sin ella. Es cierto que llevamos nada, que la conozco tal vez poco, pero sé que Lusy es la mujer a la que puedo amar con locura.

Tengo que buscarla, dudo mucho que pueda dormir si no he arreglado las cosas con ella. Bajo a por mi coche y conduzco hacia la casa de sus padres. Aparco cerca, es lo bueno de este pueblo, que siempre hay sitio. Bajo y toco al timbre temiendo que no esté, o intuyendo que pueda ser yo no me abra.

—¿Quién es? —responde Lusy.

—Soy yo, Bryan —le aclaro como si hiciera falta.

Pasa un tiempo antes de que Lusy abra y se me hace eterno. Subo por las escaleras y la encuentro esperándome en la puerta. Sus ojos muestran el pesar que le he causado. Doy un par de zancadas hacia ella y la abrazo. Lusy se tensa pero al final me abraza con fuerza, y me siento como si volviera a respirar de nuevo.

—Lo siento, Lusy, he sido un idiota.

—La verdad es que sí. —Lusy se separa y toma mi mano para que entremos en la casa.

Cierra la puerta y no me suelta hasta llegar al salón, donde veo la tele puesta y el ordenador encendido.

—¿No podías dormir?

—No, y dudo mucho que lo hubiera conseguido. Lo siento, no supe tratar la situación.

—Nada bien.

—Perdona a este pobre tonto —le digo acariciando sus mejillas con una sonrisa que logra sacar otra en los labios de Lusy.

—Eres mi tontito, ¿cómo no te voy a perdonar? —Y entonces la beso como llevo deseando hacerlo desde esta mañana y como he temido no poder volver a hacer, por haberlo estropeado.

—¿Cómo está tu brazo? —le digo cuando nos separamos un poco.

—Bien, ha sido más el susto y que Loren insistiera en que me lo curaran. —Me enseña la venda que lleva en el brazo derecho. Es grande.

—¿Te duele?

—Un poco, pero no es grave, no te preocupes.

Le quito la venda porque sé que hasta que no vea la zona quemada no me quedaré tranquilo. Lusy me deja hacer y veo que la zona enrojecida es grande, pero para mi

alivio no más que unos cinco centímetros.

Vamos al aseo y le curo la quemadura con la crema que se ha comprado para ello. Es buena, pero yo uso una mejor y así se lo digo.

—Está bien.

—Si estuviéramos en mi casa te curaría con esa y verías la diferencia.

—Es mejor así —me dice con ojos tristes.

—Es cierto que nos conocemos poco, pero lo que conozco de ti me tiene loco, y cada cosa nueva que descubro de ti hace que me gustes más. —Asiente y salimos hacia el salón.

Me siento en el sofá y tiro de ella para que se siente sobre mis rodillas. Pongo mis manos en su cintura bajo su pijama de invierno, que aunque no es nada sexi, yo me tengo que controlar para no perderme en su cuerpo. Si no lo hago es porque creo que esa parte de nuestra relación nos va más que bien y que necesitamos hablar más.

—He leído todo lo que han dicho. Bueno, o casi todo, y no me importa lo que digan. Yo sé cómo es mi vida. Lo que sí me duele es que tú dudes de mí y de que solo esté contigo por mi carrera. —Empiezo a negar pero me pone la mano sobre los labios—. No me mientas, es lo que sentí. Que debido a tu pasado desconfías de mi propósito para estar a tu lado.

—No puedo negarte que se me juntó todo —le reconozco cuando separa su mano—. No puedo evitarlo.

—Lo sé.

—Pero te juro que me dolió más que a ti actuar de esa forma. Solo quería que la gente no pensara que te he regalado nada, y que si asciendes no es porque no te lo merezcas. Se me juntaron las dudas con lo que debía hacer para que nadie lo dudara.

—La gente lo dudará, al igual que tú ahora. —Baja la mirada con tristeza, le alzo la cara.

—Dame tiempo, no puedo evitarlo, pero creo en lo nuestro y en lo que siento por ti.

—Y yo, y ojalá no nos gustara la misma profesión, así nunca tendrías dudas de por qué estoy a tu lado si consigo llegar más lejos. Pero tampoco voy a dejar mi carrera. Cada vez me gusta más esto y no voy a detenerme ahora.

—Ni yo quiero que lo hagas. Nunca podría pedirte algo así. Si dejaras tu carrera por mí, eso al final nos acabaría pasando factura como pareja, pues tú siempre me lo echarías en cara aunque no intencionadamente.

—Supongo que sí. Me preocupa dónde nos deja todo esto.

—Lo superaremos. No quiero ir a ningún sitio que no sea contigo. —Los ojos de Lusy me miran con ilusión y noto cómo el pesar que había en ellos se disipa en gran medida.

—Ni yo —dice antes de darme un beso lento y cargado de ternura—. Ni yo. —Me besa de nuevo y se levanta. La miro desconcertado—. Ahora es mejor que te vayas.

—Prefiero quedarme a dormir contigo.

—No me tientes y no, hemos superado este bache y ahora cada uno a su cama. Mañana si quieres podemos quedar.

—¿Me vas a dejar así? —le digo con voz de lástima, y Lusy se ríe.

—Hasta mañana, Bryan. —Se va hacia la puerta.

La sigo y decido darle tiempo. No quiero separarme de ella, pero quiero que esto

salga bien.

—Es lo mejor —me dice cuando llego a su lado y la abrazo por la espalda mientras abre la puerta—. Tenemos que conocernos más allá de la cama y no dejar que el sexo nos nuble la mente. —La beso en el cuello—. No seas malo, Bryan.

—Solo te estoy dando un beso de despedida —le digo besándola bajo la oreja, donde sé que le gusta. A Lusy le recorre un escalofrío y se separa.

—Adiós, Bryan.

Suspiro y salgo de su casa.

—Buenas noches, Lusy —le digo yendo hacia el ascensor.

—Buenas noches, Bryan.

Entro y la puerta se empieza a cerrar, Lusy me observa desde la puerta de su casa. Está a punto de cerrarse cuando Lusy pulsa el botón y las puertas se abren de nuevo.

—Soy muy débil —me dice entre mis labios cuando salgo a su encuentro y nos fundimos en un beso.

—Yo también —le reconozco.

Entramos a su casa y le hago el amor lentamente, demostrándole con mi cuerpo, mis labios y mis manos lo que a veces torpemente expreso con palabras.

Lusy

Observo a Bryan afeitarse sentada en el *jacuzzi* de su cuarto. Me mira de reojo y me sonrío con la cara llena de espuma de afeitar. Le devuelvo el gesto sin poder dejar de admirarle. Lleva una toalla atada en la cintura y el pecho descubierto. Sus morenas manos se pasan la máquina de afeitar por la cara arrastrando la espuma. El gesto me parece muy íntimo. Nunca he visto a un hombre afeitarse, ni tan siquiera a mi padre. Después de lo que hemos compartido, me parece increíble que este acto me cautive de esta forma.

—Si sigues mirándome así, no nos vamos a ir a ningún sitio.

—Te fastidias y así te tengo para mí sola.

La mirada de Bryan se oscurece. Esta mañana, cuando me despertó en casa de mis padres entre besos y arrumacos, le pregunté si hoy lo tenía para mí sola y me dijo que tenía que salir de viaje, a hacer cosas en sus restaurantes. Traté de disimular mi desilusión, pensaba que por lo menos un día a la semana lo tendría solo para mí, el problema es que soy tan transparente que Bryan me lo notó y me dijo que me compensaría. Luego salió de mi cama y me dijo que ya que teníamos poco tiempo para pasar juntos, bien podríamos aprovechar el pasar las noches y no tener que separarnos, que visto lo visto lo de estar separados parecía imposible y mi colchón era “un muelehuesos”. Me reí, pues todo era cierto, y asentí sabiendo que me tenía que adaptar a su vida. Y la vida de Bryan es complicada. Nuestra relación no es como el resto, y si quiero que me conozca y no dude de mí y del motivo por el que estoy a su lado, tengo que aprovechar todos los momentos que tenga. Es por eso que mis maletas están de nuevo en su vestidor a la espera de que las deshaga y empiece a adaptarme a esta nueva vida a su lado.

—Intentaré no llegar tarde, pero no sé si podré conseguirlo.

—No quiero que fuerces el viaje, prefiero que tengas cuidado y cabeza.

—No lo haré. —Me levanto y me abrazo a su espalda. Paso las manos por el bello de su pecho tan corto y suave. Me encanta. Bryan alza una de mis manos y la besa llenándola de espuma. Me río—. ¿A qué hora tienes que estar en clase?

—Hoy a las diez, ahora cuando te vayas iré a casa de Loren para marcharnos juntos.

—Tened cuidado.

—Sí, seguramente comeremos por allí o iremos al centro comercial a hacer compras. Loren ya me lo dijo ayer, le dije que no porque pensaba que quedaríamos. —Bryan abre la boca para hablar y le corto—. Te entiendo. No te preocupes.

Me separo un poco y sigo viendo cómo se afeita. Bryan se termina de afeitar y se va hacia el vestidor. Me siento en la cama y espero que salga. Yo ya estoy cambiada y lista para irme pues me vestí antes de salir de mi casa y traer todas las cosas. Bryan sale del vestidor con unos pantalones negros y una camisa blanca que se está metiendo en los pantalones. Busco mi móvil y le hago fotos. Bryan alza su mirada verde hacia mí y me sonríe con picardía. Le hago una foto y me da rabia que la cámara de mi móvil no sea capaz de captar toda su belleza. Bryan se coloca la camisa, busca un jersey de color gris y se lo pone para después echarse perfume, que es el que suponía: Polo Blue. Me encanta y en él aún huele mucho mejor. Bajamos hacia la puerta del garaje haciendo una parada por el armario que hay en la entrada para coger su chaqueta y bufanda. Vamos hacia su coche y me alzo para besarlo, reticente a dejarlo marchar tan pronto. Acaricio mi mejilla con la suya tan suave, recién afeitada, mimosa, reacia a dejarlo marchar.

—Acuérdate de mí. —Bryan me abraza con más fuerza.

—No puedo olvidarme de ti. Siento no poder ofrecerte más tiempo. —Me alzo y lo beso.

—Todo está bien. Es solo que me gusta estar contigo.

Bryan me besa con lentitud, diciéndome mucho en este gesto.

—Nos vemos pronto.

Asiento y lo veo marcharse, me saluda antes de salir por la puerta del garaje, le devuelvo el saludo. Y aspiro su perfume impregnado en mi ropa y aún en el aire. Eso me pasa por hacerme ilusiones de que los lunes tendríamos más tiempo para estar juntos. Tendría que haber intuido que Bryan está casado con su trabajo y debo aceptarlo.

Loren me hace una foto dando un bocado a mi *pizza* para mandársela a Bryan. Nos hemos venido a comer al centro comercial y luego iremos de compras. Mastico la *pizza*. Está deliciosa, aunque la que más me gusta es la que hago yo.

—Listo. —Loren me tiende el móvil y le envió la foto a Bryan:

Está deliciosa aunque no tanto como la que yo preparo. Un día te haré la cena cuando puedas tener un ratito libre. No hay prisa. Besos! Piensa un poco en mí.

—Te molesta que se haya ido. —Aparto a Loren, que está cotilleando mi móvil.

—No me molesta.

—Te conozco, y entre líneas pones que te jode tener que compartirlo con su trabajo y que no tenga ni una mísera noche para cenar contigo. En el fondo creo que temes que esto sea siempre así.

—Ya vale, sé cuál es su trabajo y ahora con este nuevo restaurante todo se ha complicado. Lo que me gusta es que Bryan parece haber hecho de esta nueva cocina la suya, y lo veo más relajado que nunca cuando cocina. Ya habrá tiempo para citas.

—Pues es lo que parece que le has dicho.

—Vale, me gustaría poder tener una cita. ¿Contento?

—Sí. Me encanta tener razón.

—Eres insoportable.

—Y por eso me quieres tanto.

—No tanto ya —lo pico.

—Ja, ja.

Nos reímos y seguimos comiendo. Loren deja su *pizza* y mira hacia fuera de la pizzería donde se ve el centro comercial, su gesto es serio.

—Te están grabando, bueno, nos están grabando.

—Que hagan lo que quieran, “el que nada debe nada teme” —le digo con más seguridad en mi voz de la que siento. Lo que sí tengo claro, es que no pienso dejar que las sandeces que puedan decir me alejen de Bryan.

Y espero seguir teniéndolo claro siempre. Terminamos de comer y vamos a comprar ropa. Acabo con un par de camisetas y una falda ajustada. Cuando Loren se mete en una tienda de ropa femenina me muero de vergüenza, porque sé que los reporteros le sacarán punta a esto, y por eso mismo entro y decido seguir haciendo como si nada. Loren me enseña varias prendas y miro hacia fuera, para decirle con la mirada que se corte un poco.

—Que se jodan, seguro que se mueren de envidia por saber que el único que se sumerge en tus succulentas curvas es Bryan.

—Loren.

—¿Qué? Es la verdad. —Loren tira de mí a los probadores y me pruebo los sujetadores, ya que es lo único que me puedo probar sin comprarlo.

Decido llevarme un par de conjuntos y salimos de la tienda con más bolsas. Los reporteros me acercan sus micros para preguntarme. Uno de ellos dice que están en directo. No digo nada y seguimos hasta otra tienda como si nada. Por suerte el guarda de seguridad viene hacia nosotros y se los lleva del centro comercial, pues se han quejado varias personas de la zona. Mejor. El resto de la tarde pasa rápido y no dejo de mirar el móvil, esperando un mensaje o llamada de Bryan. Cuando llego a su casa, sola, sigo sin saber nada de él. Estoy preocupada. Me cambio de ropa y me pongo unas mallas con una sudadera de Loren que ya no le gusta y que me dio para estar por casa. Bajo a la cocina y pienso en hacer algo para cenar. Llamo a Bryan para saber de él. Nada. Dejo el móvil sobre la mesa y entonces suena. Lo cojo creyendo que es Bryan pero no, son mis padres.

—Hola —respondo, algo temerosa por esta conversación que en parte esperaba.

—Hola, hija —me dice mi madre—. Te estamos viendo en la tele, bueno, llevamos todo el fin de semana viéndote. ¿En qué andas metida?

—No ando metida en nada raro. Estoy saliendo con Bryan. Bueno, somos novios.

—Novios, lleváis dos días y sois novios. Primero has sido su amante y ahora su novia.

—Mamá...

—Mira, hija, me da igual con quién te acuestes, es tu vida, eres adulta. Pero sé lo que es el amor y no es lo que tú sientes.

—¿Y qué se supone que siento?

—Ya te pasó con Rodolfo, te cameló con la idea de ayudarte en tu carrera y eso te atraía de él. Bryan es el segundo que lo hace, tú estás encaprichada en demostrarnos que la cocina es lo tuyo y Bryan es la forma rápida de conseguirlo y restregárnoslo por la cara.

Me río sin emoción

—No me conocéis en absoluto. Amo cocinar, me encanta y nunca habéis sabido verlo. Para mí la cocina no es ser famosa, es que la gente sea feliz con lo que hago y ya está. Nunca os habéis parado a pensar qué es lo que yo quiero de esta vida. Solo habéis pensado que había elegido una carrera que no me reportaría nada más que sufrimiento, y habéis decidido por mí. Como siempre. Pero os equivocáis, pues soy más feliz en una cocina que en una oficina cobrando un gran sueldo. Siento mucho que no lo veáis y que penséis que estoy con Bryan porque quiero restregaros por la cara mi triunfo. No puedo deciros nada para convenceros de lo contrario y eso es lo triste. Que aunque me he pasado toda la vida queriendo ser algo más que vuestra hija, solo he conseguido ser una extraña para vosotros. Pasadlo muy bien, yo seguiré luchando por mis sueños y al lado de la persona que amo por quién es él y no por lo que es. Y si me conocierais de verdad nunca dudaríais de por qué estoy con él y de lo mucho que amo cocinar.

Mi madre no dice nada, y tras un rato cuelga. Su silencio no es normal, por una vez prefiero no angustiarme porque nunca hacen lo que espero de ellos.

Me siento en la mesa de la cocina y observo el móvil. Toca a la puerta de la cocina pasados unos minutos y me vuelvo, esperando y deseando que sea Bryan, mas no es él. Es Jesse.

—¿Todo bien? —me pregunta al entrar en la cocina. No debo de tener buena cara.

—Sí, mis padres. Ven raro todo esto. Supongo que como el resto.

—Ellos te conocen más, no deberían dudar.

Miro a Jesse incómoda, pues temo que el que mis padres piensen así le haga temer que si ellos, que me conocen más que otras personas, piensan así, en verdad no soy de fiar.

—Pues si tienes dudas de mí y de lo que siento por tu hermano es tu problema, no el mío —le digo mirándolo desafiante.

Jesse sonríe de medio lado y entra en la cocina.

—El tiempo lo dirá, de momento no has hecho nada que me haga pensar mal de ti, de hecho hasta ahora estoy de tu lado. Creo que estás enamorada de mi hermano, pero no podemos evitar dudar, ya sabes por qué. —Asiento—. Bien, aclarado esto, ¿cenamos juntos?

—¿Y tu hermano?

—Estaba rodando unos capítulos de su programa y no regresa hasta mañana por la mañana. ¿No te ha llamado?

—No.

—Cuando rueda suele estar despegado del móvil, pues lo tienen en silencio en plató. Luego te llamará.

—Gracias por decírmelo. Y por mí bien a lo de cenar.

Asiente y vamos hacia la nevera para ver qué podemos hacer. Jesse hoy no va vestido de manera formal, lleva unos vaqueros desgastados y una camiseta negra. Pese a eso, su mirada azul sigue siendo intimidante, aunque a mí me cae bien. Creo que solo es reservado e introvertido pero buena gente. Pensamos en preparar algo de pasta fresca con una salsa de tomate y jamón ibérico que voy a preparar.

Me pongo con ello mientras Jesse abre una botella de vino y me sirve un poco.

—¿Acaso quieres emborracharme para que te confiese mis oscuros secretos? —Lo miro y sonrío un poco mientras le da un trago a su copa.

—Vaya, acabas de descubrirme. —Sonrío, sorprendida por su actitud.

—Si te preocupa por qué estoy con tu hermano, solo puedo esperar que el tiempo disipe tus dudas sobre mí. Lo que yo pueda decirte puede caer en saco roto sin pruebas.

—Tienes razón y eso te da puntos. Otra que se viera acorralada me hubiera tratado de convencer con palabrería barata.

—Tiempo al tiempo. —Asiente.

Me pongo con la salsa y cuando está casi acabada me suena el móvil y corro hacia él. Es Bryan, la foto que tengo de los dos abarca toda la pantalla del móvil.

—Hola —le respondo feliz por saber de él.

—Hola, siento no haberte podido llamar antes. Pensaba que si no descansaba entre los rodajes del programa, podría regresar esta noche a casa.

—Jesse me ha dicho que vendrías mañana.

—Jesse me advirtió que no me daría tiempo. Y tenía razón, como siempre —dice algo molesto—. Tengo que seguir grabando, se nos ha complicado más de lo que pensaba.

—¿Está todo bien? ¿Estás bien?

—Sí, cansado, pero bien. Nos vemos mañana.

—Bien, yo voy a cenar con Jesse que está aquí en tu casa.

—Así no cenas sola. Me quedo más tranquilo. Si se pone tonto no le hagas caso. Es casi tan sincero como Loren cuando coge confianza.

—Lo he visto. Habla poco, pero lo poco que dice lo tiene pensado y meditado —digo mirando a Jesse con una sonrisa, este me guiña un ojo como dejando claro que lo he calado.

—Tengo que colgar. Y espero que pronto podamos cenar juntos y me hagas tu famosa *pizza*.

—Lo haré. Ten cuidado mañana cuando regreses.

—Lo tendré, nos vemos por la tarde. Que te vayan bien las clases.

Nos despedimos y dejo el móvil sobre la mesa.

—Conque lo que digo lo tengo pensado y meditado.

—Eso parece. ¿Siempre fuiste así? —digo yendo hacia donde está la salsa para ver si está bien sazonada, ahora que ha reposado un poco.

—No soy así con todo el mundo, solo que me cansé de tratar de caer bien a personas

que no merecen mi tiempo.

—Yo no puedo evitar ser amable con todo el mundo.

—Y sonreír a todas horas. No sé cómo no se te cansa la cara.

—Estaré acostumbrada.

Doy un trago a mi copa y luego compruebo cómo va la pasta. Está lista. Le quito el agua y la mezclo con el tomate. Hemos metido pan en el horno y Jesse lo está sacando mientras pongo la mesa auxiliar del salón, que es abatible y se alza. Nos sentamos a cenar y Jesse pone la tele, tal vez para evitar que lo sature a preguntas.

—Lo que te voy a decir no quiere decir que no desconfíe de ti.

—Me queda claro —le digo tras tragar la pasta que tenía en la boca.

—Estoy viendo en mi hermano la persona que era antes de toda esta mierda del concurso, la fama y el querer demostrar algo que está lejos de ser lo que quería cuando soñaba con cocinar.

—Me alega saber que puedo ser un poco la causante de ello.

—O tal vez su nuevo restaurante —me dice con una media sonrisa—. Sé que en parte es por ti. Cocinas muy bien y tu forma de cocinar se aleja de lo que Bryan ha estado haciendo estos años, y se acerca a lo que hacía antes de entrar en la televisión.

—¿En serio?

—Sí, Bryan aprendió a cocinar de la cocinera de nuestra casa. Su comida era tradicional. Pasábamos más tiempo en las cocinas de nuestra casa que otra parte. Era el único sitio estable de toda la casa, donde no había cambios evidentes debidos a las nuevas mujeres de nuestro padre. Los trabajadores eran siempre los mismos y su presencia era la única estabilidad que teníamos en la casa.

—Ahora su comida también es tradicional, pero trata de meterle demasiadas cosas modernas a los platos. A veces siento que trata de demostrar algo.

—Sí, antes no era así.

—¿Crees que su forma de cocinar hubiera sido diferente de no entrar en el concurso?

—Sí, tras su salida como ganador todo se precipitó. Desde entonces no se ha detenido a pensar si está haciendo lo que quiere o lo que se espera de él.

—¿Por qué me cuentas esto?

—Porque no quiero que le hagas daño. Bryan es solo un hombre y nada más.

—Lo sé.

—Tu forma de cocinar me recuerda a Gloria, nuestra cocinera y mentora de Bryan. Ella hacía de un plato simple un lujo para el paladar.

—Gracias.

—Puedes llegar lejos. Si es eso lo único que quieres de Bryan yo te daré el dinero que necesites y los contactos que quieras, para que lo logres sin él. No quiero que se enamore de ti y luego sufra cuando lo dejes.

Lo miro ofendida.

—Te he dicho que solo el tiempo lo dirá, y quiero entenderte, pero te juro que me lo estás poniendo muy difícil. No soy una trepa. Tú cree lo que quieras, y si vas a insultarme hazlo cuando termine de cenar, no quiero que me sienta mal la comida.

Jesse sonríe.

—Cuanto más te conozco más entiendo por qué Bryan ha perdido la cabeza por ti.

Solo espero que esto no salga mal. Para ninguno de los dos.

—Yo también.

Jesse choca su copa con la mía, que está sobre la mesa, y la cojo para pegar un trago. Hablamos del restaurante y de cómo todo esto ha traído más clientes que, curiosos por la noticia de mi relación con Bryan, se van contentos por la comida que han tomado. Terminamos la cena y recogemos para comer algo de fruta. Pienso que Jesse se irá a su casa cuando acabe la pieza de fruta que ha cogido, pero me sorprende cuando pone una peli y la vemos juntos. No sé quién necesita más la compañía en esta casa tan grande y solitaria, si él o yo. Una parte de mí intuye que Jesse se siente muy solo, aunque él quiera demostrar que no necesita a nadie salvo a Bryan. Espero poco a poco conocerlo más, pues lo poco que conozco de él me gusta. Y porque es toda la familia que en el fondo tiene Bryan y que le ha apoyado siempre. Ya solo por eso Jesse también es importante para mí.

Capítulo

Bryan

Dejo todo listo en la cocina para los pedidos que quedan y me tomo un respiro, para comer algo en mi despacho y desconectar un poco. He llegado esta mañana, me fui directo a la lonja y luego a trabajar. No he podido pasarme por mi casa, solo he podido escribir a Lusy para contarle donde estaba. Para que lo leyera cuando tuviera un hueco entre clase y clase. Entro en mi despacho distraído y alzo la vista cuando el olor a comida recién hecha me atraviesa. Sonrío cuando veo a Lusy sentada tras la mesa de mi escritorio, mirándome con una sonrisa. Ante ella está puesta la mesa.

Se levanta y viene hacia mí. Se alza y me besa. La beso como si hiciera mucho tiempo que no nos vemos y no tan solo un día. No me explico cómo es posible que la extrañe tanto. Ahora quiero vivir a su lado todo lo que me sucede, quiero que sea partícipe de cada uno de los momentos de mi vida.

—Hola —me dice abrazándome y dejando caer su cabeza en el hueco de mi cuello. Su pelo me hace cosquillas y me llega su característico perfume.

—Hola. ¿Qué has preparado? —Está cubierto con una tapadera de plata para conservar el calor de la comida, de las que usamos en el restaurante para según qué platos.

—El otro día no te las merecías. —Se separa y levanta la tapadera, mostrándome lo que creo que son unas deliciosas berenjenas rellenas—. Las congelé y las he descongelado y calentado en tu casa para traértelas calientes.

—Jesse me dijo que me hacían sombra.

—Lo dudo mucho.

—¿Has comido? —Miro mi reloj y veo que son las cuatro y media.

—Me comí un bocadillo mientras esperaba a Loren en la uni.

—Nunca entenderé cómo puedes comer cualquier cosa con la buena mano que tienes en la cocina.

—Tengo ese privilegio y no soy una tiquismiquis como tú.

—¿Tiquismiquis? —Me río cuando asiente—. Eso es de chicas —la pico.

—Remilgado, si lo prefieres.

—No soy ninguna de las dos cosas, solo tengo un paladar selecto.

—Y mucho cuento. —Me saca la lengua. Mira las berenjenas y me siento en la silla del escritorio frente a ellas.

Lusy me mira atenta mientras cojo mi tenedor para probar las berenjenas. Cojo un poco con mi tenedor y noto cómo Lusy lo sigue con mirada hasta que me lo llevo a la boca. Una vez lo hago, enseguida siento una explosión de sabores y noto pequeños cambios que le ha hecho a mi receta y que la han realzado. Están deliciosas.

—Has cambiado la receta.

—Solo un poco —se defiende.

—Me encanta, Lusy.

Lusy se relaja.

—¿De verdad? —Asiento y sonrío feliz—. Bien, pues entonces te dejo que las disfrutes, he quedado con Loren para estudiar antes de venir a trabajar.

Se acerca y me da un espontáneo y tierno beso que me deja con ganas de más.

—¡No tardes!

—Tranquilo, con una bronca por llegar tarde tengo suficiente. —Me saca la lengua antes de abrir la puerta e irse.

Me como las berenjenas de Lusy y mientras lo hago, me traen a la mente recuerdos de cuando las hacía antes. De cuando las practicaba con la cocinera y me encantaba disfrutarlas. Eran sencillas y no por ello menos espectaculares. Saco mi libreta, leo la receta y leo las notas que tiene, cómo traté de modificar la receta sencilla. Y cómo con el paso del tiempo se perdió un poco su esencia. En mis menús tengo una versión de ellas que a mi parecer está deliciosa, pero no tiene nada ver con este plato sencillo y atrayente que te hace desear que no se acabe nunca y que, cuando terminas el último bocado, consigue que pienses en el siguiente momento en el que disfrutarás esta delicia. Quise modernizar tanto esta receta que olvidé lo que me transmitía años atrás. Tomo notas de lo que las berenjenas de Lusy me han transmitido y regreso a las cocinas, sintiendo el fluir de ideas que dejé de lado porque pensaba que no encajarían con mi actual vida.

Entro en la cocina de mi casa sin hacer ruido para no delatar mi presencia y, apoyado en el marco de la puerta, observo cómo Lusy cocina metida de lleno en su mundo, ajena a que mis ojos devoran cada parte de su cuerpo. Me parece increíble que hayan pasado dos semanas desde que estamos juntos. Lo único que llevo mal es el poco tiempo que puedo pasar con ella. Aún no he conseguido un día libre para estar juntos. Solo son nuestras las noches, y muchas de ellas el cansancio hace que cuando pueda irme a la cama Lusy se haya quedado dormida esperándome. Otras me espera viendo la tele en el salón y se queda dormida. He tenido que reducir su jornada, pues entre los estudios y el trabajo el cansancio era más que evidente en su cara, lo que nos hizo tener nuestra segunda pelea, pues ella piensa que si yo no fuera su novio no le plantearía algo así. Quiero creer que sí, que si veo a un trabajador mío agotado lo haría. Pero no lo sé, solo sé que la veo agotada y no me gusta que esté tan casada. En los ratos que he tenido libres en la cocina del restaurante, hemos probado a cocinar juntos. Le he dado clases y Lusy toma notas de todo mientras sus ojos se iluminan de puro deleite y esto me encanta, me hace sentir especial, pero también me hace temer que ella solo me vea como una fuente de conocimientos. Tengo miedo, y cuanto más tiempo paso a su lado más temo que un día me dé cuenta de que fui tonto al creer que ella era diferente.

Ahora está haciendo lo que parece un bizcocho de chocolate. Seguro que para mi hermano, que desde que está aquí Lusy se ha aficionado a sus dulces. Lusy se gira a leer algo de su libreta y entonces me ve. Se sobresalta y luego sonrío, y viene hacia mí

sin darse cuenta de que tiene en los labios restos de chocolate. Alzo su cara con una mano y beso sus labios, relamiendo en ellos ese dulce chocolate que se intensifica aún más con el sabor de sus besos.

—¿Qué haces aquí? —pregunta cuando me separo, colgándose de mi cuello.

—He venido a por unas cosas y regreso a la cocina.

Lusy mira el reloj que hay sobre la mesa. Son solo las cuatro de la tarde.

—Yo hoy trabajaría. Pero mi querido novio ha decidido que me tome los martes libres. Qué bien —ironiza.

—Y te ha venido muy bien para preparar un bizcocho de chocolate.

—Un *brownie* para el galgo de tu hermano.

—Voy a tener que ponerme celoso, lo malcrías más que a mí. —Se ríe.

—Tonto. Eso no es cierto.

Me besa y se separa para ver cómo va el bizcocho.

—Me falta chocolate, lo he gastado todo y no tengo para ponerle por encima. Ahora saldré a comprar y así me doy un paseo.

—No sé si es buena idea, hace mucho frío y...

—Y este es mi pueblo y no pasará nada. Llevo toda la tarde estudiando, necesito despejarme y ya que no tengo que trabajar...

—No voy a cambiar de idea, no sigas por ahí Lucinda.

Gruñe.

—¡En qué dichoso momento te dijo Loren cómo odiaba que me llamaran por mi nombre entero! No lo hagas. —Pone morritos que no tardo en besar.

—Me tengo que ir, si sales escríbeme cuando estés en casa. —Alza las cejas—. Nena, no puedo evitar preocuparme por ti. El cielo está como para nevar.

—El del tiempo no ha dicho nada de que vaya a nevar, pero te prometo salir antes de que anochezca.

—Mejor.

Me imita y me voy con una sonrisa en los labios por la forma de ser de Lusy. No recuerdo cuándo fue la última vez que fui tan feliz. Lo malo es que cuanto más feliz soy, más temo perderlo todo. A veces me gustaría abrazarla fuerte y no dejar que nada ni nadie me haga perder lo que tenemos ahora. Y otras siento que solo cuando la tengo entre mis brazos, todo está bien.

No me falles, Lusy... Por favor.

Lusy

Salgo del pequeño supermercado, que desde que el pueblo es más conocido ha ampliado su negocio. Y no es el único que ha crecido con la lluvia de turistas y personas buscando parejas rurales. Ahora al ser invierno está todo un poco más paralizado, pero tanto el restaurante de Bryan como el de Rodolfo están siempre llenos. Paso cerca del restaurante de Rodolfo y doy gracias porque una vez más no me he cruzado con él. Solo lo he visto de lejos alguna vez y lo suficiente para que me altere su presencia. Me alzo la bufanda cuando me da un golpe de aire. Joder, qué frío. Miro el cielo y pese a que está nublado, no parece que vaya a llover ni a nevar. Paso

por una calle solitaria que no tiene ni locales ni ventanas. No me suele gustar pasar por ella, pero es un pequeño atajo para salir antes del pueblo e ir hacia el camino que lleva a la casa de Bryan. Por suerte la prensa ya pasa de mí, como no les decía nada y mi vida es sencilla y aburrida, se han cansado de perseguirme. Cosa que agradezco, era algo incómodo sentir que todo lo que hacías era grabado y cuestionado. Como dicen: la indiferencia es la mejor arma. Y es muy cierto, la gente no soporta que la ignores.

Alguien tira de mi brazo y me voy hacia atrás.

—¡No huyas de mí!

Me separo y miro a Rodolfo, pensando que se ha vuelto loco.

—¿Huir de ti? Si te hubiera visto seguro que lo haría.

—¿Te crees que no sé cuál es tu juego? —Lo miro intrigada por saber por dónde va a salir ahora. Se acerca a mí y su aliento apesta a alcohol. Genial, simplemente genial —. Tratas de ponerme celoso.

—Ahora sí que me has dejado alucinada. —Empiezo a irme, pero me coge del brazo y me tira contra la pared—. Déjame en paz o te juro que grito.

—Si lo haces le diré a todos que me estabas acosando porque no consigues olvidarte de mí.

—Tú sueñas.

—Has cambiado. Hace cinco años no tenías estas curvas. —Trata de tocarme y aparto su garra de un manotazo—. Te he visto besarte con Bryan y juro que me ha puesto muy cerdo verte hacerlo de esa forma tan erótica. Ahora eres todo fuego.

—Y tú un borracho. —Trato de irme pero me coge otra vez—. ¡Que me dejes en paz! Vete a dormir la mona. O a acostarte con tu mujer.

—Ella ya no me sirve, me he cansado de ella. No me hagas esto que me despeinas, no me beses así que me hinchas los labios. No me toques con esas manos que me manchas. ¡No la soporto!

Lo miro asombrada por la forma que tiene de hablar de su mujer.

—Pues déjala, O no, haz lo que quieras.

—Si lo que quieres es que te dé influencias, te dará las mejores. Está claro que es eso lo que quisiste de mí y ahora de Bryan. Sé mía y te daré todo lo que quieras.

—Tú sueñas. Me das asco. —Empiezo a irme, me coge—. Suéltame o te juro que grito.

—Los de la prensa andan cerca, seguro que se mueren por saber que fuiste mi ex, y ya me importa bien poco que se sepa que mi mujer, que va de digna, fue la otra.

Me toca, trato de gritar pero su amenaza flota en el aire y él parece notar cómo dudo.

—No lo sabe. —Se ríe—. ¡No sabe que fuiste mi novia! —Se aparta y se ríe—. No eres más que una zorra que solo busca arrimarse al árbol que más cobija. —Se aparta—. Te dejo. Y ya sabes cómo localizarme, mi cama siempre está abierta para ti. Y espero que tú pronto estés abierta para mí.

Siento asco. Me recorre un escalofrío y cuando se aleja me froto los brazos, como si eso pudiera apartar la sensación de angustia que me invade por su culpa. Temo que se lo diga a Bryan, pero algo me dice que Rodolfo no lo hará porque de verdad se piensa que yo me iré a su cama buscando los contactos e influencias prometidos. Se lo tengo que contar a Bryan. No es para tanto, ojalá no tuviera tanto miedo a que esto le hiciera

dudar más. Pues aunque él nunca más me ha hablado de sus dudas, muchas veces lo he visto en sus ojos cuando me ha preguntado por algo o cuando ha leído en Internet lo que se habla de mí. Siento que sigue dudando, necesito más tiempo para que esta noticia no instale más dudas entre nosotros.

Voy hacia la casa de Bryan con una gran desazón en el pecho. Cuando llego a ella no tengo ganas de entrar, pues necesito estar sola unos momentos para pensar, y lejos de un sitio que me recuerda tanto a Bryan. Para relajarme y despejarme un poco. Cojo el camino que lleva al lago, me lo conozco de memoria. Son las cinco de la tarde y se ve lo suficiente para que no sea peligroso. Mi idea es no regresar tarde. Solo quiero sentirme lejos de todo. Como si la paz del lago se fuera a llevar este malestar. Nunca un error me ha pesado tanto. Cómo me arrepiento de haberme dejado embaucar por alguien como Rodolfo.

Llego al lago y me siento en una roca mirando las calmadas aguas. No sé qué hora es cuando siento un penetrante silencio a mi alrededor y, al fijarme bien, me doy cuenta de que el cielo está muy oscuro. Me levanto y ando hacia el camino al tiempo que siento algo frío caer sobre mi cara. «Mierda, nieve». Me siento tonta por no haberme metido en la casa y haberme quitado el cabreo con Rodolfo pegando puñetazos al saco de boxeo de Bryan. Corro hacia el camino. Empieza a nevar con más fuerza y casi me caigo. Parece que ha anochecido de golpe y la nieve se filtra con rapidez por los árboles, haciendo el camino resbaladizo. Corro, sin pensar en que es más imprudente, con la mala suerte de que resbalo y esta vez detengo mi caída contra el suelo. He tenido el tiempo justo para protegerme la cabeza con el brazo. El impacto es fuerte y el brazo no ha sido capaz de pararlo del todo. Noto cómo poco a poco todo se torna negro a causa del miedo que he sentido por hacerme algo más grave.

Bryan

Miro mi móvil cuando veo por la ventana que empieza a nevar. Llamo a Lusy y no me lo coge.

—Vaya nevada está cayendo —me dice Jesse entrado en mi despacho con el abrigo lleno de nieve.

—¿De dónde vienes?

—De mi casa, ya te lo dije.

—¿Has pasado por mi casa?

—Sí, por si Lusy me había preparado la merienda.

—¿Y estaba?

—No, cogí el bizcocho que estaba sobre la encimera y me partí un trozo, espero que no os moleste.

—La estoy llamando y no me responde.

Busco la aplicación que me instalé el otro día para localizar el móvil de Lusy o dónde estamos cada uno. Lusy se preocupó el lunes pasado cuando tras varias horas no me localizaba sabiendo que estaba de viaje. Para evitar que se preocupara por no saber dónde estoy, instalamos esta aplicación para que así pudiera ver dónde ando y no alterarse. Y también porque así estoy más tranquilo cuando va y viene de la

universidad. Lusy se rio y me dijo que esta aplicación era un controla novios para saber que no te ponen los cuernos. Yo le respondí que así veía cuánto me fiaba de ella y entre risas se la instaló y la hemos probado varias veces. La abro y busco dónde está Lusy pulsando sobre su imagen. El punto se mueve hasta un poco más lejos de mi casa. Amplió la imagen y reconozco el camino del lago. No creo que haya ido allí.

—Tengo que salir. Según esto Lusy está por el bosque.

—No creo que esté tan loca con la que está cayendo.

—Pues parece que sí lo está.

Aterrado voy hacia mi coche. Jesse me quiere acompañar, pero le pido que se quede aquí por lo que puedan necesitar nuestros trabajadores. Conduzco hasta mi casa maldiciendo cada vez que el coche se me va un poco por la nieve, que no deja de caer. Llego y aparco frente a mi casa. Me voy hacia el camino y me adentro en él. Está muy oscuro. Grito llamando a Lusy, mirando hacia todos lados. La vuelvo a llamar al móvil y es el sonido de este el que me hace ir hacia ella, usando la linterna del mío para poder ver con esta tempestad. La encuentro levantándose del suelo, aturdida. No es consciente ni de que ando cerca. Me tiemblan las piernas mientras llego a su lado y ni tan siquiera el ver que está bien calma esa desazón que siento en el pecho.

—Lusy... —Me arrodillo a su lado. Lusy me mira desconcertada.

—Bryan... yo... —Me levanto cogiéndola entre mis brazos y recogiendo sus cosas.

La abrazo con fuerza y ella hace lo mismo.

—Me he resbalado... y me he desmayado por el susto. Qué tonta.

Tiemblo tanto que no puedo ni hablar. Solo puedo sentirla entre mis brazos. Regreso con ella hasta mi casa con mucho cuidado de no caernos. Solo cuando llego a la puerta respiro tranquilo.

—Tenemos que ir al médico.

—Estoy bien, solo aturdida por el miedo. Cuando me caí me asusté.

Lusy se separa un poco y pone sus manos en mi brazo, y es entonces cuando hace un gesto de dolor.

—¿Qué pasa?

—El brazo. Me duele.

Voy hacia mi coche y la siento en el asiento del copiloto.

—Estoy bien, Bryan.

—Ahora que se me está pasando el miedo, me cuesta mucho controlarme para no gritarte por imprudente y por estar a estas horas en esa zona tan peligrosa con la que está cayendo.

—Estaba haciendo fotos —dice muy rápido, tanto que pienso que es mentira, pero lo dejo pasar porque Lusy sigue aturdida y puede que sea eso lo que he notado.

—Mierda, este coche no sirve con esta nieve. ¡Joder!

Escucho el ruido de un coche y veo que es el de Loren, que hoy también tiene el día libre porque su amiga lo tiene. Tiene mucha cara, pero verlo ahora me alivia.

—Necesito tu coche —le digo cuando sale y voy hacia él.

—Hummm... ¿Por qué? ¿Qué te ha pasado? —Miro tras Loren y veo que Lusy ha salido del coche y no tiene buena cara.

—Tenemos que llevarla al hospital. Aquí la insensata de tu amiga estaba en el bosque con esta nieve.

—¿Acaso eres idiota? ¿Eres tonta o qué?

Loren va hacia ella.

—Estoy bien, y no ha pasado nada. Dejadlo ya, me duele la cabeza.

Entramos en el coche de Loren, este abre la boca para protestar al verme en el asiento del conductor, pero se calla al ver la expresión desafiante de mi cara. Chico listo.

Aunque Lusy insiste en que está bien, no le hago caso y pido que le hagan todo tipo de pruebas. No me gustan los golpes en la cabeza. Todas indican que se desmayó por el susto, no por el golpe en su cabeza. Loren no se ha separado de mí en toda la noche y es evidente que está tan tenso como yo. Estamos en urgencias de una clínica privada. Sigo tenso y enfadado por la imprudencia de Lusy, y solo se me irá cuando pasen los días y vea que de verdad Lusy está bien. He pasado tanto miedo que me he llegado a preguntar si merece la pena sufrir tanto por alguien. Y al final siempre llego a la misma conclusión: mejor padecer a su lado que porque no la tengo conmigo.

—No. —La voz de Loren me altera y me giro a mirarlo. Ha perdido la sangre del rostro.

Sigo su mirada y veo que se fija en un joven que llevan en una camilla, con un tubo de suero y la cara llena de sangre.

Loren va hacia allí como si esa persona tirara de él. Lo sigo porque no lo he visto nada bien. Al joven lo meten tras las mismas puertas donde entró Lusy por su propio pie hace ya tiempo. Una mujer no para de llorar y un hombre la abraza.

—¿Qué ha pasado? —La mujer sale del cobijo del que parece su marido y mira a Loren, que tiene lágrimas en los ojos.

—Loren... Jesús... le han dado una paliza... —dice ésta, y rompe a llorar de nuevo.

—No... no... ¿Por qué?

—Porque se enteró de lo que te hicieron —dice una muchacha tras nosotros, que no tiene mejor cara que Loren.

—¿Qué? ¿Y qué hizo este insensato? ¿Acaso él no sabía nada?

—No, yo tampoco. No sabía que mi hermano y sus amigos eran así. Nos hemos enterado esta tarde, cuando tras varias cervezas mi hermano soltó la lengua y se rio de cómo chillabas mientras te pegaban por gay. Y Jesús se enfrentó a ellos y les gritó que si querían pegar a un gay que lo pegaran a él. —La joven mira a los padres de Jesús.

—Nosotros ya lo sabíamos, muchacha, eso es lo que menos importa ahora —dice el hombre.

—Sí... no pude detenerlos. —La joven tiene la marca de un puñetazo en la cara.

Rompe a llorar y Loren la abraza, tal vez para sostenerse y no caer, pues empiezo a intuir que este tal Jesús le importa y mucho. Al poco sale un médico y me informa de que Lusy ha sido trasladada a una habitación tras las pruebas, que no tiene nada y que solo es por precaución debido al golpe en la cabeza.

Respiro por fin aliviado.

—Voy con ella, quédate —le digo a Loren, que asiente.

—Cualquier cosa que pase, llámame.

—Lo haré. Y tú haz lo mismo. —Asiente.

Me marchó hacia donde está Lusy. Entro en la habitación mientras Lusy da vueltas por ella vestida con un camisón de hospital azul, que le queda enorme. Al verme me

lanza una mirada enfurecida, seguro que porque tiene que pasar la noche allí. Eso me deja ver que está realmente bien, y es entonces cuando expulso todo el aire que he contenido hasta ahora.

—Estoy perfectamente, es ridículo que me quede aquí.

Entro y me siento en el sofá. Saco mi móvil y la ignoro. Me gustaría abrazarla, besarla, pero sigo enfadado y se merece estar molesta por pasar la noche allí por la irresponsabilidad de irse al lago con el cielo como estaba, habiéndola avisado del temporal. Escribo a Jesse para informarle de todo y me dice que ha ido poca gente a cenar, debido a que la nieve ha hecho casi imposible el acceso.

—Bryan, estoy bien.

—Ya lo veo, ponte cómoda. Vas a dormir aquí.

—¿Sola?

—Hay dos camas, te traerán un compañero.

—Es una clínica privada, esa cama es para un acompañante. A saber lo que te ha costado todo esto.

—¿Has acabado ya? Yo de ti me pondría cómoda. —Lusy bufó y se acerca hacia la cama. De reojo observo cómo en el último segundo gira y viene hacia mí.

—Lo siento, en verdad no estuve tanto tiempo desmayada, me entró pánico por el golpe y me desmayé unos instantes. Cuando escuché el móvil estaba tratando de tranquilizarme y regresar. No voy a volver a cometer una estupidez así.

—Es tu problema, Lusy —le respondo borde.

Lusy protesta y se sienta sobre mis piernas. Me coge la cara entre las manos y me obliga a mirarla.

—Yo también me hubiera preocupado por ti, lo siento.

—No me gusta esta sensación.

—Te entiendo. —Lusy me observa con intensidad con sus grandes ojos violetas y poco a poco, cedo y dejo que el miedo, que se ha transformado en enfado, se evapore.

La abrazo. Y Lusy se cobija en mi pecho.

—Nunca más me hagas algo así.

—Te lo prometo.

El miedo se me va pasando conforme pasan los minutos con ella entre mis brazos. No recuerdo la última vez que estuve tan asustado. No me gusta esta sensación. Es horrible sentir esta impotencia.

—¿Y Loren? —me pregunta alzándose un poco. Dudo si contarle o no—. ¿Qué pasa? Por tu cara siento que nada bueno.

—Loren está bien.

—¿Y quién no lo está?

—Estábamos esperando cuando Loren vio entrar a un joven en una camilla, magullado. Se llama Jesús.

—¿Y qué le ha pasado? —Lusy sale despedida y busca una bata en el armario y unas zapatillas de estar por casa sencillas, que han dejado allí.

—Al parecer se enteró de la paliza que le dieron a Loren y arremetió contra ellos, diciéndoles que si querían pegar a un gay que le pegaran a él. Y le acabaron pegando.

—¡Joder! Loren debe de estar destrozado por la culpa. Ahora pensará que si hubiera denunciado nada de esto hubiera pasado. Tengo que ir con él.

—No sé si...

—Es mi mejor amigo y es Jesús es el hombre que ama.

—En el fondo sé que discutir contigo es una causa perdida.

Asiente y me levanto para ir hacia la sala de espera. Llegamos y Loren abraza a Lusy mientras le cuenta todo sin que se le entienda nada, pues está tan nervioso que solo habla y habla sin más. No saben nada de Jesús. Al parecer le han dado varias patadas en la cabeza y eso es lo más preocupante.

—Voy a denunciar, Lusy —dice Loren—. ¡Si lo hubiera hecho antes!

—¿Y de qué ha servido las otras veces? No te culpes, tú no sabías que esto pasaría. Y si quieres denunciar yo también lo haré, porque a mí también me golpearon.

Loren asiente y yo escribo a Jesse para contarle todo y para que busque si cerca de la discoteca hay cámaras que hayan grabado la paliza. Le pregunto a la joven que nos ha contado dónde ha sido el ataque de Jesús y se lo escribo a Jesse. Estaba deseando poder denunciar a esos cabrones. Si no lo hice fue por Loren, porque él era el que debía decidir si quería pasar por un juicio.

Las horas se hacen muy lentas, Lusy está medio dormida sobre mí. Y Loren no deja de moverse de un lado a otro. No para de decir a los padres de Jesús que es muy fuerte y estará bien, que tiene la cabeza muy dura, y he visto cómo la madre sonreía por la fuerza de Loren. Es cerca del amanecer cuando un doctor entra para ponerlos al día. Al parecer Jesús tenía una hemorragia interna y la han logrado controlar. Los golpes en la cabeza han sido fuertes, pero esperan que se despierte en pocas horas. Ahora deben observar que todo esté bien. Lo han inducido al coma simplemente por precaución y poco a poco le irán quitando la sedación. Noto cómo los ánimos se relajan. Loren quiere quedarse aquí hasta que todo pase, y aunque Lusy insiste en quedarse con él, me aprovecho de que está medio dormida para llevarla a su cuarto. Duermo a su lado hasta que me despierto, dos horas después. Voy a buscar algo para desayunar y cuando regreso el médico está haciéndole unas pruebas a Lusy. Si todo sale bien le darán el alta. Y así es.

—Me quiero quedar con Loren.

—Lusy...

—Me necesita y estoy bien. Él lo haría por mí.

Asiento, pues sé que esta batalla la tengo perdida. Vamos hacia donde está Loren y voy a por algo de desayuno para todos. Los padres de Jesús me lo agradecen. Me suena el móvil, tengo que irme.

—¿Estás segura de que te quieres quedar aquí? —Lusy asiente—. Os mandaré traer ropa. Ten el móvil a mano.

Lusy me acompaña hasta la puerta, hasta la parada de taxis. Me despido de ella incómodo por dejarla aquí y haciéndole prometer que tendrá el móvil cerca para cuando la llame. No es la primera vez que pienso que esta vida que llevo me consume por completo y que necesito un respiro. Poder tener un poco de tiempo para mí. Estoy cansado de vivir tan deprisa. De no poder disfrutar de las cosas que realmente me dan la vida, como por ejemplo Lusy.

Capítulo

Loren

Pongo la mano en la puerta, llevo tres días que casi no he dormido y he ido a mi casa lo justo para cambiarme de ropa, coger comida y regresar. Estoy hecho una mierda, destrozado por lo que podía haberle pasado a Jesús y angustiado por la culpa. No dejo de pensar que si hubiera denunciado, esto no habría pasado. Que lo que le ha sucedido a Jesús lo he desencadenado yo cuando decidí por miedo mirar hacia otro lado y no hacer nada. Pero es que estoy harto. Harto de tener que recibir críticas y peleas simplemente por ser como soy. Solo soy un hombre que ama, y a nadie le importa a quién amo salvo a mí.

Jesús ya ha despertado y sus padres me han informado de todo. Su madre me ha confesado que siempre había sospechado que a su hijo le gustaban los hombres, pero no habían dicho nada a la espera de que su hijo se decidiera a dar ese paso. Cuando nos vieron juntos y les dijimos que éramos amigos, ellos no se lo creyeron y estaban contentos por la felicidad que tenía su hijo mientras estuvo a mi lado. Por eso les sorprendió que me dejara y empezara con una chica. Una chica que he descubierto que solo estaba con Jesús para tapar que es lesbiana, tampoco sabía cómo dar la cara. Entre ella y Jesús decidieron taparse mutuamente con una relación falsa. ¿Por qué nos empeñamos en ocultar la verdad? ¡No hacemos daño a nadie, joder!

Acaricio la puerta. Tengo miedo. La madre de Jesús me dijo que quería verme, que le habían contado que había estado velando por él cerca. También me ha dicho que la cara de Jesús está hinchada y tiene varios cortes y magulladuras. No quiero que me vea triste, ni en mis ojos el dolor de verlo así, quiero animarlo. El problema es que por dentro estoy hecho una mierda.

—Vamos, sabrás cómo hacerlo. —Lusy se pone a mi lado. Ha ido a por unos cafés y han debido de decirle donde estaba yo.

—Tengo miedo —le reconozco.

—¿Miedo de qué?

—De no poder soportar verlo herido, no porque lo vaya a querer menos, para mí siempre será el hombre más guapo que he visto. Tengo miedo de que mi dolor le hunda y no sepa darle fuerzas para salir adelante. Temo no poder ser positivo y que mi actitud le haga daño.

—Sé tú mismo Loren, Jesús se enamoró de ti por cómo eres, y quien te conoce sabe que eres sincero. Di lo que tengas que decir, porque quien te conoce también sabe que nunca te separas de las personas que quieres y no dejas que se hundan. Lo harás bien. No trates de ser quien no eres. Y menos ahora que sabes por su novia que Jesús no ha dejado de pensar en ti. Y que solo el miedo era lo que le impedía buscarte.

—Gracias. —La abrazo con fuerza. Lusy es mi gran apoyo, nada sería lo mismo sin

ella.

Tomo aire y entro en el cuarto de Jesús. Enseguida lo enfoca mi vista y me siento devastado cuando veo su cabeza vendada, su cara y ojos hinchados y amoratados. Sus bellos ojos negros no se ven, y me fijo en que le han rapado su precioso pelo oscuro.

—Estoy horrible. —Tiene los ojos tan hinchados que ni me había percatado de que los tenía medio abiertos.

Pienso en lo que me ha dicho Lusy de que sea yo mismo y asiento.

—La verdad es que sí. —Me tiende una mano y casi me derrumbo mientras voy hacia él. Se la cojo con dedos temblorosos—. ¡Joder! No soporto verte así. Es mi culpa.

—¿Tu culpa? —Me aprieta la mano—. Es la mía por no aceptar lo que soy, por avergonzarme cuando no tengo por qué hacerlo y por vivir una vida falsa que ni me llena ni me hace feliz.

Habla muy despacio, como si le costara.

—Ya habrá tiempo para hablar de eso.

—Ahora más que nunca sé que el tiempo se mide por instantes, y yo los estaba perdiendo todos. No quiero perder este.

—No me voy a ir de aquí.

—¿Y de mi lado? —Sus ojos se abren un poco más—. He sido un capullo por no luchar por ti.

—Yo lo fui cuando salí con mi mejor amiga por no aceptar que era diferente y le hice daño a ella. Todos cometemos errores. Lo importante es remediarlos.

—Y tener tiempo para remediarlos.

—No hables así, me asustas.

Trata de sonreír. Tocan a la puerta y Jesús se tensa. Entra el doctor y me dice que salga.

—No te vayas.

—Nunca. Soy muy pesado —le digo, dándole un apretón en la mano antes de irme.

Salgo fuera y Lusy me abraza con fuerza sin que se lo pida.

—Se pondrá bien.

—Más le vale. No pienso dejar que no sea así.

Lusy se ríe y yo sonrío, algo más relajado. Hay mucho que hablar, pero siento que pese a todo lo sucedido por fin regreso a mi hogar, que es Jesús.

Recuerdo el primer día que nos conocimos en el autobús. Iba escuchando música con el móvil y buscando cuál poner cuando alguien se puso a mi lado y me interrumpió.

—Esa canción es muy buena. —Me giré para decirle que dejara de cotillear y me quedé paralizado con su sonrisa y sus ojos negros. Solo asentí y me dejó mudo. Yo mudo, algo insólito la verdad. Pero reaccioné a tiempo.

Hablamos de música y no paraba de tratar de analizar sus gestos para ver si le gustaban los hombres y yo podría atraerlo, pero no sentí nada. Cuando nos despedimos en su parada porque se iba a estudiar, decidí coger el autobús más a menudo. Nos vimos varias veces y nos pasábamos el viaje hablando de todo un poco, hasta que cuando hablamos de cine le dije que estaría bien ir a ver una película juntos. No sabía si aceptaría, por eso cuando lo hizo me sentí feliz, a la par que prudente por

si solo me veía como amigo. Quedamos para ir al cine y para salir de fiesta. A la salida de una película, Jesús se fue hacia una zona oscura y lo seguí. Me sorprendió cuando me besó y sentí que todo era maravilloso, pues me había enamorado de él y mi mayor miedo era haberlo hecho de un imposible. Por eso cuando me pidió tiempo para que pudiera contarle a sus amigos y familia que era gay, se lo di. Hasta que vi que pasaban los meses y yo era solo alguien de quien se avergonzaba. Aguanté mucho, hasta que lo vi ligando con una chica solo porque sus amigos se lo habían pedido y tuvimos una bronca gorda, donde me gritó que él no quería ser como yo. Y supe que siempre se avergonzaría de mí y yo siempre esperaría que no lo hiciera. Lo dejamos tras el calor de la pelea y esperé que luchara por mí. Hasta ahora nunca lo ha hecho.

Tengo miedo de hacerme ilusiones y perderlo de nuevo cuando se recupere y quiera seguir con su vida sin mí.

Llamo a la puerta. Jesús me dice que pase. Ha pasado un día desde que lo vi. Ayer no pude volver a entrar, el médico no quiere que tenga mucho estrés. Entro y Jesús trata de sonreírme.

—Sigues teniendo mala cara. —Su sonrisa se intensifica.

—Estar aquí me aburre.

—Te he traído algo. —Me pongo a su lado y busco en mi móvil una de sus canciones preferidas.

—Gracias. Esto es aburridísimo.

—¡Si te pasas todo el día durmiendo!

—Estoy mejor.

—Lo sé. No tengas prisa. Poco a poco.

Nos quedamos en silencio hasta que coge mi mano y le devuelto el gesto y se la aprieto.

—Lo siento. Siento haberme avergonzado de ti.

—Yo también, pero es inútil regresar al pasado.

—¿Acaso tenemos un futuro ahora que soy un monstruo?

—Es cierto que das pena, pero tu atractivo no fue lo que me conquistó de ti, lo cual es una suerte ahora. —Jesús sonríe—. No es tarde.

Y dicho esto me acerco y beso sus magullados labios, sintiendo que los ojos se me llenan de lágrimas. Llegué a creer que me pasaría toda la vida añorándolos y ahora puedo volver a sentirlos, y son infinitamente mejores de lo que recordaba.

—Ejem... —Me separo nervioso y veo a la madre de Jesús en la puerta. Me preparo para que Jesús se arrepienta. El pasado me hace irme hacia atrás hasta que Jesús me sujeta.

—¿A que hacemos buena pareja? —dice jovial Jesús a su madre.

—La mejor, y ahora te toca descansar. Prometo dejarle entrar pronto.

Sonrío feliz y me despido de Jesús, sintiéndome flotar. Saco el móvil para escribir a Lusy y le digo algo muy sencillo, que ella entenderá.

Acabo de volver a nacer. Espero que nada empañe mi felicidad ahora. Por fin he recuperado mi vida.

Leo el mensaje y sonrío. Es evidente que Jesús al fin ha decidido luchar por Loren.

—¿Buenas noticias? —me pregunta Magda.

Estamos sentadas en la sala de descanso tomando un bizcocho que he traído y un té rooibos de vainilla y canela.

—Loren ha vuelto con Jesús. —Magda da un salto. Le conté toda la historia, pues estaba preocupada por Loren.

—¡Eso es fabuloso! Cuando Jesús se recupere tenemos que celebrarlo.

Estoy de acuerdo, y doy un trago a mi bebida. Tocan a la puerta. Miro hacia ella y veo a Jesse, que entra y coge sin pedir permiso un poco de bizcocho.

—¿Estás segura que estás bien para trabajar?

—No empieces como tu hermano. Han pasado tres días desde el accidente y estoy muy bien. Además, voy a suplir a Loren como metre y eso es menos trabajo.

—Aun así.

—Gracias por preocuparte. Estoy bien.

Jesse asiente tenso, pues le cuesta mucho expresar sus sentimientos, y se aleja con un trozo de bizcocho.

Nos terminamos la pequeña merienda y cada una va a su puesto. Se me hace raro no estar en la cocina y lo echo de menos. Mientras espero a que lleguen clientes me asomo hacia la cocina para ver a Bryan. Cuando no lo encuentro pregunto a Magda si lo ha visto, niega con la cabeza.

—Se ha ido un momento a comprar unas cosas.

—Vaya novio tienes que ni tan siquiera sabes dónde está —dice uno de los camareros desde la cocina—. Pero claro si lo que dice la prensa es cierto, para ser chef no necesitáis saber nada el uno del otro.

—¿Ya? —le digo seria. Mueve la cabeza ante mi contestación—. Gracias.

Lo dejo por imposible, prefiero pasar. El tiempo, solo el tiempo hará que la gente se convenza, me repito para seguir haciendo oídos sordos a todo esto. Es lo malo que tiene vivir en un pueblo, que todos saben de ti y de lo que tenías pensado hacer, y más si tu ex mejor amiga es ahora tu enemiga. Natalia ha sabido cómo alimentar estos rumores para desprestigiarme si alcanzo mi sueño.

La recuperación de Jesús ha sido lenta. Pero ya está bien. Parece mentira que haya pasado un mes desde entonces. Ahora Loren se pasa más tiempo con él que en cualquier otra parte, ya que decidió dejar el trabajo y buscarse otras cosas que realmente le gustaran y le ayudaran en su sueño de tener una tienda de moda exclusiva, y más desde que la madre de Jesús le presentó a una amiga suya diseñadora de moda. Ahora trabaja para ella y cuando no está trabajando, está con Jesús o estudiando para los exámenes, que se nos vienen encima en este mes de enero. Estoy agobiada, el poco tiempo libre que tengo lo invierto en estudiar y casi no tengo tiempo para Bryan. Como si él tuviera tiempo para mí... Desde hace una semana está muy

raro. Tenso, como si algo le preocupara mucho. Lo peor es que cuando le pregunto si todo está bien solo me dice que sí, y veo en sus ojos que me miente. El problema es que cuando yo estoy rallada pensando en Rodolfo y en cuándo se lo podré contar, él me pregunta si todo está bien y soy yo en esta ocasión la que le miente. No sé cuándo decírselo y menos ahora que al parecer uno de sus antiguos chef se ha venido al pueblo, al restaurante de Rodolfo como segundo chef, y Bryan desde entonces está más raro que de costumbre.

Aún no hemos tenido tiempo de tener un lunes para nosotros solos. Solo las noches son nuestras, o cuando trabajamos juntos. Por suerte algunas tardes entre servicio y servicio me ha estado explicando trucos de cocina y hemos hecho algunas recetas juntos. Me encanta cocinar a su lado, estoy aprendiendo mucho de él. El problema es que cuando más entusiasmo pongo, la duda en los ojos de Bryan se acentúa, como si una parte de él temiera que solo es eso lo que me une a él. No sé cómo decirle “te quiero” otra vez, ya que si se lo digo es porque espero que me diga que él también y esto no sucede. El primero que le dije me salió en el calor del momento, ahora no sé cuándo es un buen momento para seguir sonriendo, cuando él no diga nada después.

Decido dejar estos pensamientos apartados mientras hago tiempo para ir estudiando hacia mi turno de trabajo. Me llega un mensaje de Loren, lo miro, pues estoy en su cuarto y creía que él estaba pensando en qué me voy a poner para esta noche.

—¿Acaso no puedes decirme lo que sea que has escrito en el mensaje?

—Es una foto, mírala —me dice y lo hago.

Es una foto preciosa suya y de Jesús, los dos sacándome la lengua. Le contamos a Jesús la verdad de quién era yo, y ahora sí he quedado con ellos alguna vez en casa de Jesús. Ya no se le notan los moratones, y aunque le han quedado cicatrices, solo resaltan su belleza natural y le dan más misterio, cosa que a Loren no le hace gracia y no sabe disimular los celos que siente cuando lo miran, sobre todo ellos. Ahora que Jesús no oculta su sexualidad, Loren teme que quiera probar con otras personas, cosa que dudo mucho porque se nota que Jesús quiere a Loren y no necesita besar más sapos: ya ha encontrado a su príncipe. Al final ambos han denunciado a Angus y sus amigos, incluso la hermana de este ha declarado en su contra. Jesse ha contratado a un buen abogado para Loren, y los padres de Jesús también otro para su hijo. Me parece que Angus y sus amigos se van a pasar una buena temporada en la cárcel, pues a Jesús casi lo mataron. Ha tenido mucha suerte. Y lo mejor es que hay vídeos de las cámaras de seguridad que muestran ambas peleas. El juicio será lento, pero la sentencia me atrevo a asegurar que será positiva para nosotros. Y de momento están en la cárcel por intento de asesinato. Cada uno en esta vida tiene lo que se merece.

—Me encanta. ¿Has decidido qué vestido me pongo?

—No me gusta ninguno de los dos. Son muy sosos.

—Voy a una cena con mis antiguos compañeros de trabajo, no a una cita con Bryan.

—Cosa que en casi dos meses no se ha dado.

—El lunes me ha invitado a cenar.

—Qué raro que saque tiempo para ti. No sé cómo puedes aguantar ser el tercer plato o el cuarto.

—Loren...

—Sé que le importas, pero su vida parece lo primero, como para tus padres eran

ellos. ¿No te cansas de ser el segundo plato de toda la gente que quieres?

Lo miro dolida y Loren cambia el gesto.

—No sé cómo lo soportas. —Me giro hacia la puerta y veo a Jesús, que está aquí para el fin de semana.

—Yo tampoco. —Recojo mis vestidos y empiezo a irme. Loren me sujeta—. Déjame, Loren, ya has dicho lo que piensas como siempre y ya está.

—Lo siento, es que me jode que tengas que pedir permiso para tener una cita con tu novio. No quiero que te haga daño y que para él no seas lo primero. ¡Ni tan siquiera te ha dicho que te quiere!

—Vale, te entiendo y ya está.

—¡Joder! —Se pasea por el cuarto—. Vale que le importas, se le ve en la cara, y vale que está muy agobiado con todo. Soy un puto bocazas.

—Sí —dice Jesús, que se ha sentado sobre la cama. Loren lo mira amenazante—. Lusy, por experiencia te digo que a veces la persona que tiene que trabajar sufre más con no poder sacar tiempo para las personas que quiere que los que se quedan esperando.

Pienso en el padre de Jesús, un empresario que se nota que ama a su esposa y a su hijo, pero por lo que Loren me ha dicho no para mucho en casa. Asiento más relajada, pues los padres de Jesús llevan casi treinta años juntos y es evidente que ni el trabajo ha podido separarlos. El problema es que Loren siempre dice lo que yo pienso y no me atrevo a darle voz por miedo a rayarme.

—Prometo solo hablar de tu cena de esta noche y no volver a cagarla —dice Loren poniendo ojos de gatito mimoso.

—Vale. Y mis padres me quieren.

—A su manera.

—Loren...

—Ya me callo. —Jesús rompe a reír y Loren lo mira amoroso, para luego tirarle un cojín al pecho. Dejo los vestidos sobre la cama—. Te compré el otro día algo —dice yendo hacia su armario—. Aunque eres muy sosa y dudo que te lo pongas.

Saca de una bolsa un corpiño azul oscuro y niego con la cabeza.

—Ni de coña.

—Con una falda negra de tubo te quedaría genial.

—No.

—Sosa. Lo dejo aquí para otra ocasión, tal vez para la cita del lunes con tu Bryan. —No lo niego.

Loren se acerca hasta donde están mis vestidos y nos decantamos por uno negro y blanco sencillo. Loren coge las llaves de su coche y nos vamos hacia él. Ellos no van a salir, luego me cogeré un taxi de vuelta. Cosa que no ha hecho gracia a Bryan, que me ha dicho que lo llame y él viene a por mí. Y no lo haré, pues mañana se levanta muy temprano. Llego al *pub* donde han quedado tras el trabajo. Esther me ha mandado un mensaje para decirme que ya estaba en él. Entro y enseguida la veo junto con otros compañeros, en unos sofás al fondo del local con una mesa llena de vasos de tubo, y eso que prácticamente acaban de llegar. Esther se levanta y me da dos efusivos besos. Los demás hacen lo mismo, incluso Jon que me saluda como si nada, dejando claro que una vez más ha preferido olvidar lo agresivo que es cuando bebe.

Me siento y me relajo cuando pedimos unas copas y nadie habla de mi relación con Bryan. Pero sí hablan de cosas del trabajo, y cuando lo hacen me miran con tensión, como si temieran que les fuera a delatar al jefe. Me hago la tonta como si no les escuchara. Uno de ellos abre la boca para contar algo pero se calla al mirarme y hace como si nada. Está claro que aunque no se hable de mi relación con Bryan, su jefe, este está palpable en el aire. No me siento cómoda. Me bebo un par de copas y estoy dando un trago a la tercera cuando siento el móvil vibrar el bolso que tengo sobre las piernas. Lo saco, es un mensaje de Bryan diciendo que está con Jesse tomando algo con unos amigos, en un *pub* no muy lejos. Me pasa la dirección y me dice que cuando termine pasan a por mí. Le respondo que es un cabezón, que sabía que de estar en su casa no lo hubiera llamado para que me recogiera y tenía que salirse con la suya. Me manda un guiño y me dice que me lo pase bien y no tenga prisa. Dejo el móvil en el bolso y alzo la cabeza, y es entonces cuando me percato de que más de uno me está mirando con una sonrisa en la cara.

—¿Mensaje del jefe? —pregunta Esther, sonriente—. Bueno, el jefe y tu novio. Qué bien te lo has montado, querida.

Doy un trago a mi copa deseando que este tema pase cuanto antes.

—La verdad es que las mujeres lo tenéis muy fácil, si queréis algo solo tenéis que abriros de piernas para conseguir vuestro objetivo —dice Jonathan, que ya va pedo y se gana las risas de los otros. Una de mis compañeras le tira una copa encima.

—Eres un capullo, las mujeres no somos unas zorras como tú nos ves.

Yo no podía haberlo dicho mejor.

—No, claro, por eso yo llevo tres putos años trabajando para ganarme un ascenso que no he logrado y ella en tan poco tiempo lo consigue. Que me digan que no es por mamársela al jefe.

—Lo que yo haga en mi vida privada no es asunto tuyo —le digo enfadada, harta de este tío.

—Lo es si otros compañeros míos tienen menos privilegios que tú. —Me mira retador. Da un trago a su copa—. No es un secreto que lo que quieres es ser chef, varios de tu pueblo se lo han contado a la prensa. —Es cierto y cómo no, la amiga de Natalia la primera—. ¿Acaso vas a pedir a Bryan que jubile a Benito para que te dé su puesto? No me extrañaría.

—Ya déjalo —le dice Esther—. Nos estás jodiendo la fiesta.

—A las cosas hay que llamarlas por su nombre, y ella es una trepa y siempre lo será. Seguro que Bryan lo sabe y se hace el tonto porque debe de ser muy buena en la cama.

Le vierto mi copa sobre la cabeza.

—Vete a la mierda. No eres más que un amargado que achaca su fracaso profesional a mi éxito. Si no has llegado más lejos en tres años tal vez no sea por mí, pues yo solo te conozco de unos meses. Deberías preguntarte qué está fallando en tu vida, dejarme en paz y no ponerme como excusa para sentirte mejor. Estoy donde me merezco. Y el único que me importa que lo sepa es Bryan. Los demás se pueden ir a la mierda o donde quieran. Y ahora, si me disculpáis, tengo mejores cosas que hacer que estar aquí justificándome por haberme enamorado del jefe, como si alguien eligiera de quién lo hace.

Cojo mis cosas y me marchó. Se ha hecho el silencio y solo Esther y otra compañera reaccionan y se vienen tras de mí.

—No les hagas caso. No tienes que irte por ellos —me dice Esther.

—No me apetece quedarme tras esto, no voy a estar cómoda. —Me pongo el abrigo y llegamos a la puerta—. Si me quedo la situación sería incómoda y no lo quiero. Ya he notado lo que os cuesta contar cosas del trabajo por miedo a que os delate. Me voy. Y tranquilos, no voy a contar nada. Por si se lo queréis decir.

La otra compañera asiente. Esther me abraza y me dice que la llame para tomar algo las dos solas, sin idiotas cerca. Sonrío y me marchó. Saco el móvil tras abrigarme y veo la dirección donde está Bryan, que no está lejos de aquí, a solo dos calles, y espero que con el pequeño paseo se me pase el malestar que siento. Mas no es así, y cuando llego a la puerta del *pub* exclusivo, sigo sintiéndome mal por lo sucedido. Doy unas cuentas vueltas y me fijo en que la gente que entra va vestida con lujo. Me siento fuera de lugar y no me gusta esta sensación. Soy como soy, y me gusta, pero últimamente todo lo que digo o hago se juzga y estoy cansada. No me siento fuera de lugar con Bryan en mi pueblo, ese es mi mundo, pero sí aquí en el suyo, donde a mi alrededor veo evidencias de que yo no pertenezco a él.

—Si sigues dando vueltas harás un agujero en el suelo —me dice Jesse poniéndose a mi lado.

—Hola, es un poco exclusivo, ¿no?

—Solo son personas, piensa que ellas mean y cagan igual que tú.

Lo miro con la boca abierta.

—No me puedo creer que tú hayas dicho algo así.

—No siempre fui tan serio. Esto es algo que me decía una buena amiga hace años. Últimamente me acuerdo mucho de ella —me dice con cierto pesar en su mirada.

—¿Y por qué te acuerdas ahora de ella?

—Tú tienes algo que me recuerda a ella.

—¿Yo?

—Sí, tienes una luz en la mirada que los que no la entienden tratan de apagarla. No eres inferior a nadie. Nadie es superior a nadie. Por mucho que se lo crean.

Siento que Jesse ya ha decidido que está de mi parte y que confía en mí, y me relaja pensar que lo ve así, tal vez se deba a nuestras cenas juntos, o a que lo atiborro a postres, y como dicen: “A un hombre se le gana por el estómago”. Sea como sea me alegro por ello.

—Tienes razón y pienso así, es solo que...

—¿Qué ha pasado en la fiesta? Vienes pronto.

—Nada.

—Por tu mirada noto que ha pasado algo, si quieres que Bryan no lo note practica tu excusa. ¿Entramos?

—Claro, no quiero acabar haciendo un agujero.

Jesse sonrío. Me gusta este lado suyo, menos serio y que tan poca gente puede ver, ya que parece reservado y yo creo que no lo es, que en realidad se ha hecho así para no desilusionarse con la gente falsa que lo rodea, conmigo ha ido bajando la guardia poco a poco hasta tal punto que ahora lo veo como a un amigo con el que me siento cómoda. Vamos hacia la puerta y el portero saluda a Jesse y me deja pasar con él sin

más. Jesse pone una mano en mi cintura cuando pasamos por un grupo de gente y estos me miran. Recuerdo sus palabras y la verdad es que funcionan. Todos somos iguales ante lo más básico. Giramos y entonces veo a Bryan sentado en unos sofás negros, muy sofisticados, hablando con un hombre que tiene sentada sobre sus piernas a una modelo que me parece haber visto en la tele. También reconozco a un cocinero famoso y a su mujer. Me siento una vez más fuera de lugar, me da hasta vergüenza quitarme el abrigo y mostrar mi vestido que seguro que no vale ni una quinta parte de los de las otras mujeres. Y entonces Bryan me ve, alza su mirada hacia mí y en sus ojos verdes brilla la ilusión de verme. Sus labios se curvan en una preciosa sonrisa que marca sus hoyuelos y el resto se evapora. Yo estoy con Bryan, no con su mundo. Él que lidie con su mundo, yo con el mío, y encontraremos la manera de hacer el nuestro sin que el resto importe.

Bryan se levanta y se disculpa con el hombre que le habla para venir hacia mí. Como siempre está espectacular, con esos pantalones grises y esa camisa blanca arremangada mostrando sus morenos antebrazos y su reloj plateado, que le queda perfecto. Nunca un reloj me pareció tan atractivo en un hombre hasta que lo conocí. Llega hasta mí y me alza la cabeza para besarme. Me encanta cuando me besa con libertad, sin que le importe el qué dirán, como si quisiera decir a todos que soy suya, que él es mío y que el resto se pueden meter sus opiniones por donde les quepan. Sonrío entre sus labios.

—Hola. No te esperaba tan pronto.

—Estaba cansada. —Aparto la mirada, recordando lo que me dijo Jesse de que no colaba mi excusa.

Bryan parece notar algo pero se calla, mejor. Tira de mí y me presenta a sus amigos. Lo hace con orgullo y eso me gusta y me relaja. Nos sentamos en el sofá tras quitarme mi abrigo y dárselo a un hombre que ha venido a por él. Me quedo solo el bolso, ya que no me gusta perderlo de vista nunca. Una vez sentados, Bryan me pregunta qué quiero tomar.

—Allí estaba tomando ron con cola.

—Pues entonces mejor no mezclar. —Un joven se acerca a tomarnos nota. Bryan se pide un *whisky* con hielo.

—Intuyo que conduce Jesse.

—Intuyes bien.

Nos traen lo que hemos pedido y le doy un trago. Bryan habla con uno de sus compañeros de profesión. Con una de sus manos da tragos a su copa, y la otra la tiene puesta en mi cintura y no deja de acariciarme. Me encanta sentir sus caricias y su cercanía. Eso sumado a las copas que llevo me tiene embriaga, y siento mucho calor.

—¿Todo bien? —me pregunta a mi oído. Doy un trago a mi copa y asiento.

—Bien. —Le sonrío como si nada, evitando recodar el mal trago de antes.

No me dice nada y responde a una cosa que le pregunta su amigo. Miro a Jesse, que acaba de sacar el móvil y tras mirar unas cosas alza la vista y me mira directamente. Noto tensión en sus ojos. ¿Qué ha visto? Me remuevo inquieta y Bryan lo nota, porque me mira serio.

—¿Lusy?

—¿Qué?

Bryan mira a Jesse, que sigue atento a su móvil. Me da un beso en la mejilla y luego

se levanta.

—Nosotros nos vamos. —Me tiende una mano y se la cojo—. Mañana madrugo. Y lo dicho, estáis invitados cuando queráis ir a mi nuevo restaurante.

Vamos a por los abrigo y nos los dan enseguida. Bryan me ayuda con el mío. Lo miro, está muy tenso, como si notara que algo no va bien. Salimos hacia la calle y Bryan me coge la mano. Nos alejamos hacia un *parking* que no queda lejos. Llegamos al coche y Bryan entra en la parte de atrás conmigo.

—Eso, yo como si fuera un puto taxista —dice molesto Jesse.

—Intento descubrir qué sucede y por qué me has mentido dos veces —me dice Bryan sin dejar de mirarme.

—Yo tengo una idea de qué ha pasado. Y bueno, yo y todo el mundo al que le guste pasearse por las redes sociales —dice Jesse mirándome por el retrovisor.

—¿Qué ha pasado? —pregunto a Jesse.

—Eso te iba a preguntar.

—No te voy a decir nada, Bryan, por si no lo sabes eres mi jefe, y el suyo, y no pienso acusar a nadie y que me acusen también de chivata, así que no insistas.

—Es decir, que alguno de mis empleados te ha dicho algo que se ganaría un despido por mi parte.

—Y apuesto lo que quieras a que ha sido Jonathan. Su excompañero. Y eso explicaría por qué te fuiste de su piso tan de repente —añade Jesse para empeorar más la cosa.

—¿Qué sabes? —le pregunta Bryan a Jesse con voz dura.

—Han subido un vídeo en Internet donde Lusy sale tirando su copa a Jonathan, no sale nada más, pero el que lo ha subido dice que Lusy lo atacó por decirle las cosas que piensa todo el mundo a la cara y ella se hizo la ofendida.

—Qué bien —ironizo.

—¿Y qué es lo que te dijo ese capullo?

—No voy a decir nada.

—¡Joder, Lusy! No pones esto muy fácil —estalla Bryan.

Intento callarme, pues ahora mismo entre lo que ha pasado y lo que he bebido tengo la cabeza algo embotada, pero por eso mismo no me puedo callar.

—No han dicho nada que tú no pienses. ¿O acaso crees que no he visto en tus ojos cómo temes que un día lo que dicen sea cierto y acabe siendo una trepa, que solo está a tu lado por tu dinero y por conseguir mi sueño?

Bryan me mira tenso y yo le agunto la mirada.

—Mejor dejar esta conversación para otro momento en el que no hable el alcohol por vosotros —intercede Jesse para que detengamos esto.

—Yo no pienso eso.

—¡No me mientas! Lo veo en tus ojos, ahora lo he visto, esa duda que aparece. No eres mejor que ellos.

Me giro hacia la ventanilla y noto el escozor de las lágrimas en los ojos.

—A lo mejor se debe a que nunca me has dicho por qué estás a mi lado.

—Dejadlo ya —nos avisa una vez más Jesse.

—¿Que no te he dicho por qué estoy a tu lado? ¡Te dije que te quería, pedazo de idiota! ¿Acaso tú me has dicho algo así?

—¿Acaso yo tendría otro motivo para estar a tu lado? Un “te quiero” lo puede decir cualquier persona. Te asombraría las veces que alguien me lo ha dicho. Tú no eres un personaje público.

—Claro, yo soy una don nadie y tú eres el gran Bryan O'Donnell. Y siento que mi “te quiero” fuera una mierda para ti.

Bryan me mira enfurecido.

—Dejad esto ya. Os vais a arrepentir los dos.

—Si piensas que estoy contigo solo por quién eres públicamente y por tu dinero, tal vez lo mejor sería que lo dejemos. Y que siga mi camino sin ti.

—Pues tal vez sea lo mejor, y así sabríamos quién tiene razón.

—¡Ya! Dejadlo ya de una puta vez u os juro que paro el coche y os volvéis andando.

Me giro hacia el exterior del coche y miro la fría noche de invierno.

—Llévame a casa de Loren —digo cuando llegamos al pueblo.

Se me escapa una tonta lágrima y me la seco tratando de que nadie lo note.

—Joder —estalla Bryan, y me coge la cara con la mano. Aún tiene restos de las lágrimas que él seca—. Lo siento, siento todo lo que te dije por culpa de mi miedo. No podría soportar una traición por tu parte porque me importas como no me ha importado nadie a excepción de Jesse. He sido un capullo hace un momento y mi única excusa es que el que ha hablado por mí ha sido mi miedo.

—Y la duda, la que siempre veré en tus ojos hasta que un día te convenzas de que estoy a tu lado por lo que eres tú, no por quién eres.

Noto alivio en los ojos de Bryan antes de besarme con infinita ternura. Al fin he respondido su pregunta. Me pierdo en los labios de Bryan hasta el punto de que ninguno repara en que nos hemos detenido. Hasta que Jesse lo dice:

—Hemos llegado a casa.

Miro al garaje.

—Si te quieres ir, te llevaré, pero quiero que te quedes.

—Me quedo a tu lado.

Bryan sonríe y bajamos del coche. Una vez en su cuarto hacemos el amor sin prisas, y diciéndonos con nuestras caricias y nuestros cuerpos todo lo que no sabemos decir con palabras. Cuando caigo rendida entre sus brazos, lo abrazo con fuerza y Bryan hace lo mismo, diciéndome una vez más con su gesto el miedo que tiene a perderme y eso me llega al corazón, pues solo se teme perder aquello que te importa de verdad.

Capítulo

Lusy

En lo poco que nos hemos visto este fin de semana, Bryan ha estado muy atento conmigo. Incluso en el trabajo me ha preguntado varias veces cómo estaba o me ha dedicado alguna sonrisa. El vídeo ha circulado por toda la Red, mis padres me llamaron para preguntarme la verdad de lo que había pasado y me sorprendió, por lo que se lo conté. Luego me preguntaron si de verdad me gustaba mi trabajo y era feliz. Esto me sorprendió aún más y les dije la verdad, que pensaba luchar por aprender cada día más de esta maravillosa y dura profesión, que sabía que no todo era tan bonito como lo pintaban en la televisión, pero que eso no mitigaba mis ganas de seguir este camino. Me colgaron sin más y me quedé un rato mirando el teléfono sin entender muy bien qué había pasado. Creo que fue la conversación más sincera que he tenido con mis padres nunca.

Bryan se enteró de lo que había pasado por Esther, que se lo contó a Benito delante de todos alegando que no pensaba ser cómplice de un idiota como lo era Jonathan, y que ya estaba cansada de sus tonterías. Contó que la provocación que me hicieron estaba preparada, pues sabían que yo saltaría y lo querían grabar todo para hacerse unos cuantos platós dando su versión de los hechos. Benito despidió a Jon antes de que Bryan pudiera hacerlo, y me consta que dentro de poco irá a hacerse algunos platós como ofendido. Que le aprovechen.

Ahora me estoy arreglando en casa de Loren, pues Bryan se ha pasado el lunes fuera y me dijo que esta noche haría una cena especial en su casa, que a partir de las ocho y media podía ir, dejando claro con esa frase que quería darme una sorpresa.

—¿Cómo vas? ¿Te ayudo con el corsé?

—Sí, esto no sé cómo diablos atarlo. —Loren me ayuda a atarme el corsé y es muy incómodo cuando está apretado del todo. Me miro al espejo, los pechos me sobresalen por arriba—. Por Dios, si se me van a salir.

Se parte de risa por mi cara.

—Deberías salir así una noche.

—No, me lo pongo solo porque vamos a cenar en su casa. Si no, así no salgo por ahí.

—Tampoco es tan llamativo, y con esa falda negra ajustada queda muy bien. Te hace un cuerpazo, como yo sabía, y te realza los pechos. —Trata de tocármelos, pero me aparto.

—¡Eh! Deja mis pechos en paz.

—Estás muy buena, cariño. Y me parece que así vestida vais a pasar directamente al postre.

Me miro al espejo, dudando.

—¿Tan atrevida voy?

—Espectacular diría yo. No es tu estilo, ahora me doy cuenta. No sé en qué pensaba cuando te lo compré. —Pongo mala cara—. Estás preciosa, cariño. —Loren me guiña un ojo—. Solo espero que lo de abajo acompañe.

—Eres un cotilla, Loren. —Se ríe de mí. Me miro al espejo, me cuesta verme tras este corsé—. ¿Crees que le gustará?

—Tranquila, Lusy. Bryan ya te ha visto sin nada y sigue contigo, ¿no? —Le pego de broma—. Le gustará.

—No pareceré un poco...

—Loba, muy loba. —Lo miro enfadada—. Lusy, es tu novio y haces bien queriendo impresionarlo. Y más tras lo que pasó el otro día, que menuda liasteis. El amor hay que cuidarlo día a día, y el deseo más aún. No hay que dejar que ninguno de los dos se apague nunca. De todos modos no te da tiempo a cambiarte. Bryan llamó al móvil y le dije que ya te llevaría yo.

—¿Y por qué no me lo has pasado?

—Estabas poniéndote guapa para él. Que espere. ¿Vamos?

Me miro una vez más al espejo y asiento.

—Vamos. Y si no le gusta que no mire.

—Oh, te aseguro que mirará y no a la cara precisamente —dice mirando hacia mis pechos expuestos.

—¡Loren!

—Qué tontita eres. —Se ríe de mí y yo lo doy por perdido.

Bryan

Escucho la puerta abrirse y me giro para ver entrar a Lusy. Entra con el abrigo puesto y la noto nerviosa. Me acerco hacia ella. Me observa de arriba a abajo. Llevo unos vaqueros anchos y una sencilla camiseta.

—Creo que me he arreglado de más. O no, según se mire. —Se muerde el labio y paso mis dedos por ellos para liberarlo—. Yo creí... tal vez es un poco atrevido... un regalo de Loren...

Habla deprisa y sonrojada. Lleve lo que lleve me temo que me va a impresionar y mucho. Llevo mis manos a su abrigo y empiezo a desabrocharle los botones ante su atenta mirada. Cuando llego al último botón aparto la prenda y se la quito hasta que cae al suelo. Me quedo mudo de la impresión. No sé qué decir. No soy capaz de apartar mis ojos de sus perfectas curvas enfundadas con este descarado corpiño que realza sus cremosos pechos. Está preciosa. Espectacular, atrevida, y no tiene nada que ver con la Lusy que conozco, que usa ropa arreglada pero sin llamar la atención o va con coletas a trabajar porque es más cómodo. Su mirada está cargada de deseo y seducción y la reconozco a través de ese brillo tímido, que aparece en sus bellos ojos violetas.

—No te gusta. No tenía que haber hecho caso a Loren. —Trata de cubrirse pero le sostengo las manos.

—Si me gustara más, ahora estaría padeciendo un infarto. Estás preciosa. Y si a ti te

gusta a mí me tiene que dar igual. Tú eres la única que debe decidir cómo quiere vestir.

—Lo sé, pero pensé que era una cena especial. —La beso en los labios, callando sus innmerecidas excusas.

—Me encanta, Lusy. Si no querías que cenáramos primero, lo has conseguido —le digo pasando mis manos por sus curvas.

—O no, tengo hambre. —Se separa y, más segura de sí misma, va hacia el salón con esos zapatos negros que hacen que sus piernas parezcan mucho más largas.

—Lo dicho, te has propuesto matarme. No sé si matar a Loren o darle las gracias por comprarte algo tan sexi. —Se gira sobre su hombro y me sonrío como solo ella sabe hacerlo—. Aunque eso es algo que consigues con solo mirarme así.

—¿Así cómo?

—Como si estar a mi lado te hiciera inmensamente feliz.

—Es que es así.

—Me encanta verlo reflejado en tu mirada —digo acariciando su espalda—. Voy a por la cena. Si no quiero comerme el postre primero. Ponte cómoda.

Le señalo los cojines que he preparado ante la chimenea de gas que hay en el salón, y el mantel que hay sobre la mullida alfombra.

—Me encanta, tal vez debería de subir a cambiarme. Así podré sentarme, pues esta cosa me aprieta y siento que se me van a salir... —Se señala los pechos.

—Los pechos, cosa que no me importaría. Y no, ni se te ocurra, pienso comerte con la mirada hasta que pueda hacerlo de otra forma tras la cena.

Lusy se sonroja antes de girarse para ir hacia los cojines. Voy a por la cena que ya tengo lista y la llevo al salón. Lusy se ha quitado los zapatos y se ha apoyado en el sofá. La falda se le ha subido y me muestra gran porción de sus muslos, y su apretado corpiño hace que sus pechos se alcen hacia arriba. Joder, esta cena va a ser un verdadero infierno.

—Cuando pensé en invitarte a cenar, no entraba en mis planes el ser torturado.

—No exageres, si ya me has visto con menos ropa.

—Creo que no eres consciente de lo hermosa y deseable que eres.

—Lo dice el que ha estado saliendo con una modelo de medidas perfectas.

—La perfección está sobrevalorada. Ella nunca me pareció tan deseable como tú, y desde que te conocí me parece un palo con huesos. —Se ríe.

—Es un palo con huesos que vuelve locos a muchos hombres.

—A mí ya no.

—Más te vale, rubito.

—Empiezo a pensar que en verdad me hice cómodo con ella, no la deseaba pero era mejor que nada —le reconozco—. Con ella vivía la ilusión de lo que podría ser tener una relación sin el miedo de perderla, pues si la perdía no creo que me hubiera importado. Y sin el miedo constante de que me fuera infiel o me engañara.

—No me gustaba imaginarte con ella, me dolía tener que mirar hacia otro lado cuando acepté ser la otra.

—Desde que te conocí nunca fuiste la otra, solo que me costó mucho aceptar que eras la única para mí. —Lusy me regala una mirada intensa—. Y ahora cenemos. —Cambio de tema, pues siempre que expongo mis sentimientos me siento algo

incómodo.

—¿Qué hay de cena? —Cojo una de las bandejas que tengo tapadas, la destapo ante ella y agranda los ojos—. ¡Eres mi héroe!

—A quien se le diga que de todos mis sofisticados platos el que más ilusión te ha hecho es una hamburguesa con patatas...

—Tiene una pinta deliciosa. Se me hace la boca agua con solo mirarla.

—Adelante, toda tuya, mientras a mí se me sigue haciendo la boca agua contigo —bromeo, y Lusy trata de lanzarme una mirada seductora antes de atacar la cena. Le da un gran bocado a la hamburguesa, sin importarle mancharse con las salsas o lo poco glamuroso que es eso.

Y eso es algo que me encanta de ella, su espontaneidad.

—¡Deliciosa! —Se relame los labios con puro éxtasis y miro hacia otro lado para no mandar la cena a la mierda y comérmela a ella entera.

Le doy un bocado a la hamburguesa. No suelo hacerlas a menudo. Antes las hacía para mí y para Jesse y nos encantaban. Nos poníamos un partido de fútbol y éramos felices. Le pasé una antes de que llegara Lusy.

—Deberías incluirla en tu sofisticado menú.

—No sé dónde entraría.

—A mí me encantaría tener un menú donde pueda meter mis comidas preferidas. Cuando tenga mi restaurante lo haré.

La observo. Lusy mira hacia las llamas, no se me había pasado por la cabeza que siguiera teniendo ganas de volar sola. Siento miedo de que cuando lo decida, yo ya no le haga falta y me deje. Dejo de darle vueltas a esto cuando me doy cuenta de que una vez más, inconscientemente, estoy dudando de ella por miedo a perderla. Además, ¿y qué esperaba? Mi restaurante no es parte suya, está claro que ella no lo ve así y yo no le he dado motivos para pensar lo contrario.

—¿Y qué harías?

Lusy me mira con la ilusión brillando en sus ojos.

—Mi idea era tener un restaurante donde hubiera platos innovadores pero al lado de los de toda la vida. Como si comer en mi restaurante fuera como regresar a casa. Tenía pensando hacer en una parte de la casa... Bueno, ya sabes que yo desde niña había soñado con poder comprar el que ahora es tu nuevo restaurante. Como si fuera fácil lograrlo. —Noto un halo de tristeza pasar por su mirada.

—Lo sé, sigue, ¿qué hubieras hecho en la casa?

—Pues tenía pensado que la parte de arriba fuera el restaurante para comer y cenar, y la de abajo que fuera como una cafetería donde poder resguardarse en los fríos meses de invierno al lado de la chimenea. Un lugar para los viajeros y para los que visitan el pueblo, para que mientras deciden donde seguir su camino puedan sentirse cobijados tomando un delicioso chocolate, con tartas o galletas. Era un sueño absurdo.

—No, no lo era —le digo más para mí que para ella.

Me quedo mirando las llamas mientras termino de cenar. Lusy tampoco añade nada más, tal vez notando que mis pensamientos están lejos de aquí. Yo cuando era joven y soñaba con ser cocinero ansiaba lo mismo. Tener un restaurante donde la gente se sintiera cómoda, a gusto, como en casa. No donde la gente solo viniera a comer por si

se entera del chisme más jugoso de mi vida. Sé que esto pasará, pero lo peor es que no es la primera vez que me sucede. Es cuando Lusy me habla de sus planes de futuro cuando me acuerdo de los míos, y recuerdo cómo era y donde dejé mis verdaderos sueños. Estando a su lado me estoy redescubriendo a mí mismo y hace tiempo que me pregunto hacia dónde quiero ir.

—¿Qué piensas? —me pregunta Lusy posando una mano en mi mejilla.

—En que tu sueño una vez fue el mío, tal vez no con lo de la cafetería... —Sonríe—, pero sí con la idea de que la gente volvería a mi restaurante por mi comida y no por conocer a un famoso.

—He probado tu comida y te aseguro que no solo regresan porque eres guapo y famoso.

—¿Guapo?

—Vamos, no seas humilde. Ya sabes que eres guapo y estás muy bueno. —Esto último me lo dice lanzándome una mirada de arriba abajo, que por poco me hace mandar a la mierda la cena y besarla con deseo, como preludio de lo que pienso hacer con ella esta noche.

—Yo no sé nada. —Lusy se alza y me besa. Me levanto, pues no soy de piedra—. Voy a por el postre —le digo tras recoger nuestras cosas.

—Como quieras.

Me marcho con una idea en mente y busco el helado en el congelador. Normalmente dejaría que se atemperara, pero hoy no. Regreso al lado de Lusy. Y me siento a su lado.

—Quiétate las medias. —Me mira de manera interrogante—. Voy a comer mi postre —le digo como si no fuera evidente. Lusy asiente y se va hacia el servicio.

—Yo también sé jugar a esto —me dice antes de cerrar.

Joder, la intriga aún me pone más caliente. Lusy regresa sin medias y se sienta a mi lado. Cojo un poco de helado y se lo doy con una cuchara. Antes de que se derrita del todo entre sus labios le cojo la cara entre mis manos y la beso, saboreando el helado de chocolate en su boca. Lusy se acerca a mí hasta que siento sus pechos en mi torso. Me separo y la obligo a que se tumbe entre los cojines. Cojo un poco de helado y miro su escote.

—¿Tienes mucho amor a lo que llevas puesto?

—No creo que a Loren le haga mucha gracia que lo destruyas.

—Vaya, tendré que improvisar. —Y tras decir esto le bajo el corpiño hasta que sus pezones casi se escapan de su confinamiento y dejo caer sobre ellos el frío helado.

Observo cómo el chocolate cae por sus cimas y me acerco a lamerlo, provocando que Lusy se contonee y se mueva incapaz de estarse quieta mientras degusto el postre en sus protuberancias, que claman mi atención. Le voy bajando el corpiño al tiempo que desato las apretadas cintas tras coger helado en mis labios, y conforme se queda al descubierto su endurecido pezón, lo rodeo con el helado para después metérmelo en la boca y degustarlo con deleite. Lusy gime y me tira del pelo al tiempo que empuja mi cabeza hacia sus pechos. Señal de que le gusta y eso me enciende más. Le hago el mismo proceso al otro pecho y la dejo anhelante de más. Me separo lo justo para ver el espectáculo que tengo ante mis ojos. Dios, es preciosa, nunca me canso de mirarla ni de ver lo mucho que me desea. Me hace sentir poderoso. No entendí la palabra

deseo hasta que la conocí a ella y sentí que a su lado no era más que cera líquida, consumida bajo el poder de sus caricias.

—Bryan... —me incita a seguir.

—Tranquila, preciosa, ahora mismo estoy contigo.

Cojo helado con la cuchara y lo llevo a sus muslos, que instintivamente abre conforme lo acerco a su feminidad. La falda se le sube, mostrándome lo que parece un tanga negro de encaje.

—Tú quieres matarme. —Dejo caer un poco de helado en esa zona, por debajo de su ombligo, y otra parte sobre su clítoris.

—Ahora mismo no sé quién quiere matar a quien.

Gime por el frío cuando este penetra la fina tela de su ropa interior. Bajo la cabeza por sus muslos y la chupo hasta que no queda ni rastro de helado. Cuando llego a su caliente ser, la beso sobre la tela del tanga haciendo que Lusy dé un respingo.

Le quito el tanga para que se quede expuesta a mis ojos. Cuando está libre de esta, alzo la mano y la acaricio deleitándome con el placer de sentirla tan húmeda por mis caricias.

—Me vuelves loco. No me canso de mirarte, de sentirte, de olerte. —Tras decir esto último paso mi nariz por el hueco de su cuello donde se concentra su perfume, y le doy un pequeño mordisco seguido de un beso—. Estoy deseando comerme el postre.

Antes de que pueda responder, bajo mis labios a su palpitante ser y la lamo, al tiempo que introduzco un par de dedos en su interior. Me recreo con ella hasta que suplica piedad, saboreando este dulce néctar que me vuelve loco. Cuando siento que está cerca de correrse, me muevo más rápido con mi lengua y mis dedos hasta que explota entre mis labios en un intenso orgasmo. Sigo hasta que me dice que pare.

—Para, ahora me haces cosquillas. —Sonrío, pues siempre le pasa lo mismo. Y eso hace que quiera ser malo y provocarle más en su sensible zona—. Ahora me toca a mí.

Asiento y la dejo hacer, temiendo que voy a durar muy poco. Lusy trata de arreglarse el corpiño sin lograrlo del todo.

—No, no me prives de ese espectáculo, pareces una amazona. —Asiente y toma el helado tras obligarme a que me tumbe y quitarme la camiseta.

Lusy observa el helado y luego mi pecho, y la mirada que me lanza es suficiente para hacerme arder pese a que no ha hecho nada. No, definitivamente no voy a durar. Cuando el helado cae sobre mi pecho pienso que estoy tan caliente que se va a fundir en cuestión de segundos. Y yo preocupado porque no lo había atemperado. Lusy se inclina y con esa boca que me vuelve loco, lame el rastro del helado en mi pecho. ¡Joder! Estoy perdido.

Lusy va bajando el helado hasta donde están mis vaqueros y los va abriendo, mientras lame y me da pequeños y placenteros besos. Esto es una tortura, me cuesta estar quieto sin querer meterme dentro de ella y acabar con este delicioso tormento. Me desabrocha los vaqueros y me los baja con mi ayuda, llevándose con ellos mis bóxers. Cuando estoy desnudo mira mi excitado miembro y deja caer helado sobre él. No iré a... «Sí, sí va a hacerlo», pienso cuando su tentadora boca se posa justo ahí donde resbala el chocolate. De la impresión maldigo en todos los idiomas que conozco mientras siento sus carnosos labios lamerme. Nunca lo había hecho antes y

yo no pensaba obligarla a hacerlo. Sentir sus labios rodearme es de lo más placentero, y no es ahí donde quiero acabar. Si no me meto pronto en ella no podré resistir mucho más.

Me separo y la alzo para que quede sobre mí. Lusy enseguida sabe mis intenciones y se agacha hasta que mi miembro entra por completo en su interior. Cierro los ojos el tiempo justo para disfrutar de este placer, de sentir cómo me abraza de esta forma tan íntima antes de poner mis manos en su cintura para instarla a que se mueva. Sin dejar de mirarnos a los ojos nos movemos juntos hasta que noto que su orgasmo se acerca de nuevo. La insto a que se mueva más rápido. Cuando me corro dentro de ella, creo que me voy a morir de gozo. Y más cuando se echa hacia delante y me abraza con fuerza, haciéndome sentir más unido a ella de lo que ya estamos.

Nunca nadie había conseguido unir mi alma y mi cuerpo de esta forma. Nunca me había sentido a la vez tan vulnerable y dichoso. La abrazo con fuerza, decidido a hacer lo que esté en mi mano para que nunca quiera alejarse de mi lado. No soportaría perderla, ella se está convirtiendo en mi vida entera.

Nos arropo mejor a los dos, Lusy se ha quedado dormida en el sofá acurrucada en mi pecho mientras veíamos una película que había elegido ella. Al final yo he acabado viendo la película y ella dormida entre mis brazos, y la verdad es que no me ha importado. Es raro hacer y ver cosas que nunca pensaste que harías solo por hacer feliz a la persona con la que estás.

Acaricio la espalda de Lusy y esta se acurruca más en mi pecho. Cada vez tengo más claro que Lusy es de fiar, que es transparente, siempre lo he sabido. Nunca me ha dado motivos para pensar que no lo sea. No hay nada que me incite a pensar que puede querer de mí solo llegar antes a sus objetivos laborales. Cada vez tengo más claro que nunca me mentiría y que dice la verdad cuando afirma que solo está conmigo por lo que soy yo, no por quien soy.

Como cada día tengo más claro que la amo con locura y si tengo miedos, si me duele estar equivocado, es por eso mismo.

—Te quiero —le digo en un débil susurro mientras duerme. Soy un cobarde por no decírselo a la cara, y si no lo hago es porque es algo que nunca le he dicho a nadie y porque temo que, al decírselo mirándola a los ojos, vea en los suyos el triunfo de saber qué soy yo para hacer conmigo lo que le plazca.

Lo bueno es que cada día estoy más cerca de dejar que mis miedos se disipen y solo permanezca el de perderla, pero por lo mucho que me importa, no porque crea que me utiliza.

Me despierto temprano y me extraña que Lusy no esté a mi lado, pues siempre se levanta más tarde que yo. Miro el reloj y veo que son las siete y media. Salgo de la cama y la busco por la casa sin tener que esforzarme mucho en hacerlo, pues huele a canela y chocolate y sé dónde estará. Entro en la cocina y la encuentro agachada mirando el horno. Lleva uno de sus pijamas de invierno, antimorbo total que yo encuentro adorables, y más cuando se los quito. Se gira y casi se cae al suelo de la

sorpresa de encontrarme a su lado. Me río.

—Buenos días —le digo con un beso.

—Buenos, mi idea era hacerte el desayuno, pero eres demasiado madrugador.

—¿Qué has preparado? —Me acerco hacia un plato y veo torrijas—. Hace años que no como una de estas.

—¿Quieres café? —Las pruebo y me deleito con el sabor de este sencillo postre que está delicioso, y me lo imagino con crema de vainilla. Dejo la torrija y me marchó de la cocina.

—¿Bryan? —Regreso al poco con mi libreta de notas y empiezo a anotar ideas teniendo como base estas torrijas. Lusy se acerca a leer lo que escribo y me da ideas —. Me encanta darte mi punto de vista ¿Tienes prisa?

—Sí, tengo que ir a unos sitios y esta tarde tengo un programa de televisión junto a Rodolfo. —El gesto de Lusy cambia y pienso que es porque me voy sin habérselo avisado—. Me enteré ayer y alguien me distrajo en la cena, y evitó que pensara de manera adecuada.

—Ahora tendré yo la culpa. ¿Cuándo regresas?

—Mañana, lo que no sé es la hora.

—Bien, te veré.

—Eso espero.

Lusy se agacha a mirar las galletas, y al ver que están listas, las saca con mi ayuda y las ponemos sobre una rejilla que ya tiene lista. Nos preparo unos cafés y nos los tomamos con las deliciosas torrijas. Lusy tiene muy buena mano para la cocina. Y cada vez sabrá más cosas. La miro y me sonrío, quiero que aprenda todo lo que sé. Pero me da miedo que cuando lo sepa me abandone... No, ella no es como el resto y cada vez lo tengo más claro.

Mientras desayunamos noto a Lusy muy distraída.

—¿Lusy? ¿Qué te preocupa? —Alza la mirada y veo indecisión en sus ojos, como si dudara en si contarme lo que le preocupa o no.

—Yo... —Mi móvil suena y voy hacia él.

—Ahora vengo —le grito mientras me alejo y hablo con Jesse, que me recuerda lo que ya sabía, que me esperan—. Tengo que irme —le informo a Lusy cuando regreso.

—Vale. Luego te veré en la tele.

Me acerco a besarla. Lusy sigue distraída. Me inquieto, algo no va bien.

—Vendré pronto mañana y hablamos lo que sea que te preocupe.

—No te preocupes, confía en mí. —No me cuadra eso último con el comienzo de la frase, pero asiento de todos modos sintiendo que ella necesita que lo haga.

Capítulo

Lusy

Termino de recoger mis cosas para irme. Son solo las diez pero no ha venido casi gente debido al frío y mi turno ha acabado un poco antes, ya que de normal trabajo de siete a diez y media. Estoy inquieta por el programa de esta noche de Bryan con Rodolfo, aunque no tiene por qué pasar nada. No es el primer programa al que van juntos, Rodolfo lleva aquí mucho tiempo y nadie sabe que es mi ex. Pese a eso tengo un nudo en el estómago. Debí haberle dicho a Bryan antes quién es mi ex, no pasa nada por que sea Rodolfo. El problema es que tras sus dudas y nuestra discusión del otro día, una vez más lo he dejado para más tarde. Como si los problemas desaparecieran dejándolos para luego.

Salgo a la calle y veo a Loren venir hacia aquí andando con mala cara, lo que me inquieta.

—¿Qué sucede?

—Me acabo de enterar de algo muy gordo. —Vamos hacia donde dejé el coche de Bryan.

—¿De qué te has enterado?

—¿Nunca te ha parecido raro que nada más salir que tú estabas con Bryan, la gente ya supiera que querías tener tu propia cocina y que te llamaran trepa?

—Sí, pero hoy en día con las redes sociales cualquiera que me conoce podría haber subido algo y la gente haberle dado credibilidad, y está claro que Natalia está detrás de todo esto —le digo entrado en el coche. Loren me sigue. Lo pongo en marcha y empiezo a conducir.

—Y tanto que sí que fue esa zorra, Natalia, ella con un *nick* falso dio toda la información e hizo circular todo lo que dijeron de ti.

—No me pillas de sorpresa.

—No, tal vez no, pero sé de buena tinta que te odia y no por lo que te dijo de que era por mí. Es por Rodolfo.

—Ahora sí me he perdido. —Aparco donde veo un sitio y apago el coche para escucharlo atenta. Esto empieza a no gustarme nada.

—A ver, esto me lo ha contado la que Natalia cree que es su amiga, pues se siente cómplice de todo esto y no quiere tener nada que ver con su peculiar venganza. No sabía cómo contártelo a ti y estaba esperándome en mi casa cuando llegué. —Asiento y espero—. Me dijo que tú creías que Natalia se había metido en tu relación con Rodolfo, pero no fue así. Ellos tenían una relación un tanto peculiar antes de que él te conociera. Cuando se hizo famoso, Natalia lo quiso recuperar y él se dejó seducir por ella. Pero Natalia no descubrió que llevaba una doble vida contigo, hasta que se lo confesaste... Tú hasta ese momento no le habías contado nada de tu noviazgo con

Rodolfo porque le prometiste a él no contar nada. Lo tenía todo pensado para hacerte daño. Te odia desde niña por culpa de que su madre piensa que tú eres la hija perfecta y ella no. Lo preparó sabiendo que no soportarías ver que él te era infiel y que tarde o temprano los pillarías. Ella sabía que ese día irías a verlo y lo sedujo hasta que él le juró que te dejaría. Tú los encontraste en su reconciliación. Natalia no ha contado quién es tu ex porque Rodolfo no quería que nada manchara su nombre, si se descubría que él había jugado a dos bandas, y que su maravillosa mujer fue en verdad la otra mientras se hacía pasar por tu amiga. Me ha dicho su amiga que a Natalia ya le da igual todo y que de hecho ha jurado a Rodolfo que lo contará, pues sabe que Rodolfo ha ido detrás de ti desde que han regresado, y cuando va borracho habla de ti. Y esta será su compensación por tener que soportarlo.

Asimilo toda la información.

—Si ahora se supiera que estuve con Rodolfo, nos haría daño a Bryan y a mí.

—¿Crees que se ha guardado esa baza para encontrar el momento adecuado para lanzarla? Yo creo que sí, y ese momento puede ser ahora en el plató. Porque intuyo que Bryan no sabe nada.

—No. Yo no sabía que ella estaba con él hace años, que yo me estaba metiendo entre los dos.

—Ya, creo que el problema de todo esto es que siempre te ha odiado porque quería ser como tú, y que su madre no parara de compararos no ayudaba. Si echas la vista atrás verás las evidencias: ella, por mucho que decía odiarte, siempre se vestía como tú y te imitaba porque en el fondo te tenía envidia y quería eclipsarte. Como no lo conseguía, todo lo bueno que te pasaba le hacía odiarte más, y si a eso le añades que su novio se fija en ti, su odio no hace sino crecer. Ella piensa que el problema de todo es tuyo, no del capullo de su marido que seguro que le ha puesto los cuernos con más de una y ella los ha callado porque siendo su mujer lleva una vida que no podría llevar sin él.

—Tengo que hablar con Bryan antes de que ellos se lo digan.

—Sí, porque lo hará, solo está esperando el momento adecuado. De saberse esto nadie dudará de que solo estás con Bryan por interés, y cuando un día logres tu sueño, la gente pensará que es por tus artes femeninas, no por las culinarias. Esperemos que esta noche no sea el día elegido para lanzar esta bomba.

—Esperemos. Bryan empieza a confiar en mí porque nada le incita a pensar lo contrario, saber esto crearía duda en él y tras nuestra pelea del viernes no sé si me creería. ¡Joder, Loren! ¿Por qué no se lo he dicho antes?

—Por miedo, y al final tus peores pesadillas están a punto de cobrar vida. Cruza los dedos para que no sea así.

Bryan

Estamos ya listos para entrar en antena, el programa es en directo. No me gustan los programas en directo pero esta publicidad vendrá muy bien para mi restaurante, que a día de hoy es mucho más conocido que el de Rodolfo aunque no de la forma que a mí me hubiera gustado.

—¿Listos?

—Yo siempre estoy listo —alardea Rodolfo con una petulante sonrisa, que más de una vez he sentido tentaciones de quitarle de un guantazo. No lo soporto.

—Listo —respondo a la presentadora.

Se enciende la luz roja y le dan la señal a la presentadora. Empieza el programa y nos preguntan por cómo van nuestros restaurantes mientras en las pantallas que tenemos detrás se van mostrando fotos de ellos. Les cuento lo que tenemos en carta cuando me pregunta, y que pronto habrán muchas más novedades.

—Me muero por probar esas novedades —me dice la presentadora con voz seductora.

—Te aseguro que no son nada comparadas con las que doy yo en mi restaurante. Al menos el mío está siendo conocido por su comida —dice Rodolfo con sorna.

Me recuerdo que estoy en directo y sonrío sin más.

—Ya te gustaría a ti que mi restaurante solo fuera conocido por lo que pasa o deja de pasar en mi vida privada. Es posible que la gente venga por eso, pero se van recordando lo bien que han comido. El motivo por el que el cliente venga no importa, lo que me importa es que quiera regresar por mi comida.

—Entonces eso certifica que has usado todo esto para dar publicidad a tu restaurante —me ataca la presentadora—. Ya que fue mucha casualidad que lo dejaras con tu novia de varios años en la inauguración, y al día siguiente supiéramos por qué. Todo parece metódicamente estudiado para que la gente hablara de ti. Y no te ofendas, me pareció una gran jugada por vuestra parte.

—Yo no he hecho tal cosa, las cosas surgieron así.

Miro hacia donde está Jesse, que no tiene buena cara, tal vez notando como yo que esto es una encerrona, pues en las preguntas pactadas no hablamos de esto.

—Sea como sea, ambos restaurantes son muy buenos y será difícil determinar cuál es mejor, es por eso que esta cadena se ha ofrecido a realizar un programa donde podréis traer lo mejor de vuestra carta y que un jurado de expertos lo determine. Por supuesto el programa no tendrá lugar hasta dentro de unos meses, así tendréis tiempo para que vuestros negocios se asienten. ¿Qué os parece?

Miro a Jesse que acaba de sacar su móvil, seguro que para llamar a alguien de la productora del programa y ponerlo verde por esta encerrona.

—Por mí sería perfecto, esto al fin y al cabo empezó en la televisión —dice Rodolfo muy relajado, y no me cabe duda de que él sí lo sabía.

—¿Bryan? —Noto que la gente del público que ha venido a ver el programa me mira. Siento sus ojos clavados en mí y no me queda más remedio que sonreír y pasar este mal trago.

—Por supuesto. Así le volveré a demostrar públicamente quién es el mejor.

—Eso lo veremos —me dice Rodolfo con chulería, sin perder esa falsa sonrisa.

No lo soporto.

—Y hablando de ese primer programa, hemos conseguido unas imágenes inéditas de los *casting*.

—No sabía que se grabaran. —Rodolfo quiere parecer sorprendido pero siento que él sí lo sabía, y también sabía de estas imágenes. Algo en su mirada me confirma que es así.

Rodolfo sabe algo que yo ignoro y ahora queda saber el qué.

—No todo. Solo escenas robadas, sobre todo en las pruebas al aire libre. Vamos a verlas.

Dan paso al vídeo y nos vemos realizando algunas pruebas y pasando las siguientes fases. De repente a Rodolfo le dicen que pasa y alguien se cuela en la imagen para darle un abrazo y lanzarse a sus labios, este le sigue el beso y hasta ahí parecen una pareja normal. Cuando compruebo de quién se trata me quedo helado, y más porque detienen la imagen y la amplían. Lusy. Y sé que Rodolfo sabía de esta imagen y quería darme un golpe de gracia por si yo lo ignoraba, como es el caso.

—Nos sorprendió sobre todo esta imagen, no sabíamos que además de afición por la cocina compartíais otras cosas —dice la presentadora.

—No esperaba esta imagen —empieza a decir Rodolfo falsamente, yo no puedo ni hablar—, la verdad es que esperaba poder decir esto a Bryan en privado, pensaba hacerlo tras la grabación, pero no contaba con esto.

—¿Voy mal encaminada al intuir que esta joven es una cazatalentos? Según nos hemos informado, pasó todas las pruebas y se quedó a las puertas. Su sueño es ser cocinera y está claro que sabe a quién acercarse para lograrlo, ya que antes de entrar en el programa tú ya tenías un buen puesto en las cocinas de tu tío y eso era algo sabido por todos.

Rodolfo mira la imagen y quiere parecer dolido.

—Me engañó —dice afligido Rodolfo—. Nos conocimos en los primeros *casting* y a la vista está que es una joven muy bonita, y con una luz especial brillando en sus ojos. Creí que no podía esconderme nada y me enamoré de ella perdidamente. Ella sabía que yo trabajaba en un restaurante, todos lo sabíais pues estaba muy orgulloso de haber aprendido lo que sé de mi tío, y me preguntó si podría ayudarla a conseguir que la contrataran, que quería demostrar a sus padres que iba en serio y que si no pasaba las pruebas del concurso la habían hecho jurar que entraría en una carrera de contabilidad. Ella necesitaba que ellos vieran que de verdad era buena y que no le importaba empezar desde cero. Yo la creí, quería lo mejor para ella y sabía que tenía talento, en esos meses de pruebas hablamos de lo que podríamos lograr juntos, me contó que su sueño era restaurar una vieja casa y hacer una cocina tradicional. Era maravilloso compartir mi sueño con ella. Por desgracia yo entré y ella no. Tras el concurso apenas nos veíamos. Yo quería quedar con ella, pero siempre tenía excusas o no tenía tiempo para mí. Pero sí lo tenía para recordarme que la metiera en las cocinas de mi tío y entonces me enteré de la verdad. Yo solo era su seguro por si no entraba en el concurso. Me engañó, me utilizó y se rio de lo que yo sentía. Lo siento, Bryan, pero creo que es lo que está haciendo contigo. Una mujer decente no se mete en medio de una relación seria. Todos en el pueblo saben que quería como fuera la casa que ahora es tu restaurante. A todos les decía que era su casa. No ha conseguido el dinero, pero al estar a tu lado lo tiene todo: la casa y su oportunidad de llegar lejos en este mundillo sea como sea. Si de verdad quisiera hacerlo por medios propios, hace años que se hubiera puesto a trabajar y no ahora, que lo tiene más fácil y que se tiene que ahorrar largos años de esfuerzo como tú y yo tuvimos que vivir. Ella quiere esto y lo quiere por el camino fácil. Lo siento de verdad.

Rodolfo se hace el apenado. Yo sigo sin poder decir nada, asimilando todo lo que ha

contado y encontrado cosas que sé de Lusy en sus labios. Una parte de mí quiere gritar, defender a Lusy, pero el impacto es tal que no puedo hacer nada. Me siento defraudado porque la amo y temo haber sido engañado de la peor manera posible. Porque ahora sí tengo una razón para creer que de verdad es como todas. La presentadora me mira a la espera de que diga algo y de repente las luces se van. Salgo del plató y escucho a Jesse gritarle a alguien.

—Sois un atajo de cabrones. ¡Esto era una puta encerrona!

—¡Pero por eso no tienes que dejar el plató a oscuras!

Me alejo de ellos. De todo. Solo puedo pensar que una vez más me han vuelto a utilizar. ¿De verdad Lusy solo está a mi lado por lo que represento? ¿Hasta dónde llega su amor por esa casa? ¿Por qué no trató antes de luchar por su sueño? ¿Por qué justo ahora si tanto le gusta? ¿Por qué no me dijo que es la ex de Rodolfo? Solo imaginarla en su cama me da arcadas. Y no dejo de pensar que si estuvo con él y le gustaba es porque en parte es un poco como él. Joder, ya no sé lo que pienso. Solo siento un lacerante dolor en el pecho que se expande por mi cuerpo hasta casi asfixiarme.

Tengo que salir de aquí. Tengo que alejarme de este sitio y no sé si también de ella.

Capítulo

Lusy

Me quedo petrificada, no sé qué decir, no sé cómo reaccionar y eso que por lo que me había dicho Loren me imaginaba alguna clase de ataque. Esto no puede haber pasado de verdad.

—¿Lusy?

Noto cómo ardientes lágrimas caen por mis mejillas y yo sigo sin reaccionar. De repente siento un cojinazo en la cara.

—¡Joder reacciona!

Miro a Loren sin verlo, solo puedo ver la cara de un dolido Bryan que no da crédito a lo que dicen de mí y cómo se lo cree, en parte es por mi culpa por no haberle contado nada de esto y que se haya tenido que enterar de esta forma.

—Tenía que habérselo contado antes. Yo no esperaba esto, yo no creía que...

—Los dos sabemos que sí, pero ahora hay que pensar en soluciones. Ten. —Me da el móvil—. Tienes que hablar con Bryan, que él sepa que tú estás con él porque lo quieres.

Asiento y llamo a Bryan con el corazón encogido. No me lo coge. A la quinta llamada me informan de que el teléfono está apagado o fuera de cobertura. Lo llamo dos veces más y lo mismo. Está claro que lo ha apagado. Que prefiere no escucharme.

—Esto no tenía que pasar así. ¿Por qué me odian tanto? ¿Por qué no me dejan en paz?

—Me temo que a Rodolfo le jode que no quieras nada con él, y más cuando quiere todo lo que tiene Bryan solo para hacerle daño. Y a Natalia le gusta verte hundida, ya te lo he dicho, y te ha dado el golpe definitivo. Ahora Rodolfo queda como el pobrecito, ella como la buena esposa que lo consuela y tú como la mala. Natalia acaba de hacerte un jaque mate y demostrar a su madre y a todo el mundo que tú no eres tan perfecta como siempre le han señalado. Y aparte han ganado publicidad para su restaurante.

Me suena el móvil y veo que es mi padre. Lo cojo.

—Hola —le digo con un hilo de voz.

—Lo sentimos, y sentimos que en su día te acusáramos de lo mismo que te ha acusado ese desgraciado. —No digo nada, solo puedo emitir lágrimas silenciosas—. Tal vez sea tarde para que admitamos que en el fondo solo teníamos miedo de equivocarnos y que tiraras tu vida por la borda. Ahora escuchándolo a él hablar así nos hemos dado cuenta de que no somos mejores que ese cerdo. —Toma aire—. Y no nos creemos lo que ha dicho de que tú estabas a su lado solo para conseguir llegar lejos. —Miro a Loren que está sorprendido, con la oreja pegada escuchando a mi padre—. Vamos para allí. ¿Estás en casa?

—Sí —miento, pues estoy en casa de Loren y todas mis cosas están en la de Bryan.

Vamos hacia mi casa y llamo una vez más a Bryan. La gente por la calle me mira, me señala. Pienso en todo lo que ha hecho Natalia y en cómo me ha jodido la vida por pura envidia. Desando mis pasos y voy hacia su casa, ya es hora de que le diga cuatro cosas.

—¿Estás segura? —pregunta Loren cuando toco al timbre de su casa, al lado del restaurante de su marido.

—Sí. —La puerta se abre y aparece una triunfal Natalia—. Seré breve, solo quiero decirte que aunque te esforzaras, nunca podrías ser como yo, pues para ser como yo hay que dejar de ser una zorra manipuladora y egoísta capaz de cualquier cosa para demostrar a todos que eres la mejor y que yo no soy tan perfecta. Pues tengo una noticia para ti, nunca he deseado ser perfecta. Lo que diferencia a unas personas de otras son sus imperfecciones, y me encanta tener miles de ellas y ser diferente. No hay nada de lo que me alegre más en la vida que de ser yo misma, y si todo esto es por envidia me das mucha lástima, porque el tiempo que empeñas en envidiarme, odiarme y destruirme, deberías emplearlo en cambiar todo lo que no te gusta de ti. Me das lástima, porque las personas que viven cegadas por la envidia se pasan toda la vida sin apreciar lo bueno que tienen. No me has vencido. Nunca podrías hacerlo.

Natalia me mira con rabia y roja de furia.

—¡No eres más que una zorra que usa a los hombres por dinero! —grita.

Yo hablé solo para nosotros. Me fijo en que su grito ha atraído a curiosos. Me marchó, no hago nada aquí.

—¡Eso, vete!, ¡a ver si pronto consigues a otro imbécil al que arrimarte para que te dé todo lo que desees en vez de, como todos, luchar por uno mismo!

Pierdo su voz. Loren me tiene la mano cogida y me da fuerzas para que no me gire. Sé mejor que nadie que es mejor pasar página con Natalia, ella nunca tendrá fin, su fin en la vida es hacer daño a la gente para sentirse superior. Su felicidad se basa en las desgracias de otros. Ella verá. Yo ya le he dicho todo lo que tenía que decirle. Ahora tengo cosas más importantes en las que pensar.

Entro en casa de mis padres y, en cuanto se cierra la puerta el peso de todo lo vivido cae sobre mí. Trato de localizar a Bryan para que entienda que de verdad no estoy a su lado por llegar más lejos, aunque de alguna forma lo esté consiguiendo estando a su lado.

Llamo a Jesse, pero ni tan siquiera él coge mis llamadas. Me envuelve la desesperación y la certeza, conforme pasan los minutos, de que estoy perdiendo a Bryan. Un Bryan que sabe lo que es la falsedad para conseguir unos fines y que está cansado de que la gente solo lo utilice.

La puerta de mi casa se abre y entran mis padres, que parecen preocupados. Es algo tan raro en ellos que me da por llorar. Tantas veces he soñado con que se preocupen por mí y ahora que lo hacen no sé cómo lidiar con ello. Me hunde más porque no me deja ser fuerte.

—Hija... Sentimos lo de Bryan. Nosotros también pensábamos que estabas a su lado para lograr tu sueño fuera como fuera, ya que nosotros nunca te habíamos apoyado.

—Mi madre me toma la mano con cariño—. Que una vez más querías demostrarnos que estamos equivocados, tan cerca de acabar la carrera y tener que seguir tu camino

—admite mi madre sincera.

—Qué bien —ironizo.

—¿De verdad lo que quieres es ser cocinera? —me pregunta mi padre sincero—. Te prometo que llevamos todo este tiempo siguiendo tu relación con Bryan y de alguna forma tu evolución en la cocina, esperando que te cansaras de fregar platos y pelar patatas. —Loren se va y al poco regresa con mi carpeta de sueños, como él la llamó, y se la entrega. Una carpeta donde desde niña he ido anotando lo que quería ser de mayor y cómo pensaba decorar la casa.

Lo fulmino con la mirada.

—Vuestra hija siempre ha querido esto, sois los únicos que nunca os habéis dado cuenta. Ella no quiere ser famosa, quiere ser chef de una pequeña cocina y hacer feliz a las personas que se dejen caer por su restaurante.

—Este mundo es un mundo complicado. Solo unos pocos logran vivir de ello —dice mi padre ojeando mi carpeta—. Solo queríamos lo mejor para ti, que tuvieras un gran futuro. Ahora están de moda los chef y la gente habla de esta profesión como si fuera fácil, pero no lo es, hija, nosotros lo sabemos muy bien. Te quema hasta que vives por y para el trabajo. Solo queríamos algo mejor para ti. ¿Es acaso malo querer que tu única hija tenga un buen puesto de trabajo y cobre un buen sueldo? —me pregunta y aparto la mirada, pues los entiendo, entiendo que todo esto les parezca complicado porque lo es. La vida de los cocineros es mucho más dura de lo que se ve en la televisión, eso es cierto. Es sacrificio, es esfuerzo, es dedicación y ganas de luchar cada día por superarte, por aprender y ser cada vez mejor. Es luchar por tu sueño hasta con lágrimas en los ojos y no rendirte nunca, aunque a veces pienses que te has equivocado. ¿Pero qué sueño lo es? En esta vida debes luchar por lo que de verdad quieres, porque si ni tan siquiera luchas por lo que te importa. ¿Por qué luchar entonces? Sé todo esto y sé que es difícil, pero creo que mis padres nunca han entendido que yo no quería ser famosa, que yo solo quería cocinar. Ahora pienso que nadie salvo Loren lo entendía. Que la gente piensa que buscaba un camino rápido y yo solo buscaba aprender y llegar lejos, no a través de nadie, sino de mí misma.

Pasan página tras página, leen mis primeras recetas, mis ideas, y noto cómo se quedan asombrados.

—Nosotros queríamos que tuvieras algo más de lo que tuvimos nosotros, una carrera —dice mi madre—. Pero ahora me doy cuenta de que tu sueño nunca fue algo simple. Es parte de tu vida.

—¿Por qué ahora?

—Llevamos días hablando de esto, temiendo habernos equivocado al obligarte a estudiar tu carrera —añade mi madre—. Vimos la entrevista y en esa imagen con Rodolfo se te veía ilusionada por él, no por ti. Pero la gente no verá eso. También te hemos visto junto a Bryan y en tus ojos he visto lo que yo siento por tu padre. Me has recordado a mí. Tú lo quieres, lo quiera ver quien lo quiera ver. Se nota que lo amas a él, no al famoso que es.

—Pero eso no importa, la gente siempre te verá como la amante, y como la aprovechada por mucho que tú te empeñes en aprender de Bryan. Y todos los que han visto hoy el programa han debido ver que hasta Bryan duda de que todo eso sea cierto. —Asiento, tiene razón mi padre—. ¿Es este de verdad tu sueño? —Señala un

pequeño restaurante que dibujé y al lado una cafetería.

—Sí. Tal vez a vosotros no os gustara vuestro trabajo, pero a mí siempre me ha encantado estar en él. El olor a café recién hecho y el despertar de un nuevo día con un chocolate caliente entre las manos.

Mi padre mira a mi madre y esta le apoya con un gesto.

—Pues persíguelo, y regresa cuando lo hayas logrado para que nadie pueda dudar de por qué estás al lado de Bryan, ni tan siquiera él. Ten tu propia vida, y que os una solo lo que sentís el uno por el otro. Porque hija, los logros que consigas a su lado ahora, quedarán como logros que has conseguido por ser “la novia de”. —Mi padre me tiende un cheque, miro el importe y me quedo alucinada—. Es la parte que te corresponde de la venta de la cafetería. Lo queríamos guardar para cuando hubieras decidido qué hacer con tu vida, ahora entendemos que siempre lo tuviste claro y no supimos verlo.

—¿Y Bryan? —pregunta Loren.

—Estar a tu lado ahora empaña su carrera. Lo siento, hija, pero si de verdad te quiere te esperará, y si no lo hace, es que en realidad no te quería. Yo esperaría a tu madre la vida entera con tal de tenerla de nuevo entre mis brazos. —Se miran y veo el amor que siempre se han profesado—. Si no está cuando regreses, no era para ti. Y si no es para ti, lo hubieras acabado perdiendo te quedes o no. Las cosas que están destinadas a acabar, acaban más tarde o más temprano.

—Necesito estar sola.

Me dejan espacio y me marchó de casa solo con el móvil y el bolso. ¿Por qué justo ahora han venido mis padres a decir esto? Ahora que por fin me apoyan, que tengo dinero para estudiar lo que quiero y mejorar, ahora que lo tengo no sé si es lo que quiero. No si para lograrlo debo estar lejos de Bryan. El problema es que al lado de Bryan siempre creeré ver en sus ojos la duda de si solo estoy a su lado por mi carrera, esa duda que ya he visto tantas veces y tanto me ha dolido y que sé que tras lo de Rodolfo solo se intensificará. Soy feliz a su lado, no quiero alejarme de Bryan cuando sé que eso puede suponer perderlo para siempre. El problema es que si no sigo mi sueño por mi cuenta y renuncio a él por Bryan, se lo echaría en cara inconscientemente y eso al final también nos separaría.

No sé qué camino debo tomar.

Llego a casa de Bryan y me siento en la puerta. Puedo entrar, pues llevo llaves, pero necesito estar aquí ahora. Saco mi móvil y miro lo que dicen en las redes sociales, sabiendo de antemano lo que dirán de mí. Y así es. Todos piensan que soy una oportunista. Que sé a quién arrimarme. Que es demasiada casualidad.

En el fondo sé lo que debo hacer. Que solo hay una forma de que nuestra relación funcione. De que seamos dos iguales ante esta vida. De que mis sueños y sus dudas nunca se unan para separarnos. Que cuando nos miremos a los ojos, él solo vea el amor que siento por él.

Mi forma de demostrarle cuánto le quiero es irme, y que no tenga dudas cuando regrese de por qué lo hago. Me trago los sollozos y entro a su casa a por mis cosas. Cuando lo tengo todo listo lo llamo una vez más para decirle todo esto de viva voz. No responde y me siento en su escritorio para escribirle una carta, donde le cuento todo y que espero que lea.

Nunca esperé que luchar por mi sueño fuera a ser tan duro, ni que para lograrlo debiera separarme de lo que más amo.

Capítulo

Bryan

Mi muy querido Bryan. Tal vez no me creas. Quizás no creas que te amo y que me enamoré de ti por quién eres y no por lo que crees que eres para mí: un fin para conseguir una meta. Quizá no creas que me enamoré de tu forma de mirarme, de tu manera de tratarme, de tu personalidad, de tu fuerza y tu manera de luchar para lograr tus sueños. De tu capacidad para solucionar las cosas y de no rendirte nunca. De tu manera de cocinar, porque es una parte de ti, porque cuando te veo hacerlo es como si viera a un pintor dando vida a un bello lienzo, y la única diferencia es que tu belleza es efímera, pero no por ello menos hermosa.

Hay tantas cosas por las que me enamoré de ti. Tantos recuerdos que atesoraré para siempre en mi recuerdo. Como el despertar en mitad de la noche y dormirme con una sonrisa por estar refugiada entre tus brazos. O como cuando me despertaba un nuevo día, te veía sonreír y sentía que todo estaba bien, que ese día iba a ser un gran día. O el recuerdo de abrazarte y dejar caer mi cabeza en el hueco de tu cuello y aspirar tu perfume, tu calor, y desear que nunca desapareciera de mi lado y quedara anclado en mi memoria, solo como un recuerdo pasado cuando el aire me trajera tu perfume.

Te amo, y si de algo me arrepiento, es de no habértelo dicho más por miedo a que tú no me respondieras lo mismo.

Sé que dudas de lo que dijo Rodolfo, él sabía muchas cosas de mí no porque yo se las contara, sino por Natalia, mi mejor amiga hace años. No te lo conté antes porque era parte de mi pasado y porque mis padres creyeron que estaba con él para no tener que aceptar mi derrota en el concurso y conseguir, como fuera posible, trabajar en un restaurante por mi cabezonería. Yo me creí enamorada de él y era él quien siempre me daba largas para no quedar conmigo tras su paso por el concurso. Cansada de sus excusas fui a buscarlo y lo pillé en la cama con la que creía que era mi mejor amiga, Natalia. Él era quien me prometía que me metería en la plantilla de su tío y yo estaba emocionada por estar a su lado. Necesitaba tanto sentirme querida tras el fracaso con Loren, que me creí todas sus mentiras. Me pilló en un momento débil de mi vida. Fui una tonta a la que engañó y no me cabe duda de que solo fui una más. Cuando miro atrás sé que en verdad no le quería, que solo era alguien que me hacía sentir hermosa y lo que sentíamos por la cocina nos unió. Era joven y muy inocente. Estaba con él porque me gustaba y me dejé llevar por un mentiroso.

En tu mano está creerme o no.

Aunque esto ahora mismo no cambianada.

Hemos tenido la mala suerte de compartir el mismo sueño y que parezca que estoy a tu lado porque tú puedes hacer que el mío se cumpla. Y eso es algo que yo nunca haría. El problema es que de alguna forma lo acabaría haciendo de manera involuntaria. Y lo lejos que llegara siempre constaría como que lo hice aprovechándome de ti y eso te crearía dudas. Y yo no soportaría estar a tu lado y ver la duda en tu mirada cada vez que te diga “te quiero”, no la quiero ver más. He podido lidiar con el miedo que sientes por lo que te pasó de niño, sabiendo que acabará por irse, pero no puedo con la duda que veo aparecer en tus ojos cada vez que cocinamos juntos y con este miedo a que cuando te diga “te quiero” dudes si te quiero a ti o a tus contactos. Al final eso acabará por hundirme y el amor no será suficiente para hacerme luchar por ti.

Me hubiera gustado decírtelo a la cara. Llevo con esta carta tres días sin acabarla porque esperaba no tener que decirte todo esto así. Esperando no tener que dártela. Poder mirarte a los ojos y saber si existe una oportunidad de que este no sea nuestro final. No soportaría perderte. Pero entenderé que lo que sientes por mí se apague. No te pido fidelidad, pero te juro que yo te seré fiel, me creas o no.

Mis padres me han dado mi parte de la casa y me marchó a estudiar, a aprender y conseguir llegar lejos por mí misma. No quiero fama, no quiero ser algo que no soy, yo solo soñaba con tener un pequeño restaurante. Te he adjuntado los dibujos que hice de la casa y cómo la veía yo reformada, para que puedas comprender que mi sueño nunca fue ambicionar fama.

Regresaré cuando ambos podamos estar juntos sin que nadie dude de por qué estoy a tu lado, y muchos menos tú. Esta es mi forma de demostrarte que te quiero y de luchar por mi sueño y por la persona que más amo: tú.

Y si no lo hice antes, fue tan solo por el amor que siempre he sentido por mis padres y por cumplir la promesa que les hice. Porque esperaba que con ella se sintieran orgullosos de mí. Tarde supe ver que unos padres deben estar orgullosos del camino que toma su hijo, no del camino que le obligan a tomar.

Espero que cuando encuentre el camino de vuelta podamos tener esta conversación en persona, y que entiendas por qué me fui. Y que puedas creerme cuando te diga que te quiero. Porque nunca he estado de nada tan segura como de lo que siento por ti.

Tuya, siempre Lusy Buchanan.

Dejo la carta en el cajón donde la tengo guardada desde que hace seis meses Lusy se fue. Los seis meses más largos de mi vida.

Tardé varios días en regresar y cuando lo hice no sabía qué le diría. Estaba enfadado porque me lo ocultara todo, y aterrado por descubrir que todo fuera cierto y que ella solo se hubiera acercado a mí por interés. Cuando supe que se había ido, guardé la carta sin leerla y me pasé días ignorándola, haciendo lo posible por extirparla de mi mente. Solo me centraba en mi trabajo y tardé un mes en detenerme y admitir que la echaba tremendamente de menos. Todo me recordaba ella. Jesse había dado por

perdido el tratar de hacerme entrar en razón y valorar la posibilidad de que Lusy tuviera una versión diferente a la que dio Rodolfo. Una vez pasado el enfado, él pensaba que Lusy tenía que tener una explicación para todo.

Cogí la carta, la leí y los restos de lágrimas corriendo la tinta me conmovieron. Me la imaginé escribiendo esta carta, desesperada porque creyera en ella. Tras leerla supe dos cosas: que la creía y que la dejaría marchar, porque la quería y deseaba lo mejor para ella. Y que tenía razón, que a mi lado todo lo que lograra sería siempre empañado por si lo había logrado por mí. Y Lusy necesita probarse que puede lograrlo por sí misma. Y que nadie dude de lo mucho que vale. Algo que siempre supe ver.

Aceptar sus palabras no lo hizo todo más fácil. Ahora que había aceptado lo mucho que la amaba y que si estaba así era por eso mismo, su ausencia se me hizo más pesada y los días se me hacían eternos mientras me debatía entre dejarla ir por el momento o buscarla.

No preguntarle a Loren por Lusy cuando lo he visto ha sido muy difícil. Por suerte ya no trabajaba para mí y eso hace más fácil el no caer en la tentación de saber de ella.

Estos seis meses han sido raros. El restaurante va muy bien. La gente al principio siguió viniendo porque quería cotillear y ahora solo lo hace porque quiere degustar mis comidas. Mis otros restaurantes al fin van bien y puedo tener un respiro y centrarme solo en este. El problema es que la cocina ya no me llena como antes y el sueño de Lusy se ha convertido en el mío. Me quedo horas mirando sus dibujos y casi puedo ver cómo cobra vida su restaurante, que es más parecido a un hogar que a un lugar de paso. Donde se sirven *pizzas* caseras y hamburguesas. Donde se toma un chocolate tras una copiosa comida o donde se está simplemente para descansar tras dar un paseo por estos bellos parajes. Si no he hecho nada hasta ahora es porque no sé cómo encajaría todo eso en lo que soy ahora. En el producto mediático en el que me he convertido. No sé dónde dejar el que soy tras el concurso y el que era antes de entrar.

El pueblo cada vez tiene más vida, y son muchos los viajeros que se dejan caer por aquí para pasar unos días en las casas rurales que se han abierto. Este pueblo ha conseguido que lo sienta parte de mí. Se ha colado en mi interior y si no la echara tanto de menos, lo vería todo con una luz diferente.

Me recuesto en el sofá y me quedo mirando las fotos de Lusy donde salimos juntos, las pocas que nos hicimos y las que yo le hice. Tengo miedo de que cuando la vuelva a ver, ya no me mire de la misma forma. Que su sueño le haya hecho ir por caminos diferentes y estos ya no la traigan de vuelta a mí. Que ahora ame a otro. Y esa idea me pone furioso. Pues yo la sigo sintiendo mía.

Seis meses y no sé cuánto más tiempo podré esperar sin saber algo de ella.

Me levanto y subo a cambiarme para ir hacia el restaurante. Decido ir dando un paseo ya que estamos a finales de mayo y ya va haciendo muy buen tiempo. Me adentro por el pueblo y la gente que me ve me saluda como si ya fuera uno más. Pasada la curiosidad de que sea famoso, la gente solo me trata como a un vecino y lo agradezco. Paso cerca del restaurante de Rodolfo. Tras su declaración pública me negué a hacer declaraciones, hasta que leí la carta da Lusy y fui a buscarle y a echarle en cara todo lo que pensaba de él. Aunque me dijo que era un estúpido por creerla a ella, no lo creí. E hicimos otra apuesta.

—Quien gane se va de este pueblo. —Sabía que podía perderlo todo, pero me daba igual, pensaba ganar y no tener que verle nunca más.

—Acepto. Quien gane se marchará y el otro se quedará con su restaurante.

Vi la codicia brillar en sus ojos, y era tal la rabia que sentía que acepté. Ahora me arrepiento, pues no quiero perder este restaurante.

Dentro de unas semanas será el programa que se ha retrasado hasta que ambos tuviéramos más reconocimiento mediático, y donde se vería que estamos empatados para fomentar más la expectación. Por una vez Jesse no me siguió y estuvimos varios días enfadados hasta que me dijo que como perdiera, él mismo destruiría esta casa. Pero que no pensaba dejársela como estaba a Rodolfo.

Estoy llegando a la salida del pueblo para ir hacia mi restaurante cuando veo que una de las casas a las afueras, una de las más bonitas y con las mejores vistas, está siendo reformada. Me acerco a la valla del jardín y veo que están arreglándolo. Miro hacia dentro y veo a una joven pelirroja vestida con un peto vaquero, dando órdenes de un lado a otro. Cuando se gira me quedo de piedra creyendo que la vista me ha causado una mala pasada. No puede ser posible que se trate de la misma persona.

—¡Bryan!

Sí, es ella. Ariadne, la mejor amiga de mi hermano desde que eran críos. Su padre era y es el mejor amigo del mío desde la universidad. Desde que nació Ariadne la conocemos, y entre Jesse y ella surgió una amistad especial. Tal vez porque se lleva solo dos años con Jesse y tres conmigo, no lo sé. A mí me caía bien, pero no tenía esa unión uña y carne como ella la tenía con Jesse hasta que Ariadne se casó con diecisiete años. Ella y Jesse dejaron de hablarse hasta ahora. Incluso llegué a pensar que uno de los motivos por los que mi hermano lo dejaba todo para seguirme fue ella, ya que vino tras de mí al poco de que fuera la boda de esta. Cuando se lo pregunté, me dijo que desde que me fui quería seguirme, y que si se retrasó fue por las empresas de nuestro padre y porque los trabajadores no tenían la culpa de nada, pero que ya no soportaba más vivir allí y seguir los dictados de nuestro progenitor, que todo no era más que una coincidencia. Lo dijo tan seguro que lo creí. Aunque la duda siempre ha estado anidada en mí, y ahora al ver a Ariadne me pregunto cómo reaccionará Jesse.

Nada en la joven hermosa que tengo delante tiene que ver con la que recuerdo. En mi mente era una niña pecosa jugando a ser mayor porque su padre se lo exigía. Llevando ropa demasiado arreglada para ella y tratando por todos los medios de agradar a sus padres. La joven que veo ahora tiene el pelo cobrizo oscuro, sus preciosos ojos verdes azulados se ven enormes y sus pestañas largas y negras ayudan a este efecto. Sigue teniendo pecas, pero menos, y su cuerpo ya no es un palo. Ahora tiene unas escandalosas curvas que se atisban bajo su peto vaquero.

—Me parece increíble que seas tú, así vestida.

—Siempre fui así. —Se alza, me da dos besos y luego un abrazo que le devuelvo por los viejos tiempos—. Me alegra mucho verte.

—Y yo. ¿Lo sabe Jesse?

—No, no nos hablamos desde hace siete años.

—¿Sabías que estábamos aquí?

—Sí. —Se da la vuelta y señala la casa vieja—. Mi abuelo me la dejó en herencia

cuando me enamoré de esta casa siendo una niña. Mi padre no la quería, ni su hermano por estar medio destruida en un pueblo perdido. Yo supe ver su encanto desde niña. Supongo que al igual que mi familia hace años. Ahora que he dado carpetazo a todo, es lo único que tengo.

—¿Te has separado?

—Sí, y es algo que tenía que haber hecho hace años. Y mi padre, como ya sabía, se ha puesto del lado de mi ex, que es socio en la empresa. Así que aquí estoy, con una mano delante y otra atrás y un socio que conocí por casualidad. Ella tenía el dinero y una gran idea, y yo otra.

—Te irá muy bien.

—Espero, es la primera vez que planto cara a mi padre y mando a freír espárragos al idiota de mi ex. Y estoy aterrada —me reconoce, y veo la verdad de sus palabras en sus ojos—. Pero saldré adelante, no os necesito.

—Te veo y no te reconozco.

—Siempre fui así. Solo que vivía recluida. Pero nunca más.

Escuchamos un estruendo dentro de la casa y Ariadne entra corriendo. La sigo preocupado. Llegamos a la cocina y veo que una de las tejas se ha caído. Por suerte no parece que haya pasado nada grave.

—¿Todo bien?

—Sí. Todo bien. —El obrero se marcha. La casa está mejor de lo que me esperaba, tiene unas maravillosas vistas del lago y un jardín precioso en la parte de atrás, aunque muy descuidado.

—Está mejor de lo que pensaba desde fuera.

—Sí. Es una casa robusta y con unos pocos arreglos será perfecta para mi casa rural. Al principio solo pondremos una parte de la casa en marcha, y espero que poco a poco podamos rehabilitar todos los cuartos disponibles.

Asiento y veo que hay una caja de una marca que conozco muy bien. O que últimamente todo el mundo conoce. La caja es de color rosa pastel, y tiene unas letras con forma de lazo donde pone “sueños”. Hace unos meses salió como de la nada esta comida a domicilio por encargo. Tiene una web con todos los platos que preparan, los pides y te los mandan a donde pidas. Ya sea para fiestas o para uso personal. Jesse y yo probamos varios de sus platos, sobre todo las succulentas tartas, y he de admitir que la comida es deliciosa y no me extraña la fama que ha conseguido. Es merecida. Le hice una oferta para trabajar para mí por correo electrónico y nunca contestó.

—¿Has probado su comida? —me pregunta cuando cojo la caja que está vacía.

—Sí, es muy bueno o buena, no se sabe quién es su creador. Solo que todo el mundo quiere probarlo. Es lo que sucede con las modas, que todos quieren formar parte de ellas.

—Pues tengo una noticia que darte. No va a trabajar para ti. —La miro intrigado por que sepa que quiero que cocine para mí—. Es mi socio, o socia.

—¿Qué?

—Tranquilo, Bryan, no vamos a quitarte tus clientes, tu comida es más moderna y más sofisticada.

—No me preocupa eso —miento—. Te deseo mucha suerte.

—Gracias, la inauguración es dentro de un mes. Os mandaré invitación.

—Gracias. Nos vemos y suerte.

—Claro, vecino.

Me marchó hacia mi restaurante. Cuando entro voy al despacho de Jesse, que está al lado del mío, y toco a la puerta. Me dice que pase. Está hablando por teléfono, mirando por la ventana.

—Sí. Vale. Ahora te llamo.

—Tenemos un pequeño problema. Tú dos.

—Habla.

—¿Te acuerdas del cocinero a domicilio de *Sueños*? —Asiente—. Pues va a abrir su restaurante y su sede de comida por encargo en la casa antigua que hay cerca de aquí, a la salida del pueblo. No me extraña teniendo en cuenta que este pueblo se encuentra estratégicamente situado cerca de varias ciudades importantes.

—¿En serio? —Asiento—. No pasa nada, este pueblo está creciendo muy rápido y la gente que quiere sacar partido de él es mucha. Todo esto es bueno para todos. Y tú cocinas mucho mejor. Aunque lo harías mejor si disfrutaras de nuevo con esto.

—Sigo disfrutando.

—No lo veo así, pero los dos sabemos qué te falta en tu vida para que te sientas completo de nuevo, y que al no tenerla ya, ni el luchar por tu trabajo ni demostrar a papá que has llegado lejos te llenan. —Me tensó y miro hacia fuera—. ¿Y la otra noticia?

—La dueña de la casa rural es *tu* Ariadne.

Jesse se tensa y se levanta de la mesa. Me mira enfurecido y luego niega con la cabeza.

—No es mi nada —dice con voz neutral, como si ya no quedara nada de esa amistad que se prodigaban—. No quiero saber de ella. Nada.

—Como quieras, ignoro qué pasó entre los dos.

—Que me traicionó para casarse con mi mejor amigo. ¿Te parece poco?

—¿Acaso tú y ella...?

—Nunca hemos sido nada más que amigos, y descubrí que en realidad solo era mi amiga por deseo de su padre, para poder estar en nuestra casa e informarle de todo lo que viera en ella, y estar al tanto de todo lo que hacía su amigo. ¿Contento?

—No me pega con la imagen que tengo de ella. Sabes que estoy de tu parte. Cuando nos mande la invitación de la inauguración, la rechazaré.

—No, ve y así sabremos a qué nos enfrentamos con ese famoso cocinero. Ahora sí me preocupa. Ariadne no da puntadas sin hilo, y tal vez haya hecho todo esto para destruirme más de lo que ya lo hizo hace años.

—No dejaremos que lo haga.

El mes pasa muy rápido y muy lento a la vez. Cada día se me hace más insoportable y me cuesta afrontarlo con este malestar que siento. A veces cuando me acuesto pienso que si de verdad le importara a Lusy, ya hubiera regresado o me hubiera llamado porque no soporta estar lejos de mí. Me acuesto siempre angustiado y más cuando sueño que está a mi lado y me despierto, y tengo que aceptar que no es así.

Cada día me levanto deseando que esta tortura termine y o bien regrese a mi lado, o bien me diga adiós. No sé si sería capaz de seguir adelante si me dejara. Era lo que temía cuando empecé con ella, llegar a amarla tanto que no pudiera concebir mi vida sin ella. Lo único que me ha mantenido cuerdo estos meses ha sido la posibilidad de que un día Lusy esté de nuevo a mi lado. No sé qué haría si no fuera así.

Es increíble y estúpido que no nos demos cuenta de lo importante que es una persona para nosotros hasta que no está a nuestro lado. Ahora no dejo de pensar en que debería haber actuado de otra forma cuando estábamos juntos, y sobre todo que no debería haber dejado que el trabajo fuera lo primero para mí, haciendo que no tuviera apenas tiempo para ella. Siento que si hubiéramos pasado más juntos, Lusy me habría contado lo de Rodolfo antes y que juntos hubiéramos pensado qué hacer para que mi carrera no empañara la suya. Que al final todo se precipitó y no fue hasta que la perdí cuando me di cuenta de que no podía seguir llevando la vida que llevaba, que no podía abarcar tanto, pues el que mucho abarca poco aprieta, y yo sin ella siento que no tengo nada.

Paso por la casa rural de Ariadne. Esta noche es la inauguración, está preciosa y no me extrañaría que ya tuviera todo reservado para varias semanas.

—¡Bryan! —Ariadne sale a mi encuentro. Desde que supe lo que sucedió con mi hermano me he mantenido algo distanciado—. ¿Vendréis esta noche?

—Solo yo. —Veo pasar desilusión por sus ojos, pero la esconde pronto.

—Tu hermano se lo pierde. —Ahora lo que brilla en sus ojos es furia y rabia.

Por lo que yo sé, no se han visto en todo este mes y Jesse hace lo imposible por evitar pasar por aquí, que es donde vive Ariadne.

—Nos vemos luego entonces, y una cosa más. ¿Conoceré al famoso cocinero? Tiene a las redes revolucionadas.

—No lo sé, depende de él.

—De él... —digo para mí. Ariadne alza los hombros.

—Ya se verá. Nos vemos, Bryan.

El día se me pasa rápido y cuando me quiero dar cuenta es la hora de la inauguración. Al llegar veo mucha gente y varios críticos gastronómicos. Se ha preparado la cena en el jardín delantero, pues el trasero, por lo que ha contado Ariadne, sigue sin estar del todo listo. Está precioso con los farolillos que decoran estos viejos árboles. Saludo a algunos amigos y veo que también hay mucha prensa. Todos deseando saber más del cocinero de moda. Quienes también están son Rodolfo y su mujer. Me saludan y yo les devuelvo el gesto. «Idiota». También ha acudido medio pueblo, que se ha acercado a probar la cena. Entre ellos Loren y su novio Jesús. Me saludan desde la distancia y hago lo mismo. La tentación de acercarme y saber de Lusy es tan grande que me alejo hasta donde están algunos de mis conocidos.

Ariadne sale de la casa y nos da la bienvenida. Lleva un vestido de color verde muy sencillo y que le sienta de maravilla. Parece feliz y se mueve con soltura entre la gente. Un camarero le dice algo al oído y asiente, al poco salen los primeros platos. Los pruebo y he de admitir que está todo delicioso. La cena sigue y las críticas son muy buenas, todos coinciden en que esta comida sencilla deja de serlo en manos de este misterio cocinero.

Ariadne nos cuenta que el restaurante es pequeñito, pero que pronto si todo sale bien

ampliarán el negocio.

Los postres entran y como ya imaginaba, se deshacen en la boca. El que más me gusta es un bizcocho de manzana, es muy sencillo pero jugoso y bien elaborado.

—¿Te gusta? —me pregunta Ariadne.

—Está todo muy bueno. Serás una digna competencia.

—No quiero competir contigo.

—No es lo que parece. Pero es una lucha justa. Todo estaba delicioso. ¿Vamos a conocerlo?

—Hoy no. Te informaré cuando lo vaya a hacer público.

—Sabes cómo ganarte buena publicidad.

—Solo hay que saber cómo hacer que todo suceda a tu favor. Nos vemos, Bryan.

Se aleja y no tardo en marcharme. A la mañana siguiente, ya en mi despacho junto a Jesse, leemos las críticas y todas son muy buenas. Alaban su buena cocina y lo bonita que es la casa rural.

Tras dos días de buenas críticas dan fecha para desvelar quién está detrás de *Sueños*. Es una semana antes del programa donde me juego esta casa y poder perder a Rodolfo de vista para siempre. No pienso aceptar más apuestas suyas, se lo he jurado a Jesse. Y también le juré que le ganaría.

Llega el día que se conocerá, en un pequeño evento, la identidad del cocinero y no acudo. Siento curiosidad, pero tengo que preparar bien el menú que llevaré a la tele. Quiero que sea perfecto. No puedo perder mi restaurante. Ahora mismo estoy en la cocina de mi casa. He dejado todo listo para que esta noche puedan servir la cena sin mí. De vez en cuando lo hago para poder tener tiempo para mí. Cosa que hacía años que no sacaba. Jesse entra en la cocina y deja su tableta sobre la mesa.

—Ya se sabe quién es el misterio cocinero y ha conmocionado las redes sociales. Te admito que me ha conmocionado hasta a mí.

—Ariadne ha sabido usar esta publicidad para su beneficio.

—Sí, y ahora entiendo que ha sido una jugada maestra de ella y su socia. Merece mis respetos solo por eso.

—¿Es una chica?

—Es *tu* chica —dice Jesse, encendiendo la tableta, y en ella parece *mi* Lusy con una chaqueta de cocinera de color rosa pastel y el símbolo de *Sueños*.

Está preciosa, como siempre. Sus ojos sonríen tímidos a la cámara y casi me parece como si buscara a alguien entre la multitud. Me pregunto esperanzado si me busca a mí. No puedo dejar de mirarla sin creermelo del todo que por fin está aquí. Tan cerca.

—Ha vuelto.

—Y espero de verdad que haya vuelto también a por ti. Por experiencia te digo que no es fácil vivir tras un desengaño amoroso. Y tener que seguir adelante cuando lo pierdes todo.

—¿Tú? Pensé que no creías en el amor.

—Sí. Es más fácil negar que existe que aceptar que lo encontraste y lo perdiste. Pero ahora se trata de ti. ¿Qué vas a hacer?

Observo a Lusy, sonriente tras demostrar a todos y a ella misma que puede lograr lo que se proponga por sí sola. Los críticos han dado su valoración sin saber quién era el chef y las críticas son muy buenas. Ya nadie tendrá dudas de que ella vale para esto.

Ya no me necesita profesionalmente, y temo que tampoco me necesite en su vida. Llevo tanto tiempo esperando volver a verla, que ahora me siento perdido y asustado como nunca.

Capítulo

Lusy

—No ha venido —le digo a Ariadne, mi nueva mejor amiga.

—Lo mismo aún no sabe que eres tú...

—Hice algo arriesgado sin saber qué sucedería. Ni tan siquiera sé si me creyó. O si leyó la carta.

—Bryan siempre fue muy reservado. Dale tiempo.

Asiento y ayudo a Ariadne a recoger todo. Nos conocimos por casualidad mientras salía de mis clases de cocina. Me tropecé con ella, que iba casi corriendo sin mirar por dónde pasaba, y me tiró encima el café que llevaba, que acababa de comprar en la cafetería del centro. Al pedirme perdón me reconoció de la prensa y me dijo que sentía todo lo que había pasado, que ella conocía bien a los hermanos O'Donnell. Me invitó al café que acababa de derramarme y estuvimos hablando como si me conociera de toda la vida. Es muy abierta. Tiene una personalidad arrolladora y muy alegre. Se nos pasó la tarde hablando y quedamos para tomar algo otro día. Descubrí que estaba estudiando cerca de donde yo estudiaba un curso de hostelería y me contó su proyecto, pero que no tenía dinero para reformar la casa. Que apenas tenía para pagar el curso que se estaba costearo trabajando. Me contó su idea con esa casa y yo le conté la mía. Ambas teníamos un sueño y era compatible. Lo de hacernos socias no sé bien cómo surgió, pero fue su idea lo de hacer mis recetas y venderlas *online* para conseguir una fama y reconocimiento sin que nadie supiera quién era yo.

El novio de Magda es muy bueno creando páginas web y nos ayudó, y luego pasó la información a sus amigos y conocidos diciendo que había probado esa comida y estaba deliciosa. Poco a poco unos se lo recomendaban a otros y la web empezó a crecer. Ariadne es muy buena usando las situaciones a su favor. Sabíamos que en cuanto se supiera quién estaba detrás de *Sueños*, la prensa se me echaría encima y buscamos el modo de que cuando lo hiciera nos reflatara. Ariadne es una gran estratega. Me contó la vida que ha llevado con su exmarido y me dio mucha pena descubrir lo que ese hombre fue capaz de decirle y de hacerle para anularla como persona, y evitar que así lo dejara. Y que antes de su marido su padre ya trataba de hacer, que dejara de lado su personalidad.

Es curioso cómo conoces a alguien y de repente se convierte en una persona importante en tu vida. Ambas estábamos huyendo y en nuestra huida encontramos nuestra unión.

—Estoy agotada. —Magda entra en la cocina y se sienta en la mesa que hay no muy lejos—. No ha venido.

Alzo los hombros. Cuando me fui, seguí teniendo contacto con ella, fue una de las pocas personas que se interesaron por mí. Y una de las primeras en querer seguirme

en *Sueños* y dejarlo todo por una idea loca. Su recién estrenado marido la apoyaba y dejó su trabajo con Bryan para ayudarnos. Y ahora trabaja aquí.

—He tardado mucho en regresar.

—Si te quiere de verdad no importará lo que hayas tardado, sino que estás de vuelta

—me dice Ariadne, otra romántica empedernida como yo.

Alzo los hombros y sigo recogiendo. Cuando acabamos Magda se va a su casa con su marido, que la espera fuera, y Ariadne se va a la suya que ahora está en la última planta de esta preciosa casa rural. Me quedo sola revisando pedidos en la mesa de la cocina. Tengo un cuarto precioso para mí aquí, pero me siento más a gusto en las cocinas.

Me quedo mirando la agenda y mi móvil rosa. Lo desbloqueo y busco fotos que he ido guardando de Bryan y los actos a los que ha acudido. En este tiempo he seguido como una loca sus apariciones en televisión o redes sociales. He visto todos sus programas y he tratado de encontrar alguna señal de que me esperaba. Lo bueno es que no se le ha visto con otra mujer, lo malo es que yo ya sé que si la estuviera es posible que nadie se enterara, y eso no me dejaba más tranquila.

No tardé en darme cuenta de que me importaba bien poco cómo consiguiera mi sueño, pues yo era feliz trabajando al lado de Bryan. El problema era que temía que él siempre creyera que eso era lo único que me ligaba a él. Luché por todo esto aun temiendo estar equivocada y me acostaba cada noche deseando que el tiempo pasara más rápido. Tenía que hacerlo, por él y sobre todo por mí, para que nunca le pudiera echar en cara el haber renunciado a nada por él. He aprendido mucho en este tiempo, he realizado un sinfín de cursos y he trabajado en la cocina de un gran cocinero, donde he aprendido mucho. Lo tuve que dejar cuando los encargos de *Sueños* eran superiores a mi tiempo libre. Lo que empezó como una idea loca, se convirtió en mi única alegría a lo largo del día. Por fin estaba haciendo lo que me gustaba y la gente disfrutaba con mi comida. Solo me faltaba que la gente reconociera mi trabajo y luego, cuando descubrieran que era yo, que pensarán lo que quisieran. Quien quiera creer que valgo por mí misma que lo crea, quien no, es igual.

Paso los dedos por una foto de Bryan que le hice dormido, una de las pocas veces que yo me desperté antes. La paso y en la siguiente estamos juntos en su cama. Cogí el móvil y nos hice una foto queriendo atesorar ese momento de felicidad a su lado. Dejo de mirar fotos cuando el dolor se hace insoportable en mi pecho. Creí de verdad que cuando supiera que estaba aquí, que era yo la creadora de *Sueños*, vendría a buscarme. Ya han pasado varias horas desde que la noticia saltó a los medios de comunicación y seguro que ya todos en este pueblo lo saben.

Apago el móvil y recojo mis cosas para subir a mi cuarto, aceptando de una vez que Bryan no va a venir.

Escucho unos pasos y pienso que se trata de Rafa, el encargado del turno de noche en la recepción. Suele venir a la cocina a comer algo así que le dejo comida en la nevera y dulces en la despensa por si le entra hambre.

Me giro para informarle de lo que le he dejado esta noche y entonces me quedo de piedra. Bryan.

No puedo hablar, solo mirarlo. Está quieto, cerca de la puerta, y sus ojos verdes no me quitan la vista de encima. Sé que es imposible, pero lo encuentro más guapo que

nunca. Y más intimidante, parece mucho más alto y musculoso de lo que lo recordaba y a su lado me siento muy pequeña. Ahora la esperanza de que me pudiera echar de menos se evapora. Siento inseguridad debido al miedo que tengo de que haya venido a decirme adiós para siempre, y no que esté aquí porque me ha añorado tanto como yo a él.

Siento un nudo en el estómago y las piernas me tiemblan por la incertidumbre. Tengo tantas ganas de acercarme y abrazarlo, que acabo por poner la mano en el respaldo de la silla y agarrarla con fuerza, como si esto me sirviera de freno para no ir a su lado.

—Hola —le digo incapaz de callarme.

—Buenas noches —me dice con voz cautelosa—, chef.

Su reconocimiento hace que los ojos se me llenen de lágrimas y que piense: ¿y ahora qué?

—Aún tengo mucho que aprender.

—Es lo bonito de esta profesión, que siempre hay algo que aprender.

—Sí. Por eso siempre me ha gustado.

Nos quedamos en silencio y no sé cómo iniciar la conversación que de verdad me importa.

—Mi enhorabuena por tu cocina. Es brillante.

—Gracias.

Otro silencio incómodo y nada, ninguno dice lo que quiere decir, o tal vez yo haya creído que de verdad Bryan me respondería a lo que le dije en la carta.

—Tienes un gran futuro por delante. Te deseo mucha suerte. —Sus palabras suenan a despedida.

Solo puedo asentir, pues no tengo fuerzas para hablar sin que note cómo me estoy derrumbando por dentro.

—Buenas noches. —Asiento por segunda vez y veo cómo se da la vuelta y se marcha.

Se marcha. Me quedo contemplando el hueco que ha dejado y noto cómo pesadas lágrimas se anidan en mis ojos. He soñado tantas veces con este momento que lo había recreado de mil formas, pero en ninguna de ellas recreé esta absoluta indiferencia. Y es que cuando amas a alguien, que esta persona te sea completamente indiferente es lo peor que puede pasarte.

Tomo aire y ando hacia fuera sin alzar la mirada, por miedo a que alguno de los trabajadores que hacen el turno de noche me vea en este melancólico estado. No tengo fuerzas para inventar una excusa.

Salgo de la cocina y me choco con alguien. Genial. Tomo aire y alzo la cabeza al tiempo que unas fuertes manos me cogen la cara entre ellas y hacen que este recorrido sea más rápido, y me vea atrapada antes por los ojos verdes de Bryan, que me mira de una forma feroz y con la incertidumbre brillando en ellos.

El tiempo se detiene y solo soy consciente de su contacto. De sus manos en mis mejillas y de cómo su presencia, sin apenas tocarme, me colma entera de placer.

—Leí tu carta —me dice de pronto, como si no pudiera callar más, como si ya lo hubiera hecho suficiente tiempo—. Y esperarte ha sido la cosa más horrible, desesperante y dura que he hecho en toda mi vida. —Me acaricia la mejilla y casi me

derrumbo—. Temo que sea tarde, que lo que sentías se haya apagado. Ahora tienes una nueva vida. Y has demostrado a todos, y sobre todo a ti misma, que puedes conseguir lo que te propongas. ¿Entra en tu vida este cocinero al que tienes enamorado?

Veo tanta inseguridad en sus ojos y tanto miedo a perderme, que en vez de contestarle me alzo para besarlo como me muero por hacer desde que lo he visto, y como sueño hacerlo desde que me separé de él.

—Mi dulce Lusy —dice Bryan antes de profundizar en el beso con pasión mezclada con ternura y mis saladas lágrimas, a las que no he podido refrenar.

—No llores —me dice secándolas.

—Te quiero, Bryan, y estar lejos de ti también ha sido lo más duro que he hecho en mi vida. Vivía con el temor de que cada día que pasaba me separase más de ti. Y que cuando regresara tuviera que enfrentarme a la realidad de que tú te habías dado cuenta de que en verdad nunca fui para ti lo que tú para mí.

—Siempre fuiste para mí más de lo que yo estaba dispuesto a reconocer. Pensaba que si no reconocía que me había enamorado de ti podría soportar mejor tu pérdida. Ahora sé que no. Y que aunque no se reconozca, el sentimiento existe.

—Siento lo de Rodolfo. —Me besa para acallarme.

—Te creo y no quiero hablar de él. —Asiento. Bryan me abraza con fuerza y me levanta del suelo—. Te he echado tanto de menos... Prométeme que nunca más te irás así.

—Te lo prometo.

Bryan, feliz, me besa. El beso poco a poco se torna más tórrido y desatado. Estamos en medio del pasillo y cualquiera puede vernos. Tiro de él hacia el ascensor que hemos instalado usando parte del hueco de la escalera y subimos a mi planta sin dejar de besarnos y acariciarnos. Lo deseo tanto que temo no poder refrenar mis ganas hasta estar bajo el resguardo de mi cuarto. Llegamos a él y abro la puerta usando la llave que llevo en el bolsillo. Entramos y Bryan cierra la puerta con mi espalda cuando me besa con absoluta pasión. Tiro de su camiseta y él hace lo mismo con mi chaquetilla de chef, y luego con la camiseta de tirantes que llevo debajo. Paso mis dedos por su firme pecho, deleitándome con el placer de volver a estar a su lado. Casi me parece uno de los sueños tan reales que he tenido estos meses, solo que en esos sueños mi corazón no latía con tanta intensidad contra mi pecho. Bryan me quieta el sujetador y acaricia mis pechos con absoluta devoción. Gimo y atrapa mi gemido entre sus labios, mientras tira de mis vaqueros para que nada se interponga entre los dos. Vamos hacia mi cama dejando un reguero de ropa y caemos desnudos en ella, en un revoltijo donde no se sabe dónde empiezo yo y dónde termina Bryan. Me encanta sentir su cuerpo sobre el mío cubriéndome. Lo he echado tanto de menos que me cuesta aceptar que esté aquí de verdad. Me remuevo cuando siento su miembro en mi entrada y le insto a que deje esta tortura y me haga suya de una vez. Se detiene.

—No ha habido nadie para mí. No podría reemplazarte —me dice aliviando mi temor de que hubiera estado con otra, noto en su mirada que necesita saber que le he sido fiel.

—En mi cabeza nunca concebí la idea de que habíamos roto, para mí seguíamos estando juntos y nunca te sería infiel, ni podría estar con otro que no fueras tú. Por

eso no ha habido nadie.

Noto el alivio en los ojos verdes de Bryan, que debe ser igual al mío.

—Mía —me dice posesivamente antes de entrar en mi interior con una certera estocada, que me llena por completo.

—Tuya para siempre. —Me muevo entre sus brazos sin dejar de besarlo. Mientras, se mueve haciendo que enloquezca de placer.

Sentirlo de nuevo en mi interior se lleva el vacío que he sentido en el pecho desde que me fui. Y por fin vuelvo a sentirme completa. Nos movemos juntos sin dejar de mirarnos. El momento es tan intenso, que siento cómo mis ojos se llenan una vez más de lágrimas que Bryan seca con pequeños besos. Nos movemos más rápido hasta que el orgasmo nos sobrecoge a ambos. Es tan placentero que solo los labios de Bryan son capaces de acallar mis gritos. Me río tras regresar a la tierra feliz y por haberme olvidado de que aquí no estamos solos. Bryan se ríe conmigo y me abraza fuerte, como solía hacer cuando temía que lo dejara.

—He vuelto y no pienso irme nunca. Y ¿sabes una cosa? —le digo cuando Bryan se gira y me pone sobre su pecho. Me he alzado para mirarlo y por su sonrisa sé que sabe qué le voy a decir, pues la primera vez que se lo dije se lo grité tras esta pregunta. Abro la boca para hablar pero Bryan se me adelanta.

—Te quiero. Te amo, Lusy —me confiesa, y me quedo sin palabras. Solo puedo darle un beso que le dice lo mucho que le quiero y abrazarlo con fuerza. No pienso separarme de él nunca más.

Nunca más.

Nos pasamos la noche hablando. Tras dormir un poco le cuento a Bryan dónde he estado, se sorprende cuando le digo que no he estado más que a una hora de aquí. Le cuento las clases que he dado, lo que he aprendido y cómo surgió la idea de *Sueños*. Que queríamos que la gente reconociera mi talento antes de saber quién era y usar luego la publicidad a nuestro favor.

—Fue una idea brillante.

—Me hiciste una propuesta —le digo pasando los dedos por su pecho desnudo—. Sabes que me encantaría trabajar contigo y es por eso que Ariadne y yo tenemos una propuesta para vosotros.

—¿Nosotros? No sé si sabes que Jesse y Ariadne eran los mejores amigos desde pequeños.

—Lo sé, y también sabemos que es un buen negocio el que os proponemos. No sé si te has fijado en que el restaurante es pequeñito, lo justo para desayunos y meriendas.

—Lo he visto ahora al entrar a buscarte.

—No quería hacerte competencia, y si todo salía mal entre los dos iba a ampliar mi negocio de comida por encargo. Y centrarme en ello.

—¿Y qué propuesta tienes? —Me acaricia la mejilla—. Aunque me la puedo imaginar.

—Tal vez no entre en tus planes. Tu cocina es muy diferente a la mía y la gente que viene a hospedarse aquí busca comidas más tradicionales. Nuestro menú es diferente.

—No tanto, este tiempo he estado creando recetas nuevas y me he dado cuenta de

que trataba tanto de innovar y buscar algo sorprendente, que a veces me olvidaba de hacer brillar un plato humilde y me olvidaba de los sueños que tenía antes de que saltara a la fama. He estado tratando de encontrar un punto intermedio entre el que era y el que soy.

—¿Y crees que podríamos fusionar nuestras cocinas?

—Sí lo creo, pero hay un problema.

—La apuesta que hiciste con Rodolfo. Lo sé. Sé que puedes perder la casa.

—Pensamos destruirla si llegara el caso.

—Prefiero que la destruyas a que ese indeseable la tenga.

—No pienso perder —me dice de forma tranquilizadora.

—Pero es una posibilidad.

—Sí. No pude negarme, sentía tanta rabia por él, por lo que te hizo, que era mi forma de desquitarme. Caí en su trampa.

—Él es pasado para mí. Tú eres mi presente y mi futuro. —Bryan se alza y me besa.

—. ¿Sabes que Loren va a abrir una pequeña *boutique* en el pueblo con la ayuda de Jesús y la madre de este?

—Lo sé, lo he seguido de cerca porque verlo tranquilo me hacía pensar que tú estabas bien. Que si te pasara algo, Loren no podría soportarlo y lo notaría en su cara.

—A Loren le ha costado mucho no contarte dónde estaba cuando me veía mal por echarte de menos. Se callaba porque no sabíamos si tú querías buscarme o si por el contrario habías decidido pasar página.

—Contigo las únicas páginas que quiero pasar son las que escriban nuestra vida juntos.

Lo beso, y el beso poco a poco se torna más pasional y acabamos haciendo el amor sin prisas a la luz del amanecer que se filtra por mi ventana.

Un nuevo día se abre paso ante nosotros y por primera vez en este tiempo lo recibo con una sonrisa en mi cara.

Realizo los pedidos y los metemos en la furgoneta que hemos comprado para el transporte. Me dejo caer en la silla de la cocina tras una mañana sin parar. Son cerca de las cinco de la tarde y Bryan me ha estado escribiendo para preguntarme cosas, y para decirme que si tengo un rato me pase por su cocina.

—Me encanta ver tu cara de felicidad. —Ariadne entra en la cocina y se sienta enfrente de mí para atacar las galletas que hay en una caja—. *Mmmm* deliciosas. Estas no las había probado.

—Me recordaban a Bryan.

—Ah, ahora entiendo.

—Voy a salir un rato, ¿me necesitas?

—No, todo está en orden y el hotel rural está lleno, bueno, la parte que hemos podido reformar —dice con una sonrisa.

—Eso es una buena noticia, y si todo sigue así pronto podremos reformar todos los cuartos.

Me quito la chaquetilla y preparo una caja de galletas de chocolate con pepitas de

chocolate. Voy hacia el restaurante de Bryan y entro en él, feliz por estar aquí de nuevo y triste por que lo pueda perder. Veo a Jesse, me acerco hacia él y lo abrazo. Me sorprende cuando el reservado Jesse responde a mi espontáneo abrazo y me lo devuelve.

—Me alegra mucho tenerte por aquí —me dice cuando nos separamos.

—Y a mí también. ¿Y tu hermano?

—En la cocina con su menú para el programa.

Voy hacia la cocina. Entro y veo a Bryan de espaldas probando una salsa. Me acerco hacia él sin hacer ruido y cuando llego lo abrazo por detrás.

—Llegas justo a tiempo. ¿Qué es esto? —dice cogiendo la caja que llevo en una de las manos. Me separo mientras Bryan abre la caja, al verla me sonrío de forma pícaro —. Estas galletas no estaban en tu anterior menú.

—No, no podía hacerlas sin recordarte.

Bryan asiente y coge una de ellas, se la come con deleite y calma. Cuando termina me acerca a él y me besa. Sabe a canela y chocolate, y me recuerda a nuestro primer beso.

—Deliciosa. —Por su mirada sé que no lo dice solo por la galleta—. Ahora siéntate donde quieras en el restaurante y espera a que te lleve el menú. Llama a Loren para que dé también su opinión. Y si está con Jesús que venga también.

—Lo haré.

Llamo a Loren y elijo una mesa junto a la ventana, en el salón que hay abajo cerca de la cocina. Loren no tarda en venir con su novio y se sientan a la mesa.

—Cuánto tiempo sin entrar aquí. Menos mal que todo ha acabado —me dice tras coger la carta.

—Lo raro es que hayas estado tanto tiempo callado sin decir nada —apunta Jesús con una pícaro sonrisa.

—Eso ha sido por tu culpa, no parabas de decirme todo lo que podría pasar si me metía en esto —dice Loren con morros.

Jesús se ríe por su gesto y yo también. Me encanta verlos así de bien, con el tiempo su relación se ha hecho más fuerte y Jesús por fin se siente libre de hacer lo que quiere con quien quiere y de ser feliz.

—Hola, chicos —nos dice Jesse, que acaba de entrar con un camarero—. Os traigo el primer plato. Bryan quiere vuestra sinceridad.

—Lo seremos —dice Loren.

—Lo que hay que pedir a Loren es que no se pase de sinceridad —le pica Jesús.

—Ja, ja, ja. Sé ser sutil de vez en cuando.

—Muy de vez en cuando —añado yo, ganándome una mirada cómplice de Jesús y un ceño fruncido de Loren.

Probamos la comida de Bryan y está deliciosa, el problema que le veo cuando acabo es que no me ha sorprendido. Son platos perfectamente elaborados y deliciosos. Temo que necesite algo más para ganar a Rodolfo. Tal vez pienso esto por lo mucho que se está jugando.

—La verdad, Lusy —me pide Bryan, que ha entrado en el restaurante y me ha leído la mente.

—Está delicioso, sabes que me encanta tu forma de cocinar...

—¿Pero?

—Esto es lo que esperaba de ti. —La cara de Bryan se endurece—. Solo pienso que para ganar debes hacer algo que les sorprenda, algo que no se esperen y que les haga saber que tu plato, sin duda alguna, es el ganador. Seguro que Rodolfo espera que harás algo tuyo y él no se sorprenderá. Di algo. Tal vez pienso esto por lo mucho que te juegas. Pero creo que debes ser más que nunca el cocinero que llevas dentro, pase lo que pase.

—Si hago esto, lo hacemos juntos. —Me tiende una mano, se la cojo sin dudar—. A tu lado me encuentro con quien fui y con quien quiero ser. Te necesito a mi lado.

—Juntos.

—Te ayudaré con los pedidos.

—Gracias, pero ahora tenemos que crear el plato más sorprendente que se te haya ocurrido.

—Se nos haya. Ve a por tu libreta de recetas, yo iré a por la mía.

—¡Esto va a ser un éxito! —dice Loren emocionado.

Me despido de Bryan, voy a por mis cosas y dejo todo detallado para que no falte ningún pedido y puedan servir la cena. Ariadne me anima y se hace cargo de todo con Magda, que se ofrece a ayudarnos si lo necesitamos en la cocina. Entro en la cocina y dejo mi libreta de recetas al lado de la de Bryan, que está más usada y es más gorda. El restaurante tiene esta noche todo reservado y revisamos las recetas para decidir qué hacer mientras Bryan da órdenes de trabajo. Qué recuerdos de cuando trabajé para él. Se nos echa la noche encima y no hemos decidido qué hacer.

—Tengo que hacer unos pedidos para mañana.

—Ahora te acompaño.

—Todo saldrá bien. Quedan pocos días pero tenemos tiempo.

—Sí. —Bryan no parece muy convencido cuando va hacia mi cocina.

Ya en ella, me pongo a preparar mis pedidos. Bryan no tarda en llegar y me ayuda. Como nos ha pasado otras veces nos acoplamos el uno al otro a la perfección, aunque esta vez Bryan está muy callado y toma algunas notas en su libreta.

Termino y lo dejo todo dispuesto para mañana darle el último vistazo. Bryan está con mi libreta y la suya, y las mira pensativo. Me pongo a su lado. Bryan deja las libretas sobre la mesa y va hacia mi despensa.

—Dile a Ariadne que le pagaré todo lo que gaste.

—No hace falta —responde la propia Ariadne, que acaba de entrar en la cocina.

Bryan no le responde, sigue en la despensa.

—Creo que acaba de tener un momento de inspiración —dice Ariadne cogiendo una pieza de fruta y subiéndose a la bancada para sentarse.

—Eso espero, vamos a ganar. —Ariadne cruza los dedos y me guiña un ojo.

Bryan me llama y lo ayudo a traer cosas. Cuando está todo, me mira con una emoción brillando en los ojos que me hace saber que está inspirado.

—Voy a fusionar tu cocina con la mía.

—Me parece...

—Ahora somos socias. —Nos recuerda Ariadne como si tal cosa.

—Si gano, aceptaré lo de fusionar la casa con tu hotel rural. —Los ojos de Ariadne se iluminan y no tengo duda de que esa era su jugada.

—No pensaba oponerme de todos modos, era algo que esperaba siendo novios como sois, pero así tengo tu palabra. Y tú te ocupas de Jesse.

—Eres mala.

—No, pero creo en este proyecto y ahora a fusionar —nos dice moviendo las manos.

Me río por la mirada que le echa Bryan y nos ponemos a crear. Cuando Bryan me da sus ideas, me preocupo.

—¿Estás seguro?

—Sí, estoy seguro. ¿Y tú?

—Juntos hasta el final. Me muero por ver sus caras. Cuando te dije que los sorprendieras no me refería a esto. Pero funcionará.

—Es una locura —dice Ariadne—. ¡Me encanta! Y ahora a trabajar, tenéis pocos días para perfeccionar el plato.

Nos ponemos a trabajar y tras probar el menú elegido, lo cambiamos varias veces. Cuando Bryan me lleva a mi cama no tengo fuerzas ni para quitarme la ropa, por eso no protesto cuando lo hace él antes de acostarse a mi lado y abrazarme contra su pecho.

Cuando me suena el despertador estoy molida, y Bryan no está en la cama. Me pego una ducha y me cambio para bajar a trabajar y a por un café triple. Bajo a las cocinas y me sorprende ver a Bryan en ellas. Me acerco a su lado y se gira para darme un beso de buenos días.

—¿Has dormido algo? —le pregunto cuando se separa.

—Un poco.

—Me tomo un café y te ayudo.

Nos pasamos los pocos días que tenemos trabajando en el menú en nuestro tiempo libre y perfeccionándolo, a la vez que preparamos mis pedidos y las comidas de los huéspedes y del restaurante. Estoy agotada, pero veo a Bryan tan ilusionado y activo que sé que todo esto ha merecido la pena ganemos o no. Antes cuando veía a Bryan cocinar lo veía concentrado, ahora lo veo feliz, tan feliz que no teme equivocarse o hacer locuras. Ahora disfruta, y Jesse me ha dicho que incluso ve al Bryan que era antes de entrar en el concurso, que yo le he hecho volver y encontrar su camino. Que por fin ha dejado de lado lo que se espera de él y solo se centra en lo que quiere él de sí mismo.

—Todo listo. Decidnos vuestra opinión —pide Bryan a Loren, Jesús, Magda, su marido Julián y Ariadne.

A Jesse le ha llevado Bryan el menú, pues no ha querido venir porque estaba Ariadne. Les servimos el primer plato y a Loren se le salen los ojos de las órbitas. Lo prueba con las manos y por su cara sé que le está encantando. Miro a Bryan feliz. Servimos el segundo y Julián acaba rebañando el plato. Cuando llega el postre sus miradas son de entusiasmo, como si supieran que les va a encantar sin tan siquiera saber de qué se trata. Lo servimos y sin que digan nada sé que hemos acertado.

—Ahora sí. Ahora es perfecto —dice Loren—. ¿Ha sobrado?

—En la cocina hay más —le informa Bryan, que parece más relajado que estos días atrás.

Todos se levantan y van a por más.

—Hacía tiempo que cocinando no me sentía cocinero. Había olvidado por qué lo hacía. Tú me has devuelto mi sueño —me dice al oído, y me emociono.

—Somos un equipo, juntos más fuertes.

—Vamos a ganar.

Espero, pero eso no se lo digo, conozco lo suficiente a Bryan para saber que está preocupado por haberse apostado la casa.

Entramos en el estudio y casi nos chocamos con Rodolfo. Bryan se tensa y aprieto la mano que tengo cogida para que se calme.

—Anda, Lusy, no esperaba verte por aquí... a su lado. Pensaba que Bryan no soportó saber que antes de ser suya estuve...

Jesse actúa con mucha rapidez y se pone ante su hermano, que iba directo hacia Rodolfo para pegarle. Que es claramente lo que busca, pues mira a nuestro alrededor.

—Cállale la boca en el concurso. No es más que un desgraciado —le dice Jesse con furia a su hermano.

—Sí, seré lo que tú quieras, pero ambos sabemos que soy el mejor y que pase lo que pase cuando te acuestes con ella me recordarás. —Me adelanto y le doy una bofetada que sorprende a los tres.

—Nunca te recuerda, ni yo te recuerdo. Y es imposible que alguno de los dos piense en ti cuando hacemos el amor, pues cuando él me ama lo demás deja de existir, y cuando estaba contigo el dolor era lo único que existía. Eres un cerdo egoísta que ni sabe dar placer a una mujer en la cama. Y ahora, si no quieres que siga sacando lo mal amante que eres, lárgate y prepárate a morder el polvo.

—Eso lo veremos —dice Rodolfo mientras se aleja de nosotros.

—Eso lo verás, te lo aseguro.

Bryan tira de mí y se pone a mi lado. Rodolfo va sintiendo claramente que ha perdido la primera de las batallas.

—Qué bien me he quedado —digo en alto.

—Creo que le acabas de dar donde más le duele, en su hombría —dice Jesse—. Y ahora acabemos con esto.

Bryan se despide de mí con un beso y va hacia su camerino. Sigo a Jesse donde nos dejan estar para ver el desarrollo del programa. Cuando entra el presentador ponen el sonido que usan para los aplausos y nos dicen que guardemos silencio. No es un programa en directo pero lo van a grabar de seguida. El presentador presenta al jurado y luego a Rodolfo, que entra con su mirada de chulo prepotente. Y después a Bryan, que entra con una chaqueta que no es la que usa habitualmente. Me acerco y veo que es una chaqueta que muestra, como dos colores fusionados, el azul y el rosa. Y que en la pechera izquierda pone *Sueños*, Bryan y Lusy. Me emociona el gesto.

—Por suerte ha dado tiempo a tenerla lista para hoy —me informa Jesse a mi lado.

Regreso a mi sitio al tiempo que le preguntan.

—Vaya, ¿nuevo logotipo? —advierde el presentador.

—Sí, e invito a todos a que conozcan mi nuevo menú y a disfrutar de esta nueva combinación que presentaré de la mano de Lusy Buchanan, la mejor chef que he

conocido nunca. —Cuando Bryan dice esto, me mira con intensidad.

—Pues veamos qué nos vamos a encontrar.

—Un momento. Que yo sepa es para saber quién es mejor de los dos en nuestros restaurantes. Y que yo sepa Lusy cocina en un hotel rural. Este menú no es de tu restaurante —dice Rodolfo para fastidiar un poco.

—Este menú es mío y lo cocino yo. Y creo que soy libre de hacer y decidir lo que quiera. ¿Acaso te da miedo lo que haya traído?

Rodolfo mira hacia un punto tras las cámaras, sigo su mirada y veo que es el director de los programas de cocina, Honorato, que también estaba presente en algunos *castings* de mi programa. El director no se inmuta y Rodolfo cambia la mirada, tal vez dándose cuenta de que nadie va a apoyar su alegato, ni tan siquiera el jefe de todo esto.

—No. —Sonríe fingidamente y trata de seducir a la cámara sin éxito—. He leído lo que has traído y es absurdo.

—No tanto como tú, te lo aseguro —dice Bryan, perdiendo los nervios ante Rodolfo y dejando claro ante todos que no lo soporta—. ¿Algún problema porque cocine lo que me dé la gana? —pregunta Bryan, cansado por las tonterías de Rodolfo, al jurado, y luego mira también al director del programa que niega con la cabeza y seguidamente el jurado hace lo mismo.

—Ninguno, y además —dice el presentador—, si tan absurdo considera Rodolfo el menú no sé de qué tiene miedo.

Rodolfo me mira y se pone rojo de ira. ¿A mí? Imposible.

—Bryan puede cocinar lo que quiera, porque aquí solo está él y esta prueba es para los dos en solitario —anuncia el presentador al que ha dado instrucciones a mi lado el director del programa, que ha repasado las bases.

—Bien, yo lo hacía por ti. Con ese menú vas hacer el ridículo. —Se ríe Rodolfo, queriendo parecer simpático.

Bryan sonríe y esta vez no dice nada. Mejor. Aún no han encendido las cocinas y esto ya está que arde.

Bryan se mueve tranquilo por la cocina, se nota que está disfrutando con lo que hace y que cree en él. Siempre me ha fascinado su forma de cocinar. Rodolfo por el contrario se mueve inquieto, exagerado, y se nota que no disfruta tanto como Bryan. Como si su única meta fuera ser el mejor y no el disfrutar con lo que hace.

—¡Y tiempo! —señala el presentador, tras el rato pactado para cocinar en el duelo. Bryan estaba limpiando el plato y a Rodolfo casi le ha pillado el toro.

—Ahora pasaremos a que el jurado los evalúe. El jurado no sabe de quién es cada plato, pues han estado en una sala aislada. Que gane el mejor.

—Corten.

Cortan la grabación, ahora hay un parón. Se llevan los platos para hacerles fotos y luego los traerán para que el jurado los pruebe. Yo pienso que cuando los prueben estarán algo fríos, pero dicen que no, que van en una mesa caliente. A saber. Esto de la tele no lo entiendo.

Salimos todos del estudio y nos piden que no vengamos hasta que nos den aviso.

Bryan se va hacia su camerino, y Jesse y yo hacia fuera a esperar. Han pasado diez minutos cuando busco mi móvil y me acuerdo de que lo dejé en mi silla. Voy hacia un cámara.

—Necesito pasar un segundo a por mi móvil.

—Está bien, pero no hagas nada. Aunque de todos modos está todo grabado. Hemos dejado una cámara grabando. Pero no le digas nada a Bryan si lo ves, ellos no lo saben.

—Bien.

Entro y voy hacia mi sitio a por mi móvil. Con él en la mano me preparo para salir, pero veo algo que me deja de piedra. Rodolfo está ante la comida de Bryan.

Me acerco sin dar crédito a lo que veo. Él no puede verme porque los focos hacen que todo alrededor se vea negro.

—¿Se puede saber qué haces? —Rodolfo se gira y me mira con rabia.

—¿Qué haces aquí? ¿Pensabas hacer trampas?

—¿Yo? No, he entrado a por mi móvil.

—Sí, ya. Por eso tenías esto en la mano —Va hacia su comida y echa unas gotas de ese líquido—. ¡Pensabas sabotear mi comida! ¡Y yo te he detenido! ¡Ibas a salar mi comida!

—¡Estás loco, completamente loco!

Me da el frasco y lo huelo mientras se ríe eufórico. Lo pruebo sabiendo de antemano lo que me voy a encontrar debido a su comentario, pero hasta que no lo hago me cuesta creer que esto sea cierto. Mi mente recrea mi prueba y cómo la comida que yo pensaba estaba perfecta de repente estaba salada y yo lo atribuí a mis nervios, mi inseguridad me hizo creer que de verdad yo sola me había condenado.

—¡Fuiste tú! ¡Tú echaste esto en mi comida para que me dejaran fuera!

—¿Y ahora te das cuenta de que fuiste saboteada? Eres más estúpida de lo que creía. ¿Y qué esperabas? Todos hablaban de ti, se filtró entre nosotros que el jurado te tenía como una de las mejores, que veían en ti a alguien que tenía un brillante futuro en las cocinas. Tienes un don, y había que acabar contigo. Había que pararte los pies. Me acerqué a ti para engatusarte y tratar de que dejaras el concurso con la tentación de trabajar para mi tío, ya que tú solo querías estar en el concurso para poder costear tus estudios como cocinera. Tú no querías ser famosa. Como fracasó, lo ideé todo para pasar la prueba contigo. Es lo bueno de tener contactos en todos los sitios.

Se ríe, parece como si lo tuviera todo bajo control y no acabara de pillarle tratando de manipular el plato de Bryan.

—Querías eliminarme antes de entrar al programa para que nadie me conociera.

—Por supuesto, tú eras un imprevisto que había que eliminar. Y ahora es mejor que dé credibilidad a todo esto. Y la gente crea que te resbalaste cuando trataba de evitar que me sabotearas. Estáis acabados.

Sin darme tiempo a reaccionar me empuja contra una de las encimeras. Noto cómo caigo hacia atrás y trato de sujetarme a lo que sea. El frasco cae al suelo y aunque todo pasa muy rápido, siento que a la vez muy lentamente trato de prepararme para el golpe que voy a recibir en la cabeza.

Capítulo

Bryan

Busco a Lusy y a Jesse tras refrescarme un poco y hablar con el director del programa. Veo a Jesse hablando por el móvil. Cuelga cuando llego a él.

—¿Y Lusy? —le pregunto.

—Entró hace ya rato a buscar su móvil a plató.

Inquieto voy hacia la puerta.

—No puedes entrar —me informa un cámara.

—Lo sé, pero mi novia hace tiempo que entró y quiero ver por qué no sale.

—La verdad es que sí hace bastante rato —dice mirando su reloj—. Entremos, no vaya a ser que esté haciendo trampas o le haya pasado algo.

Abre la puerta, entro con él y miro hacia el lugar donde estaba Lusy sentada antes de que unas voces me hagan mirar hacia el plató, donde brillan las luces. Ando hacia ellos. Al tiempo que Rodolfo le dice:

— Por supuesto, tú eras un imprevisto que había que eliminar. Y ahora es mejor que dé credibilidad a todo esto. Y la gente crea que te resbalaste cuando trataba de evitar que me sabotearas. Estáis acabados.

Y entonces la empuja con fuerza ignorando que lo estamos viendo todo, ya que los focos del escenario ciegan la oscuridad que reina en el resto de plató.

Me muevo con rapidez, pero siento que no es suficiente mientras veo a Lusy caer hacia atrás para golpearse la cabeza con la encimera. Mi mundo se detiene mientras voy hacia ella y estiro la mano para cogerla, antes de ver ante mis ojos cómo se cae. Aunque pasa todo muy rápido, mi miedo es tan palpable que lo puedo degustar en mis labios.

Lusy estira los brazos buscando cogerse a algo. Sus ojos están nublados por el miedo. Y cuando creo que no llegaré a ella, mi mano por fin llega a la suya y tiro de ella con todas mis fuerzas para impulsarla contra mi pecho. Del impacto me voy hacia delante y nos apoyo a ambos en la encimera, parando el impacto.

—Bryan —me dice Lusy con la voz rota, antes de abrazarse a mí aterrada.

No sé quién de los dos tiembla más ahora mismo. Si le llega a pasar algo me muero.

—¡Ella trataba de estropear mi plato! —grita Rodolfo al cámara—. Yo solo la empujé para evitar que lo hiciera, no quería hacerle daño pero la muy tonta tropezó.

—Lo hemos visto todo —le dice el cámara cogiendo la cinta que había en una de las cámaras.

—¿Estás bien? —pregunto a Lusy. Me dice que sí con la cabeza.

Me separo de ella.

—Bryan... —empieza a decir en un hilito de voz Lusy, pero es inútil, ahora mismo nadie puede detenerme.

Llego a Rodolfo y le estampo un puñetazo en su perfecta cara que lo tira hacia atrás. Lo cojo de la chaqueta y lo alzo.

—Pienso destruirte, pienso probar que has estado a punto de matarla.

—¡Yo no quería matarla! Yo la empujé sin querer. Además, el golpe no hubiera sido letal.

—¡Pero cómo puedes ser tan imbécil!

—Está todo grabado —interviene el cámara.

—¡¿Qué?! —Rodolfo pierde el color del rostro y ambos miramos al cámara, que está llamando al guarda de seguridad—. ¡Socorro! ¡Me atacan!

Miramos incrédulos a Rodolfo, que parece haber perdido los papeles. La puerta se abre y se cierra y entonces Rodolfo deja de retorcerse, y su mirada pasa de asustada a una más segura. Me giro y veo a Honorato venir hacia nosotros. Jesse le informa de lo que ha visto, ha seguido a unos pasos de mí toda la escena.

—Entiendo. Esto no puede quedar así. Por favor, dame la cinta, pienso tomar medidas contra el culpable —le pide al cámara y este, tras dudarlo, se la da—. Y ahora márchate, y no cuentes nada de lo que has visto aquí, yo me encargo de todo.

Rodolfo me empuja y lo dejo ir. Me sorprende cuando se va hacia Honorato y comparten una mirada que me inquieta. Observo a Jesse y compruebo que él también ha visto algo raro y permanece alerta. Lo que escuchamos a continuación es ya surrealista:

—Somos personas adultas para aclarar esto sin necesidad de que trascienda fuera de estas paredes. Ha sido un accidente —dice de repente Honorato.

—Yo no quería hacerlo.

—¡Cállate! Eres un completo inútil que ni pudiste destruir el plato de Lusy esa vez ni has podido esta. Qué cruz tengo contigo. ¿Veis lo que tengo que soportar? Qué hijastro me ha tocado en suerte, si lo llego a saber no me caso con su madre. —Agrandando los ojos mientras observo impotente cómo destroza las pruebas. No sabía que Honorato era el padrastro de Rodolfo, y que lo sea me hace suponer que esto no va a acabar como pensábamos con su entrada—. Nada de esto ha sucedido y será vuestra palabra contra la mía. Yo soy el director, sé manipular los acontecimientos y a las personas para que todo salga como mejor me convenga para dar mayor audiencia. Lo he hecho cientos de veces y te juro, Bryan, que como salga algo de aquí os destruiré. Tengo que proteger a la familia aunque mi hijastro sea un inútil.

Rodolfo pese al insulto nos mira con desdén, y con aires de superioridad.

—No pienso ceder. Prefiero que me destruyas.

—Que nos destruyas, aunque siento que a mí no es la primera vez que lo haces —apunta Lusy, que está algo rezagada observando todo—. Si no he entendido mal, has dicho que es la segunda vez que trata de manipular un plató. Yo estoy casi segura de que probé mi comida y no estaba salada. Solo mi inseguridad y mi miedo me hicieron creer que sin querer lo había salado todo, pero empiezo a creer que no fue una casualidad, y más tras lo que me acaba de confesar Rodolfo. Teníais que eliminarme, ahora quiero saber por qué.

Me acerco a Lusy necesitando sentirla cerca, pues estoy viendo ante mis ojos cómo todo en lo que he creído estos años se desmorona y cómo una vez más la vida me enseña que las personas no siempre son lo que parecen, que te puede traicionar quien

menos te lo esperas y todo por conseguir un fin. Lo más triste es que al mirar a Honorato a los ojos no veo arrepentimiento. Para él todo esto tiene un fin, aunque para lograrlo nos haya tenido que manipular.

—Por supuesto que no, tú no hiciste nada mal —responde a Lusy—. Le dije a este idiota que te sedujera, pues sabíamos por los psicólogos cómo eras y qué tenía que decirte para que cayeras rendida. Solo tenía que quitarte la idea de entrar en el programa, pero tú eras más fuerte de lo que pensábamos y nada salió como esperaba. No eras tan manipulable como creía. Al final no me quedó más remedio que sobornar al jurado por si este tonto no conseguía fastidiar tus platos, cosa que no logró, no sirve ni para eso. Por suerte tenía un plan B. Pues sabía que tu inseguridad te haría creer que de verdad le habías echado sal sin querer. Y así fue. Tú no podías entrar al programa. Eres tan perfecta, tan inocente, tan dulce que todo el público se centraría en ti y los demás quedarían eclipsados. Y no podía permitir eso ya que mi mujer quería que su hijo brillara y yo quería ganar mucho dinero. Sabía que tú no usarías la fama para ser más famosa, sino para lograr tu sueño. Y entonces, ¿qué ganaría yo? Necesitaba un mejor producto. Alguien que me hiciera sacar más beneficios, esto no deja de ser un negocio —se justifica, y eso es lo más triste de todo.

»Y sabía que Rodolfo necesitaba a alguien con el que retarse continuamente, alguien al que yo pudiera sacar partido tras el programa. —Me mira—. Y tras las pruebas psicológicas que os realizamos, sabíamos que Bryan haría lo que fuera para demostrar que era el mejor, pues la venganza brillaba en sus ojos. Quería demostrar a su padre que podía llegar lejos. El éxito estaba asegurado y sabía que esto duraría años. Llevo tantos años en la televisión que sé qué hacer o qué decir para crear éxitos mediáticos, y tú, Bryan, lo eres. Me lo debes todo, todo lo que eres. Todo lo que tienes me lo debes. Y del mismo modo que te hice un personaje público, te puedo destruir al igual que a ella. ¿Acaso piensas que no sería capaz? Eres bueno, Bryan, más que Rodolfo. —El aludido se enfurece—. Pero no eres el mejor. En pocos meses os habré destruido. —Nos mira a mí y a Lusy—. Solo sois piezas en un juego que yo inicié, y cuando yo quiera detendré. Espero que seáis listos y que nada de esto salga de aquí, ahora ya sabéis lo que os jugáis.

Observo a Jesse buscando su opinión.

—Contigo siempre —me apoya mi hermano.

—Y yo —me dice Lusy cogiendo mi mano y dándome un apretón de apoyo.

—Os pienso arruinar, dejarás de ser el cocinero del año.

—Ya tengo todo lo que necesito y nunca ansié esta fama no merecida. Y pienso luchar contra ti —le miro retador mientras Rodolfo se ríe.

—Eres tonto. Tenemos todas tus recetas y tus trucos de cocina, dale las gracias a tu exnovia —apunta Rodolfo—, y tus antiguos chefs. Y además de eso nos ha confesado lo de tus contratos y cómo le ponías los cuernos. Pensamos publicar todas las recetas que tienes en esa vieja libreta de cocina, junto a tus trucos y lo de tu afición por firmar contratos.

—Hazlo —le digo tranquilo—. Ya es hora de que renueve mis recetas. ¿Algo más? —Lusy entrelaza sus dedos con los míos.

—Vete despidiendo de tu restaurante. —dice Rodolfo mirándome a mí y luego a Lusy—. Este programa se emitirá y la gente sabrá quién es el mejor. —Honorato

asiente—. Estás acabado. Al fin te he ganado.

—Al fin me has demostrado que no eres más que un tramposo que no sabe ganar en una pelea justa. Felicidades por ser feliz viviendo una mentira.

Rodolfo se tensa y abre la boca para decir algo, pero Honorato le corta.

El director saca el móvil y llama a seguridad. Observo a Lusy y me sonrío para tranquilizarme. En el fondo no temo lo que puedan hacerme. Me da igual, pero no soportaría que la usara a ella para hacerme daño y lo hará, pues visto lo visto hará lo que crea que es mejor para su cadena. Para la audiencia y para ganar más dinero a costa de personas que su único pecado ha sido luchar por un sueño. ¿Cómo puede la gente aprovecharse de las ilusiones de otro para obtener beneficios? Somos vulnerables ante nuestros sueños, porque cuando tenemos una posibilidad de lograrlos no nos paramos a pensar en si es el camino correcto, la ilusión nos ciega y nos dejamos llevar creyendo que de verdad lo hemos logrado, sin ser conscientes de que ahora es cuando empieza la verdadera carrera. Y para que los sueños se mantengan debemos luchar en una carrera de fondo continua.

—Lo haremos juntos —me dice Lusy, y la seguridad que veo en sus ojos me da fuerza y sé que es cierto. Y no tengo miedo.

Por primera vez no temo lo que pasará. Lo espero con ganas y con fuerzas para luchar por lo que creo y por lograrlo. Ya no hay venganza en mí. Solo mi deseo de ser feliz, de hacer lo que quiero y de cortar los hilos que otros han atraído a mi alrededor. Ahora solo pienso en ser chef y en ser el mejor para mí. Por fin sé hacia dónde quiero ir y quién quiero ser.

Los de seguridad entran y vienen hacia nosotros. Casi puedo ver cómo Rodolfo se relame por su victoria. Al fin me ha ganado. Lusy me da un apretón y siento tranquilidad. Observo a Jesse y también está tranquilo. No han ganado, pues yo lo tengo todo. La tengo a ella y tengo un gran hermano que iría al fin del mundo por mí. Sonrío y esto hace que Rodolfo pierda la sonrisa hasta que los de seguridad vienen hacia nosotros. Y espero a ver qué les dice el director para que nos saquen de aquí.

—¿Estás bien? —preguntan a Lusy. Desconcertada, asiente.

—¿Se puede saber qué estáis haciendo?! ¡Son ellos los que han tratado de manipular la comida! —se oye una voz furiosa lejos de nosotros.

Los guardas de seguridad han ido a por Rodolfo y su padrastro. No entiendo nada. Las luces se encienden y aparece el director de la cadena. Entra en la sala, junto al cámara al que ha quitado la cinta Honorato.

—Nunca me caíste bien —le dice el jefe de la cadena a Honorato—. Aunque me dabas buenas audiencias y lo dejé pasar. Pero no pienso seguir pasándote nada ahora que sé tu forma de conseguirlas. Eres más tonto de lo que creía si tú mismo no sabes que los platós tienen cámaras de seguridad. O tal vez lo sabías pero te creías amo y señor de todo esto, y no pensabas que todo se volviera en tu contra. Es una suerte que mi sobrino... —Mira al cámara— te cambiara las cintas, pues sintió que algo no iba bien, y me haya entregado lo que acaba de suceder, además de haber conectado las cámaras de seguridad. Es interesante todo lo que has hecho. Y lo más sorprendente es que en el fondo me esperaba algo así por tu parte. Tu codicia no tiene límites, o sí, pues tu carrera sí que ha llegado a su fin. ¡Llévenselo!

El plató empieza a llenarse de gente, el director no esconde nada, pues quiere dejar

claro ante los medios que no piensa tolerar en su cadena este tipo de cosas. Quiere que la gente lo vea como un jefe transparente, aunque lo más triste es que en el fondo solo usará esto para ganar audiencia y que la gente hable de él. Para aprovecharse de las circunstancias. Me estremezco al darme cuenta de cómo han manipulado mi vida desde que decidí usar este medio para lograr mi sueño. No he sido más que un juguete en sus manos y lo más triste es que mientras les dejaba guiarme, me perdí a mí mismo. Hasta que me reencontré, gracias a ella. Hasta que me hizo por fin poner los pies en tierra firme y me recordó que se sueña con los pies en el suelo. Abrazo a Lusy haciendo que mis latidos, frenéticos por lo vivido, se acompasen a los suyos. No sé qué hubiera hecho si llego a entrar unos instantes más tarde. Puedo soportar perderlo todo, salvo a ella.

—Si te llega a pasar algo...

—Estoy bien. Ya todo ha terminado. Aunque me duele un poco que no probaran tu deliciosa comida. —Sonríó por el comentario de Lusy, solo a ella se le ocurre algo así en este momento—. Ibas a ganar.

Miro el menú elegido, una hamburguesa con un toque moderno, unas lentejas con todo lo bueno de las de siempre y mi estilo un poco más sofisticado, y el bizcocho de manzana de Lusy con un helado de vainilla y manzana caramelizada por encima.

Ahora mismo me da igual el resultado. Sé que yo he ganado, pues la tengo a ella a mi lado. Ya no me importa ser el mejor, ahora solo quiero ser cocinero y disfrutar con lo que hago, y si mi cocina no gusta ya capearemos el temporal. Juntos. Eso es lo único que me importa.

—Yo fui jurado en este programa —dice una mujer miembro del jurado del de ahora, que al verla recuerdo. Yo no he visto al jurado hasta ahora pues estaban en otra sala—. Eras muy buena, Lusy, todos vimos el don que tenías. Yo no fui uno de los tres que se dejaron chantajear, sabía que a mí nunca podrían hacérmelo, por eso hoy ni ha intentado chantajearnos y ha usado a Rodolfo para ganarte y realzar su carrera —nos informa—. Hay muchos que quieren hacer una profesión, pero solo unos pocos que brillan con luz propia. Tú lo haces y juntos hacéis un gran equipo. Hubiera sido una final interesante. Pero las cosas en la vida suceden por algo. Es hora de que dejes de ser un producto y seas un gran chef. —Me guiña un ojo y se aleja.

—¿Vais a emitir las imágenes? —pregunta Jesse.

—Ya está siendo emitida esta parte —dice el jefe de la cadena, que tiene una mirada con la palabra dinero en los ojos—. Lo emitiremos todo. La función debe continuar. Al menos ahora la gente sabrá la verdad. Os lo debo por lo que os han hecho. Es todo lo que puedo hacer por vosotros.

—Se hará justicia, sobre todo con Lusy —dice la jurado.

—No me arrepiento de cómo ha sucedido —dice Lusy, abrazada a mi cintura con una mano—. Todo ha salido bien.

Y tras decir esto me mira y sé que lo dice por mí y por cómo la vida nos ha juntado de nuevo, y ha puesto a cada uno en su sitio. Demostrando que aunque las cosas tardan en llegar, si está escrito que sucedan lo harán, solo buscan otro camino para realizarse. Y ahora nosotros decidiremos nuestro propio camino.

—¿Dónde vamos?

—Tal vez no sea el mejor día, pero debido a lo que ha sucedido no pienso esperar más...

—Me tienes intrigada.

Giramos y entonces Lusy lo ve mientras tiro de ella. Entramos y nos detenemos delante de un ascensor. Pero no un ascensor cualquiera.

—En este ascensor nos vimos por primera vez.

—Ese día ya me dejaste hechizado. —Toco el botón y el ascensor se abre. Entramos.

—Han pasado tantas cosas desde entonces... Eres un romántico.

—No creo en el romanticismo, pero sí creo que existen personas que te mueven a hacer locuras como esta —digo buscando lo que llevo en mi chaqueta.

Lusy está de espaldas a mí. Saco lo que tengo en mi chaqueta al tiempo que se da la vuelta y abro la caja ante sus ojos.

—¿Quieres casarte conmigo?

El ascensor sube hacia arriba y Lusy no dice nada, los segundos se hacen eternos y temo que me haya precipitado, que mis ganas de estar a su lado para siempre se hayan antepuesto a lo racional.

—Sí, quiero —lo dice con la voz tan rota por la emoción, que entre eso y mi inseguridad no lo escucho. Se ríe cuando me mira la cara de desconcierto—. ¡Sí!

Se alza y me besa al tiempo que las puertas del ascensor se abren, en la planta en que hace años me separé de ella. La diferencia es que esta vez no pienso dejarla marchar jamás.

Por fin he encontrado mi hogar. Mi hogar es ella y mi sueño, envejecer a su lado.

Epílogo

Lusy

Termino un pedido y salgo hacia el despacho de Bryan y mío, para buscarlo. Paso por la nueva zona de la casa, la cafetería. Está en la planta baja y decorada como yo la imaginé. Bryan me dio la sorpresa, ya que tenía mis bocetos y Loren le ayudó con lo que sabía que yo quería. Ahora la parte de abajo es una acogedora cafetería, con sofás muy cómodos y mullidos cojines donde la gente se deja caer para degustar nuestros dulces y reponer fuerzas. Y la parte de arriba es el restaurante donde ahora el menú tiene nuestra fusión de cartas, y donde se sirven platos muy elaborados y la mejor hamburguesa que he probado en mi vida. Mucha gente viene expresamente a comerla. Y yo he dejado de comer comida basura que no sea la que prepara mi marido. Mi marido, qué raro suena.

Nos casamos al mes de que Bryan me lo pidiera y de eso ya hace dos meses. Dos meses en los que he vivido como en una nube. Y eso que no hemos parado de trabajar y mejorar el negocio para que fuera algo de los dos. Bryan y Jesse vendieron gran parte de sus acciones de los otros restaurantes a chefs interesados en ellos, y ahora son socios y no tienen tantos quebraderos de cabeza, a excepción del de Benito, que intentaron cedérselo en su totalidad para que pudiera recuperar el que un día fue su sueño, tener su propio restaurante y que la gente fuera allí a probar su comida. Costó que aceptara y solo lo hizo cuando Bryan le prometió que se quedaría con una parte del negocio como socios, como lo habían hecho con el resto de sus restaurantes. Al final llegaron a un acuerdo. El restaurante se ha fusionado con el hotel rural de Ariadne, donde ahora los que se hospedan pueden desayunar allí pero comer y cenar aquí, a un precio más asequible por ser clientes del hotel. La gente está encantada y casi todos prefieren desayunar aquí también.

Han aumentado los clientes en ambos sitios y no hay duda de que es un gran negocio, fue una gran idea el juntarnos y poco a poco se va remodelando todo el hotel y sus bellos jardines. Aunque todo esto no alegró a Jesse, que puso el grito en el cielo y solo firmó cuando le juramos que Ariadne no se cruzaría con él, que si entraba en el restaurante lo avisaría antes. Ariadne nos lo juró y a fecha de hoy no han coincidido, algo raro viviendo en un pueblo tan pequeño. A saber qué hacen ambos para evitarse. Pero ese es su problema, yo creo que un día se encontrarán y acabarán por hablar y perdonarse. Más porque según sé por Ariadne y Bryan, eran tan íntimos que la gente creía que eran pareja. Bryan, tras lo sucedido con el director del programa, rompió los contratos que tenía con ellos y ahora es libre para hacer lo que quiera, y como lo que quiere es no dejar que su vida la manejen terceros, de vez en cuando grabamos vídeos de recetas juntos y los subimos a YouTube, para que nadie se lucre salvo los seguidores de Bryan y míos que aprenden con nuestras ideas.

Llamo a la puerta y Bryan me dice que pase. Está al teléfono cogiendo un pedido,

por lo que escucho. La comida por encargo va genial y tenemos siempre mucho trabajo, y es por eso que hemos ampliado la plantilla.

Bryan se aparta de la mesa y me sienta en sus piernas. Me pone una mano en la cintura y me acomodo en el hueco de su cuello. Huele tan bien. Me encanta estar abrazada a él y sentir cómo me acaricia la espalda.

—Sí, perfecto. Nos vemos. —Bryan cuelga y me alza la cara para besarme—. Sabes a canela.

—Piqué algo antes de venir. ¿Todo bien?

—Sí, todo perfecto. —Bryan me vuelve a besar, y sé que el beso se hubiera vuelto más intenso si Loren no hubiera interrumpido.

—Dios, no paráis, sois un atajo de empalagosos. —Loren se sienta en la silla que hay frente a la mesa.

—¿Por qué no te pierdes por ahí? —le pica Bryan.

Loren y Bryan en este tiempo se han hecho buenos amigos, pasados sus celos él ha visto lo que yo veo en Loren y lo aprecia como amigo, y a Jesús también, que es la parte sensata de Loren y el que evita que se meta en problemas por la boca que tiene. Jesse también los aprecia, aunque Jesse parece siempre tan serio que me cuesta mucho saber lo que piensa. Pese a eso, lo quiero mucho y se ha convertido también en parte de mi vida. Sobre todo cuando hay partido de fútbol. Se ha convertido en tradición venir a mi casa, mis padres y Loren no se lo pierden y Jesse tampoco. En estas reuniones reina la comida basura, eso sí elaborada por nosotros, está mucho más buena y sabes lo que comes.

Mis padres siguen con sus viajes. Pero he aceptado que son como son, y que no es que no me quieran, es que esa es su forma de quererme. No puedo pasarme toda la vida esperando que sean de otra forma, son así y he aprendido a aceptarlos y a no esperar más de lo que me dan y desde entonces me va mejor con ellos y también porque a su vez ellos me aceptaron a mí como era. Menos cuando se ponen pesados con el tema de los nietos, cosa que me sorprende pues si han pasado de mí, ahora no entiendo por qué de repente quieren ser abuelos. No hay quien los entienda.

Escuchamos un portazo en el despacho de Jesse.

—Me apuesto lo que queráis a que tiene algo que ver con Ariadne —dice Loren.

—No pienso apostar por algo que es evidente —le respondo.

—Te digo yo que estos dos acaban juntos —dice Loren con un brillo especial en la mirada—. Estaré al tanto de todo.

—Eres un cotilla —le espeta Bryan.

—¿Yo? No, solo me informo por el bien de vuestro negocio. Me voy, que van a venir a pintarme el local.

Ya no queda nada para que se abra su negocio y está muy emocionado y nervioso. Él sí ha acabado la carrera de contabilidad y piensa sacarle partido haciendo que su negocio prospere. Yo la he dejado aparcada de momento.

—Si necesitas ayuda me llamas —le digo a Loren.

—Claro. Seguid a lo vuestro y si os vais a meter mano cerrad la puerta, hay mucho cotilla por aquí suelto.

—Habló —le digo sacándole la lengua antes de que cierre la puerta.

Miro a Bryan, que me está observando con intensidad, tanta que hace que mi pecho

se hinche del amor que siento por él.

—¿Sabes una cosa? —le digo acariciando su mejilla. Por su mirada sé que sabe lo que le voy a decir—. Que cada día que pasa te quiero más que el que termina.

—Y yo a ti, y yo a ti.

Y tras decir esto nos fundimos en un beso cargado de promesas y amor, y sé que aunque tendremos días malos, aunque nos enfademos o discutamos, lo que sentimos hará que busquemos el camino para superarlos juntos. Pues la perfección está sobrevalorada y no hay que tratar de buscarla, hay que buscar tan solo lo que es perfecto para cada uno.

Y no hay unión más fuerte que la que nace del corazón. Y al corazón no se le engaña cuando siente, solo hay que saber escucharlo.

Mientras nos besamos nos imagino viejitos, paseando de la mano, haciendo que la gente que nos mire al pasar piense en que pese a todo lo vivido en nuestra larga vida, el amor no ha hecho más que aumentar.

Y esta vez no pienso dejar de luchar cada día para que mi sueño se haga realidad.

FIN

Nota de la autora

Querido Lector:

Espero que hayas disfrutado con esta novela tan especial para mí ya que aparte de escritora, soy aficionada a la cocina desde que era bien pequeña.

Son muchas las novelas que han surgido mientras daba vida a un plato, y muchas las recetas que he creado para despejar mi mente y ponerme a escribir la siguiente escena.

Siempre pienso que un libro es al fin y al cabo como un buen plato, que si lo haces bien y con el corazón, siempre lo recordarás. Y siempre desearás degustarlo de nuevo y sentir lo que te produjo la primera vez.

Muchas gracias por darle una oportunidad a mi libro, espero que si os animáis a hacer las galletas que saben a besos ¡¡me lo contéis!! Estaré encantada de hablar con vosotros y conocer vuestras impresiones sobre mis amados protagonistas, que desde que los creé me han robado una parte de mi corazón.

Un abrazo muy fuerte, y muchas gracias por vuestro apoyo, ¡un escritor no es nada sin sus lectores!

Moruená Estríngana

Web: www.moruenaestringana.com

Twitter: @MoruenaE

Facebook: moruena.estringana

Correo: Moruena@moruenaestringana.com

Agradecimientos

En especial a mi prometido y mi familia, por vuestro apoyo constante, por ilusionaros con cada logro mío. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros. Todo este sueño es mejor porque os tengo a mi lado viviéndolo como si fuera vuestro.

A Nowevolution por apostar por mis novelas y por ser tan maravillosos. Es un honor ser parte de vuestra editorial.

A Mónica Berciano porque conocerte es una de las mejores cosas de este libro. Tienes una amiga para lo que necesites. ¡Gracias por vivir con la misma intensidad que yo mis letras!

A mi querido grupo «Somos únicas» donde lo que empezó como una lectura conjunta se ha convertido en una amistad para siempre. Sois geniales, todas vosotras, y únicas.

Y sobre todo a mis lectores y a toda la gente que está a mi lado, por vuestro apoyo y cariño. Por dejaros seducir con mis novelas y vivirlas con tanta intensidad como yo cuando les doy vida.

Gracias por entender mi mundo y por estar a mi lado. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me dan fuerzas para querer mejorarme en cada libro.

¡¡Gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de teneros a mi lado y uniros a mi pequeña gran «familia».

Receta de galletas de chocolate que saben a besos.

Ingredientes:

1 huevo
200 g de mantequilla punto pomada pero no muy blanda.
110 g de azúcar moreno.
60 g de azúcar blanca.
Media cucharadita de canela (o un poco más, es al gusto).
4 gotas de aroma de vainilla.
Trocitos o gotitas de chocolate.
Una pizca de sal.
Una cucharadita de levadura.
400 g aproximadamente de harina. Hasta que la masa esté manejable.

Horno 180° precalentado mientras hacemos las galletas.

Preparación:

Mezclamos la mantequilla con los dos tipos de azúcares. Recuerda que la mantequilla tiene que estar manejable pero no muy derretida, ya que para que te salgan mejor las galletas tiene que estar algo dura.

Una vez mezclado añadir el huevo, la sal, la esencia de vainilla y la canela. Mezclar. Es posible que os salgan como grumos, como si se hubiera cortado la mezcla, tranquilos, todo va bien y si no salen mejor.

Una vez tenemos esto listo añadimos la mitad de la harina y la cucharada de levadura y mezclamos.

Veremos que la mezcla se nos pega a los dedos, no pasa nada y además es relajante.

Añadimos un poquito más de harina y seguimos mezclando. Y así poco a poco hasta que se nos desprege la harina de los dedos. Aproximadamente son 400 g, si ves que echas más de 450 g deja reposar la mezcla unos minutos y luego sigue con ella a ver si se te despega. Es mejor no pasarnos con la harina y unos minutos de reposo asentarán la mezcla.

Una vez la tenemos lista, añadimos el chocolate al gusto, ya sea blanco, negro, con leche, todos juntos. ¡Lo que más os guste! Yo las hago con chocolate en gotitas. Pero también se puede hacer troceando con un cuchillo una tableta en trocitos pequeños. Si optas por esta opción, congela el chocolate un poco para que no se nos derrita enseguida y sea más manejable.

Lo mezclamos todo, que el chocolate esté por todo. Y ya listo, solo queda coger una bandeja de horno y hacer pelotitas y chafarlas. No suele crecer mucho la mezcla, pero yo prefiero hacer dos tandas por si acaso lo hacen y que no se peguen unas con otras.

En el horno son aproximadamente unos 20 minutos. Hasta que les veas un color dorado.

Cuando las saques dejarlas enfriar, saldrán algo blandas, no te asustes, pasa esto y luego conforme se enfrían van cogiendo dureza.

¡Y ya está! Ya tienes listas tus galletas y seguro que tu casa huele a mantequilla y chocolate, y tienes la boca hecha agua.

¡¡Espero que te guste la receta y os animéis a hacerlas!! Estaré deseando ver vuestras fotos y saber qué tal os ha salido.

¿Os animáis a probar? ¡Espero vuestras fotos y comentarios!

TÍTULOS PUBLICADOS

- **Fantasia:**

Crónicas de la Magia Sellada.

Issa Nobunaga.

Pompeya, comienza la aventura.

Tres profecías. / Saga Íroas, Hijos de los dioses - vol.1/2

Éter. / Saga Íroas, Hijos de los dioses - vol.2/2

El corazón del tiempo. / Saga Bellenuit - vol.1/3

La Octava punta de la estrella. / Saga Bellenuit - vol.2/3

- **Romántica:**

Ácido Fólico.

Ángeles desterrados.

Elecciones. / Saga Las crónicas de los tres colores. - vol. 1/2

Juramentos de Sangre.

Me enamoré mientras dormía.

Me enamoré mientras mentías.

Philip Moonfark. / Saga El diario oscuro.

Rock, amor y pepperoni.

Tras los besos perdidos.

Tu sonrisa mueve mi mundo.

Un amor inesperado.

¿Sabes una cosa? Te quiero.

- **Ciencia ficción:**

Los últimos libres.

La Tierra estuvo enferma.

No serás nadie.

La guerra de los imperfectos.

Quasar, antología hard SF.

- **Terror:**

Zementerio.

La última ronda.

- **Thriller:**

El amargo despertar.

El diario del hachís.

El matarratas.

Los números de la fe.

• **Relatos Cortos:**
Fuego enemigo.
Maruja, cuéntame.

¡VISÍTANOS!





Síguenos en:



nowevolution.net / web

[nowevolution editorial](#) / G+



info@nowevolution.net / Correo

[nowevolution](#) / You Tube



[@nowevolution](#) - [@artnowe](#) / Twitter

[nowevolution](#) / LinkedIn



[nowevolutioned](#) / facebook

[nowevolution](#) / Tumblr



[nowevolution](#) / Deviantart

[nowevolution](#) / Scribd



[nowevolution](#) / Blogspot